

MI PEQUEÑO PERRO



Buenas queridos lectores que han encontrado este documento espero
puedan sentir tanto amor y lágrimas con esta historia que
sería la sexta de este año después de una gran pausa, pero lo mejor siempre
se hace esperar, cabe resaltar que la traducción se hizo para
leer y disfrutar por lo tanto es sin fines de lucro y si quieras colocar algún
fragmento debes colocar los créditos apropiados.

Agradecimientos:

Quiero agradecer a Lina por haber hecho la corrección de cada capítulo, además de a Rocío por realizar la portada de la misma mientras hacía la traducción para traerles una hermosa historia con mucho amor, y no menos importante quiero agradecer a todas las lectores que estuvieron pendientes y atentos al capítulo por su apoyo y amor como a los miembros del grupo de telegram que siempre están apoyándome en cada historia, cabe decir que pronto vendremos con más historias para leer y disfrutar

SINOPSIS

Meen, un estudiante de quinto año de medicina, está aburrido como bien dice su apodo, porque su madre lo obligó a aceptar que 'Tul', un chico de primer año de ingeniería, viva en su casa.

Como si eso no fuera suficiente, ¡también tiene que cuidar al chico! ¿De dónde va a sacar tiempo?

Solo con las rondas y los turnos, la vida de un estudiante de medicina ya es súper caótica.

La única forma de que estos dos puedan convivir es que cada quien se las arregle por su cuenta, ¿vale, hermanito?

Pero para sorpresa de Meen, el chico no solo no le hace caso, sino que se le pega como chicle, además de ser más adorable y cariñoso que Nirand, su enorme perro de Alaska.

¿Podrá el doctor Meen escapar de las garras de este "lobo con piel de cordero"?

Parece que su mejor amigo, 'Flint', tendrá que intervenir (¿o complicar más las cosas?).

Porque el demonio de la medicina también ha caído en el oscuro pozo de 'Phetay', y ahora no puede salir de ahí tampoco.

¿Qué más enredos les esperan a este grupo de estudiantes de medicina? ¿Y cómo terminarán las cosas entre ellos?
¡Habrá que seguir la historia para descubrirlo!

CAPÍTULO 1

Mamá: // *Tul debería llegar por la tarde. Haz que te llame cuando llegue.*

Mamá: // *No te olvides de ir a recogerlo.*

Leí el mensaje de mi querida madre unas ocho veces y solté un suspiro suave. Desde la mañana, mamá ya me había llamado para avisarme que el hijo de su mejor amiga se mudaría a mi casa cerca de la universidad, porque había pasado el examen de ingreso en la misma universidad que yo, aunque en otra facultad.

Esta mañana, por las prisas, ya le dije que no, pero seguro que ni me escuchó. Hasta ahora sigo discutiendo con ella sobre esto y no llegamos a ningún acuerdo.

Yo, fastidiado: // *No quiero. ¿Por qué no dejas que alquile su propio dormitorio, mamá?*

Toc, toc.

Bon, mi mejor amigo que estaba a mi lado, me dio un par de codazos en las costillas. Cuando levanté la cabeza para mirarlo mal, él solo hizo una mueca con la cara, pero yo ni caso, seguí escribiéndole a mi madre.

Mamá: // *¿Estás loco? Tul aún es muy joven, ¿cómo va a vivir solo fuera del campus? Además, no es del norte, no conoce la cultura de aquí. ¿Y si alguien le hace una broma o lo engaña?*

Suspiré de nuevo al terminar de leer el mensaje. Por lo visto, ese tal Tul es de Songkhla, del sur, aunque tiene ascendencia china, de esas familias que llegaron en barco. Pero, en serio, ¿es eso excusa suficiente para que yo, estudiante de medicina de quinto año, tenga que cuidar de un novato de ingeniería solo porque teme que no se adapte a la cultura del norte? ¿Qué es esto?

Yo, fastidiado: // *Pues que viva en la residencia de la universidad, así hace nuevos amigos y tiene compañeros de cuarto. Todos los de primer año hacen eso.*

Mamá: // *¡Meen! La amiga de mamá confía en que tú cuides de su hijo. Solo tienes que ser un Buan hermano mayor, ¿qué tan difícil puede ser?*

Yo, fastidiado: // *Escribiendo...*

Mamá: // *Ya no quiero oírte. Ve a recogerlo.*

"Doctor Bromwut, ¿por qué no me resumes este caso?"

Sentí como si me cayera un rayo en la cabeza al darme cuenta de dónde estaba...

¡En medio de la ronda!

Me distraje tanto hablando con mi madre que olvidé que estaba en la ronda con el profesor, que es súper estricto y bastante conservador, tanto que ni siquiera permite que los estudiantes de medicina saquen el móvil durante la ronda.

"Eh... esto..."

Me quedé paralizado como una estatua, mirando alrededor buscando ayuda, cuando vi a Bon, mi amigo, que se había movido detrás del profesor.

"Paciente, mujer, treinta y dos años..."

Eché un vistazo a la pulsera de la paciente embarazada en la cama y leí rápidamente la información básica. Empecé a ponerme nervioso, mi mente se quedó en blanco.

Miré a Bon y lo vi haciendo el gesto de barriga de embarazada y levantando tres dedos, luego dos, luego cerró los puños y volvió a levantar dos dedos.

"¡Ah! G3P2002, doctor."

Dije el historial obstétrico usando los números para referirme a los embarazos y partos previos de la paciente.

"Ajá."

El profesor asintió, dándome oportunidad de seguir. Miré a los demás en la ronda, pero nadie se atrevió a ayudarme. Todos miraban al suelo o al techo. Incluso vi a un interno de sexto año viendo TikTok en el teléfono.

Detrás del profesor, a un lado, estaba el interno jugando ROV con el residente. Así estaban las cosas.

"Eh... la paciente vino con síntomas de..." Bon, mi mejor amigo, puso los ojos en blanco, luego se agarró la barriga e hizo como si algo se le escurriera. Así que respondí:

"¡Dolor abdominal con diarrea!"

¡Paf! Bon se llevó la mano a la cabeza y negó con fuerza. Todos en la ronda, incluidos los internos y residentes, se quedaron callados, mirándome con resignación.

"¿Diarrea, doctor?" preguntó el profesor con voz fría. En ese momento sentí un escalofrío, aunque no tenía ganas de ir al baño ni nada. Era esa incomodidad de cuando el profesor te fulmina con la mirada.

“¡Vamos, doctor Phatee, haz otra vez la mímica para tu amigo! Creo que tu pista fue bastante confusa.”

Bon puso cara pálida, le sonrió al profesor con vergüenza y se paró a mi lado para repetir la mímica, todo tímido.

“No era diarrea, hombre, ¡las embarazadas tienen dolor abdominal y se les rompe la fuente, no diarrea!”

Bon me susurró entre dientes, solo para que yo lo oyera.

Ese día sí que me sentí el más tonto del mundo, con la cabeza pesadísima.

“Parece que el doctor Bromwut y el doctor Phatee están muy atentos al caso clínico, ¿eh? Mejor prepárenme un informe sobre preeclampsia y déjenmelo en mi escritorio mañana antes de la ronda, ¿les parece?”

Obvio, quería decirle que no, pero ni modo.

“Sí, profesor.”

“Sí, profesor.” Respondimos Bon y yo, y el grupo siguió a la siguiente cama.

“¿Qué te pasa, bua? ¿Tanto chatear, ves lo que pasó?” Bon se quejó, fiel a su apodo. En cuanto el profesor nos ignoró, se volteó y empezó a regañarme. Así que le pasé el teléfono para que leyera mi chat con mamá.

“¡Bah! ¿Por esto te pones así? Si casi nunca duermes en la casa de atrás de la universidad.” Y tenía razón. Aunque tengo casa cerca de la universidad, como estudio medicina y mi facultad está fuera del campus, casi nunca duermo ahí. Siempre me quedo en el dormitorio de la facultad porque está más cerca del hospital.

Aun así, tengo que ir seguido a casa para darle de comer a Nirand, mi perro Alaska que tengo desde primer año. Mamá no quería que me sintiera solo en casa, aunque la señora del restaurante de enfrente suele ayudarme a cuidarlo y darle de comer. Pero igual, tengo que ir a jugar con Nirand para que no se aburra.

“Pero mi mamá quiere que cuide al chico nuevo. ¿Tú crees que podré volver a dormir en mi dormitorio tan fácil?”

“Bua, el chico es de ingeniería, ¡y de primer año! Seguro quiere experimentar la vida universitaria, ¿de verdad crees que quiera que lo andes cuidando?” Y sí, Bon tenía razón. Yo solito me había hecho la idea de que tenía que cuidarlo, pero podríamos hablar y cada quien hacer su vida. Si ambos colaboramos, ¿cómo se van a enterar las mamás?

“Ciento, eres listo.”

“¿O tú eres el tonto, Bua?” Lo miré de reojo y me metí a Facebook. Al menos quería ver la cara del chico.

No tengo su Facebook, pero me acordé del nombre de la amiga de mi mamá. Así que entré al Facebook de mi mamá, busqué las fotos con su amiga y seguí el tag hasta el perfil de la tía Kimyong, la mamá de Tul.

“Está guapo, ¿eh?” Bon se asomó a ver el Facebook de la tía Kimyong, que estaba lleno de fotos de ella y del futuro compañero de casa.

“Sí, es guapo.”

“Pero, ¿no se ve un poco afeminado?”

Mi amigo, con toda la confianza, tomó mi móvil y entró al Facebook de Tul para ver bien sus fotos. ¿Quién es el que quiere cuidar al chico, eh?

“Mira, sus amigos le comentan llamándolo ‘mamá’.”

Eché un vistazo a los comentarios debajo de una foto y vi que era cierto. Por las fotos de perfil, parecían chicos de secundaria del mismo colegio que Tul, más o menos de la misma edad.

“Buano, estudia en un colegio solo de chicos. Seguro es solo una broma entre ellos” dije.

“Pero Buano, hoy en día el mundo es súper abierto. Si resulta ser la “hija” nueva, tampoco es raro. Mejor, así me lo llevo a conocer la vida universitaria” respondió Bon.

Puse cara de no saber si reír o llorar. No solo tengo un nuevo “hermanito”, ¡ahora también la futura “hija” de Bon! En realidad, Bon no es tan afeminado, pero si lo conoces bien sabes que puede ser muy exagerado, sobre todo cuando está con su novio, Than, que es de nuestra generación pero de otro grupo. Cuando se ponen melosos, dan ganas de rodar los ojos.

“¿Parece que el doctor Bromwut y el doctor Phatee no quieren escribir solo un informe, verdad? Si tienen tanto tiempo libre, háganme también uno sobre hemorragia postparto” dijo el profesor.

Sí, a partir de ahora no vuelvo a pararme junto a Bon. Siempre que estamos juntos, pasa algo.

[23:48 h.]

“Te dejo jugar esta última partida, Bua, si no, no acabas el informe a tiempo.”

“Bah, ¿no crees en el milagro de una noche? Un informe así es pan comido”

respondí, tumbado boca abajo mientras jugaba con el teléfono, y Bon seguía escribiendo el informe. Normalmente, Bon y yo éramos roomies, pero desde que empezó a salir con Than, el cuarto es solo mío. Hoy Bon solo vino de invitado para hacer el informe conmigo.

“Hablas mucho, mejor acaba antes de la ronda. Cuando termine, me voy a dormir”
dijo Bon.

Asentí sin despegar la vista del teléfono, seguro de que dos informes los acabaría a tiempo.

[07:18 h.]

“¡Qué va, ni de broma!”

A las tres de la mañana me quedé dormido, así que me levanté a las cinco para terminarlo. Justo acabo de escribirlo y ahora voy corriendo a entregarlo antes de la ronda matutina.

A veces quiero regañarme por meterme en estos líos todos los días, pero como soy tan guapo, me tengo que perdonar

Así es, me llaman "Aburrido"... aunque la verdad ese apodo es solo por mi cara.

“Tienes cara de aburrido desde temprano, Bua” me saludó Baikhao, compañera de la ronda, con una sonrisa burlona. Otra que ni se molestó en ayudarme ayer, solo se puso a cortarse las uñas.

“Intenta hacer dos informes en una noche, Baikhao.”

“Jaja, ahí sí no puedo ayudarte, amigo. Tú solito te metiste en eso” me hizo una mueca y yo solo puse cara de fastidio... y me quedé dormido de pie.

Sí, el camino para ser un Buan doctor incluye poder dormir de pie, especialmente en la ronda. Hoy hasta le quité el lugar habitual a los internos y externos, porque de verdad no podía más, tenía los ojos tan pesados que ni los podía abrir.

[15:47 h.]

La luz de la tarde se colaba por las persianas y me despertó de lo molesta que era. Solo iba a levantarme a cerrarlas, pero al tocar el teléfono (que estaba en vibrador) vi la hora: 15:47.

Pero eso ni se compara con...

¡39 llamadas perdidas de mi santa madre! Y otras 3 de un número desconocido.

Seguro que el muerto soy yo esta vez, Bua...

¡Pum, pum!

Corré escaleras abajo, cerré la puerta y me lancé directo a mi Honda Civic blanco. Después de la ronda, volví a casa, me duché y me tiré a dormir, pensando en salir por la tarde a buscar al chico al aeropuerto. Pero me quedé dormido y encima puse el teléfono en silencio. Ni ganas de llamar a mi madre para que me regañe...

Shhh...

Me quedé parado en el césped frente a la casa y sentí los pies mojados en las sandalias. No me digas que pisé la caca de Nirand... Pero, ¿cómo puede un perro tan grande dejar el pasto empapado así?

“**¿A dónde vas, P’Meen?**” preguntó una voz grave no muy lejos.

Levanté la vista despacio y vi a un chico alto, musculoso, con una cara perfecta y una sonrisa apenas marcada. Su pelo castaño oscuro brillaba con la luz de la tarde, y de verdad parecía que irradiaba aura. Su guapura me dejó tan atontado que solo pude quedarme parado con cara de bobo, igual que Nirand, que estaba a mi lado. El chico tenía una manguera en la mano y estaba regando las plantas, que ahora sí parecían felices después de días sin agua. En mi casa llueve más seguido que lo que yo riego las plantas, la verdad.

“¿Tul?”

El nuevo de ingeniería me sonrió de oreja a oreja antes de ir a cerrar el grifo y acercarse a mí.

No es que yo sea bajo ni nada, pero el chico es más alto que yo, eso sí.

“**Sí, P’Meen**” dijo, y luego se agachó para quedar a mi altura y volvió a sonreír, una sonrisa que le llegaba hasta los ojos. Te juro que con esa sonrisa el mundo más gris se ilumina. Hasta las flores marchitas de mi jardín parecían revivir.

¡Joder!

¿¡Cómo puede ser tan guapo!? ¿No que era “la hija” según Bon?

.....

CAPÍTULO 2

Me quedé mirando al chico desconocido en el sofá, junto a Nirand, aunque sentía una extraña familiaridad. Era el novato de ingeniería, el hijo de la mejor amiga de mi madre, y lo conocía de nombre porque, de pequeños, nuestras casas en Songkhla estaban cerca, antes de que mi papá tuviera que mudarse a trabajar al norte y mi madre y yo lo siguiéramos desde que yo era niño.

¿Quizá ya lo había visto antes... o no?

“¿Y cómo llegaste hasta aquí?” pregunté, cruzado de brazos, viendo cómo sus manos acariciaban la cabeza de Nirand con ternura, mientras el enorme Alaska se tiraba panza arriba para que Tul le rascara la barriga.

¡Vaya perro anfitrión! Ni siquiera ladró esta mañana, ¿cómo puede recibir tan fácil a un extraño, Nirand?

“¿Ducati?”

Parpadeé confundido y me asomé a mirar fuera de la casa. Había una moto grande, negra y roja, aparcada fuera de la reja. ¿Eso es una Ducati?

“¿La rentaste?”

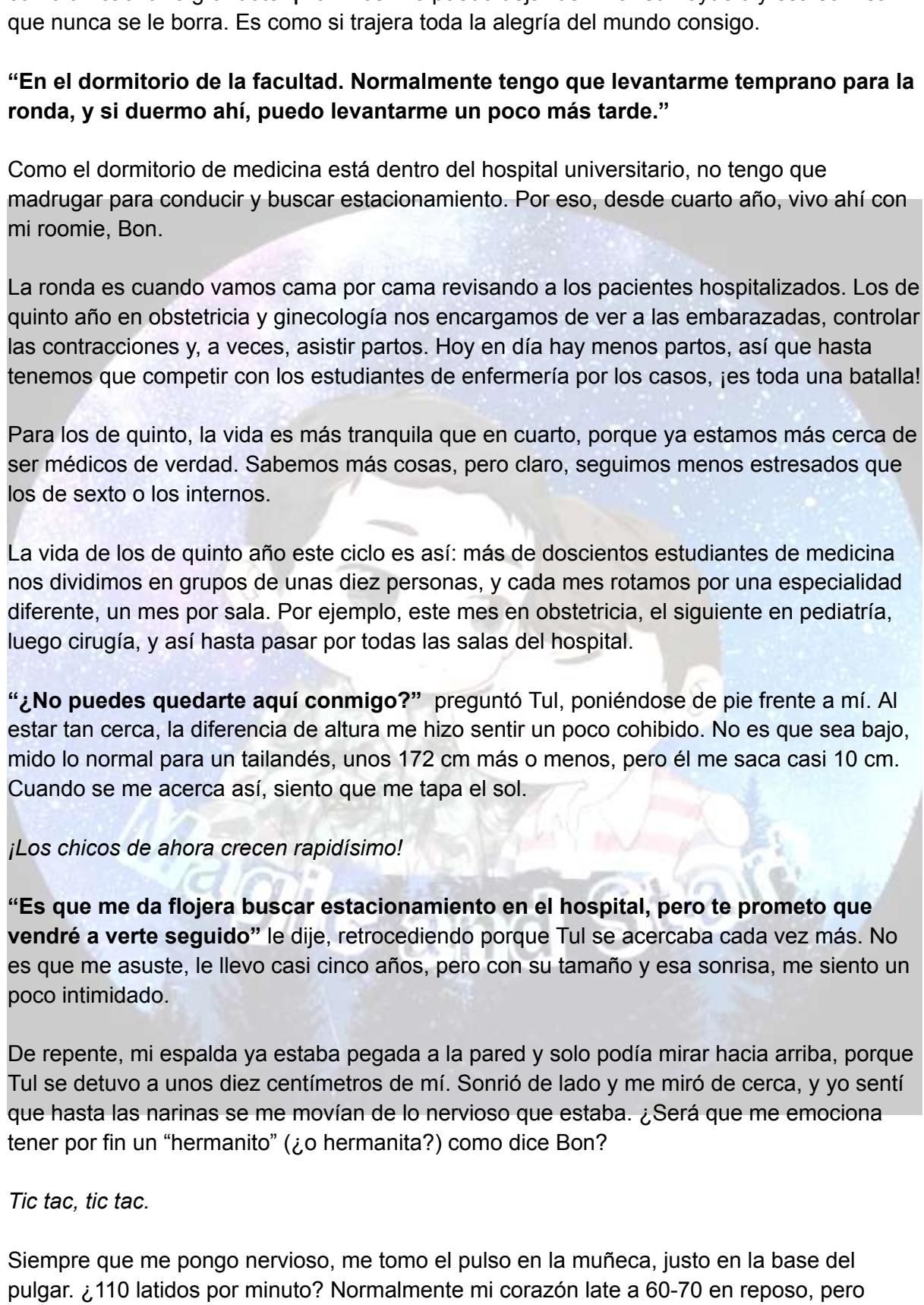
Solo porque no fui a buscarlo al aeropuerto, no significa que tenía que alquilar una moto, ¿no? Podía haber venido en taxi, Grab o en songthaew. ¿O será que de verdad piensa usarla aquí, como dijo Bon? Bueno, ya tiene edad para no necesitar que un hermano mayor lo lleve y lo traiga.

“Jajaja, no, no es eso” respondió Tul, sin presumir ni nada. Ya sabía que su familia tenía dinero, son bastante conocidos en el sur. Si Tul se compra una moto así, no es raro para él, pero para mí sí sería raro. Pero no quise meterme en sus asuntos, y él solo se rió y sonrió de forma tan adorable que se le marcó un hoyuelo en la mejilla.

Me imaginé cómo sería tocar ese hoyuelo, pero me sobresalté cuando vi que me miraba fijamente.

¿Soy yo o este chico me mira de una forma rara? No es la típica mirada entre chicos, para nada.

“Eh... bueno... la verdad es que casi nunca estoy en esta casa. Si te quedas aquí, al menos Nirand tendrá compañía.”



“¿Y tú dónde vives normalmente, P’Meen?” preguntó, con ese aire entre cool y tierno, como un cachorro grandote. ¡Por Dios! No puedo dejar de mirar su hoyuelo y esa sonrisa que nunca se le borra. Es como si trajera toda la alegría del mundo consigo.

“En el dormitorio de la facultad. Normalmente tengo que levantarme temprano para la ronda, y si duermo ahí, puedo levantarme un poco más tarde.”

Como el dormitorio de medicina está dentro del hospital universitario, no tengo que madrugar para conducir y buscar estacionamiento. Por eso, desde cuarto año, vivo ahí con mi roomie, Bon.

La ronda es cuando vamos cama por cama revisando a los pacientes hospitalizados. Los de quinto año en obstetricia y ginecología nos encargamos de ver a las embarazadas, controlar las contracciones y, a veces, asistir partos. Hoy en día hay menos partos, así que hasta tenemos que competir con los estudiantes de enfermería por los casos, ¡es toda una batalla!

Para los de quinto, la vida es más tranquila que en cuarto, porque ya estamos más cerca de ser médicos de verdad. Sabemos más cosas, pero claro, seguimos menos estresados que los de sexto o los internos.

La vida de los de quinto año este ciclo es así: más de doscientos estudiantes de medicina nos dividimos en grupos de unas diez personas, y cada mes rotamos por una especialidad diferente, un mes por sala. Por ejemplo, este mes en obstetricia, el siguiente en pediatría, luego cirugía, y así hasta pasar por todas las salas del hospital.

“**¿No puedes quedarte aquí conmigo?**” preguntó Tul, poniéndose de pie frente a mí. Al estar tan cerca, la diferencia de altura me hizo sentir un poco cohibido. No es que sea bajo, mido lo normal para un tailandés, unos 172 cm más o menos, pero él me saca casi 10 cm. Cuando se me acerca así, siento que me tapa el sol.

¡Los chicos de ahora crecen rapidísimo!

“Es que me da flojera buscar estacionamiento en el hospital, pero te prometo que vendré a verte seguido” le dije, retrocediendo porque Tul se acercaba cada vez más. No es que me asuste, le llevo casi cinco años, pero con su tamaño y esa sonrisa, me siento un poco intimidado.

De repente, mi espalda ya estaba pegada a la pared y solo podía mirar hacia arriba, porque Tul se detuvo a unos diez centímetros de mí. Sonrió de lado y me miró de cerca, y yo sentí que hasta las narinas se me movían de lo nervioso que estaba. ¿Será que me emociona tener por fin un “hermanito” (¿o hermanita?) como dice Bon?

Tic tac, tic tac.

Siempre que me pongo nervioso, me tomo el pulso en la muñeca, justo en la base del pulgar. ¿110 latidos por minuto? Normalmente mi corazón late a 60-70 en reposo, pero ahora va como cuando corrí a entregar el informe al profesor.

“¿No puedes quedarte conmigo, P’Meen... porfa?” dijo Tul, con una carita tan adorable que parecía Nirand pidiéndome galletas.

“Eh...”

“Siquieres, yo me ofrezco a llevarte y traerte en coche, pero quédate conmigo, ¿sí?”

La verdad, soy débil ante las cosas tiernas, y Tul justo me estaba poniendo esa carita. ¿Cómo le digo que no? Si hasta mis juniors me sacan dinero solo con ponerme ojitos, ¡imagínate!

Y eso que en la facultad de medicina hay tantos años que cuando invito a todos, parece que hago una boda.

Ay, es que no puedo resistirme a lo cute.

“Eh... bueno...”

¡Gruuuuu!

Tul abrió los ojos sorprendido y yo, avergonzado, me pellizqué la barriga. ¿Por qué mi estómago tenía que rugir justo ahora? Aunque, pensándolo bien, hoy no he comido nada.

“Jeje.”

Escuché una risita suave y sentí su aliento moviendo mi pelo, señal de que estaba aguantándose la risa.

“¿Quieres que te prepare algo ligero, P’Meen?”

“No hace falta, la casa de enfrente es un restaurante. Si salgo a pedir, ya tengo comida” dije, y fui a abrir la puerta, pero Tul me agarró la camiseta vieja para detenerme. ¡Eh, suave! Esa camiseta la tengo desde cuarto de secundaria, ¡es más vieja que Nirand! Ya ni me atrevo a lavarla, por miedo a que solo quede la etiqueta. Mi mamá ha intentado tirarla mil veces y siempre la rescato. Solo la uso para dormir porque es tan suave y cómoda.

Recuerdo que se la robé a Bon cuando dormí en su casa, pero ni él sabe de dónde salió porque su mamá se la compró.

¡Craaaack!

Y, de repente, en el forcejeo, la camiseta hizo un ruido desgarrador y los dos nos quedamos congelados.

Un escalofrío recorrió mi espalda hasta la nuca y me quedé quieto, girando lentamente para mirar al alto estudiante de ingeniería. En su mano tenía un pedazo de tela blanca. Tul

desvió la mirada de su mano hacia mi cara, con expresión de pánico. Me quedé atónito, con el pecho apretado, casi al borde de las lágrimas.

Me quité la camiseta de inmediato para revisar el daño causado por el nuevo huésped de la casa. Tomé el trozo de tela de la mano de Tul y lo comparé con el agujero en la espalda de mi camiseta. Sentí los ojos arder, como si acabara de perder algo muy querido.

“Ah... eh, P’Meen, lo siento mucho” dijo Tul.

“No pasa nada” respondí, mirando la camiseta hecha trizas y dándole mi propio minuto de silencio. No culpo a Tul, seguro no fue su intención. La camiseta ya estaba muy vieja... No importa, la usaré de trapo y así la veré todos los días.

Cuando por fin me calmé y levanté la vista, Tul me miraba como si tuviera hambre, con las mejillas sonrojadas. Me quedé confundido... ¿Tendrá calor?

“¿Estás bien, Tul?” Me acerqué para ver si tenía fiebre o algo raro.

“P-P’Meen, ¿no tienes frío?”

Parpadeé, confundido, mientras él retrocedía hasta quedar pegado a la mesa de la cocina. Yo lo seguí y, al mirar mi reflejo, me di cuenta de que estaba sin camiseta y solo en boxers negros, tan viejos como la camiseta. Me dio risa, porque suelo andar así en casa, pero olvidé que ya no vivo solo.

“Jaja, ¿te asusté? Perdón” le dije, sonriendo. No tengo músculos para presumir, pero al menos soy delgado y blanquito, jaja.

Tul me miró raro, como un depredador mirando a su presa, pero enseguida volvió a su cara de cachorro.

“P’Meen, mejor ve a ducharte y cámbiate. Yo preparo algo de comer, y cuando bajes ya estaré listo.”

Ni siquiera esperó mi respuesta, se puso el delantal de Perrito que mi mamá dejó en la cocina. La verdad, casi nunca uso la cocina, aunque mi mamá la tenga equipada y la señora de la limpieza la rellene cada semana. Para mí, la nevera solo sirve para agua y alcohol.

“Vale, ahora bajo” le respondí, pero Tul ni me miró. ¿Será que sí lo asusté? Pobrecito, seguro nunca había visto a un tipo tan cool como yo sin camiseta.

Después de ducharme y vestirme, bajé y lo primero que sentí fue el olor a ramen instantáneo... pero con aroma de lujo, como de programa de cocina en la tele. Solo con olerlo ya sabía que debía estar buenísimo.

Cuando entré en la cocina, Tul puso dos tazones de ramen frente a mí. Me senté, aspiré el aroma del tom yum y pensé: ¿esto es un sueño?

“Aquí tienes” dijo, dándome los palillos. Casi me bebo el tazón de lo bueno que se veía. No sé de dónde sacó los camarones, cerdo y verduras, pero esto se ve mejor que la foto del paquete.

“**¿Qué tal?**” preguntó el chef, esperando mi reacción. Dejé los palillos y le puse mi mejor cara de emoción.

“¡Está increíblemente rico! De verdad, está buenísimo.”

No soy de palabras dulces, así que no supe cómo elogiarlo más.

“Con que a P'Meen le guste, ya me hace feliz” dijo Tul, y siguió comiendo su ramen.

El mío... ya se acabó.

“...”

“Ahora sí te creo que te gustó mucho, P'Meen... ¿quieres que te prepare otro tazón?”

Sonréí, rascándome la mejilla avergonzado. No sé si era por el hambre o porque estaba demasiado rico, pero me lo terminé tan rápido que el chef ni siquiera había terminado de quitarse el delantal.

“Si se puede, estaría genial.”

Jajaja, qué vergüenza, pero es que de verdad estaba delicioso.

“Claro... pero si quieras comer de mi comida todos los días, tienes que venirte a vivir conmigo, ¿eh?”

¡Oye! Este niño sí que sabe coquetear... Pero pensándolo bien, ¡solo salgo ganando! Me lleva y me trae, y encima cocina para mí.

“Bueno, está bien.”

“¡Yay!”

Tul sonrió de oreja a oreja, se puso el delantal y volvió directo a la cocina.

Me quedé mirando su espalda y esos hombros anchos... La verdad, tiene alma de amo de casa.

¡Vamos! ¡Por fin voy a tener un “hermanito” para mí solo, eh, Bua!

.....

CAPÍTULO 3

La música remix del norte, con un beat pesado, retumba en el famoso pub de la provincia. Obvio, si visitas este lugar, este pub está en la lista de todos.

“¿Has ido alguna vez a un pub?”

Me acerqué a preguntarle a Tul, que estaba sentado cerca. Ahora mismo solo estábamos él y yo en la mesa; hay que venir a apartar lugar, si no, seguro no hay dónde sentarse. Los demás amigos llegarán después de terminar la ronda de la tarde. Hoy quiero beber, mañana no tengo que ir a la ronda matutina. Además, es como traer al niño a abrir mundo.

“P’Meen... todavía no cumplio veinte”

Me susurró de vuelta, haciéndome recalcular su edad. Tul está en primer año, así que debe tener como 18 o 19. ¡Vaya! ¿Y cómo lo dejaron entrar? ¿El guardia revisó su ID?

Yo tengo 23, casi 24, así que nos llevamos casi cinco años.

¡Casi cinco años! Wow~ Mi pequeño, cuanto más lo miro, más ternura me da.

“Entonces... no le digas a tu mamá, ¿sí?” Si la mamá de Tul lo supiera, seguro mi mamá también me regañaría por "corromper" al niño. Pero bueno, ¿cuántos años se vive la vida universitaria? Cuando empiezas a trabajar, ya ni ganas de salir tendrás. Yo, que estoy en quinto año, apenas si aguento ir al pub. Si no estoy durmiendo, seguro estoy en el spa para que me den un masaje en la espalda.

“No le diré, pero mejor no bebo”

¡Uff! ¡Mira qué niño tan bueno! Hasta me hace sentir culpable.

“Entonces no te puedo recomendar el bucket de este lugar”

Aquí tienen varios buckets famosos, y los turistas tienen que probarlos. Hay niveles, desde el más suave hasta el “último destello”, que solo venden a las 11 de la noche. Si aguantas hasta ese nivel y no caes, ya no eres humano... ¡eres un dios!

“Con ver a P’Meen beber, me basta”

Me sonríe tan lindo que se le marcan los hoyuelos.

De verdad que es adorable. ¿Un chico puede ser tan tierno? No es solo su cara de golden retriever, sino que su actitud también es adorable. Los de su edad ya ni usan palabras formales conmigo... ¿o será que no inspiro respeto?

“Perfecto, así Tul maneja.”

“¿Qué onda, aburrido? ¿Hoy no traes tu cara de amargado?”

“Eso, te ves bien animado, qué molesto” Palm y Kim llegaron a molestar me como siempre antes de sentarse. ¿Qué tienen conmigo? Siempre me molestan, como si vendieran pastelitos en su casa, ¡son buenísimos para “molestar”! Si no dijera que somos amigos, cualquiera pensaría que me odian.

“¡Por fin llegaron!”

“Estábamos en el ward de medicina, ¿a qué hora crees que terminamos la ronda de la tarde?” Palm y Kim estaban en el ward de medicina interna, donde siempre hay más pacientes. Empiezan la ronda a las 4, y acaban hasta después de las 6. A veces se tardan más porque tienen que hacer procedimientos como paracentesis, punción lumbar o toracocentesis para enviar muestras al laboratorio.

Y aunque Palm y yo estamos en quinto año, le digo “phi” porque en realidad es dos años mayor que yo. Cuando yo entré a la uni, él era presidente de la generación en tercer año. No sé por qué repitió año, solo sé que se tomó un año sabático para “buscar inspiración en la vida” o lo que sea. Si le preguntas, siempre cambia de tema, así que ya ni me interesa.

“Él es Tul, mi hermano menor.”

“¡¿Waa, de verdad es tu hermano?! ¿No que eras hijo único?” Suspiré en cuanto Kim soltó eso, mientras Tul solo se reía incómodo a mi lado. La verdad, aunque tuviera pareja, jamás la traería a conocer a estos amigos... ¡míralos! No hay uno normal, me dolería la cabeza. Si trajera a una chica, sería como una forma indirecta de cortar con ella.

“¡Es hijo de una amiga de mi mamá! Apenas entró a primer año de ingeniería, y ahora vive en la casa detrás de la uni.”

“Aaaaah...” Palm alargó el sonido, mirando a Tul de arriba abajo con atención, haciéndome sentir celoso de golpe. No me fío de Palm, es gay, pero no es afeminado ni nada. Solo porque somos cercanos sé que le gustan los chicos, especialmente los del tipo de Kim: asiático, blanco, buen cuerpo... ese es su tipo. No sé si entre ellos dos hay algo, pero según sé, Kim ya tiene pareja, aunque están en diferentes facultades.

“No...”

“¿Tul, te gustan los chicos?” Antes de que pudiera detenerlo, Palm ya había lanzado la pregunta, dejando a Tul y a mí completamente descolocados. ¡Hermano, qué directo eres!

“Jaja, depende de qué chico hables. No me gustan todos los hombres.”

Me sorprendió su respuesta, como devolviendo la pregunta. ¿Eso es una especie de sí? Me sentí raro de repente.

La verdad, yo estoy bien con cualquier orientación. Creo que a quién ames no importa, el amor no tiene género. Solo que, hasta ahora, no me han atraído los hombres; todavía me gustan las curvas de las mujeres, eso es todo.

...Pero tampoco niego que, en el futuro, podría enamorarme de un hombre.

“¿Y uno como ‘el Aburrido’? ¿Te gusta” La voz fría y seria, sin mostrar emoción, pero después de tantos años de amistad, sé que Flint solo me está molestando.

“¿Desde cuándo estás aquí, Flint?”

Kim se giró a preguntarle al recién llegado, que ni cuenta nos dimos cuándo se sentó a mi lado. Flint siempre aparece y desaparece como un fantasma, de ahí su apodo de “el demonio de medicina”. Casi nunca va a clases, pero saca las mejores notas.

Flint es como una leyenda en la facultad, difícil de encontrar, siempre anda de aquí para allá como una rata de laboratorio. Pero, ¿sabes? Flint fue el chico más popular de la universidad en mi año; todas las chicas estaban locas por él. Aunque nadie sabe que, en realidad, es cero amigable.

Su familia es de la nobleza, algo así. Sé que, aparte de ser ricos por negocios inmobiliarios y otras cosas, también tienen mucho poder. Incluso los profesores nunca se atreven a regañarlo por faltar a clases. No sé si es por respeto a su familia o por el aura intimidante que tiene, pero yo creo que es porque nunca está para que lo regañen.

Aunque su familia sea poderosa, es raro que nunca regrese a casa. Por lo que me ha contado, su papá lo odia... Pobrecito. Después de eso, por más que quiera saber, ya no me atrevo a preguntar más.

“No le pregunten tanto a mi hermano, todavía es un niño.”

Les advertí, parecía que estaban entrevistando a Tul como si fuera un paciente. ¿Para qué quieren saber tanto?

“¿O sea que aún no está listo para comérselo?” Palm no se detuvo, y yo ya ni me atrevía a mirar a Tul. ¿Estaría incómodo por las bromas de mis amigos?

“Je... el que va a ser comido eres tú, tonto.” Flint murmuró, pero lo dijo tan fuerte que todos en la mesa lo oyeron. Me giré a verlo, pero él solo sirvió su bucket y me ignoró. Creo que soy su único amigo cercano. Flint me cuida demasiado; si alguna chica se me acerca, él la espanta sin preguntarme. Tanto que Kim y los demás siempre bromean con que Flint y yo estamos en la friendzone.

¡Ni de broma! Solo quiere que yo siga soltero para que sea su compañero. Dice que si tengo novia, mis notas bajan y paso menos tiempo con él. ¡Como si él tuviera tiempo para mí! En una semana, si lo veo unas horas, es mucho. ¡Me va a volver loco!

“Tul todavía no ha respondido la pregunta de Flint... ¿te gusta alguien como “el Aburrido”?” Palm volvió al tema, así que miré a Tul esperando que estuviera incómodo, pero no, me miró y sonrió de forma traviesa, tomó su refresco y no respondió nada.

“¿Qué le están haciendo al hermano de “el Aburrido”?” Bon llegó y se sentó junto a Tul, con su novio al lado, que parecía medio dormido. Bon y yo estamos en el área de ginecología, así que hoy andamos más libres, pero su pareja está en cirugía y casi no duerme.

“Nada, fue Flint el que preguntó primero. Palm le echó la culpa a Flint, que solo se hizo el desentendido y siguió bebiendo en silencio.”

“¿Otra vez molestando al hermano de “el Aburrido”, Flint?” Bon negó con la cabeza, todos saben que Flint es súper celoso, no es solo idea mía.

“¿Quién es el hermano de “el Aburrido”?” Genial, ¿algún día lograremos terminar una conversación? Ahora llegó Pokpong, que se asomó por encima de mi hombro para mirar a Tul y a mí, sonrió de forma molesta y se sentó entre nosotros dos. ¡Qué considerado!

Pokpong es amigo de ingeniería desde primer año, nos conocimos por el partido anual de fútbol entre ingenieros y medicina. Ahora ya trabaja en la empresa de su papá, pero sigue rondando la facultad y es respetado porque su familia patrocina muchos eventos.

“Está sentado aquí, ¡abre los ojos!”

Dije mientras me servía otro trago, ya ni sé si fue buena idea traer a Tul con este grupo.

“¡Vaya, ahora sí que tienes buen gusto! Ay, mi cabeza...” Pokpong soltó una risa y siguió mirando a Tul, que solo sonreía a sus bromas.

“¡Es mi hermano! ¡Y también de tu facultad!”

“¡Ah, entonces todavía más guapo, hermanito!”

“¿Desde cuándo Tul es tu “hermanito”, Pokpong?” Me quedé un poco en shock, mientras Pokpong abrazaba a Tul como si fueran hermanos perdidos que se acaban de reencontrar. Pero bueno, al menos así me quedo más tranquilo, si Pokpong lo conoce, sé que alguien lo cuidará cuando yo no esté.

“¿Juegas fútbol, Tul?” Pokpong ya no me hizo caso y empezó a interrogar a Tul como si fuera para una tesis, así que los demás nos pusimos a beber hasta que llegara el famoso “último destello”.

Luego, estaba bailando con una chica guapa y bajita que me arrastró a la pista con sus amigas. Entre las luces y el perfume mezclado con alcohol, ya estaba mareado. Sentía que me tocaban y acariciaban hasta que me daba un escalofrío en el estómago.

“P’Bua, ¡tienes una sonrisa muy linda!” Le sonréi aún más a la chica, que tenía los brazos alrededor de mi cuello y trataba de acercarse cada vez más.

De repente, alguien me agarró del hombro y me giró tan rápido que casi pierdo el equilibrio. Frente a mí estaba el nuevo inquilino de mi casa, y bajo esas luces se veía increíblemente guapo.

“Tul...”

“P’Meen... Flint me mandó a pedir una bebida.” ¿Otra vez Flint? ¿Lo estará usando para algo raro? Pero solo fue a pedir una bebida, ¿por qué tuvo que venir a decírmelo? Me separé de la chica, que puso cara de pocos amigos, pero cambié de expresión al ver a Tul y lo llevé lejos de la mesa.

¡Pueden coquetearme a mí, pero a mi hermano ni se les ocurra!

“¿Y qué bebida?”

“Un “Nam Khlam Pan” (agua de mar licuada).

“¡¿Qué?!?”

“...P’Flint dijo que tenía que ir contigo, no se puede pedir esa bebida solo.”

¡Maldito Flint!

Suspiré largo y me sacudí la cabeza para despejarme, notando la sonrisa de Flint antes de volver directo a la mesa.

“¡Flint, ¿qué bebida mandaste a comprar con mi hermano?!?” Le solté apenas llegué. Él solo me miró de reojo y siguió bebiendo, pero yo vi ese brillo malicioso en sus ojos. ¡Ahora usa a mi hermano de mensajero!

“¿Qué bebida?” Pokpong me preguntó, así que seguro solo Flint sabía del plan.

“Nam Khlam Pan” (agua de mar licuada) dijo Tul con una gran sonrisa inocente.

¡Pfff! Todos en la mesa escupieron el trago al mismo tiempo, casi se ahogan. Eso sí que los despertó.

“Cof, cof... ¿Flint te mandó a pedir eso?” Pokpong preguntó de nuevo, mirando a Flint, que seguía tan tranquilo como siempre. Si hubiera sido otro, Pokpong ya le habría devuelto la broma, pero con Flint solo pudo negar con la cabeza y darle una palmada de ánimo a Tul.

“Hermano, te lo voy a decir: “khlam” significa el tronco que todos los hombres tenemos...” Pokpong abrazó a Tul y miró hacia su propia entrepierna.

“Así que imagina qué es el “agua de mar licuada”. Tul se quedó en shock, como si toda la luz a su alrededor se apagara de golpe.

“No te preocunes, todos los forasteros pasan por esto” dijo Bon, acariciando la cabeza de Tul para consolarlo, mientras yo fulminaba a Flint con la mirada.

“¡No molestes a mi hermano, es un niño!”

“¿Y quién te mandó a dejarlo solo para irte con las chicas? ¡¿Ves?!?” ¡Ni una pizca de culpa en la cara de Flint! Cuando me sonrió con malicia, decidí que esta noche no me muero de la mesa, me quedo a cuidar a mi hermano. Y nadie más se levantó tampoco; cuando alguna chica venía a brindar, Flint lanzaba su aura oscura y todas huían enseguida.

“Tul, lleva a “el Aburrido” de vuelta, ya está pasado de copas.”

“Sí.”

“Oye...”

“¿Sí?”

“Eso que te preguntó Flint... que solo te gustan algunos chicos...”

“...”

“¿Y uno como “el Aburrido”? ¿Te gusta?”

“Je... Sí, me gusta P’Meen.”

“Ok, todos a sus casas.”

.....

CAPÍTULO 4

[Parte de Tui]

¡Pum! Empujé el cuerpo delgado de P'Meen sobre el sofá del centro de la casa. Nirand, el perrito, vino moviendo la cola, olfateó a su dueño y luego se escondió detrás de mis piernas—seguro por el olor a alcohol que desprendía P'Meen.

“Uhh...”

Él, con los ojos cerrados, se rascó la mejilla medio dormido y se abrazó a un cojín, completamente borracho. Negué con la cabeza ante el “phi” que se supone debería ser un ejemplo, pero bueno, si me pide que sea su hermano, tengo que cuidar de él, aunque no compartamos ni padre ni madre.

¡Tac! Dejé un balde con agua y una toalla en la mesa, me arrodillé a su lado y empecé a desabotonar su camisa negra, dejando ver su piel blanca bajo la luz neón. Nirand se sentó a mi lado, como apoyándose.

Rrrr~

“Sí, mamá.”

(¿Cómo va todo, hijo? ¿P'Meen aún te recuerda?) Apreté el teléfono entre el hombro y la oreja mientras escurría la toalla y la pasaba suavemente por el pecho de P'Meen. Su rostro, sonrojado por el alcohol y su piel tan blanca, me hizo quedarme mirándolo más de la cuenta.

¿Recordarme...? No lo creo.

¿En qué categoría me pondría? Seguro solo como el hijo de la amiga de su mamá.

“No, mamá, no se acuerda.”

(¡Ay! Bueno, Tui, has crecido mucho, seguro P'Meen ya no te reconoce. No pasa nada, ¿sí?)

Dejé la toalla y, con cuidado, aparté el pelo de su rostro, temiendo que se despertara y viera mi expresión en ese momento.

¿Puedo mirarlo así un rato más?

“No pasa nada, mamá. Esperé tanto para volver a verlo...”

(Ay, entonces no veré a mi hijo querido por un buen tiempo, ¿eh? Ya te enamoraste de lo bueno de Chiang Mai.)

“Jeje... creo que hace tiempo que me enamoré, mamá.”

“Mmm...” El borracho se removió y parecía que quería sentarse, así que apuré la despedida con mi mamá y colgué, alejándome de él.

“**¿P’Meen, ya despertaste?**” Él me miró con ojos medio cerrados y sonrió, acariciando mi cabeza como si fuera Nirand. El verdadero Nirand solo movía la cola a mi lado, sin acercarse a su dueño como siempre.

¡Hasta el perro le huye al olor a alcohol!

“**¿Eh? No estoy borrachooo, estoy bieeen...**”

“**Nadie borracho admite que está borracho, ¿sabes?**” Le sonréí. Aunque nos llevamos casi cinco años, ¿por qué me da tanta ternura? ¿Por qué tienes que ser tan... adorable siendo el mayor?

“**¡No estoy borracho de verdad!**”

Intentó sentarse, pero lo empujé suavemente para que siguiera acostado. No tenía fuerzas para resistirse, así que se quedó tranquilo.

“**Ah... duele...**” Sin querer, le tomé las manos y no podía dejar de mirar sus mejillas rojas y sus labios.

Si me sobrepongo con P’Meen... ¿me matará?

A él no le tengo miedo, pero Flint... ese sí que da miedo. Sé que Flint siempre aleja a cualquiera de P’Meen, y hasta me anda tanteando todo el tiempo.

No puedo negar que me pone nervioso su mirada, pero después de todo lo que he pasado para llegar aquí, no pienso echarme para atrás.

“**P’Meen, quédate aquí. Ahora bajo una manta. Si vas a vomitar, hazlo aquí abajo, así limpio fácil.**” Le solté las manos y lo acomodé en el sofá. Él asintió y me hizo un gesto de “ok” con los dedos.

“**No hagas travesuras.**” Le puse la manta y lo acomodé para que estuviera cómodo.

“**Que sueñes bonito.**”

“**Mmm, sííí...**” Asintió y se metió bajo la manta. Cuando vi que todo estaba bien, apagué la luz y subí a ducharme.

¿Por qué cuidar de un hermano mayor es tan cansado? No sé por qué querría ser el “hermano menor”.

Ssshhh—

Me miré al espejo, solo con la toalla después de ducharme.

Las gotas frías en mi cara no podían ocultar la emoción que sentía por dentro.

Mi cara ha cambiado mucho desde niño, no por cirugía ni nada, solo... de pequeño...

Mi mamá quería muchísimo tener una hija, así que me vestía con ropa de niña, me dejaba el pelo largo y me daba cosas de niñas para llevar. Por eso, todos decían que yo era una niña muy linda.

Aunque fue solo una etapa corta, desde preescolar hasta los primeros años de primaria, fue justo en ese tiempo que conocí a esa persona... la persona que quiero que vuelva a estar a mi lado.

Toc, toc.

El sonido en la puerta me dejó confundido un momento. En la casa solo estábamos P'Meen y yo, ¿quién podría ser? No creo que Nirand (el perro) toque la puerta...

“¿Sí?”

No hubo respuesta. Pensé que tal vez era Nirand acostándose fuera de mi cuarto, así que fui a cambiarme para dormir, porque hoy también estoy agotado.

Toc, toc.

“¿Sí?”

Antes de que pudieran volver a tocar, abrí la puerta para salir de dudas. Si era Nirand, me tranquilizaba saber que no era un borracho haciendo escándalo.

“¡Nuuu~!”

Apenas abrí, casi me caigo cuando el cuerpo delgado de la persona borracha se me vino encima. Tuve que sujetarlo de la cintura para no irnos los dos al suelo y caímos juntos sobre la cama.

“P-P'Meen...”

“Ahhh... pechos, déjame tocar pechos...”

Sentí la cara arder de vergüenza y rabia. Vergüenza porque P'Meen se sentó a horcajadas sobre mi cintura en una posición bastante comprometedora, y yo solo llevaba una toalla en

la parte de abajo. Y rabia porque intentaba tocarme el pecho, y con ese comentario... ¡seguro pensaba que estaba con una chica!

¡Tsk!

Le sujeté las muñecas con una mano y con la otra lo empujé para que quedara acostado a mi lado, y yo me puse encima, sujetándolo.

“P’Meen...”

Lo llamé suavemente para que reaccionara. Le sujeté ambas muñecas sobre la cabeza, y él, debajo de mí, me miró con esos ojos grandes y brillantes.

“Wow~ sexy...”

Solté un suspiro en la cara del futuro doctor y lo dejé libre. ¿Por qué me molesto con un borracho? Me pasé la mano por el pelo y me preparé para apartarme, pensando que tendría que arrastrarlo de vuelta a su cuarto.

¡Pero!

Antes de que pudiera levantarme, sus manos blancas se aferraron a mi cuello y me atrajo hacia él, levantándose para besarme en los labios.

Fue tan suave y rápido que me quedé congelado, mirándolo mientras volvía a sentarme sobre su cintura.

“P’...”

“Jeje, te pusiste rojo, ¿eh? Así sí que eres sexy de verdad.”

¡Crack!

Sentí que mi paciencia se rompía. Me había aguantado todo el día para no hacer nada, ¿y ahora viene a provocarme estando borracho? ¡Esto es una tortura!

“¿Quieres ver quién se pone rojo ahora?”

Sin dejarlo hablar, me incliné y le di un beso lento y profundo, saboreando sus labios poco a poco. Él intentó responderme, y el sabor a alcohol en su lengua casi me hizo perder la cabeza.

“Ah...”

Sin darme cuenta, ya le estaba acariciando la cadera, apretándola con más fuerza de la que quería. Él solo pudo empujarme levemente con ambas manos, pero no tenía fuerzas para apartarme, más bien parecía que me sujetaba.

“Mmm...”

Ya no podía detenerme. El deseo superó cualquier miedo, y el beso se volvió más intenso, mezclado con todas las ganas que había guardado durante tanto tiempo.

Te he extrañado.

¿Cuántos años han pasado?

¿Doce, tal vez?

“¡Hah!”

P'Meen me empujó y se quedó jadeando, como si le faltara el aire. Yo seguía mirándolo, y ver su pecho delgado asomando por la camisa negra que le había desabrochado solo me encendía más.

“P'Meen...”

“Tengo sed...”

¿Alguien le ha dicho que decir eso, con esa mirada y los labios aún húmedos por mi beso, es como para que quiera darle el agua más rápido del mundo?

“Ahora te traigo agua.”

No sé si lo que pasó lo habrá hecho espabilarme, pero bajé a buscarle agua, pensando que podríamos hablar de lo que acaba de pasar.

“P'Meen...”

¿Hablar de qué? Si solo bajé por agua y al volver, ya estaba dormido, hecho un ovillo bajo mi manta.

Suspiré. Solo pude dejarle el vaso al lado de la cama, acomodarle la manta y, sin resistirme, acariciarle el cabello suavemente.

“Que tengas dulces sueños... P'Meen de Tul.”

No me atreví a dormir en la misma cama que él; si se despertaba y veía esta situación, seguro se asustaría sin motivo. Así que agarré una almohada y me fui a dormir al sofá de abajo, al menos para calmarme un poco.

¿Habré hecho bien o mal en mudarme a esta casa?

CAPÍTULO 5

Cuando la luz atravesó las cortinas oscuras de la habitación, lo primero que vi fue un cuarto desconocido. Me giré rápido para ver si había alguien más en la cama, pero solo encontré vacío. Supongo que Tul se fue a dormir fuera. Estaba tan borracho anoche que no recuerdo casi nada; hacía tiempo que no me pasaba esto. Seguro que el pesado de Palm me emborrachó a propósito.

Por suerte hoy es mi día libre, así que no tengo que correr a la facultad. Me quedé un rato quieto, con dolor de cabeza y los labios hinchados, preguntándome si me golpeé la boca contra algo anoche, porque no recuerdo nada.

Toc, toc.

Antes de que pudiera decir algo, el dueño real del cuarto entró: Tul, en pijama, con una manta en brazos, el pelo despeinado y el flequillo caído. ¡Qué tierno se ve!

“Anoche estaba muy borracho, perdón por las molestias” dije, estirándome y sentándome en la cama, aún medio atontado. ¿En qué lío me metí anoche?

“Te preparo un poco de arroz caliente, ¿bien?” dijo Tul, dejando la manta en la cama y yendo al baño. ¿Así que anoche terminé durmiendo en el cuarto de mi “hermanito”? ¡Qué vergüenza! Soy mayor que él por 4 o 5 años y aun así tiene que cuidarme. Pero bueno... Tul es tan hogareño que sería un gran... ¡Ay, qué estoy pensando!

“¡Ay!” gritó Tul desde el baño.

Me asomé y lo vi cepillándose los dientes con cara de dolor frente al espejo.

“¿Qué te pasó?” pregunté, y noté que tenía una herida en el labio. De repente, una idea cruzó mi mente.

“No me digas que...”

“P’Meen, yo no quería...”

“¿Ayer, cuando salímos del bar, nos caímos de brúces al suelo, verdad? Yo también siento que tengo una herida en la boca” dije, acercándome para revisar mi propia herida. Por suerte, la cara sigue bien, si no, las chicas se pondrían tristes.

“Eh... sí.”

“Menos mal que me puse la vacuna del tétanos en primer año... Tú también deberías ponerte un refuerzo, Tul.”

“Eh... está bien.”

Le di un par de palmadas en el hombro y me fui a ducharme a mi cuarto, sintiéndome raro y todavía medio resacoso.

Más tarde, revisé el reloj por enésima vez: ya son las cinco de la tarde y acabo de salir de cirugía, hecho polvo. Quiero irme a casa a dormir, pero la persona que prometió venir a buscarme y no dejarme llevar el coche... ¿dónde demonios está? ¡Estoy molesto, quiero dormir!

Antes todo iba bien, porque Tul y yo terminábamos nuestras actividades casi al mismo tiempo. Pero hoy, que llegó tarde, admito que me puso de malas. ¿Por qué no me avisó antes?

Rrrr—

“¿Dónde estás?!”

Sin esperar saludo, solté el reclamo al teléfono.

[Eh... P'Pong me arrastró para ser rehén...]

“¿¡Qué!?”

¿Qué se trae entre manos shia Pong ahora? Ese amigo mío y Bon desaparecieron juntos y ni siquiera he aclarado cuándo empezaron a salir, pero desde que empezó el semestre andan pegados todo el tiempo.

(Holaaa, querido amigo, si quieres que tu hermanito vuelva entero, más te vale venir rápido al estadio central.)

“¡Shia Po...!”

¡Tuut! Ni me dejó insultarlo, colgó de inmediato. Apreté el teléfono para no tirarlo al suelo. ¡Si no fuera porque somos amigos desde primer año, ya le habría incendiado el coche!

[En el estadio central]

“¡Pong! ¿No tienes nada mejor que hacer? ¿¡Qué demonios es esto!?”

Grité mientras bajaba al campo, vestido con mi bata blanca de estudiante de medicina, que resaltaba sobre el césped verde. Solo entonces noté que las gradas estaban llenas, sobre todo de chicas. ¿Habrá alguna competencia?

“¡Ey! ¡Ahí viene mi mejor amigo!”

Eso de “mejor amigo” casi me hace poner los ojos en blanco. Si pudiera, dejaría de ser tu amigo ahora mismo, Shia Pong.

“Dame a mi hermano.”

Me planté frente a él, que estaba sentado con las piernas cruzadas y moviendo el pie en un banco al borde del campo, y le extendí la mano como si Tul fuera un chicle.

“Allá, tu hermanito está jugando para la facultad. Hoy hay partido de fútbol, Ingeniería contra Suan Dok, ¿no lo sabías?”

Parpadeé y miré bien a mi alrededor. Las gradas estaban llenas de gente dividida por facultades, y los gritos venían del lado de Suan Dok, que es como llaman al grupo de Ciencias de la Salud: Medicina, Odontología, Farmacia, Veterinaria, Tecnología Médica y Enfermería, todos juntos como un solo equipo contra Ingeniería. Miré al lado de Ingeniería y vi a cientos de chicos serios con sus chaquetas azules y banderas, muy distintos al ambiente festivo y ruidoso de Suan Dok.

“¡Kyaaa, es P’Bua! ¿Cómo llegó aquí?”

“¡El doctor Bua!”

“¡Kyaaa!”

Me senté al lado de Pong, dándole la espalda a las gradas de Suan Dok. Se me había olvidado que hoy era el partido. Ya soy de los mayores, así que no estoy al tanto de lo que hacen los de primero a tercero.

“Yo fui quien puso a tu hermano de titular este año. ¡Y lo voy a postular para el concurso de chico guapo! Seguro que este año gana mi facultad.”

Negué con la cabeza, harto de mi amigo. Tul ni me avisó que jugaba... ¡No vine a animarlo, vine para poder irme a dormir! Y para colmo, todos me toman fotos, pero estoy hecho polvo: la cara grasosa, el pelo aplastado por el gorro de cirugía, adiós a mi imagen.

“Tu hermano Tul es perfecto: juega bien, estudia bien, es guapo, y todas las chicas lo adoran. En vez de tener tiempo para ligar, tiene que venir a buscarte, bola de problemas.”

¡Oye! ¿Acaso le pedí que viniera a buscarme? ¡Además, mi hermano es gay! ¡No le gustan las chicas!

“¡Ser mi hermano requiere paciencia!”

Le sonreí maliciosamente a Pong y miré al campo. El marcador estaba 10-9 para Ingeniería-Suan Dok. ¿Ganaríamos este año? Pero sí, Tul realmente se ve bien, como dice

Pong: alto, atlético, cara de chico guapo, piel clara, y esos hoyuelos... hasta yo no puedo dejar de mirarlo.

¡Pum!

“¡Kyaaa!”

Justo cuando estaba distraído mirando a Tul, de repente alguien del equipo contrario lo empujó y le arrancó la camiseta, ¡y empezaron a pelear! El partido de fútbol se volvió una pelea de boxeo.

¡Pum!

¡Pow!

Ambos se lanzaban puñetazos sin parar, y nadie se atrevía a separarlos.

“¡Eh! ¡Basta ya!”

Cuando me di cuenta, ya había saltado al campo y le di una patada al tipo que peleaba con Tul, haciéndolo volar, y me puse delante de mi hermano para protegerlo. Si no me equivoco, ese chico es de tercer año de medicina, pero me da igual: si te metes con mi hermano, ¡te las verás conmigo!

“¡P’Meen!”

“¿P’Bua?”

“¿¡Qué demonios haces!?” Le grité al chico de mi facultad que se peleaba con el de ingeniería, y se quedó helado al verme ahí, con mi bata de médico. Ni yo sé cómo terminé en medio de todo esto.

“P’Meen... estoy bien.”

“¡¿Bien, qué?! ¡Ven aquí!” Lo agarré del brazo y lo arrastré fuera del campo, furioso. Si mi mamá se entera que le pegaron, ¡me mata!

“Bua...”

“Me llevo a mi hermano, encárgate tú de lo demás” le dije a Pong, mientras pasábamos entre cámaras y celulares que nos grababan. Ya ni ganas de posar tenía.

“Ese chico es de tu facultad, ¿sabes?” susurró Pong, dudando, porque sabe que en mi facultad el tema de los lazos y el respeto entre generaciones es sagrado. Me detuve, lo miré y le grité:

“¡Pero este es MI hermano!”

“¡Agh, duele!”

“Ya casi termino...”

“¡Aaaah, duele!”

“Tul, ya casi...”

“¡Aaah!”

“...”

“¡Ouch!”

Pegué la gasa en su herida y la aseguré con cinta, bien bonito.

“¡Haces unos ruidos como si estuviéramos haciendo otra cosa!” le di un golpecito en la frente con el frasco de medicina y guardé todo en la caja. Nirand, el perro, nos miraba cerca, esperando que si se portaba bien, hoy le tocaría más comida.

“Jajaja, P’Meen, eres el mejor” dijo el hijo del amigo de mi mamá, sonriendo, hasta que la herida en la boca le dolió y tuvo que fruncir el ceño.

“¡Te lo mereces! ¿Andabas molestando a los de mi facultad en el campo o qué? Por eso te dieron un puñetazo.”

“Nah, yo solo jugaba normal. Supongo que les caí mal” dijo Tul, encogiéndose de hombros. Yo asentí, lo entiendo: así son los deportes, y si encima eres guapo, a veces caes mal solo por existir.

“¡Ay, Nirand! Hoy nuestro chef está herido, así que tendremos que pedir comida afuera, ¿eh?”

Me puse a hablar con Nirand, nuestro Alaskan Malamute súper peludo, y le apreté el cuello con cariño mientras jugaba con él.

“¡Puedo cocinar! No tengo las manos heridas” protestó el herido, sentándose a jugar con Nirand en el suelo, como si nada.

“¡Anda ya! Hay que apoyar a la tía Aoi, si no, se queda sin clientes. Cocinas demasiado bien” le dije.

“¿Eso fue un cumplido? ¿Admites que cocino rico?” me sonrió de oreja a oreja. ¿No basta con que siempre me termino toda la comida, ni para el perro dejo?

“**Sí, cocinas rico**” admití, sonriendo y negando con la cabeza ante su ego. Me tiré a ver la televisión y a revisar las redes, ya que no podía dormir.

Empecé a leer comentarios en Twitter:

- “*¿Esto es una pelea de chicos por otro chico? #IngenieríaVSuanDok*”
- “*¡P’Buaa vino al partido! #IngenieríaVSuanDok*”
- “*¿Los de primer año tienen que ser tan guapos? Toma mi dinero, hijo #Tul #IngenieríaVSuanDok*”
- “*¡P’Meen es tan genial! Pero... ¿no están en una posición rara? ¿No deberían intercambiar? #TulMeen #IngenieríaVSuanDok*”
- “*¿Los hermanos se cuidan así de intenso? ¡Me va a dar un infarto! #IngenieríaVSuanDok*”
- “*¿Son hermanos de verdad? Yo digo que deberían estar juntos #TulMeen #IngenieríaVSuanDok*”

Casi me atraganto. ¿La gente piensa que entre Tul y yo hay algo más que hermandad? ¡No puede ser!

“**P’Meen, Nirand me hizo caer la gasa**” me avisó Tul. Dejé el teléfono y miré a mi hermano y al perro, todos sucios. ¿Cómo lograron ese desastre?

“**Ven, siéntate, te la cambio**” le dije, suspirando y sacando el botiquín. Pero los comentarios de Twitter me dejaron una sensación rara. Nunca tuve un hermano, así que no sé hasta dónde llega el cariño normal... pero creo que solo me preocupo por Tul como cualquier hermano mayor.

“**P’Meen**” dijo Tul, acercándose tanto que solo nos separaba el aire. Me miró fijamente, como si buscara algo en mi cara.

Mientras le ponía la gasa, mi mano terminó sosteniéndole la cara. Nos miramos y sentí como si algo me atrapara, sin poder moverme.

“...**P’Meen**” susurró Tul, acercándose más y acortando la distancia entre nosotros.

De repente, sus labios tocaron los míos suavemente. Sentí como si una corriente eléctrica recorriera todo mi cuerpo. No podía apartarme, solo seguirle el ritmo.

El beso fue dulce, lento, y me dejó la mente en blanco. No era mi primer beso, pero este se sentía diferente... ¿será porque Tul es un chico, o porque es mi “hermano”? ¿O porque, en el fondo, siento algo especial por él?

Cuando se separó, todavía podía sentir su calor en mis labios. Tul se puso la gasa él mismo, mientras yo seguía en shock. ¿Qué me está pasando? ¿Acaso los hermanos se besan así?

“Eh... Nirand, ¡es hora de la merienda!” dije, levantándome de golpe y yendo a la cocina con el perro, con el corazón latiéndome como loco.



CAPÍTULO 6

¡Empuje, señora, empuje fuerte! ¡Vamos, inhale!"

"¡Inhale!"

Con mi bata verde esterilizada, estaba al pie de la camilla animando a la futura mamá a pujar. Ya podía ver el cabello del bebé asomando. ¡Ya casi, pronto podré irme a casa!

"¡Ya viene la cabeza! ¡Deje de pujar un momento, por favor!" Le protegí el periné y giré al bebé, limpiando los restos de líquido amniótico antes de sacar los hombros y ayudar a que naciera por completo.

Bienvenido al mundo, pequeño.

"¡Uwaa!"

"¡Felicidades, es un niño!" Le mostré el bebé a la mamá, corté y até el cordón umbilical y esperé el alumbramiento de la placenta. Luego se lo pasé al pediatra para la revisión.

"Placenta fuera a las 17:35."

Después de terminar, solo quedaba suturar el periné.

"¿Quieres que te ayude a suturar?" preguntó mi amigo Bon con una sonrisa de oreja a oreja. ¡Vaya, últimamente está de un humor excelente!

"¡Nah, solo súbeme los lentes!" le pedí, porque tenía las manos llenas de sangre. Normalmente no uso lentes, pero para enfocar bien en estas situaciones sí.

"Ahem... ¿y con Tul qué onda, eh, Bua?" sabía que venía con segundas, lo conozco demasiado.

No solo él, hasta la enfermera estudiante estaba atenta a mi respuesta.

"¡Qué curiosos son!" dije, negando con la cabeza y siguiendo con la sutura. Si tardo, la mamá puede perder mucha sangre.

"¡Sí, quiero saber! ¡Responde!" insistió. Desde que lo de Tul y yo se volvió "noticia" en la uni, todos me preguntan lo mismo: "¿Es tu hermano? ¿O tu novio? ¿Seguro que solo son hermanos? ¿Tienes su número? ¿Su Facebook?"

"¡Es mi hermano!" respondí, negando con fastidio. Desde el beso, yo actúo como si nada, y Tul tampoco se comporta raro. No sé por qué me besó, quizá fue cariño... o se dejó

llevar. ¡Obvio, si soy tan guapo! Seguro lo deslumbré. Lo que no quiero pensar es por qué yo lo permití.

La verdad... ese beso no estuvo nada mal. Nunca imaginé besar a un chico, pero fue una sensación nueva y, sinceramente, no me disgustó.

“**¿De verdad?**” insistió Bon. ¡Qué pesado! Si sigue así le clavo las tijeras. Mejor me concentro en la sutura.

“**¡Listo, señora!**” le sonréí bajo la mascarilla, orgulloso de haber hecho mi primer parto solo. Qué suerte tener tanta ayuda.

Me quité los guantes y la bata, con una linda estudiante de enfermería ayudándome. Ser guapo tiene sus ventajas, jaja. Aunque la verdad, solo me ayudaba para que no la regañaran los profesores.

“**¿De verdad no hay nada entre ustedes?**” Bon se acercó mientras me lavaba las manos. ¡Ya basta, amigo! Soy un hombre, ¿cómo va a haber “algo” con Tul?

“**¿Quieres que te dé una patada? ¡No hay nada, hombre!**” le respondí, harto.

Le iba a dar una patada a mi amigo fastidioso, pero alguien lo jaló y lo escondió detrás de su novio, ese grandote. ¡Vaya par! Aunque estudian en diferentes áreas, siempre andan juntos.

“**Déjalo, dale chance al pobre tonto**” dijo su novio, sonriendo de lado, mientras mi amigo me sacaba la lengua desde atrás. ¡Qué molestos! Encima los veo siendo melosos en redes, me dan ganas de gritar.

“**¡Ya me hartaron! ¡Me voy a casa a volar mi cometa!**”

“**¿A jugar con tu “hermanito”, Bua?**” gritó Bon desde lejos, burlándose. Casi no me aguento las ganas de regresarme a darle un par de golpes.

Ya en el coche, cerré la puerta de un portazo y el chofer me miró raro.

“**¿Está todo bien? Tienes cara de pocos amigos.**” Tiré mi bolso al asiento trasero, subí el aire y puse mi música favorita para calmarme. No soy de enojarme fácil, pero hoy me han molestado tanto que ya no aguento.

No sé si me molesta más que Bon me moleste o ver a mis amigos tan felices con sus parejas. La verdad, yo también quiero tener a alguien, pero nunca me atrevo a empezar algo serio. Una vez una chica me hizo mucho daño y desde entonces me acostumbré a estar solo.

Pero desde que Tul llegó a mi vida, empecé a cuestionarme todo. Cuando él me cuida, siento que tener a alguien no estaría tan mal... incluso si ese "alguien" no es una chica.

De repente, Tul me tomó la mano y, con su sonrisa, me hizo olvidar el enojo. ¿Por qué debería importarme lo que piensen los demás? Esto es solo entre nosotros dos.

“¿Comemos algo?”

“Quiero ir a la entrada de la uni a distraerme un rato” le dije, buscando algo bonito que ver en este día tan raro.

“¡Claro!” me respondió, todo atento. ¿Cómo no voy a quererlo?

Y pensándolo bien... tal vez hasta me alegra que, con todos los rumores, nadie se atreva a coquetearle a Tul. Así no tengo que preocuparme por que alguien más se lo lleve.

“¡Kyaaa, es P’Bua!”

“¡Hoy P’Bua lleva gafas, qué tierno!”

“¡Ese es Tul, sí vinieron juntos!”

“¡Tul está guapísimo!”

“Dicen que es el favorito para ser el chico del mes de ingeniería.”

“¿Podemos shippear a estos dos? ¡Son demasiado guapos! ¡Súbelos a la página de fans!”

“¿No son pareja ya?”

“P’Bua lo niega, pero Tul solo sonríe y responde de forma ambigua...”

“¡Seguro son novios!”

¡Por Dios! Si van a hablar tan fuerte, ¿por qué no me invitan a chismear con ustedes? Así les diría de una vez: ¡Sí! Tul es mi novio, prohibido gustarle, prohibido coquetearle, ¡su novio es muy celoso!

“¿No te gusta la comida, P’Meen?” me preguntó Tul, inclinando la cabeza mientras yo jugaba con el arroz. Al principio vine a ver chicas, pero con tanto chisme y miradas, se me quitaron las ganas.

“Mmm.”

“¿Te pasa algo?”

Suspiré y bebí agua para calmarme. Ya estoy grande, otros de mi edad ya tienen hijos y yo aquí, emparejado con un chico de primero... ¡y encima es hombre! Pero bueno, tampoco tengo prisa por tener pareja. Creo que en la universidad no hace falta tener novio, solo trae dramas y celos. Así que mi hermano tampoco debería tener, ¿no? ¡Soy un buen hermano, lo cuido!

¿Celoso yo? Nah... pero aunque no sea un electrodoméstico, quiero lo mejor para ti, Tul.

Tomé su mano y sonreí a lo grande.

“No, está rico... pero no se compara a tu comida” le dije, y Tul parpadeó, confundido, mientras yo le acariciaba la mano y sonreía como tonto.

“¡Kyaaa, qué lindos!”

¡Para que vean de quién es!

¡Prohibido enamorarse de mi hermano!

“Jajaja, seguro P’Meen está enfermo” se rió Tul, tomándose la mano también. Hasta su risa es encantadora, igual que su hermano mayor.

Me apoyé en su mano y froté mi mejilla, haciéndome el tierno. Vi a unas chicas sacándose fotos a escondidas. ¡Que lo suban! ¡Que lo pongan en Twitter! Así todo el mundo sabrá que Tul es mío y dejarán de coquetearle.

Al llegar a casa, llamé a Nirand, el perro, que vino corriendo y casi me tira, pero Tul me sostuvo por la espalda.

“P’Meen, tengo algo que consultarte...”

“¿Eh?”

¿Por qué esa cara tan seria? ¿No habrá embarazado a alguien, verdad? ¡No puede ser! Pero... si a Tul ni le gustan las chicas. Creo que he pasado demasiado tiempo en obstetricia, ya hasta pienso raro.

“Es que...” dijo Tul, dudando.

“¿Qué pasa?”

Ya me estaba poniendo nervioso. ¿Alguien le hizo algo? ¡Si alguien se mete con Tul, se mete conmigo!

“Un chico de cuarto año me invitó a participar en el concurso del mes de la facultad...”

¡¿Mmm?!

Fue como si un rayo cayera justo frente a mi casa. No es que fuera una sorpresa total, pero si Tul realmente participa en el concurso del chico del mes, seguro gana. Y si mi hermano se vuelve más popular, todos lo van a mirar, se van a interesar en él... y seguro aparecerán chicos guapos queriendo quitármelo.

¡Eso sí que no lo voy a permitir! ¿Concurso de belleza en estos tiempos? ¡Eso ya ni debería existir! Ahora lo que importa es el interior, ¿no han oído hablar de la belleza interna? Pero claro, Tul también es bueno por dentro... ¡está perdido, seguro gana!

“¿Qué opinas, P’Meen?” preguntó Tul.

¡¿Qué opino?! ¡Que no quiero! ¡Prohibido!

“Haz lo que quieras, si quieras participar, hazlo” respondí seco, mientras le daba un snack a Nirand y pensaba cómo evitarlo.

“¿Por qué contestas así?” me preguntó Tul, sentándose detrás de mí y pasando el snack al perro por encima de mi hombro. Su aliento y cercanía me dejaron aturdido otra vez. ¿Será que mi hermano también está un poco pegado a mí? Bueno, es que soy un hermano mayor muy guapo, ¿no?

“Nada, si quieras participar, hazlo. ¿Por qué te lo prohibiría?”

¡Pero claro que quiero prohibírselo! Pero no puedo decirle que es porque me estoy poniendo celoso... Si se lo digo, seguro me suelta un golpe por ridículo.

De repente, Tul me levantó y me sentó en sus piernas, mientras Nirand se acercaba a comer el snack. Me quedé apoyado en su pecho, sintiéndome raro. ¿Qué clase de hermanos hacen esto? Solo estamos dándole un snack al perro, ¿verdad?

“¿No quieres que participe? Si no quieres, no lo hago” dijo Tul.

“¡No, no es eso! Participa si quieras...” me giré para responderle y me encontré su cara a centímetros de la mía, sus ojos y su nariz tan cerca que me quedé paralizado.

“Dímelo... que no quieras que participe” susurró. Sentí que me quedaba sin aire, como si fuera una estatua. No podía apartar la mirada. Sus labios se acercaban y, justo antes de que me besara, reaccioné y me bajé rápidamente de sus piernas. Mi corazón latía como loco, igual que la primera vez que besé a alguien que me gustaba... pero esto es mi hermano.

“Eh... participa si quieres” solté y salí corriendo a mi cuarto, sin atreverme a mirarlo.

Suspiro

Hace cuánto que mi corazón no latía tan fuerte... Me siento tan agitado que hasta creo que me voy a enfermar. Todo se siente raro.

Rrrr—

“¿Sí, mamá?”

[*¿Qué haces, Bua? ¿Estás haciendo ejercicio? Te oigo jadeando.*] Alejé el teléfono y respiré hondo varias veces para calmarme.

“No, solo corrí a contestar la llamada.”

[*Estoy con la mamá de Tul, quiere saludarte.*]

Solo escuchar el nombre de ese niño me aceleró el corazón otra vez. ¡Estoy fatal!

[*¿Cómo vas, Meen? ¿Tul te da problemas?*]

“Para nada.” Físicamente no me cuesta, pero mentalmente... ¡ese niño me tiene todo revuelto, como si tuviera el periodo!

[*Me contó que va a participar para ser el chico del mes. Cuídalo, seguro se le van a lanzar las chicas, jeje.*]

¡Hasta su mamá piensa igual! ¡Esto va en serio! ¿Voy a perder a mi hermano?

“Si gana, tendrá que hacer muchas actividades y eso puede afectar sus estudios...”

¡¿Qué acabo de decir?! ¡Sueno como si no quisiera que participe! ¡Y es verdad, porque soy un celoso!

[*(Tul es buen estudiante, seguro podrá organizarse.)*]

“Aun así, se va a cansar y su rendimiento puede bajar...”

¿Por qué insisto tanto? ¡Si yo hice mil actividades y no pasó nada! Solo quería que su mamá me apoyara.

[*(No pasa nada, si quiere probar, que lo haga.)*]

“Ah... está bien.”

¡Qué frustración! ¡Nadie me entiende!

[*Cuídalo mucho, ¿sí? Y si el rumor de que ustedes son pareja fuera cierto, tampoco nos molestaría, jeje.*]

“¿Eh? ¿Rumor?”

[(El rumor de que son pareja, Tul y tú, jeje.)]

¿Hasta las mamás saben del ship? ¡Esto es surrealista!

“Eh... bueno, eso...”

[(Si fueran pareja de verdad, no habría problema, jaja.)]

“Pero...”

[Cuida a Tul, Meen.]

¡Piip!

Y la llamada terminó, dejándome tirado en la cama, confundido.

¿Ahora nuestras mamás quieren que el ship se haga realidad? ¡El mundo está loco!



CAPÍTULO 7

“Hoy tengo ensayo para el concurso de chico y chica del mes, puede que termine tarde... P’Meen, lleva el coche tú solo, ¿sí?”

¡Kriiin, kriiin!

No es que el cielo esté nublado ni vaya a llover, solo es el drama en mi cabeza mientras Tul deja el desayuno frente a mí, sonriendo feliz. ¿Por qué siento que me voy a transformar? ¡Seguro le emociona mucho ese concurso! Si luego baja sus notas, que no venga a llorar...

“¿P’Meen, estás bien?” No respondí, solo me metí el huevo a la boca para calmarme y miré la hora: 6:30. Tengo que apurarme o no encontraré estacionamiento, ¡y encima tengo que llevar el coche yo! ¿Por qué estoy tan molesto?

“Me voy.” Me levanté, agarré mi bata y mi bolso, y salí de casa mascando una tostada... aunque, admito, todo lo que cocina Tul está rico.

“¡Espera!” Tul me agarró del brazo, mirándome preocupado.

“¿Por qué no me dejas?” Él solo me miró con esos ojos de perrito, como si quisiera saber qué me pasa. Ni yo sé qué me pasa, solo sé que no quiero que nadie más conozca a mi hermano... Pero con esa cara y todo lo que sabe hacer, es imposible que pase desapercibido.

“No es nada, hace calor, eso es todo. Me voy.” Salí de ahí, respirando hondo y preguntándome por enésima vez qué me pasa. Sé que estoy celoso, aunque Tul no es “mío” y solo es mi hermano adoptivo... pero, ¡todo lo que cuido, lo protejo!

En la sala de descanso del hospital, agotado después de un largo turno, escuché a mis amigas emocionadas viendo fotos del concurso:

“¡Mira a Tul, está guapísimo!”

“¡Sonríe y el mundo se derrite!”

“Bua, ¿ese no es tu hermano? ¿Me pasas su Facebook?”

¡Ja! ¡Sigue soñando!

“No.”

¡Mano torcida! Hice una pose rara con la mano y la boca torcida, tanto que mi amiga se quedó en shock y se fue a sentar, pero no sin murmurar:

“¿Qué te pasa? ¡Eres demasiado celoso con tu hermano!”

¡Pues sí, lo soy! Solo pude gruñir por dentro y volver a tumbarme en la mesa. ¡Qué fastidio!

“¿Todavía no te vas?” Resoplé y miré de reojo a mi amigo, que entró quejándose y se sentó a mi lado. Me puse las gafas y lo vi bien por primera vez.

“Estás muy mal, ¿eh?” dijo, y otro amigo se sentó también. No es que me moleste el amor entre chicos, cada quien puede querer a quien quiera. Pero estos dos, tan pegados, a veces me dan envidia.

“¿Tul no viene hoy a buscarte?” Bufé, jugueteando con mi flequillo. Debería aprovechar que Tul no está para salir con alguna chica, pero ni ganas tengo. Desde que él vive conmigo, siento que debo ser un Buan hermano, dar ejemplo. Ya ni salgo de fiesta ni busco chicas... ¡mírame, soy todo un hermano modelo!

“Tul tiene ensayo para el concurso, ya casi es la final. No podré ir a verlo el sábado porque tengo guardia todo el día, pero sé que seguro gana.”

“Mejor vete a dormir, pareces un perrito mojado, ni ganas de verte así.” ¡Gracias por el cumplido! Me levanté, agarré mi bolso y la bata, y me fui directo a casa. ¡Qué aburrimiento!

[¿P'Meen, ya cenaste?]

Sentí que sonreía al leer el mensaje mientras caminaba al coche. Ahora que Tul no está, tendré que comprar la cena como antes. ¿Por qué me siento tan vacío solo por volver a la rutina de antes?

“Todavía no, ya voy para casa.”

[(Llegas tarde, yo recién tengo mi primer descanso)]

Me detuve en seco. ¿Quién hace trabajar tanto a mi hermano? ¡Ni siquiera tiene que ir a la sala de novatos porque está ensayando y recién descansa casi a las 7!

“¿Y tú ya comiste?” Le solté la pregunta con voz fría, seguro lo dejé confundido.

[(Todavía no, cuando termine ensayo buscaré algo para cenar)]

¡Seguro no termina pronto! Sentí la cabeza arder y salí corriendo al coche.

“¿En qué edificio estás?”

[¿Eh?]

“¡Te pregunto en qué edificio estás!”

[Eh... en la explanada de ingeniería, ¿por...?]

Colgué justo al llegar al coche. De repente, solo quería ir a caminar.

¡Kyaaa!

¿Por qué no pensé que el ensayo de los concursantes y la sala de novatos están al lado?

“¿Quién les dio permiso de gritar?”

Un senior gritó y todos se callaron. Yo, que había traído comida, me senté en una mesa cerca del ensayo, llamando la atención de todos los concursantes. Con la bata al hombro, camisa desabotonada y el sudor pegado, me crucé de piernas y miré a Tul, que vino directo hacia mí.

“¿Qué haces aquí, P'Meen?” Tul se sentó a mi lado, abanicándose por el calor. Si yo, solo por caminar, ya estoy sudando, ¡imagínate él, que estuvo bailando!

“Te traje comida, ¡come!”

“Pero ya se acabó mi descanso...”

Solté un suspiro, tiré la bata a un lado y fui directo con la chica de tercero que parece estar a cargo del ensayo. Nadie se atrevió a detenerme, tal vez porque todavía recuerdan cuando pateé a un chico de mi facultad para proteger a uno de ingeniería en el partido, o porque ya soy de quinto año y todos me conocen.

“P'Bua...”

Me arreglé el flequillo y le sonréi a la chica, intentando encantarla.

“Seguro todos tienen hambre, ¿por qué no van a comer? Yo traje mucha comida para agradecerles por cuidar de mi hermano.”

Guiñé un ojo y la chica casi se desmaya.

“Chicos, ¡vamos a comer! Hoy invita P'Bua de Medicina.”

“¡Yay!”

Todos corrieron a agarrar sus bentos, y se notaba que sí tenían hambre.

“P’Meen, eres tan genial” susurró Tul cerca de mi oído, haciéndome girar y casi chocando narices. ¿Desde cuándo estaba ahí?

“Vamos a comer” le dije, jalándolo conmigo. Por suerte, le guardé una caja aparte.

“¡Gracias!”

“¡Gracias!”

Sonréí mientras pasábamos entre los concursantes, algunos hasta se sonrojaron.

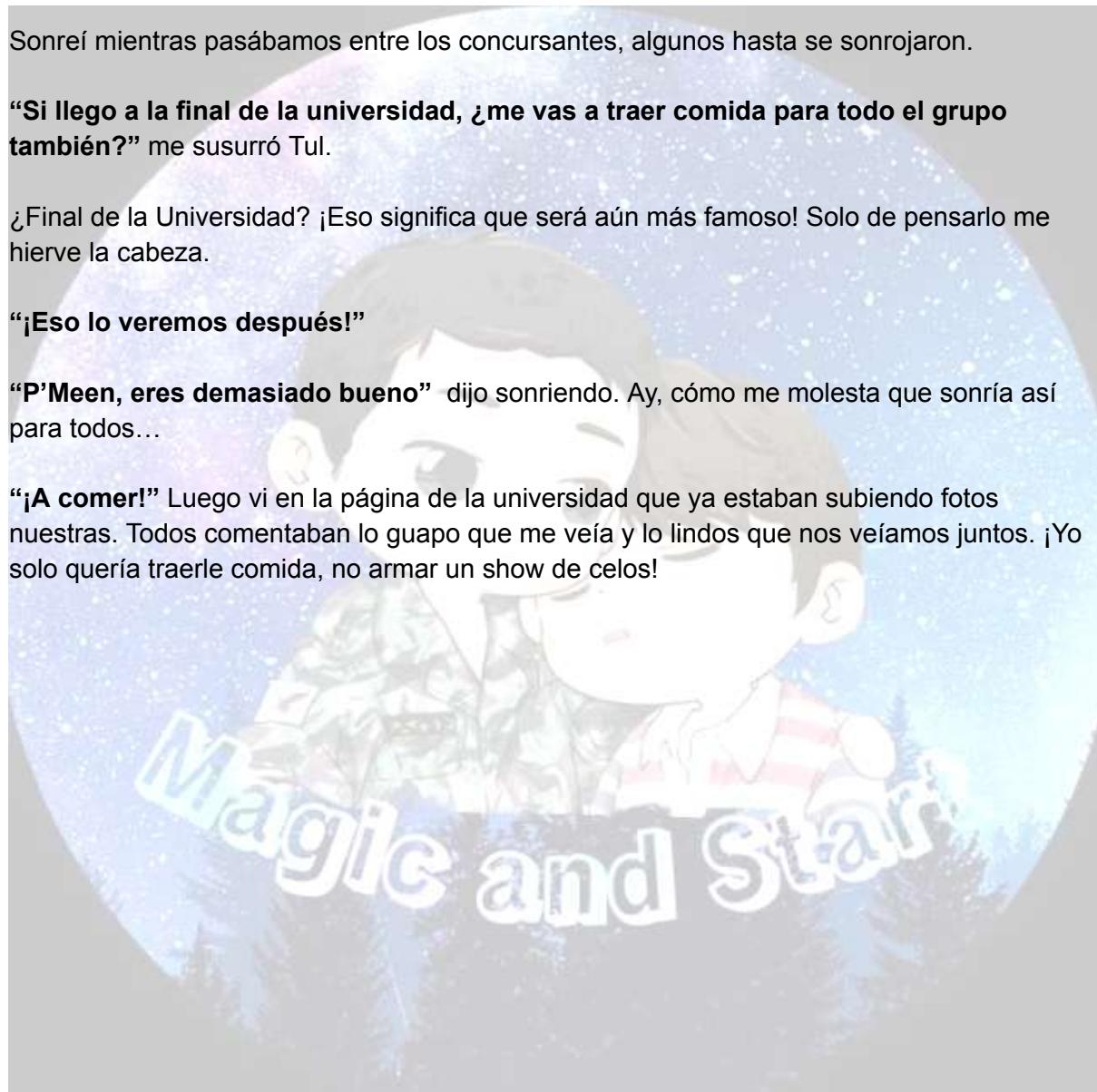
“Si llego a la final de la universidad, ¿me vas a traer comida para todo el grupo también?” me susurró Tul.

¿Final de la Universidad? ¡Eso significa que será aún más famoso! Solo de pensarlo me hiere la cabeza.

“¡Eso lo veremos después!”

“P’Meen, eres demasiado bueno” dijo sonriendo. Ay, cómo me molesta que sonría así para todos...

“¡A comer!” Luego vi en la página de la universidad que ya estaban subiendo fotos nuestras. Todos comentaban lo guapo que me veía y lo lindos que nos veíamos juntos. ¡Yo solo quería traerle comida, no armar un show de celos!



CAPÍTULO 8

"Ufff..." Solté un largo suspiro al volver a casa y no ver a la persona alta de siempre, sonriendo guapo como siempre. Solo me encontré con Khun Nirand, que movía las orejas y la cola, corriendo a enroscarse en mis piernas como si fuera un perrito pequeño y adorable.

Tuut tuut.

Tuut tuut~

Colgué la llamada porque sabía que no me contestaría tan fácilmente. Mañana Tul tendrá el concurso de estrella y luna, así que hoy es el ensayo general. Yo, por mi parte, estaba demasiado cansado para quedarme a acompañarlo, así que mejor me vine a casa.

"..." Miré la televisión, que ahora tenía un drama de la tarde al que nunca le presté atención. Me acurruqué en el sofá, con Khun Nirand echado en el suelo. Mi estado y el suyo no eran muy diferentes... como si ambos hubiéramos sido abandonados por nuestro dueño y tuviéramos que esperar.

"..." Las imágenes y sonidos de la tele se fueron desvaneciendo poco a poco por el cansancio, igual que mi conciencia. Hoy estuve estudiando y trabajando todo el día, así que estaba demasiado agotado para hacer cualquier cosa. Y mañana, encima, me toca guardia todo el día.

"..."

Sentí un toque cálido en la cara y la cabeza, como si alguien me acariciara, y eso me hizo volver un poco en mí. Entrecerré los ojos y vi una sombra moviéndose sobre mi cabeza. Ese olor fresco y familiar... Me sentía cálido, como si me hubieran tapado con una manta. Qué a gusto, tan calentito que dan ganas de seguir durmiendo.

"...Seguro que no ha comido nada... Bueno, haré arroz congee entonces."

Escuché una voz suave y profunda antes de que la sombra desapareciera y el sonido de la cocina tomara su lugar... Al poco rato, el aroma de la comida llegó a mi nariz y me devolvió por completo la conciencia.

Guau.

"¡Shhh! Khun Nirand, no ladres tan fuerte, Meen está descansando... Ahora te cocino unos huesos, ¿vale?"

Guaaaaau

Sonréí levemente, aunque seguía con los ojos cerrados. Mi hermano es tan bueno conmigo... Lo quiero mucho.

Bueno, lo quiero como un hermano mayor quiere y cuida a su hermano menor... creo.

[Residencia de estudiantes de medicina: sala de obstetricia y ginecología]

"¡Eh! ¿No vas a compartir el Facebook de tu hermano? ¿Piensas quedártelo solo para ti o qué?"

"¿Qué dices, Baikha?" Puse cara de fastidio a mi amiga. ¿Ahora con qué sale? Anoche, después de que me despertaran para comer ese delicioso congee, Tul y yo no hablamos mucho porque él se fue a dormir temprano para sus actividades, y yo me quedé estudiando hasta tarde, como siempre.

"¡Aquí está!" Mi amiga me acercó su lujoso teléfono casi en la cara. Miré la pantalla, donde la página de la universidad estaba más animada que nunca.

"¿Eh?" Deslicé para ver la última publicación, con decenas de miles de likes y miles de comentarios. Era una captura de pantalla del Instagram de alguien que conozco.

"Y esto es lo que hacen los 'hermanos'... ¿Quién se cansaría de un hermano tan atento y cariñoso, doctor?"

La foto mostraba a un chico juguetón sonriendo ampliamente, con los ojos cerrados y la cabeza apoyada en el hombro de un chico guapo y de piel clara, dormido en el sofá que conozco tan bien. Debajo, el pie de foto decía: *"Perdón por llegar tarde, creo que estaba tan cansado que me quedé dormido... Hoy toca congee, ¿vale?"*

Así es

Ese Tul me tomó una foto a escondidas mientras dormía babeando en el sofá... ¿Por qué no me tomó una cuando salía guapo, eh? ¡Por fin salgo en la página y ni siquiera salgo bien! ¿No podía verse mejor la cosa?

"¡Dímelo ya! ¿Qué son ustedes dos realmente?"

Mi amiga Baikha seguía interrogándome con la misma pregunta de siempre... ¿Por qué me tocó hacer guardia justo con ella? Es guapa, sí, pero salir con una chica de la misma facultad, ni pensarlo. Ya nos conocemos demasiado... Y ni hablar de coquetear con las

enfermeras, el círculo es muy pequeño, seguro habría problemas. Salir con alguien de fuera se siente muy lejano. Al final, mejor me quedo con alguien de casa: al menos nos vemos y podemos coquetear todos los días.

¡Eh! ¡Qué digo! ¡Qué locura, qué locura! ¿En qué ando pensando? Jajaja.

“Pues somos hermanos, ¿qué tiene de raro?” Negué con la cabeza y me puse la bata para entrar a la sala de partos y revisar a las futuras mamás. Ahora mismo hay tres esperando, ya casi tienen dilatación completa. Vamos a ver a qué hora los bebés deciden saludar al mundo.

“Bien terco, ¿eh? Yo también tengo un hermano menor y nunca sube fotos así conmigo.”

“Es que tú no eres guapa.” Murmuré mientras me ponía la cofia. Seguro que mi amiga se iba a enojar tanto que casi me golpea la cabeza contra la mesa, así que mejor me fui directo a ver a las futuras mamás y cerré la cortina. Estar con ellas es mucho más seguro.

Rrrr~

“Ai...”

(Voy a subir al escenario, P'Meen, dame ánimos, ¿sí?)

Nada más contestar, la voz al otro lado empezó a hablar rápido y nervioso. Yo justo me estaba preparando para entrar a una cesárea de urgencia porque la mamá no tenía fuerzas para pujar y el bebé era grande, así que tocaba operar de inmediato.

“Eh, ánimo, ¡tú puedes!...”

“¡Estudiante de medicina! ¡Vístete rápido, el doctor ya llegó!”

[P'Meen...]

Tuve que colgar, aunque no quisiera que mi hermano fuera tan conocido, sé que se esfuerza mucho... Si él es feliz, yo también lo soy.

“Hazlo lo mejor que puedas. Si ganas, cuando salga de guardia te llevo a comer postre.”

[iP'Meen...!]

¡Clic!

Colgué rápido y guardé el teléfono antes de irme a lavar las manos y ponerme la bata estéril para la cirugía.

Confío en que Tul puede lograrlo.

“¡Estoy agotada! ¿Qué hora es ya?”

Cuando Baikao preguntó, miré mi reloj después de salir del quirófano. Ya me está dando hambre también. Miré por la ventana: ya estaba bastante oscuro.

“Son las diez y media... ¿Qué comemos? Tengo hambre.”

Le pregunté a mi amiga, pero ella se sorprendió y agarró el teléfono enseguida. ¿Ahora qué le pasa? Solo tuvimos varias cesáreas seguidas y cada una fue algo complicada, por eso estuvimos tanto tiempo de pie. ¿Qué habrá pasado?

“¡Dios! ¿Quién ganó el concurso de la facultad de ingeniería? ¿Habrá ganado Tul? Casi siempre los favoritos pierden en la ronda de preguntas.” Baikao tecleaba rápido en su teléfono, así que yo también saqué el mío... Ahora sí me puse nervioso. Si pierde en la ronda de preguntas, mejor, jejeje.

En el fondo quiero que gane, porque se lo merece, pero siendo sinceros, me cuesta compartirlo con el mundo.

“P’Meen.”

Esa voz grave y suave que ya me es tan familiar sonó sobre mi cabeza y tuve que mirar hacia arriba, buscando esa cara tan guapa.

“¡Aaaah! ¡Es Tul!”

Mi amiga chilló y se agarró de mi manga, toda nerviosa. Eh... ¡No te emociones! ¡Es mi hermano!

“Te busqué por todos lados... Vamos a comer postre, ¿sí?”

El chico alto vino, me agarró del brazo y me arrastró con él, dejando a mi amiga en shock.

“¡Oye, oye! ¡Sigo de guardia!”

“No pasa nada, porque sé que P’Meen está ocupado y no puede salir... así que ya lo traje preparado para ti.”

“¿Eh?”

“Felicidades.” Murmuré mientras masticaba el sándwich que me trajo el flamante “Mes de la Facultad de Ingeniería”. Tul sonreía, apoyado en la barandilla del estacionamiento en la azotea, con el viento fresco soplando. Me miraba con esos ojos brillantes... ¡Vaya, sí que está feliz este chico!

“Pero parece que no te alegras mucho, P’ Meen.”

“¿En serio? ¿No me veo feliz?”

¡¿Qué?! ¡Claro que estoy feliz por ti! De verdad, tener un hermano que es el Mes de la Facultad... realmente me alegra mucho (--). Bueno, ya me lo esperaba, pero pensar que ahora va a estar ocupado ensayando para el concurso de la universidad me pone un poco bajón otra vez.

“Cuando me dijiste que lo diera todo... y que si ganaba me llevabas a comer postre, por eso me esforcé al máximo.” El chico de primer año me miró y sonrió con intensidad. Su rostro, iluminado por las luces y las sombras de los autos, se veía tan atractivo y encantador que hasta yo, siendo hombre, no pude evitar ponerme nervioso.

“Pero al final no fui yo quien te llevó a comer postre, sino que tú me lo trajiste... Así que, mejor te doy otra cosa de premio. ¿Qué quieres?”

Levanté la vista para mirar al chico, que hoy se veía especialmente guapo, pero no se me ocurría qué regalarle.

No sabía qué darle como premio.

“¿Me vas a dar lo que yo quiera?”

“Sí, dime qué quieras, pero que no sea caro, ¿eh? Los estudiantes de medicina estamos sin dinero.”

Mientras hablaba, rebuscaba en el bolsillo de mi bata, donde solo tenía unos cuantos billetes doblados. Mi cartera y tarjetas las dejé en la sala de descanso porque me da flojera cargar tantas cosas. En los bolsillos de la bata meto de todo: billetes, monedas, bolígrafos, estetoscopio, libreta, hasta sellos del 7-Eleven.

“Es caro... pero solo tú puedes pagarlo.” Antes de que pudiera entender su respuesta, algo aún más sorprendente pasó.

De repente, el chico alto me abrazó por la cintura y me acercó a él. Tuve que mirarlo confundido, y su cara bonita se inclinó hacia mí con una sonrisa que quería que fuera solo mía.

“Tul...”

“Quiero mi premio.”

Y antes de que pudiera reaccionar, sus labios se posaron suavemente sobre los míos, y sus brazos fuertes me apretaron contra su cuerpo, transmitiéndome un calor reconfortante.

El aroma fresco y agradable que tanto me gusta me envolvía, y sentí como si estuviera soñando. Jugó con mis labios durante un buen rato...

Antes de inclinar la cabeza y meter su lengua, haciéndome apretar sus hombros por la emoción. ¡Dios! Este chico besa demasiado bien.

“¡Mmm!” Me quejé cuando casi me quedo sin aire, sintiendo las piernas tan débiles que casi me caigo. Tuve que sostenerme de él para no terminar en el suelo.

“Dulce... más dulce que cualquier postre.” El chico del mes se relamió los labios como si acabara de probar algo delicioso. Mi corazón latía tan fuerte que parecía salirse del pecho. ¡Esto es una locura! ¿Cómo puede afectarme tanto un beso? ¿Por qué yo, que soy todo un tigre, me convierto en un gatito frente a este chico?

“Ya basta.” Negué y me limpié los labios, evitando mirarlo a los ojos... Solo fue un beso, pero ¿por qué quiero que me toque aún más?

“Creo que... me he vuelto codicioso.”

“¿Eh?”

“Nunca he querido solo besarte... ¿qué hago entonces?”

¡¿Y ahora qué le respondo?! ¿O es que me está tirando la onda? ¡No puede ser! Pero yo soy un hombre... aunque él tampoco se interesa por mujeres. ¡Dios! ¿Tendré que ser gay? Pero yo quiero a Tul como a un hermano... ¿o solo está bromeando? ¡Qué dolor de cabeza!

“Eh... ¿sabías que las aletas de los peces evolucionaron para convertirse en brazos humanos?”

“¿Eh?”

No esperé a que pudiera entender o decir nada, porque en cuanto terminé de hablar, salí corriendo de ahí de inmediato.

¡Dios! Mi corazón todavía late rapidísimo... y el sabor de su beso sigue en mi boca, tan dulce y agradable que no puedo dejar de pensarlo.

“La siguiente pregunta es para Tul: ¿puedes explicar qué significa para ti la palabra “inspiración”?”

"La inspiración... es como el combustible de un auto. Yo soy como una moto pequeña, y mi inspiración es lo que me mantiene en marcha, me llevó desde Songkhla hasta Chiang Mai. Aunque a veces me cansé y estuve a punto de rendirme, ese combustible siempre mantenía el tanque lleno, y por eso estoy aquí hoy... Mi inspiración es el combustible marca P'Meen."



CAPÍTULO 9

“**¿Verdad que sí, doctor?**” Puse los ojos en blanco casi dando una vuelta de 360 grados, tomé un sorbo de café y negué con la cabeza.

“**No.**”

Respondí por décima quinta vez... Y eso que vine a ver a mi “hermano” a esta cafetería cerca del hospital en mi tiempo libre, que debería estar usando para dormir. Pensé que necesitaba mi ayuda para algo importante.

“**Pero es una actividad benéfica para la universidad.**” Negué otra vez. Una chica de tercer año de la facultad central está usando a Tul como excusa para convencerme de posar con la camisa de la universidad junto a él, porque somos la pareja “shippeada” del momento... Encima ahora somos tendencia en redes sociales con el hashtag #TulBua en Twitter.

“**No tengo tiempo.**”

“**Podemos buscar un horario que te quede bien, doctor.**”

¿**De verdad es tan necesario esto de la “pareja shippeada”** que hasta tienen que rogar me?... Seguro es porque Tul es el mes de la facultad y ahora es famoso en Instagram y Facebook... Obvio, siempre sube fotos conmigo. Ese chico es el verdadero capitán del ship #TulBua.

“**Te dije que no...**”

“**¿De verdad no quieras tomarte una foto conmigo, P’Meen?**” Me quedé callado cuando el mes de ingeniería interrumpió con cara de cachorro triste. ¡No, por favor, no pongas esa cara! ¡Ya caí, lo admito!

“**Eh...**”

“**Si no te gusta que nos relacionen, entonces ya no haré nada que te incomode.**”

El chico alto de primer año se puso serio y se levantó como si fuera a irse. ¡Eh, eh, eh! ¡No es que no me guste el rumor! Es solo que... ¡agh!

¡Vaya vida la mía! En 23 años nunca tuve ningún escándalo romántico, y de repente aparece este chico menor y me hace sentir cosas de verdad. ¿Cómo se supone que reaccione si ni tiempo tuve de prepararme?

“E-espera... Está bien, está bien, me tomo la foto.” Lo dije tan bajito que todos tuvieron que aguzar el oído. Ugh... Encima últimamente he subido de peso, ¡y es porque Tul cocina delicioso!

Para modelar la camisa deberían usar a alguien con cuerpo de modelo como Tul. Yo... mejor sigo siendo doctor.

“¿Qué dijiste?” El guapo ingeniero preguntó de nuevo, entrecerrando los ojos como si me acorralara. ¡¿Por qué siempre termino cediendo ante este chico?!

“Ya dije que sí... solo dime cuándo.”

“¡Yay!”

¡Ay! Ya sabía yo que mi vida sería más caótica desde que Tul se hizo famoso. ¡Quisiera encerrarlo en casa para que nadie más lo vea!

“¡P’Meen, ven a comer yaaa!”

“Nooo.” Me giré a ver al chico alto y guapo, el famoso mes de la facultad, mientras el aroma de la comida inundaba la casa y yo, con el estómago rugiendo, trataba de concentrarme en mis apuntes. Esta vez de verdad tenía que rechazar la comida.

“Hoy hay costillas de cerdo a la miel... ¿hueles eso, P’Meen?”

“Mmm...”

¡Claro que lo huelo! ¡No, por favor! ¡Detente! Si sigo disfrutando de la comida de Tul, mi barriga va a sobresalir para la sesión de fotos de la universidad.

“¿Seguro que no quieres estos camarones gorditos a la parrilla?”

“...”

“¿Y este cangrejo al curry, con pura carne y bien perfumado?”

“...”

“Y...”

“¡Basta ya!”

¡Ya había cedido desde las costillas de cerdo, carajo!

¡Ugh! ¿Por qué tenía que tener un hermano menor tan Buano cocinando? ¿Cómo se supone que pueda resistirme?

“¿Qué te pasa, P’Meen?... He notado que llevas días sin cenar.” El chico alto vino a sentarse a mi lado en el sofá, con cara de preocupación total. Su mano grande me tocó la cara y luego me puso el dorso en la frente, con mucho cuidado.

“No tengo hambre.”

Gruuuuuuuuuuuuu

“...”

“...”

¡Ugh! ¡Maldito estómago traidor! ¿Tenía que sonar justo ahora?

“Vamos a cenar, ¿sí?”

“No...”

Murmuré y me deslicé hacia el borde del sofá. Por supuesto, el grandulón también se acercó más, pegándose a mí como siempre.

“A ver... dime qué te pasa.” El chico de piel color miel me sonrió tan tierno que me quedé mirando su cara perfecta... ¿Cómo puede un chico de primer año verse tan bien?

“En tres días es la sesión de fotos...”

“¿Y?”

“...Tengo panza.” Dije mientras me pinchaba la barriga, que ya empezaba a sobresalir. Con la bata no se nota, pero si me pongo una camiseta ajustada, se ve.

“¡Jajaja! ¡Jajaja!” ¡De verdad odio esa risa ahogada de este mocos! ¡¿Quién le manda a cocinar tan rico?! ¡Ugh! ¡Y yo que no le hago ascos a nada!

“¡No tiene gracia! ¡No todos podemos tener el cuerpo de Tull!”

“Jajaja, ven, ven, tócalo.” El chico fit tomó mi mano y la puso sobre sus abdominales duros y marcados, y yo, picado, empecé a tocarlos por mi cuenta.

“¡Guau!” Solté sin querer al notar que... ¡están durísimos! O sea, me refiero a los abdominales. ¡Están tan firmes! ¿Cuántos meses o años tendría que entrenar yo para estar así? Pero pensándolo bien, mejor me conformo con no ponerme flácido.

“Puedes mirar siquieres.”

“¿De verdad?” No esperé más y le levanté la camisa de estudiante. ¡Tal cual lo imaginaba! Sus abdominales son perfectos. He visto y tocado muchas barrigas por mi trabajo, pero la de Tul... ¡es la más bonita! ¡Qué envidia!

“Eh... P'Meen...”

“...Son increíbles.” Murmuré mientras recorría cada músculo con la mano, uno por uno, como si estuviera hipnotizado. Uno, dos, tres, cuatro... ¡Wow, tiene los seis bien marcados!

“P'Meen...”

“...”

Dejé de tocar de golpe al notar un bullo sospechoso que sobresalía en su pantalón negro... y eso me puso rojo como un tomate, ¡por razones obvias!

“Esto...”

“Eh... creo que mejor me voy a duchar y a dormir, ¿sí?”

“¡Tul!”

El chico alto me agarró de la cintura y me tumbó en el sofá, quedando él encima de mí. Me asusté y lo miré, y él me devolvió la mirada con una seriedad poco habitual y una chispa en los ojos que hizo que mi corazón latiera aún más fuerte.

“La segunda vez...”

“¿Eh?”

“Es la segunda vez... que me pones así.”

¿Eh? ¿¡Y la primera vez cuándo fue!? ¿Quién iba a pensar que yo podía poner a un chico en ese plan? ¡Por Dios!

“¿Y la primera vez...?”

“Aquel día que estabas borracho... Puede que también hayas olvidado nuestro primer beso.”

“¿Quéeee?”

Estaba totalmente confundido. Esa noche estaba tan ebrio que no recuerdo nada de lo que hice. ¡No me digas que fui yo quien lo besó primero!

“No hace falta que recuerdes nuestro primer beso... porque habrá muchos más que no vas a poder olvidar.”

“¡...!”

Apenas terminó de decirlo, el chico me levantó la barbilla y me besó con aún más pasión que antes. Su cuerpo se pegó al mío, y ese bullo volvió a presionar mi muslo. ¿Qué está pasando...?

“Pa-para...”

“Mmm...”

Tul empezó a besarme el cuello y a respirar caliente sobre mi piel, haciéndome perder el control. ¡De verdad voy a ser el pasivo aquí! ? ¡En serio!?

¡No! ¡No estoy listo! ¡No sé cómo se hace esto!

“Pa-para...”

“...”

“¡Basta!”

¡Pum!

Lo empujé... bueno, en realidad lo pateé, y me quedé jadeando como si acabara de sobrevivir a algo extremo. ¡Esto no puede ser! ¡Esto no es algo que los hermanos hagan!

“...”

“...”

Tul me miró fijo. Yo desvíe la mirada, aún confundido. No estaba enojado porque intentara... forzarme, lo cual me sorprendió de mí mismo. ¿O será que yo también siento... algo... algo que no quiero admitir aún?

“Mañana tengo que madrugar... Buenas noches.”

“¿De verdad quieres que esto quede así?”

“...”

“¿Cuándo vas a aceptar... P'Meen?”

Levanté la vista y miré al chico, cuatro años menor. En mi facultad la jerarquía es muy importante. No me gusta que los menores me hablen sin respeto.

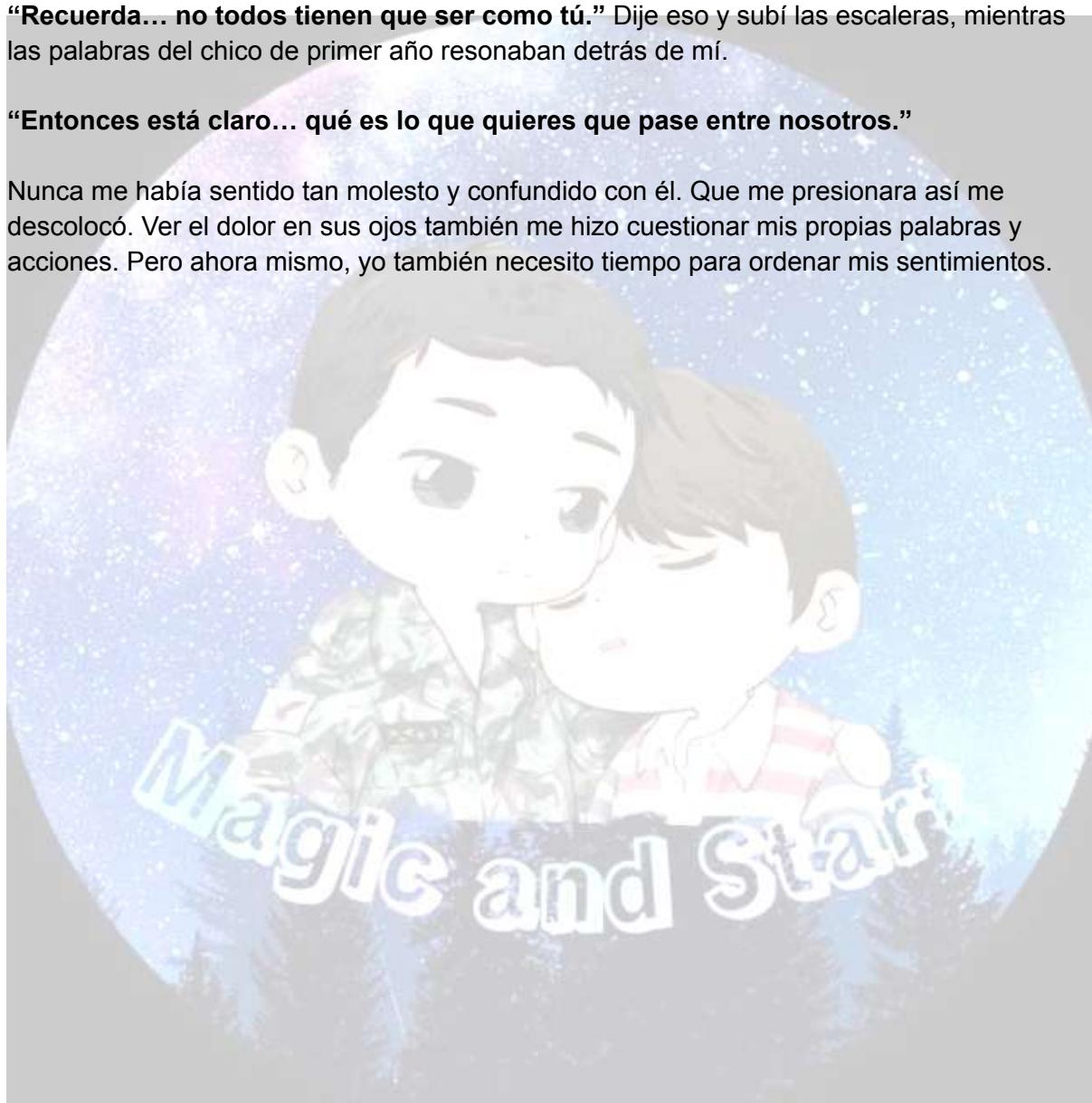
“¿Aceptar qué...? ¿Que soy gay?”

“¡...!”

“Recuerda... no todos tienen que ser como tú.” Dije eso y subí las escaleras, mientras las palabras del chico de primer año resonaban detrás de mí.

“Entonces está claro... qué es lo que quieras que pase entre nosotros.”

Nunca me había sentido tan molesto y confundido con él. Que me presionara así me descolocó. Ver el dolor en sus ojos también me hizo cuestionar mis propias palabras y acciones. Pero ahora mismo, yo también necesito tiempo para ordenar mis sentimientos.



CAPÍTULO 10

"¿Qué te pasa?" Levanté la cabeza del escritorio y miré a mi mejor amigo, que vino a pararse junto a mi silla.

"Nada."

¡Pum!

"¡Ay!"

Bon me dio un golpe en la cabeza contra la mesa hasta marearme. **¿¡Me está agrediendo en serio!?** **¡Si me vuelvo más tonto por esto, te mato!**

"No me mientes. Llevas así tres días, y encima volviste a dormir al dormitorio... ¿Tu querido hermano no te dijo nada?"

"..." Suspiré y volví a apoyar la cabeza en la mesa, jugueteando con el bolígrafo. En unas horas tengo la sesión de fotos que organizó el club central, y no quiero ir... En realidad, no quiero ver a Tul.

"No me digas que te escapaste porque peleaste con Tul." Levanté la cabeza, asentí levemente y volví a esconder la cara en mis brazos, jugando con el bolígrafo. Sé que estuve mal por lo que le dije y cómo actué con él. No debí hablarle de forma tan despectiva sobre su orientación... pero él tampoco debió forzarme.

En realidad, debería haber esperado a que yo estuviera listo...

¿Eh? **¿¡Qué estoy pensando, Bua!?** **¿Listo... yo?! ¡Ni de broma!**

"No te voy a preguntar qué son tú y Tul, pero creo que a veces deberías escuchar a tu corazón más que a tu cabeza."

"..." Miré a mi amigo y compañero de cuarto, que rara vez decía algo tan sensato. Llevo tres días quedándome en el dormitorio, y como él también anda ocupado, terminamos compartiendo cuarto otra vez. Al principio pensé que molestaría si no dormía en casa, pero luego recordé que este cuarto también es mío, así que dejé de preocuparme.

"A veces tienes que aceptar que el amor entre personas del mismo sexo no está mal."

"Pero yo nunca he pensado que esté mal." Repliqué enseguida. No discriminó a nadie, creo que todos pueden expresar su sexualidad como quieran.

"Pero nunca lo has aceptado, ¿verdad? Al menos, no cuando se trata de ti."

"..."

Me quedé callado... Es cierto, si fuera yo el que se enamoró de un chico, ¿podría aceptarlo? ¿Y los demás, qué pensarían de mí? Nunca imaginé que llegaría a este punto, cuestionándome todo. Siempre me gustaron las chicas, y de repente me siento así por un chico... La verdad es que no lo acepto. Llevo tres días hecho un lío, pensando en todo: que me gusta un chico, que ese chico es mi propio hermano, y si mis padres lo aceptarían o se decepcionarían.

"Bua... que un hombre se enamore de otro no significa que sea gay. Puede que no le gusten todos los hombres, solo ese en particular. ¿Cómo vas a ponerle una etiqueta si el amor no tiene género?"

"..."

"Al principio tampoco pensé que Than podría amarme, porque yo sí soy gay y él no... pero me demostró que soy el único hombre al que va a querer." Puse los ojos en blanco cuatro veces ante la oda a su novio. ¡Ya entendí, sí, se aman mucho!

"Sí, ya entendí." Le respondí cortante. Igual, sigo sin estar seguro de la relación. Aunque ya entiendo un poco mejor mis sentimientos, Tul nunca me ha dicho nada... aparte de los besos.

Me estoy mareando tanto que hasta pienso en cómo confesarle a mis padres que me gusta un chico, cuando ni siquiera sé si ese chico siente lo mismo por mí.

"Ya que lo entendiste, ve a hablar con él de una vez, así por fin puedo tener el cuarto para mí solo y estar tranquilo. Cuando estás aquí, todo se siente desordenado."

"¡Ja! Como si tú estuvieras mucho en el cuarto. ¡Sé que ya te llevaste tus cosas para vivir con Than!"

"¡Qué listo!"

"Por supuesto."

.....

"¡Llegó el doctor! Llévenlo a cambiarse y a maquillarse ya mismo."

Cuando llegué al set de fotos junto al pabellón del lago Ang Kaew, el famoso estanque de la uni al pie de la montaña, con vistas increíbles y donde todos vienen a relajarse o a declararse, el staff corrió a llevarme a cambiarme. El primer look era una camiseta colorida y shorts deportivos. El maquillador me dejó tan arreglado que ni entendía por qué tanto, si solo era para vender camisetas de la universidad. En mi época, solo te tomaban una foto y la pegaban en el tablón, ¡listo!

“¡Hola, chicos!”

Esa voz profunda que no escuchaba hace tres días sonó detrás de mí. Vi a Tul reflejado en el espejo, pero solo cruzó la mirada conmigo un segundo antes de sentarse con otro maquillador. No sé por qué sentí un pinchazo en el pecho, como si mil agujas me atravesaran. Duele de una forma extraña.

“Me encanta maquillar a los dos chicos más guapos de la universidad.”

“¡Sí, sí! ¡Mira la piel de Tul, qué suave y lisa!”

¡Zas! Giré a ver al maquillador de Tul, que le acariciaba la cara como si fuera a arrancarle la piel. Y Tul ni se inmutaba, dejándose tocar sin problema. ¡¿Y por qué me molesta a mí esto?!

“¡Oye, no lo toques tanto! ¡Mira, el doctor ya te está mirando feo!” Tul también me miró, así que desvíe la mirada y le sonreí al maquillador, como si nada... Solo estaba mirando, ¿vale? No es que lo mirara con celos ni nada... Bueno, sí, porque ya lo he tocado todo yo antes.

“Je.” Tul soltó un sonido bajo y volvió a sentarse recto, como si no le importara. No sé por qué, pero siento que ya no le importo como antes... Me siento raro y mal.

“¡Acérquense más, por favor!”

El fotógrafo gritó y tuve que acercarme a Tul, que estaba a casi tres metros de mí, pero él ni se movió para acercarse. ¡Ni siquiera me miraba! Admito que me sentí raro, como con cosquillas por dentro... ¿Cómo se atreve a ignorarme así?

¡Ya me estoy empezando a enojar!

“Si van a estar tan lejos, mejor los pego con Photoshop, ¿eh?” Me sobresalté cuando el fotógrafo gritó de nuevo. Era guapo, con el pelo largo recogido en un moño, pero tenía cara de pocos amigos. No me gustan los ruidosos, me asusto fácil. ¿Es fotógrafo o ladrón?

Miré a Tul, que seguía quieto aunque le gritaran.

¡Ay, ya me rindo!

Me acerqué y le pasé el brazo por los hombros, mirándolo de reojo antes de sonreír un poco... ¿Quieren que los shippeen? ¡Pues ahí va!

¡Click! ¡Click!

“¡Bien, perfecto!” El fotógrafo gritó satisfecho. Me acerqué más a Tul, que me miró con los ojos vacíos... Sentí un vacío en el pecho que se extendió por todo el cuerpo. Me sentí culpable, ya no podía más. Por favor, Tul, no me mires así.

“Tul, lo siento.”

“...” Me pegué a él y apoyé la cabeza en su hombro, fingiendo que estaba feliz para la cámara.

Sonréi aún más, hasta que los ojos se me cerraron. Vi de reojo que Tul sonrió un poco también.

¡Click!

“¡Muy bien! ¡Ahora más romántico todavía!”

¿¡Más romántico!? ¿Esto es una sesión de fotos o una preboda? ¡Solo estoy vendiendo camisetas!

¡Ay!

Me sorprendí cuando Tul me abrazó por la cintura y acercó su cara hasta que nuestras frentes se tocaron.

Sentí el calor subir por mi cara y mis orejas. Seguro estaba rojo como un tomate, y encima él sonreía de lado, todo pícaro. ¡Este niño! ¡Seguro ya no está enojado si sonríe así!

¡Click! ¡Click! ¡Click!

“¡Genial! ¡Cambiemos de set!”

¿Este fotógrafo es dictador o qué? ¡Solo da órdenes!

Justo cuando me alejaba de Tul porque no me atrevía a mirarlo...

Mientras me alejaba de él porque no me atrevía a mirarlo a la cara... sí, la verdad, ¡estaba avergonzado! Pero él me agarró de la muñeca para que me girara hacia él. Obvio, yo solo podía mirar la punta de mis propios zapatos, ¿quién se atreve a mirarlo directo? Yo también tengo mi lado tímido, ¿ok?

“¿Qué dijiste hace un momento, P’Meen?” ¿Le pedí perdón? ¿Lo dije muy bajito? No es que me cueste pedir perdón o dar las gracias, la verdad, son cosas básicas que todos deberíamos decir sin problema... Y sí, yo me equivoqué, así que debería ser un buen ejemplo para él.

“Dije que lo siento... por haberte hablado mal, Tul.”

“Pero Tul también estuvo mal por...”

No me dejó terminar la frase; el grandulón me abrazó fuerte, sin importarle quién estuviera mirando. Ya te lo dije, ¿no? Aquí en la universidad siempre hay un montón de gente. Él me apretó contra su pecho y apoyó su enorme cabeza en mi hombro, susurrándome al oído hasta ponerme rojo como un tomate.

“Te extrañé mucho...”

“Yo... también.”

¡Grititos por todos lados! Escuché a los del staff y a los que pasaban por ahí chillar... ¡Pero solo somos hermanos abrazándonos! Intenté zafarme un poco, pero este pegajoso no me soltaba ni de broma.

“P’Meen, ¿te has adelgazado? Ya no tienes esa pancita.”

“= =^” ¡Míralo, jugando con mi barriga! ¡Un poco de respeto por mi flotador, por favor! Ni hablemos de lo que hay debajo... ¡Le pedí a los del staff una camiseta más grande para disimular! ¿Quién va a adelgazar de la noche a la mañana?

“Entonces, ¿vamos a comer juntos hoy?”

Solo pude asentir con la cabeza. No quiero llevarle la contraria, porque lidiar con un niño resentido no es nada divertido... Qué incómodo. Y, la verdad, ya quiero volver a casa... Echo de menos a Nirand.

¡Para nada! ¡No estoy pensando en ningún niño en realidad!

“Quiero algo lindo, ¿vale? Quiero un tema de enamorarse.” Ahora nos mudamos a la sesión de fotos con polos en la biblioteca.

¿Puedo decir que me cae mal ese fotógrafo? ¡Es un mandón! Si fueras guapo y buen cuerpo, ¡hazlo tú mismo! ¡Qué fastidio!

“¡Sí, señor!” Dije con tono sarcástico mientras el fotógrafo hacía una cara burlona. Me senté en el suelo a leer, apoyado en la estantería, y Tul fingía buscar libros cerca, pero me miraba claramente de reojo.

¡Click!

“¡Doctor, mírame un poco!” Tul me miró y puso cara de sorpresa como diciendo “¿Eh? ¿Me estabas mirando?”

¡Ja!

“Ahora siéntense a leer juntos... Tul te mira como si estuvieras enamorado, y tú finge que no pasa nada y sigue leyendo.”

Creo que este fotógrafo debería escribir novelas... ¿o será que él escribe fanfics de Tul y yo? Describe todo tan vívidamente.

“P’Meen...”

“**¿Hmm?**” No volteeé a verlo, pero por el rabillo del ojo vi que me estaba mirando fijamente.

“Creo que las fotos van a salir muy bien.”

“Claro que sí, soy guapísimo, ja ja ja.”

Sonréí con suficiencia, pero no le respondí para que no pensara que soy un vanidoso.

“Porque realmente me he enamorado de ti.”

“¡Mierda! ¡Un beso!” Me tapé la boca al soltar una grosería sin querer al escuchar esa frase tan rara. Todos se voltearon a ver qué me pasaba.

“Jaja, la reacción de P’Meen es muy fuerte.” El chico se rió bajito y me sonrió adorablemente. Yo solo parpadeé sin saber qué hacer.

¡Ay, papá, mamá...!

Nunca me habían confesado amor un chico antes, ¡qué vergüenza!

¿Qué hago ahora? Me toqué el pulso y estaba acelerado, casi parecía que iba a saltar fuera de mi pecho. ¡Qué nervios!

“¡Gritan que les gustan estas fotos! ¡Y estas también!”

“¡Son tan lindos, amigo!”

“¡Te dije que no son hermanos!”

“¡Mira cómo se miran!”

“¡Ve las fotos detrás de cámaras en los comentarios... están abrazados!”

“Dicen que antes Tul estaba molesto con el doctor, pero cuando él se enojó, Tul lo abrazó.”

“¡Aww, qué lindo!”

Mientras comía en una mesa en la esquina con mis amigos Bon y Than en el restaurante frente al hospital, el ruido y las voces eran fuertes. Mi amigo estaba leyendo los posts de la página del club y la universidad, donde compartían nuestras fotos vendiendo las camisetas.

Con tanto comentario cerca, me dio mucha vergüenza. Y eso sin contar los gritos en Twitter... ¡Las ventas de las camisetas se dispararon!

“¿Cuándo van a hacer oficial su relación?”

“¡Oficial qué! ¡Somos hermanos!”

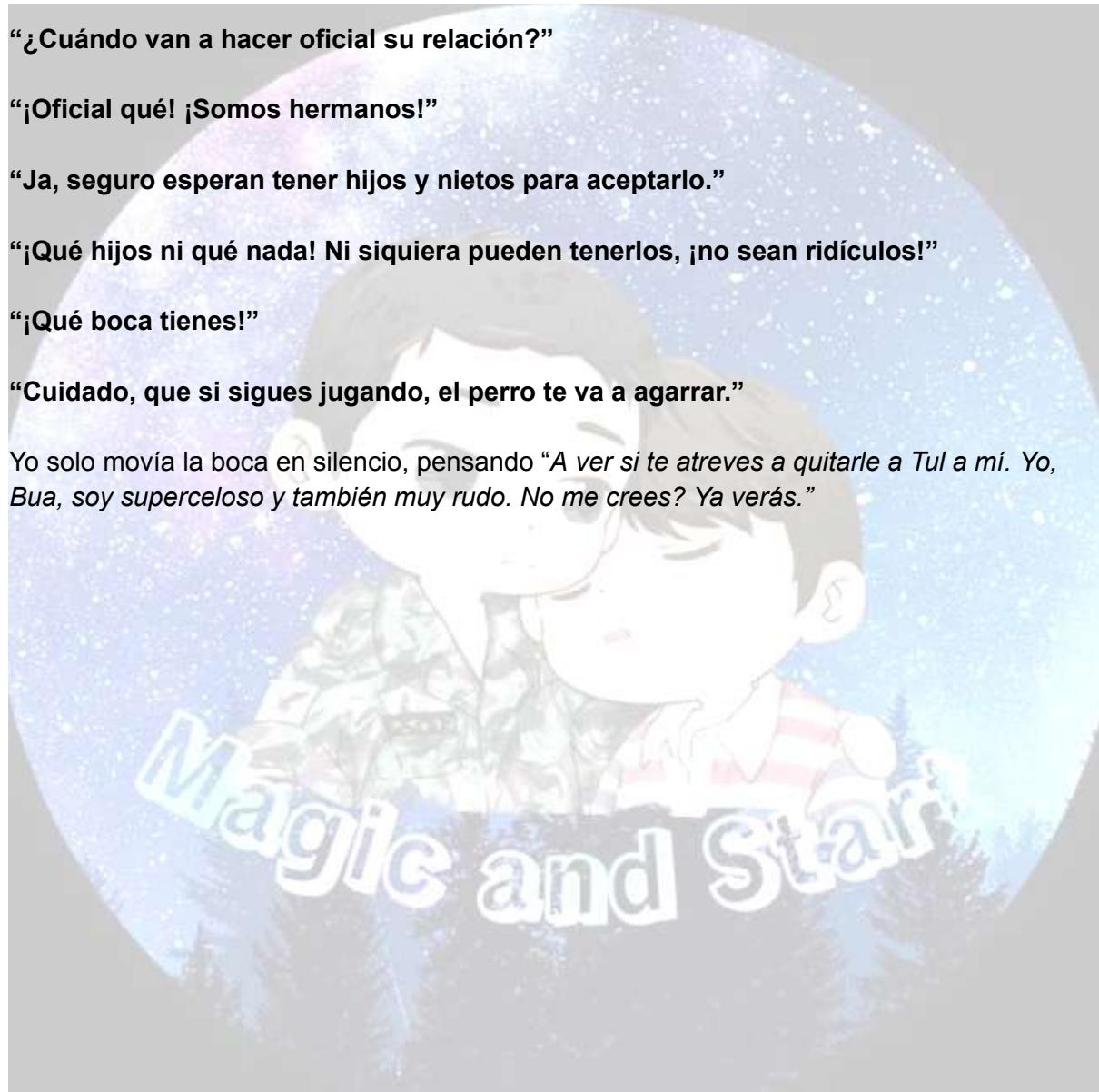
“Ja, seguro esperan tener hijos y nietos para aceptarlo.”

“¡Qué hijos ni qué nada! Ni siquiera pueden tenerlos, ¡no sean ridículos!”

“¡Qué boca tienes!”

“Cuidado, que si sigues jugando, el perro te va a agarrar.”

Yo solo movía la boca en silencio, pensando “A ver si te atreves a quitarle a *Tul* a mí. Yo, *Bua*, soy superceloso y también muy rudo. No me crees? Ya verás.”



CAPÍTULO 11

“No, qué flojera.”

Negué con la cabeza por enésima vez a Baikha, mi amiga, que insistía en que los amigos nos anotáramos para enseñar primeros auxilios a los de otras facultades. Era para prepararlos para la subida al Doi, una actividad súper famosa en la universidad y obligatoria para todos los de primer año. Pero la verdad, no quería apuntarme porque la subida es justo antes de mis exámenes y no quiero andar apurado estudiando... si de por sí casi ni estudio ahora.

“Ándale, qué aburrido eres...”

“¡Ufff!”

Suspiré y volví a agachar la cabeza para seguir leyendo. ¿Por qué todos quieren obligarme siempre? ¿Será porque cedo fácil? Es que soy flojo, ¿no puedo solo quedarme tranquilo? Solo los chismes míos con Tul ya hacen que estos días sean un caos...

Cada vez que salimos a comer, la gente nos toma fotos a escondidas, grita o se acerca a saludar. ¡Oye! No soy tan famoso como para eso. Ni cuando Flint era el chico popular de la universidad me molestaban tanto, y eso que soy su mejor amigo. O quizás es porque Flint nunca se deja tomar fotos ni sale mucho en público.

“¿O quieres ir a subir el Doi con los de primer año?”

“¿Eh?”

Oye, oye, ya estoy en quinto año, ya estoy viejo. ¿No se supone que eso es para los de tercer año?

La verdad, la subida al Doi es una actividad de la que mi universidad está súper orgullosa, y cada año, al recordarla, me sigue impresionando. Pero lo que más recuerdo es lo cansado que fue. Cuando por fin pasé la curva del “espíritu” y llegué a las escaleras del templo, terminé tirado en el piso de lo agotado que estaba. Encima, recuerdo que tuve que cargar a una amiga porque ya no podía correr. Fue realmente agotador, mis piernas no sirvieron por una semana. Si me hacen elegir, prefiero ir a enseñar primeros auxilios que volver a subir esa montaña.

“Es que tiene que haber alguien que cuide a los de primer año junto con los de tercero... y lo importante: si aceptas dar la clase de primeros auxilios, el profesor te libera de guardias, tanto en los ensayos como el día de la subida.”

“¡Ok! Entonces sí voy.”

¡Eso debiste decir desde el principio! Si me liberan de guardias y rondas, yo feliz de ir. La verdad, qué flojera dar la clase, pero más flojera me da quedarme de guardia.

“Entonces mañana te toca ir a enseñar a los de ingeniería, ¿va? Me voy.”

Baikhao se fue rápido, como si temiera que me arrepintiera. ¿Por qué siento que esto va a ser un caos?

“¡Bueee! ¡Aplaudan!”

Apenas el líder de tercer año gritó, los de primer año de ingeniería, todos con camisetas grises y el logo rojo, se sentaron derechitos, mirándonos atentos. ¡Wow! Es la primera vez que veo el sistema SOTUS tan de cerca. En mi facultad no hay nada así, como mucho asustamos a los de primer año con psicología inversa.

“Hoy vendrán unos de quinto año de medicina a enseñar primeros auxilios para la subida... por favor, pongan atención.”

Nadie respondió, porque no les dieron permiso de hablar. En mi facultad todo es más relajado y divertido, pero aquí, hasta yo y mis amigos estábamos nerviosos.

Bueno... aunque no les pidiera que me pongan atención, igual sé que les llamo la atención.

“¡Kyaaa! / ¡Uhh! / ¡Jaja!”

Apenas tomé el micrófono, solté un par de chistes malos como siempre hago con mis amigos, y rompí el ambiente serio de los de ingeniería. Los de tercer año solo pusieron cara seria, pero no podían decir nada... claro, soy mayor, estoy en quinto año. Seguro ya saben que en mi facultad el respeto entre generaciones es cosa seria.

Las otras facultades seguro ya conocen la fama de respeto entre “phi y nong” en la mía, ¡y no es broma!

“¡Bueno! Vamos a empezar con la actividad... Tenemos diez maniquíes de la señora Anna, así que tendrán que turnarse para practicar. Pero por ahora, miren cómo el guapo hermano Bua demuestra la RCP en un paciente inconsciente con paro cardíaco.”

Me detuve y miré a los cientos de estudiantes que nos observaban a mí y a mis amigos de quinto año. Las chicas susurraban y me lanzaban miradas, mientras los chicos no dejaban de ver a mis amigos en bata... No se dejen engañar por las chicas en bata, chicos, seguro no la han lavado en un mes.

“¿Quién quiere venir a ayudar al doctor Bua a demostrar la RCP?”

“¡Vamos, rápido!”

Le pasé el micrófono a Baikhao para que explicara, me quité el estetoscopio y lo dejé junto a mi bolso antes de arrodillarme junto al maniquí de la señora Anna, lista para la RCP.

“¡Yo, yo! ¡Aquí, aquí!”

“Ah... ¡Tul! ¿Está Tul por aquí? ¡Ven a ayudar al doctor con la RCP, rápido!”

“¡Kyaaa!”

¡¿RCP mi abuela o qué?!

Me giré de golpe a mirar a mi amiga con el micrófono. ¿Qué se traía entre manos? La verdad, desde el famoso “susurro de amor” en la biblioteca, he estado actuando como si nada hubiera pasado con Tul. Como si lo supiera, pero no hubiera ocurrido nada... ¡Es que me da pena! No sé cómo actuar cuando se me acerca tanto, así que solo sigo la corriente. Es como... no lo acepto, pero tampoco lo rechazo. Y no es que me moleste, de hecho, me gusta que él sienta algo por mí, pero yo... todavía no estoy seguro de mis propios sentimientos. Dame tiempo, ¿sí?

“Aquí estoy.”

Y ahí vino, alto y guapo, sonriendo con ese brillo que solo él tiene.

¡Wow, está demasiado guapo!

“**Ya que tenemos ayudante, vamos a empezar con la RCP. Primero, si encontramos a alguien inconsciente, hay que asegurarnos de que el entorno sea seguro antes de ayudar...**”

Baikhao fue explicando paso a paso, mientras Tul, arrodillado frente a mí, no dejaba de mirarme fijamente. Me puse tan nervioso que no sabía ni dónde mirar.

“**¿Qué tanto me miras? Mira para otro lado.**”

Le empujé la mandíbula con el dedo para que girara la cara, pero él tomó mi mano, la puso en su mejilla y se inclinó hacia ella, cerrando los ojos y sonriendo como si estuviera en la gloria.

“¡Kyaaa!”

Gritos y flashes de cámaras por todos lados. Yo, en cuanto reaccioné, aparté la mano de inmediato, mientras el “chico del mes” solo sonreía y se reía para sí. ¡¿Por qué mi cara tenía que estar tan roja?!

¡¿Por qué siempre termino cayendo ante este niño, Bua?!

“**¿Qué haces? ¡Nos están mirando!**” le susurré, pero él ni se inmutó, seguía sonriendo como si nada.

“Es que eres muy lindo, P’Meen... Hoy no estoy nada cansado, solo porque te vi.”

Sus palabras no me hicieron sonrojar tanto como esa sonrisa y esa mirada a menos de un metro... ¡Eso sí que es daño crítico! ¡Bah, si nos vemos todos los días!

“Tul, ¿puedes repetir los pasos de la RCP para Baikhao?”

Despertar y ver a alguien que te hace el desayuno todos los días... Antes ni desayunaba, prefería dormir más, pero desde que Tul llegó a mi vida, nunca más dormí hasta tarde. Siempre me despierta con el olor de la comida, ¡y hasta hace que Nirand venga a rascar mi puerta todos los días!

“¿Y si quiero verte todas las noches también... se puede?”

“¡Kyaaa!” Su voz profunda retumbó en todo el salón, justo cuando Baikhao le puso el micrófono en la boca. ¡Qué sincronía! ¿De verdad estamos tan desconectados del entorno? Obvio, los gritos llenaron el auditorio. ¡Adiós a mi imagen de “tigre aburrido”, ahora hasta me piden dormir juntos!

“Así que estos dos solo se coquetean y no me hacen caso, ¿no? ¡Ok, ok, mejor empecemos la RCP!”

Cuando escuché a Baikhao cortar el momento, me puse de inmediato en posición para hacer la RCP, tratando de disimular mi vergüenza. Mejor me concentro en el maniquí, porque si vuelvo a mirar a Tul, siento que me estoy cayendo en un pozo del que no voy a poder salir.

1, 2, 3, 4...

Hice la RCP colocando la base de mis manos una sobre la otra en el centro del pecho, a la altura del pecho, presionando mientras contaba en mi mente, con muchas miradas clavadas en mí. Baikhao iba explicando cada paso.

“Normalmente, si hay un solo rescatista, no es necesario hacer ventilación boca a boca, pero en este caso, con dos rescatistas, les mostraré cómo se hace correctamente...”

Me detuve, me incliné, levanté la cabeza del maniquí la señora Anna sujetando su barbilla y presioné su frente hacia abajo antes de colocar mi boca sobre la suya y soplar largo.

“P’Meen...”

Una voz profunda flotó sobre mí mientras concentraba en la ventilación.

“Estoy celoso...”

“¡Cof, cof, cof!”

Levanté la mirada hacia mi compañero y terminé atragantándome con mi propia saliva, poniendo la cara roja y negra. Seguro los que estaban cerca nos escucharon, y con esas miradas y sonrisas burlonas, no pude decir nada porque casi me ahogo.

“¡Idiota!”

Solo pude decir eso y me levanté rápido, dejando que el novato continuara la RCP para que los de primer año lo vieran, pero él no paró de reír y lanzarme un guiño.

¡Corre, Tul!

Cuando terminó la actividad, Tul y yo fuimos a comer cerca de la universidad antes de ir a casa. Nirand corrió moviendo la cola y las orejas hacia su nuevo dueño como si no lo hubiera visto en tres años, aunque solo nos habíamos separado esa mañana.

“Nirand, P'Meen estaba coqueteando con una chica hace un momento.”

Miré de reojo al menor, que estaba sentado en el suelo hablando con el peludo perro Alaska.

¡Guau!

Nirand me miró y luego apoyó su cabeza en Tul para consolarlo. ¿De quién es este perro?

“¿Hay que castigar al infiel, verdad?”

¡Guau!

Me giré hacia Tul, que le daba la mano al perro como si hubieran hecho un pacto, justo cuando el guapo “chico del mes” se sentó a mi lado en el sofá.

“No pienses en hacer nada raro, ¿eh?”

Le advertí mientras revisaba en Twitter el hashtag #TulBua, seguro ya habían subido fotos de nosotros emocionados juntos, aunque algunas fotos eran bastante comprometedoras.

Aunque fuera solo un pequeño detalle de la facultad que yo hice.

“P'Meen... dame un beso.”

“¿Eh?”

Me giré hacia la voz suave, pero antes de reaccionar, el menor me sujetó la cara y me inclinó para besarme.

“¡Uh!”

Protesté y puse las manos en sus hombros, pero el beso se volvió más intenso, como si mi alma quisiera salir de mi cuerpo. Sentí que todo mi mundo se desmoronaba poco a poco por esa persona frente a mí.

“¡Huff!”

Cuando el beso terminó, me levanté de un salto, parpadeando confundido y sorprendido... otro beso más.

“... Castigo por besar a una chica, P'Meen.”

El niño acusador encendió la tele como si nada hubiera pasado, pero mi corazón seguía latiendo fuerte.

“No fue un beso, fue ventilación boca a boca, ¡estaba soplando! Y la señora Anna es solo un maniquí.”

Negué rápidamente mientras me justificaba torpemente. Tul solo me miró un instante y volvió a ver la tele.

“Con P'Meen... aunque uses mascarilla y sonrías, igual me pongo celoso.”

¡Me rindo, niño celoso!

CAPÍTULO 12

“¡Anda, vete a dormir ya!”

Me apoyé en el marco de la puerta y crucé los brazos mirando al menor, que ahora se miraba en el espejo con el uniforme tradicional tailandés... ¡Vaya! ¿Quiere verse guapo para que más gente caiga rendida a sus pies o qué? Como si no tuviera suficientes admiradores ya.

Mañana tiene que ponerse ese traje y llevar el cartel antes de subir la montaña, y como es de ingeniería, le toca levantarse de primero, tipo a las 4 am. Pero él tiene que arreglarse desde las 3, así que sí o sí tiene que dormir temprano.

“¡Pero si apenas son las ocho!” protestó.

Suspiré, me acerqué y lo miré de frente mientras me regalaba una sonrisa de esas que derriten a cualquiera. Si no cuido bien de él, seguro las “madres” de la facultad me regañan: **“¡Si ni de tu hermano puedes cuidar, cómo vas a cuidar pacientes en el futuro!”**

“A dormir, ya” repetí, quitándole el traje de la mano y empujándolo suavemente del pecho, como quitándole un juguete a un niño.

“Ya vaaa...” respondió con voz bajita, todo ilusionado. Pero no podía consentirlo, porque para subir la montaña hay que estar en forma, y aunque los de ingeniería sean fuertes y corran todos los días, no es lo mismo que la caminata real. No quiero que se lastime por no estar listo.

“Aunque me acueste ahora, no voy a poder dormir...” murmuró mientras salía de su cuarto. Tuve que ser firme, porque si me quedaba, seguro seguía de terco y no se dormía.

“Que sueños bonito” le dije antes de cerrar la puerta, viendo cómo me miraba desde la cama con ojitos de cachorro... ¡No me pongas esa carita, que me ablandas!

“¡Qué malo eres!”

Toc, toc.

“¡P'Meen~!”

Estaba leyendo en mi cuarto y vi que ya casi eran las 10 de la noche. ¿Por qué este niño problemático sigue sin dormir? Si se desmaya subiendo la montaña, lo voy a patear hasta abajo, ¿eh? ¡Ya le advertí!

“¿Por qué no duermes?”

Apenas abrí la puerta, pregunté. Ahí estaba el grandote, envuelto en una manta, mirándome con ojitos de cachorro. Ay, esta ternura me va a matar.

“Ya me acosté, pero me desperté y ya no puedo dormir... ¿qué hago?”

“Ay...”

Suspiré y me hice a un lado para que el “chico del mes” entrara, todo sonriente, envuelto en su manta.

“¿Puedo dormir contigo...?”

“Anda, duerme ya... yo te despierto.”

Corté la conversación y me fui a la mesa a seguir leyendo, porque después del evento de mañana tengo examen para el internado.

El examen de evaluación que se realiza después de terminar la práctica en una sala específica, antes de pasar a otra, por ejemplo, después de completar 4 semanas en la sala de obstetricia-ginecología, se debe presentar el examen para esa especialidad.

“...”

Suspiro.

“...”

“...”

Suspiro fuerte.

Miré al que se movía inquieto en la cama, lo que me ponía de mal humor. Tul se movía de un lado a otro como si no encontrara la posición adecuada, y eso me molestaba mucho y me distraía de la lectura.

“...”

Suspiro.

“¡Basta ya!”

Él se rascó la cabeza y me miró con ojos parpadeantes, como si no entendiera qué había hecho mal. ¡Ay, ¿quién mandó a este niño a arruinarle la vida?!

“¿Por qué no duermes todavía?”

Intenté calmarle y hablarle con paciencia, sin enojarme, repitiendo en mi mente que es joven, que no debo regañarlo ni gritarle, porque si no, mi “madre” se convertiría en una bruja por hacer que su ánimo decaiga... ¿Es esta la maldición de ser hermano mayor? Siempre tener que ceder.

“Eh... la luz está muy fuerte, no puedo dormir.”

Lo miré un rato, suspiré de nuevo, guardé mis cosas y apagué la luz. Con alguien molestando así, no podía concentrarme para estudiar.

“Ya vete a dormir.”

“P'Meen...”

Apagué todas las luces y me metí bajo la manta del otro lado de la cama. La cama no es muy grande, pero dormir solo es cómodo para moverse, aunque ahora que hay otro hombre grande conmigo, se siente más estrecha y tenemos que estar pegados.

“...”

Él me abrazó y apoyó la barbilla sobre mi cabeza, como si me envolviera con su cuerpo... y yo ya no tenía ganas de empujarlo, porque igual él iba a buscar acercarse a mí.

“¿No te vas a negar?”

“...”

Me quedé callado, observando qué iba a hacer ese niño aprovechado. Su timidez y dudas me hacían preguntarme qué planeaba hacer conmigo... ¿Quería tocarme como aquella vez? ¿No le daba miedo que me enojara y lo regañara?

“...”

He estado confundido varios días, desde que él se me confesó en la biblioteca durante la sesión de fotos para el uniforme de la universidad. No sé qué siento por él, aunque me pongo celoso, me preocupo, me molesto cuando alguien le gusta... y me siento bien cuando él es amable conmigo. Admito que probablemente me gusta, pero ¿me gusta tanto como para querer cambiar nuestra relación?

No estoy seguro todavía, no es amor del todo por ahora.

“...”

Al ver que no iba a regañarlo, Tul deslizó su nariz por mi cuello desde atrás, respirando con fuerza y rapidez, y sentí un mareo, sin saber qué hacer.

“P'Meen...”

Me giré para mirarlo a los ojos, aunque no se veían bien, la luz tenue reflejaba el brillo en sus ojos. Él me abrazó más fuerte y acercó su rostro hasta sentir nuestro aliento mezclado... una alerta en mi mente diciendo que estaba cruzando la línea, pero quería ver qué pasaba. Quería saber qué sentía realmente si él me sobrepasaba... si estaba bien para mí, sería bueno, ¿no? Y si no, o si me disgustaba, seguro no podríamos mirarnos más.

Quería abrir mi corazón... al menos una vez.

“...”

“P'Meen...!”

No presté atención a su llamada, me acerqué y besé sus labios con intensidad, cortando su voz.

“¡Uh!”

Fue como una explosión que nos envolvió, nuestros cuerpos pegados y la pasión del beso que puse en su boca, y él respondió con ganas.

Con sus manos grandes acariciando mis caderas y espalda con deseo.

“Ah.”

Tul apartó sus labios de los míos y bajó el rostro, dejando que su aliento cálido recorriera mi cuello y pecho, marcando mi piel con señales rojizas como queriendo dejar claro que soy suyo... Me sorprendió no decirle nada, porque si cualquier otra chica con la que hubiera estado intentara dejarme marcas así, seguro la habría regañado y alejado. No me gusta que alguien quiera adueñarse de mí si ni siquiera somos nada... pero con Tul, no solo lo permití, sino que ni siquiera me molestó, para nada.

“No... no lo hagas... susurré débilmente cuando Tul metió la mano en mi pantalón. Como mis palabras no surtieron efecto, le aparté la mano y me moví hacia su cintura.

“P'Meen...”

“¡No hables!”

“...”

“No digas nada... mañana vas a estar agotado, así que déjame hacerlo yo” dije, avergonzado, sin querer pensar en lo que estaba a punto de hacer. Mis manos, a la luz tenue, ya le habían quitado los pantalones, y al sentir su erección, sentí que mi cara ardía. Definitivamente, estoy loco.

“Mmm...”

Una voz profunda gimió de satisfacción mientras me cubría la boca y chupaba todo el cuerpo de su núcleo... pero mi boca no podía absorberlo todo.

Hasta que tuve que usar mis manos para ayudar a masajear.

“Sí, claro.”

Acelero el ritmo. Y Tul parece muy contento con él. Accidentalmente pasé mi mano por mi cabello y me tensé como si estuviera conteniendo la respiración.

“Q...quiero decir...”

Apreté mis labios y lamí su tendón para estimular su excitación a un alto nivel.

Cada vez más, suficiente para que Tul agarrara mi cabeza y moviera sus caderas hacia arriba y hacia abajo en el momento que él quería.

“¡Ah!”

Él rebotó sus caderas en respuesta y presionó mi cabeza hacia abajo con tanta fuerza que casi me ahogo, pero ese nong parece tan feliz que no puedo evitar sentirme un poco molesto, dándole un mordisco suave.

“Mmm.”

A pesar de ser mordido, parecía que la víctima estaba muy satisfecha. Y movió sus caderas tan fuerte que la carne casi llegó a mi garganta.

El impacto se hizo más intenso a medida que chupaba y lamía muy duro. La persona abusada intentó mover sus caderas rápidamente como si estuviera empezando a... No pude soportarlo más y accidentalmente le pellizqué la cintura para detenerlo, aunque no pude porque el gemido sofocante de Tul me complació.

Al menos no estaría tan mal ayudar a un amigo por primera vez en mi vida como él.

“¡Ah... ah!”

Sus dos manos fuertes sostuvieron mi cabello. Mientras el agua que saben dulcebrotó de mi boca como saliva y de inmediato fluyó por mi garganta. Intenté lamer el centro de su cuerpo

hasta que su cuerpo musculoso se convulsionó varias veces antes de quedarse quieto, hasta quedarme exhausto.

"¿Puedes dormir ahora?" Dije esto antes de acercarme a limpiar los jugos de amor de mi nong en el baño... Con el olor todavía en la boca, ¿cómo podré dormir?

“...”

Cuando volví a la cama, lo encontré jadeando, completamente agotado... ¿Habré hecho bien en ayudar a este chico tan fogoso? ¿Tendrá fuerzas para subir la montaña mañana?

¡De repente! Antes de que pudiera acostarme, el menor me jaló y me hizo caer sobre él, llenándome de besos y abrazos hasta que tuve que apartar su cara para hablar.

“¿Qué más quieres? Ya es hora de dormir.”

“P'Meen, eres tan lindo... Ya no puedo más.”

“¡Oye!”

Tul me acercó y siguió besando mi cuello, pecho y hasta el abdomen, haciéndome estremecer de nervios y cosquillas.

“¡Tul! ¡Ya basta!”

Tuve que sujetarle la cabeza para que no siguiera bajando. Con este niño terco, hay que ponerse firme.

“No pongas esa voz tierna, ya son las once. Tienes que dormir, no puedo seguir cediendo... No debí dejarte dormir aquí.”

“A dormir ya... Si no, no habrá próxima vez.”

El chico se giró y se acomodó tranquilito en su sitio. ¡Uff, qué cansancio!

“P'Meen...”

“¿Ahora qué?”

Ya estábamos de espaldas, porque si seguíamos de frente seguro que no dormíamos nada.

“¿Habrá una próxima vez, verdad?”

¡Este niño es un glotón! ¿De verdad quiere reclamarle así? ¿Y ahora yo tengo que tomar la iniciativa? ¡Pero si no sé cómo hacerlo! Déjame estudiar un poco, Tul...

“No lo sé.”

“¡P’Meen!”

El niño empezó a moverse inquieto y a protestar, así que tuve que ponerme serio porque ya estaba agotado.

“¡Que no lo sé! Pero si sigues de terco, seguro que no habrá.”

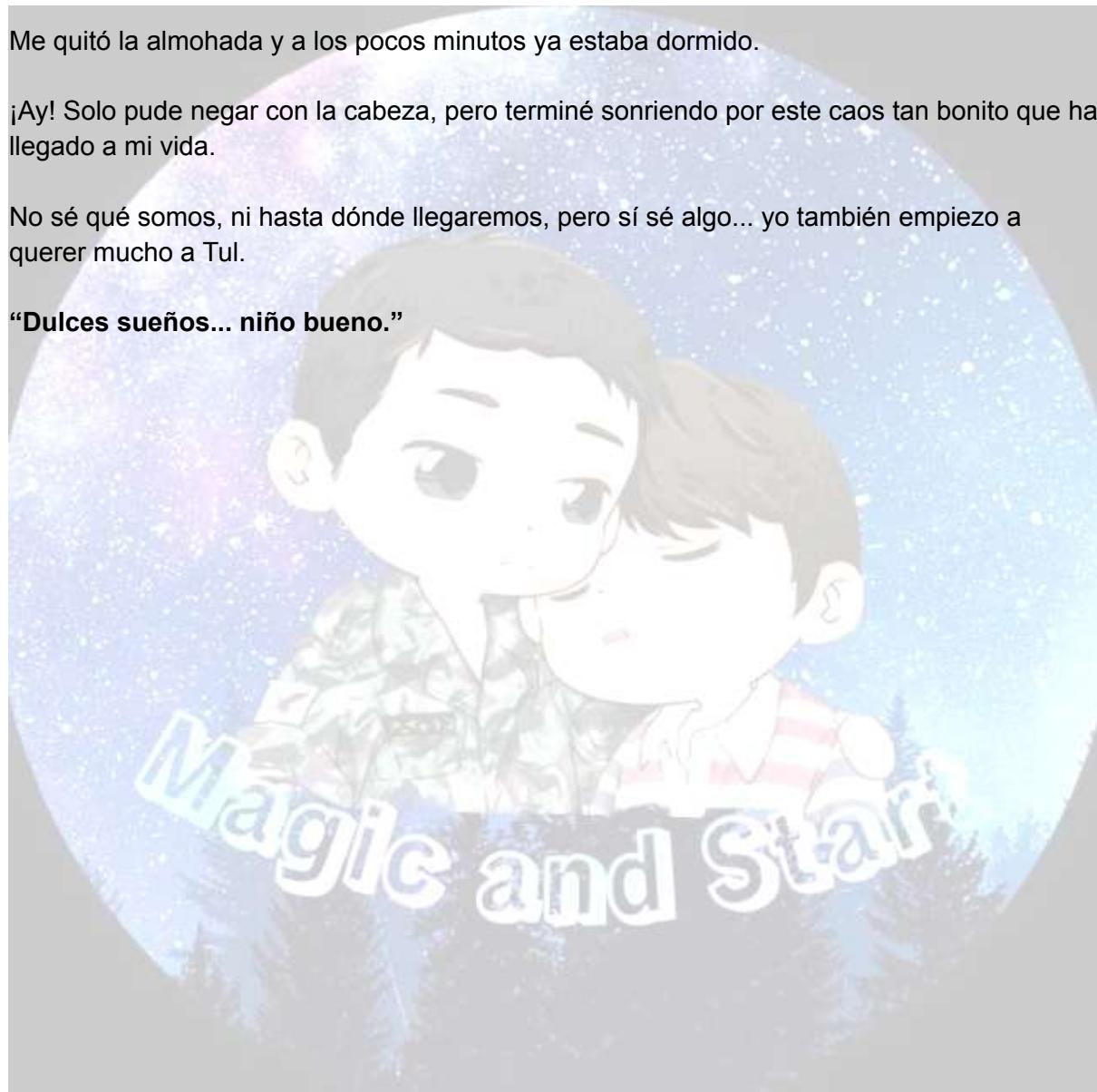
“Está bien, ya no molesto. Que sueñes bonito.”

Me quitó la almohada y a los pocos minutos ya estaba dormido.

¡Ay! Solo pude negar con la cabeza, pero terminé sonriendo por este caos tan bonito que ha llegado a mi vida.

No sé qué somos, ni hasta dónde llegaremos, pero sí sé algo... yo también empiezo a querer mucho a Tul.

“Dulces sueños... niño bueno.”



CAPÍTULO 13

La tradición de “recibir a los novatos subiendo la montaña” es una de las más famosas de nuestra universidad. Esta actividad se realiza para que todos los estudiantes de primer año suban juntos al templo a rendir homenaje a la reliquia sagrada, tanto por generación como por toda la universidad. Así pueden conocerse, experimentar una amistad que recordarán siempre, sentir el compañerismo... y, para algunos, hasta conseguir pareja.

“Tengo sueño.”

Me quejé con cara de fastidio mientras esperaba en el último puesto de primeros auxilios, justo al pie de la escalera, después de pasar la “curva del espíritu” o “curva Khun Kan”, donde todas las facultades deben parar para animar antes de correr hasta la base de la escalera del templo y subir a rendir homenaje. Y siendo tan temprano, es normal que alguien como yo, que duerme poco, tenga sueño... ¡todo por culpa de ese chico! Me tuvo intranquilo toda la noche.

“¡Mira el video de Tul sosteniendo el cartel de la facultad! ¡Está guapísimo! Escuché a varias chicas de mi generación susurrando mientras veían el video de la animación.”

La puerta de la facultad de ingeniería me llamó la atención y me asomé curioso.

“¡Ya me rendí, mi amor! ¡Quiero un ingeniero de esposo!”

El chico con el que compartí la cama anoche ahora llevaba un traje tradicional tailandés, presumiendo frente a mí como si fuera una estrella. A Tul lo maquillaron y peinaron tanto que cualquiera pensaría que es una celebridad. Ahora mismo, su foto con el hashtag #รุ่งนั่งขั้นดอย está por todo Twitter. Creo que por eso amanecí de mal humor. ¡Bah! ¡Guapo, famoso y todos lo adoran!

“¿Hasta cuándo vas a poner esa cara de aburrido? ¡Aburrido!”

Baikhaol dijo mientras venía a pellizarme la mejilla antes de sentarse a mi lado. Si no fuera porque me tocaba guardia, ni habría venido a esta subida.

“Bai.” Miré de reojo a la guapa que, con el polo morado de la facultad, llevaba el brazalete de la cruz roja en el brazo izquierdo y la credencial de estudiante de medicina, igual que yo.

“¿Qué pasa? ¿Celoso porque todos gritan por Tul? Así es esto, tú ya eres viejo, todos quieren chicos nuevos, frescos y guapos.” Puse cara de desagrado y seguí deslizando la pantalla de mi móvil. Ya son las siete de la mañana, seguro que ingeniería ya casi llega a la curva del espíritu. Son los primeros este año. Cuando lleguen a la base de la escalera, seguro estarán agotados. Esta tarde Tul no tendrá fuerzas para cocinar... Mejor le compro algo rico para consentirlo.

“¿Viejo? ¿No sabes que los hombres entre más años, más atractivos?” La voz ronca y encantadora de Flint sonó detrás de mí, antes de que el ex “chico más guapo de la universidad” llegara con su polo morado de medicina, ocultando su cuerpazo, despeinándose con gusto y sentándose a mi lado con cara seria. Pero créeme, aunque no muestre emociones, la gente podría mirarlo todo el día.

¿Por qué todos quieren tocarme la cara? ¿Saben cuánto tiempo paso frente al espejo para lucir así? No quiero verme menos guapo que el novato de ingeniería.

“F-Flint, no sabía que tú también te habías apuntado. “

¡Bah! Es tan guapo que cualquiera se pone nervioso al hablarle... Si no fuera porque ese año causé problemas, yo habría sido el “chico más guapo” en su lugar. Pero él es callado, serio, parece frío y siempre desaparece, así que el suplente tenía que cubrirlo. ¡Es muy reservado, hace lo que quiere, no le teme a nadie, y casi no participa en actividades! Es como un fantasma... pero es un genio, siempre saca las mejores notas. Es tan perfecto que cuesta creerlo.

“(‘-’)"

Sonrió levemente (muy levemente) y luego me miró como si quisiera hablar conmigo... seguro que otra vez está usando su telepatía. Aunque somos bastante cercanos desde primer año, suele desaparecer de la facultad, así que no lo veo muy seguido (aunque más que los demás, la verdad). Casi nunca va a clases.

Sí... dice que se leyó todo el contenido de primero a tercero antes de que empezara la universidad. ¡Un verdadero demonio de la medicina! Ahora solo lo veo de vez en cuando (cuando él quiere, como ahora), porque estamos en diferentes áreas, así que coincidimos menos.

“¿Y tú qué?”

Hablé para romper el silencio, poniendo cara de fastidio. Me sentía raro porque él no dejaba de mirarme. Bai y Than estaban en otro puesto de primeros auxilios, así que no estaban aquí molestando con sus escenas románticas.

“...Solo me sorprende que el que terminó siendo tu novio... no fuera yo.”

“¿¡Eh!?”

¡Me quedé en shock! Igual que todos los demás en la carpa de primeros auxilios, que soltaron un grito ahogado y pusieron cara de sorpresa máxima después de intentar escuchar lo que hablábamos... ¡¿Qué demonios estás haciendo, Flint?! ¡Vas a volver loco a todo el mundo!

“¿Ustedes dos...?”

Baikhao, que estaba sentada más cerca de nosotros, preguntó con voz temblorosa y los ojos tan abiertos que casi se le salen.

“¡Qué demonios! ¿Puedes no decir cosas que hagan que la gente se imagine cosas raras? ¡Con esto ya casi veo unicornios, es demasiado surrealista!”

Le respondí haciendo cara de amenaza, pero Flint solo sonrió divertido... Esta vez sí que era una sonrisa de verdad, lo más amplia que le he visto jamás, aunque apenas medio milímetro.

“Jaja, como escuché que tienes novio, vine a preguntar.”

“¿¡Novio de qué, eh!? ¡No tengo, oye! Y si llegara a tener, ¡yo sería el que tendría que ser el novio, no al revés!”

El demonio de Flint cerró los ojos, apoyó la barbilla en una mano y con la otra me despeinó con ganas. Creo que no vino a esta actividad, solo vino para preguntarme eso... seguro que, igual que yo, solo quería saltarse la ronda.

“Ingeniería ya llegó a la curva, están animando.”

Gritó uno de mis amigos. Me levanté rápido, busqué un hisopo con amoníaco, un vaso de bebida dulce y un abanico. Si ese chico llega corriendo hasta la base de la escalera, seguro acabará agotado.

¡El grito de ánimo de la facultad de ingeniería retumbó por todo el valle! Incluso desde la carpa de primeros auxilios, a casi medio kilómetro de la curva del espíritu, se escuchaba clarísimo. De verdad, es una facultad con un espíritu admirable.

“¿Qué haces?”

“...”

No le respondí al amigo alto que se asomó por encima de mi hombro, curioso por lo que tenía en las manos. ¡Oye, no soy bajo! ¡Mido 1.72! ¿Por qué Tul y Flint son más altos que yo?

“No tienes que prepararle nada al novato...”

“...”

No le hice mucho caso y salí a esperar frente a la carpa, pero el alto me siguió, con ese aire frío que siempre lo rodea... De verdad, Flint, a veces pareces un fantasma, ¿cómo es que somos amigos?

“Estás yendo muy de frente, luego no te quejes si te rompen el corazón~”

Me giré para mirar al alto, nuestras cejas casi chocando. ¿Qué intentas decirme? Flint, con las manos en los bolsillos, me sonrió de lado. Juro que escuché grititos bajos cuando usó sus dedos largos para apartarme el flequillo de la cara.

“¿Qué?”

“Lleva tus cosas a guardar.”

Lo dijo corto, pero no le hice caso porque la procesión de ingeniería ya estaba llegando al punto donde debían frenar.

“ahhhhh”

El grito enérgico de los chicos de la chaqueta azul con el símbolo del engranaje resonó con fuerza. Decenas de ellos llevaban la litera con el elefante de cristal, corriendo con determinación. La imagen, el sonido, el ambiente y hasta el olor hicieron que todos, incluido yo, se nos pusiera la piel de gallina.

Cuando pasó la litera, siguió la fila de los de primer año. Busqué al chico alto que brillaba entre la multitud. Ya estaba cerca, así que me acerqué, pero noté que la procesión no disminuía la velocidad como esperaba. ¿No se supone que debían parar? ¡Ya están al pie de la escalera!

“¡”

“¡”

Tul y yo cruzamos miradas por un momento. Su rostro solo mostraba agotamiento. Tenía ambos brazos entrelazados con los de un amigo de la fila de al lado, para jalar el cinturón que sujetaba los pantalones de una chica que iba entre ellos.

Los chicos de ambos lados la sostenían tanto que los pies de la chica casi no tocaban el suelo, así no frenaba al grupo. Al final, la procesión pasó rápidamente frente a mí, que me quedé parado con las cosas en la mano, y siguió de largo hacia el pinar, mucho más allá de aquí.

“...”

Me quedé en shock, confundido. ¿Qué acaba de pasar? ¿No se suponía que la procesión debía detenerse aquí? Miré las cosas en mis manos y, sí, realmente me sentí fuera de lugar.

“Tal vez se te olvidó... o quizá nunca lo supiste, Bue...”

“...”

“La facultad de ingeniería tiene que llevar la litera a animar al pinar primero, luego ya bajan para rendir homenaje a la reliquia.”

“...”

Crash

Mi cara se hizo pedazos con las palabras de mi (no tan) querido amigo, que además sonreía aguantándose la risa al ver mi reacción. ¡Maldito! ¿¡Y por qué no me avisaste antes!? ¡Ahora me quedé aquí parado como tonto frente a la carpa! ¡Quería acercarme al chico antes que nadie! ¡Amigo traidor!

“Jajaja, al menos ahora sé...”

“¿Qué?”

¿Ahora con qué va a salir Flint? Me metí corriendo de nuevo a la carpa, ya ni me atreví a quedarme afuera de la vergüenza.

“...que quieres mucho al chico.”

“¡Flint!”

“¿Cómo vas a saberlo mejor que yo?! Si ni yo mismo lo tengo claro...”

“...Debe ser mucho, porque hasta saliste a esperar, con cara de perrito tonto, solo para verlo.”

Flint me molestó con su voz ronca y encantadora, y encima me sonrió burlón y me guiñó un ojo. Seguro que si alguna chica lo viera, se desmaya, pero a mí no me engaña, ¡sé que es un demonio! Aunque, pensándolo bien, me empieza a preocupar... Si llega a descubrir lo mío con Tul, seguro lo convierte en el chisme de su vida.

Ya son casi las diez de la mañana y yo sigo aquí, aburrido, en la carpa de primeros auxilios. Ahora el demonio de Flint se ha esfumado otra vez, como si fuera un fantasma. Da miedo, en serio.

“¿Son los de Humanidades? Seguro ya están formando grupo para esperar a los novatos.”

Escuché a mis amigos hablar y miré alrededor. Ahora los veteranos de otras facultades empiezan a reunirse al pie de la escalera, cerca del puesto de primeros auxilios, para recibir a los de primer año. En nuestra universidad hay una creencia: si estás en el último año, tienes que bajar la montaña, si no, no te graduarás con tus amigos. Pero claro, dicen que hay que bajar, ¡nunca dijeron que hay que subir! Por eso los veteranos suben en camioneta hasta el pie de la escalera y esperan ahí para bajar juntos.

Mientras el sonido de cientos de pasos se acercaba, vi a un grupo de chicos de Humanidades caminando distraídos por la calle, sin fijarse en los de primer año de Agricultura que venían corriendo.

“¡Cuidado!”

Grité al ver que una chica del grupo fue empujada por sus amigas y terminó en la calle justo cuando los chicos de Agricultura venían corriendo a toda velocidad, ya casi llegando al pie de la escalera.

¡Plaf! ¡Pum!

“¡Ay!”

“¡Aaaah!”

El cuerpo frágil de la chica cayó al suelo en cuanto fue chocada por el primero del grupo, y luego fue pisada por otros dos o tres antes de que sus amigas pudieran sacarla de ahí. Yo corrí a ayudarla por puro instinto.

¡La miré a la cara, ella fruncía el ceño de dolor y me miraba sorprendida!

“¿P’Bua?”

“...Milk.”

Murmuré su nombre mientras revisaba rápidamente si tenía heridas. Se había golpeado la cabeza, ¿tendrá las costillas rotas después de que la pisaron así?

La cargué en brazos y fui directo al punto donde estaba la ambulancia. Su cabeza había golpeado el suelo, así que había que ir al hospital ya. Al llegar, todos se apresuraron a ayudar y yo fui el primero en subirme a la ambulancia, nadie se opuso.

“Yo mismo llevaré a Milk.” Lo dije corto y Baikhao asintió, entendiendo. Ahora estaba sujetando la mano fría de la chica inconsciente, mi corazón latía a mil y mi cabeza daba mil vueltas.

“No te preocupes, Bua, la chica estará bien.”

“Ajá...”

Asentí y me abroché el cinturón, listo para acompañarla al hospital.

Un chico alto de primer año de ingeniería se quedó parado al ver cómo me llevaba a alguien inconsciente, sin atreverse a mirar. Su cara mostraba preocupación, como si esa persona fuera muy importante para él... ¿Quién era esa chica?

“...Milk, la ex de Bua” respondió Flint, el alto de bata blanca, con voz ronca y los brazos cruzados, como si leyera la mente de Tul. El ambiente a su alrededor era tan frío que daba escalofríos... ¿Alguien más ve a Flint? ¿Seguro que es humano? Su cara era tan seria y atractiva que ni parecía de este mundo.

“¿P’Milk...?”

“Qué pena, ¿no? Parecía que podían estar juntos fácilmente, pero siempre hay obstáculos...”

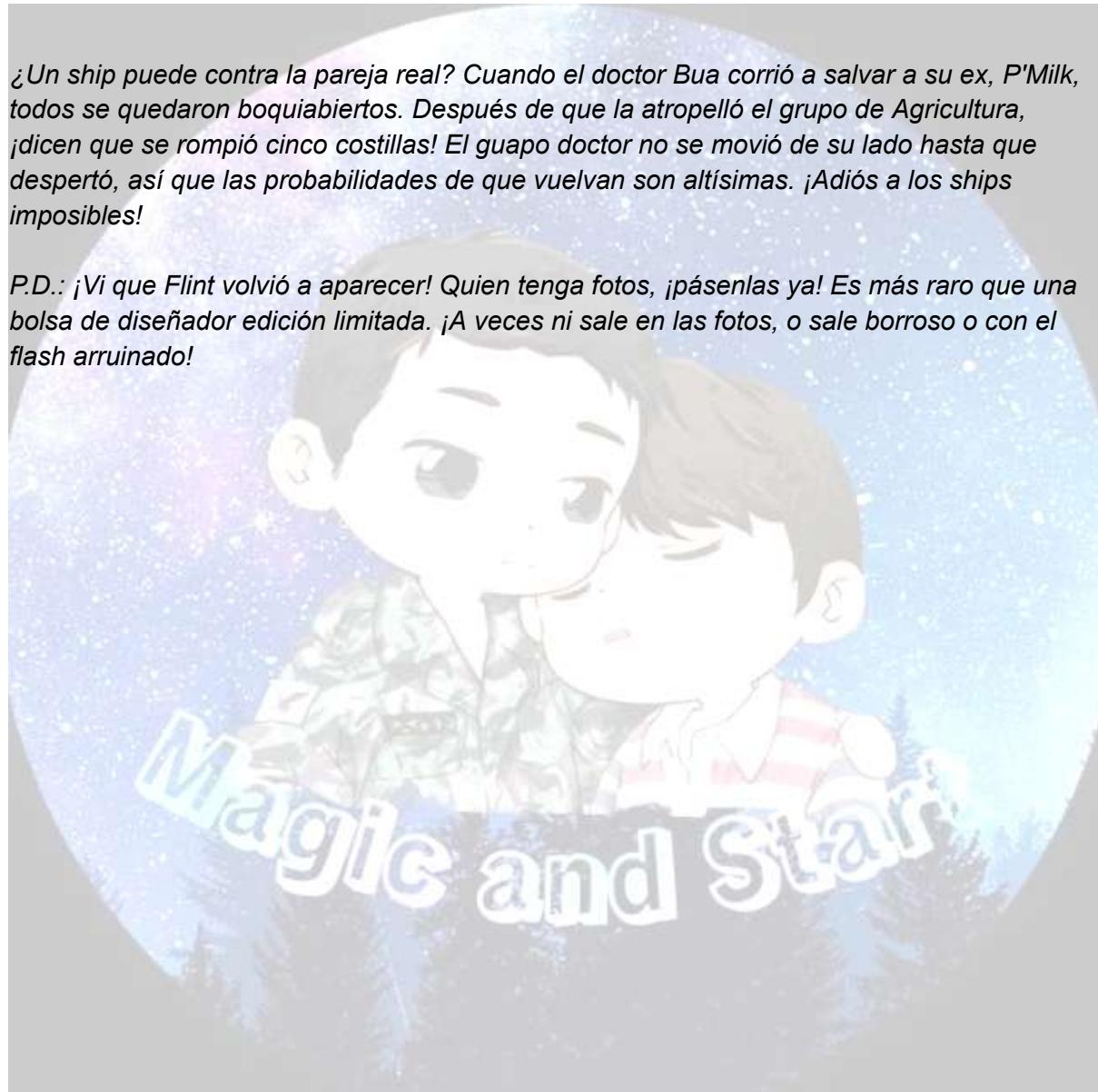
“¿Eh?”

Flint sonrió de lado y, antes de irse, dejó una frase que me dejó helado:

“Resígñate... Al final, Bua siempre elegirá a Milk.”

¿Un ship puede contra la pareja real? Cuando el doctor Bua corrió a salvar a su ex, P'Milk, todos se quedaron boquiabiertos. Después de que la atropelló el grupo de Agricultura, ¡dicen que se rompió cinco costillas! El guapo doctor no se movió de su lado hasta que despertó, así que las probabilidades de que vuelvan son altísimas. ¡Adiós a los ships imposibles!

P.D.: ¡Vi que Flint volvió a aparecer! Quien tenga fotos, ¡pásenlas ya! Es más raro que una bolsa de diseñador edición limitada. ¡A veces ni sale en las fotos, o sale borroso o con el flash arruinado!



CAPÍTULO 14

[¿Hoy vas a volver a casa, P'Meen?]

“No, no vuelvo. Mañana tengo examen...”

[...]

“...Así que esta noche me quedaré en el dormitorio a estudiar con Bai y los demás..”

[...*¿No es porque tienes que quedarte a cuidar a P'Milk?*]

“...”

[...]

“Tengo que ir a estudiar ya, que descances.”

Corté la llamada sin darle más vueltas. No es que no me importe cómo se siente Tul, pero... siendo Milk, tenía que estar aquí.

Zas

Milk es mi ex, una chica más joven. Salimos cuando yo estaba en tercer año, pero terminamos bastante mal, tanto que todo el campus se enteró.

El día que rompimos, fue por una pelea en medio de la cafetería de la universidad.

Corré la puerta de cristal y volví a la habitación privada de Milk en el hospital. Ella, tan delicada en la cama, me sonrió como siempre... igual que cuando estábamos juntos. Llevo cuidando de Milk desde el día de la subida al monte, ya van como tres días. Sus padres trabajan fuera de la ciudad y no pueden quedarse con ella. Además, su estado no es grave, pero no puedo evitar preocuparme y no quiero dejarla sola.

“¿Tul te llamó para que vuelvas a casa?”

Me preguntó con voz suave mientras yo pasaba las diapositivas en el iPad. No es que quiera mentirle a Tul sobre quedarme aquí con Milk, pero tampoco tengo por qué explicarle todos mis asuntos personales... ni siquiera somos novios.

“Jaja, seguro está preocupado porque no me he cambiado de ropa en días” respondí con una sonrisa forzada y seguí leyendo. Milk ya sabe lo de Tul y yo. Bueno, en realidad, todo el mundo lo sabe.

“Oye... ¿Qué son tú y Tul realmente?”

Ella intentó incorporarse y tuve que dejar el iPad para ayudarla. Me sonrió...

No debería acercarme más a ella. Me sentiría mal si volviéramos, pero también me duele hacerla sufrir si la dejo sola.

“No te muevas todavía.”

“¿Tul es solo un amigo de verdad?”

Ella seguía haciéndome preguntas que ni yo mismo podía responder, y tampoco sentía que tuviera más derecho que los demás para exigirme así... Al final, fue ella quien me dejó. Sí, la esperé un tiempo, pero ahora que volvió... ya no me siento feliz por eso. ¿Qué me pasa?

Reconozco que cuando vi que se lastimó, me preocupé mucho, pero pensándolo bien, solo fue eso: preocupación. No me queda ningún otro sentimiento, ni ganas de volver con ella. Solo la cuido como a una ex con la que fui cercano, nada más.

¡Pum!

“¡Ve a comprar leche!”

De repente, Flint, mi amigo alto y guapísimo, abrió la puerta de la habitación de golpe, tan fuerte que parecía que no usó la mano como una persona normal. Se paró junto a la cama donde estábamos Milk y yo, con una actitud extraña y una orden directa.

“¿Eh?”

“Quiero leche. Ve a comprarme, ¿sí?”

Aunque sonaba a petición, Flint lo dijo serio, mirando solo a la chica en la habitación y soltando una vibra más amenazante que amable.

“No voy... ¿qué te pasa?”

“P’Flint...”

Flint suspiró, como cansado, y luego me sonrió con esa sonrisa suya que solo usa conmigo, hablando con su voz ronca y encantadora:

“Bua... ¿vas por leche, porfa?”

Fruncí el ceño, mirando a este amigo médico tan intimidante, y a la chica en la cama que temblaba como si le tuviera miedo. Flint tiene esa habilidad de hacer que todos le obedezcan, no sé por qué, pero nunca puedo negarme... Por eso da miedo, ¡es como si hipnotizara!

“P’Bua...”

Ella me llamó con voz temblorosa, como si no quisiera que me fuera, pero la tienda de leche está solo en el primer piso, así que no tardaré nada. No pasa nada.

“¿Solo leche o quieres algo más?”

Me bajé de la cama y extendí la mano para que Flint me diera el dinero. Él sonrió satisfecho. ¡Sí, siempre termino cediendo! Hasta yo me canso de mí mismo.

“Quiero quince vasos de leche fría, doce botellas de leche caliente, cinco tostadas con leche, cinco con crema de huevo, ocho con chocolate... No te apures.”

“¿¡Eh!? ¿Vas a abastecer a todo el edificio, Flint?”

“Solo de la tienda Mont, si no es de ahí, no quiero.”

¡Pum!

Antes de que pudiera protestar, este amigo mandón puso varios billetes grises en mi mano, me empujó fuera de la habitación y cerró la puerta de golpe, echando el cerrojo.

¡Flint, ¿qué demonios te pasa?!

¿Quieres saber qué pasa después?

Click.

Cuando por fin el único amigo de verdad de la facultad salió de la habitación, Flint, el alto de la bata blanca, se acercó lentamente a la cama de la ex de su amigo, desprendiendo un aura tan fría que puso nerviosa a la paciente.

Qué miedo.

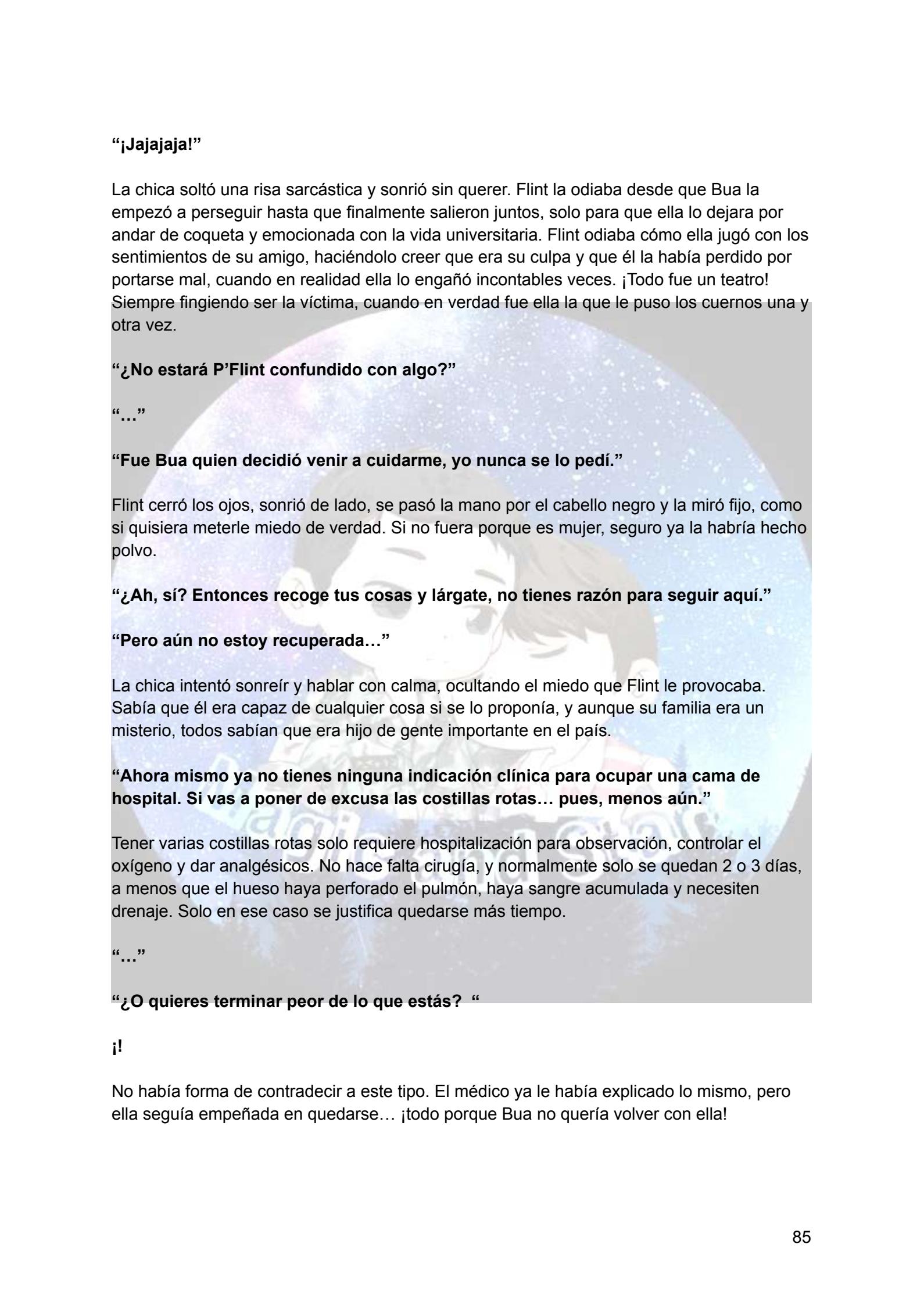
P’Flint da miedo.

“Sal.”

“¿Eh?”

Su voz ronca y corta no ayudó a que la chica entendiera nada. ¿A dónde se supone que tenía que ir si aún estaba enferma?

“No me gusta hablar con gente tonta. Sal de la vida de Bua y no vuelvas nunca más ni te acerques a él.”



“¡Jajajaja!”

La chica soltó una risa sarcástica y sonrió sin querer. Flint la odiaba desde que Bua la empezó a perseguir hasta que finalmente salieron juntos, solo para que ella lo dejara por andar de coqueta y emocionada con la vida universitaria. Flint odiaba cómo ella jugó con los sentimientos de su amigo, haciéndolo creer que era su culpa y que él la había perdido por portarse mal, cuando en realidad ella lo engaño incontables veces. ¡Todo fue un teatro! Siempre fingiendo ser la víctima, cuando en verdad fue ella la que le puso los cuernos una y otra vez.

“¿No estará P’Flint confundido con algo?”

“...”

“Fue Bua quien decidió venir a cuidarme, yo nunca se lo pedí.”

Flint cerró los ojos, sonrió de lado, se pasó la mano por el cabello negro y la miró fijo, como si quisiera meterle miedo de verdad. Si no fuera porque es mujer, seguro ya la habría hecho polvo.

“¿Ah, sí? Entonces recoge tus cosas y lárgate, no tienes razón para seguir aquí.”

“Pero aún no estoy recuperada...”

La chica intentó sonreír y hablar con calma, ocultando el miedo que Flint le provocaba. Sabía que él era capaz de cualquier cosa si se lo proponía, y aunque su familia era un misterio, todos sabían que era hijo de gente importante en el país.

“Ahora mismo ya no tienes ninguna indicación clínica para ocupar una cama de hospital. Si vas a poner de excusa las costillas rotas... pues, menos aún.”

Tener varias costillas rotas solo requiere hospitalización para observación, controlar el oxígeno y dar analgésicos. No hace falta cirugía, y normalmente solo se quedan 2 o 3 días, a menos que el hueso haya perforado el pulmón, haya sangre acumulada y necesiten drenaje. Solo en ese caso se justifica quedarse más tiempo.

“...”

“¿O quieres terminar peor de lo que estás? “

¡!

No había forma de contradecir a este tipo. El médico ya le había explicado lo mismo, pero ella seguía empeñada en quedarse... ¡todo porque Bua no quería volver con ella!

“Espero no verte aquí mañana... Y para que no haya problemas, mantente lejos de Bua.”

“¡¿Por qué me odias tanto, P’Flint?!”

La paciente se incorporó, como si ya no le doliera nada, pero lo que de verdad molestó a Flint fue que ella se atreviera a alzarle la voz.

“Sí, te odio. Odio a las mujeres como tú... Y si no quieres problemas, mantente lejos de nosotros.”

“¡Ja! ¿Acaso te gusta Bua? ¡Sigue soñando! ¡Él nunca te va a querer!”

Ella gritó, harta, y el ambiente se volvió gélido. La energía oscura de Flint llenó la habitación, y la chica se arrepintió de haber dicho eso.

De repente, la mano fría y fuerte de Flint le agarró la barbilla, haciéndole daño. Su mirada dura y sin emoción la atravesó como un cuchillo, haciéndola sentir sola y vulnerable.

“Cierra la boca, Milk... Yo no tengo que rogarle amor a nadie, ni siquiera a Bua. Simplemente no soporto a mujeres como tú... eres un estorbo para la vista.”

“¡Me duele!”

¡Pum!

Flint apartó su mano con desprecio, igual que su mirada. No tenía por qué ser amable con alguien tan descarada. Aunque Bua aún la quisiera, con él nunca volvería a estar.

¿Gustarme ese tonto de Bua? ¿Por qué tendría que gustarme? Si al final, él siempre será mío, porque es mi único amigo. Así que, quien él ame y con quien salga... solo será con quien yo decida.

.....

Volví cargado con un montón de leche caliente, fría y decenas de tostadas de la famosa tienda Mont. Tuve que manejar hasta el centro solo porque el demonio de Flint me lo pidió. Al entrar al edificio, lo vi venir de lejos, con ese aura oscura.

“Flint.”

“...”

Me apresuré a seguirlo cuando pasó de largo como si no me viera. ¿¡Qué le pasa!?

“¡Eh, eh, eh! ¡Toma tus cosas!”

¿?

Se detuvo y miró mis bolsas, confundido... ¡No me digas que se le olvidó! ¡Si me diste tres mil baht!

“Toma tu leche y tu pan.”

“¿De dónde vienes?”

¿¡Qué!? ¡Tú me mandaste a comprar leche y pan! ¡Fui hasta la tienda Mont! ¡Estaba lejos y el tráfico horrible! ¡¿Qué te pasa, Flint!?

“¡Tú me mandaste!”

“Ah.”

¿Puedo pegarle? A veces quiero sacudirlo, pero mejor le meto el pan en la boca y le echo la leche caliente encima. ¡Estoy furioso!

“¡Toma!”

Le puse las bolsas en la mano y me fui pisando fuerte de regreso al cuarto de Milk. Mañana tengo examen, ¿por qué todos me complican la vida?

“¿A dónde vas?”

“...”

Todavía me gritaba con esa voz ronca, fastidiándome. ¿Habrá hecho algo raro mi amigo?

“¿Vas a ver a una chica?”

“...”

Seguí caminando sin responder, hasta llegar a la habitación de Milk, de donde me habían echado hace dos horas.

¡Pum!

Silencio.

Vacío.

La habitación estaba tan vacía que parecía que nunca hubo nadie ahí. Incluso el cartel con el nombre del paciente había desaparecido.

“...”

“...”

Miré a mi querido amigo, que asomaba la cabeza por la puerta con cara de ‘yo no sé nada’.

“¡Flint...!”

“¿Sí?”

“¿Dónde metiste a Milk?”

“¿Eh?”

Puso una cara de sorpresa más falsa que nada. Yo apretaba la perilla de la puerta tan fuerte de la rabia que me temblaban las manos.

“¿En el baño, tal vez?”

“¿¡No ves que la habitación está vacía?! ¿Dónde se supone que se escondería Milk, eh?”

“Jeje.”

¡Juro que esa fue su risa! Una risa que solo encendía más mi enojo.

“La convertí en cucaracha...”

“¿= [] =?”

“Búscalas siquieres.”

“¡Flint!”

“Seguro las cosas sucias acaban en el inodoro o el desagüe... Yo me voy a tomar mi leche.”

Agarró su bolsa de leche y se fue tan tranquilo, dejándome ahí con el coraje.

¡Flint, vuelve aquí!

“¿Ya acabaste el examen? ¿Hoy vas a celebrar en algún lado, Bua?” preguntó Bon mientras esperábamos a que Boss saliera del baño. La verdad, quería agradecerle a Flint porque anoche me ayudó a repasar y acertó todo, como si pudiera ver el futuro... Pero

después desapareció y hoy tampoco lo vi. Su grupo terminó el examen antes que el mío, seguro se escondió en algún lado.

“No sé, ¿y tú?”

“Eh... yo y Boss vamos al cine, hay una peli nueva.”

Miré a la parejita con resignación. Mejor no ser el mal tercio.

“Bueno, yo me voy a casa a dormir.”

“Ok, si salimos en la noche, te aviso.”

Asentí y me fui. Estaba agotado, llevaba días sin dormir bien. No podía contactar a Milk, parecía que de verdad la habían hecho desaparecer de mi vida... Bah, mejor me voy a casa a jugar.

Silencio.

La casa estaba tan callada que hasta me sentí más solo. Solo Nirand, mi perro, vino a saludarme como siempre, pero hasta la casa parecía triste.

[Tuut tuut]

“...”

[Tuut tuut]

“...”

[Bienvenido al buzón de voz...]

¡Pip!

Colgué en cuanto escuché que no era la voz que quería oír.

“¿Dónde se habrá metido Milk, eh, Nirand?”

¡Guau!

Nirand me ladró y me dio la espalda, moviendo su gran cola en mi cara.

¡Maldito perro! ¡Soy tu dueño!

Suspiré. Hasta el perro me ignora. Busqué por toda la casa y nada. Miré el reloj, casi las siete... ¿Tendrá alguna actividad? Pero ya la llamé varias veces.

Rrrr—

“¡Hola!”

Contesté sin mirar el número, solo por si acaso.

[Ven a warm ya.]

Fruncí el ceño, mirando la pantalla: era Pong, mi amigo de otra facultad.

“No tengo ganas de ir.”

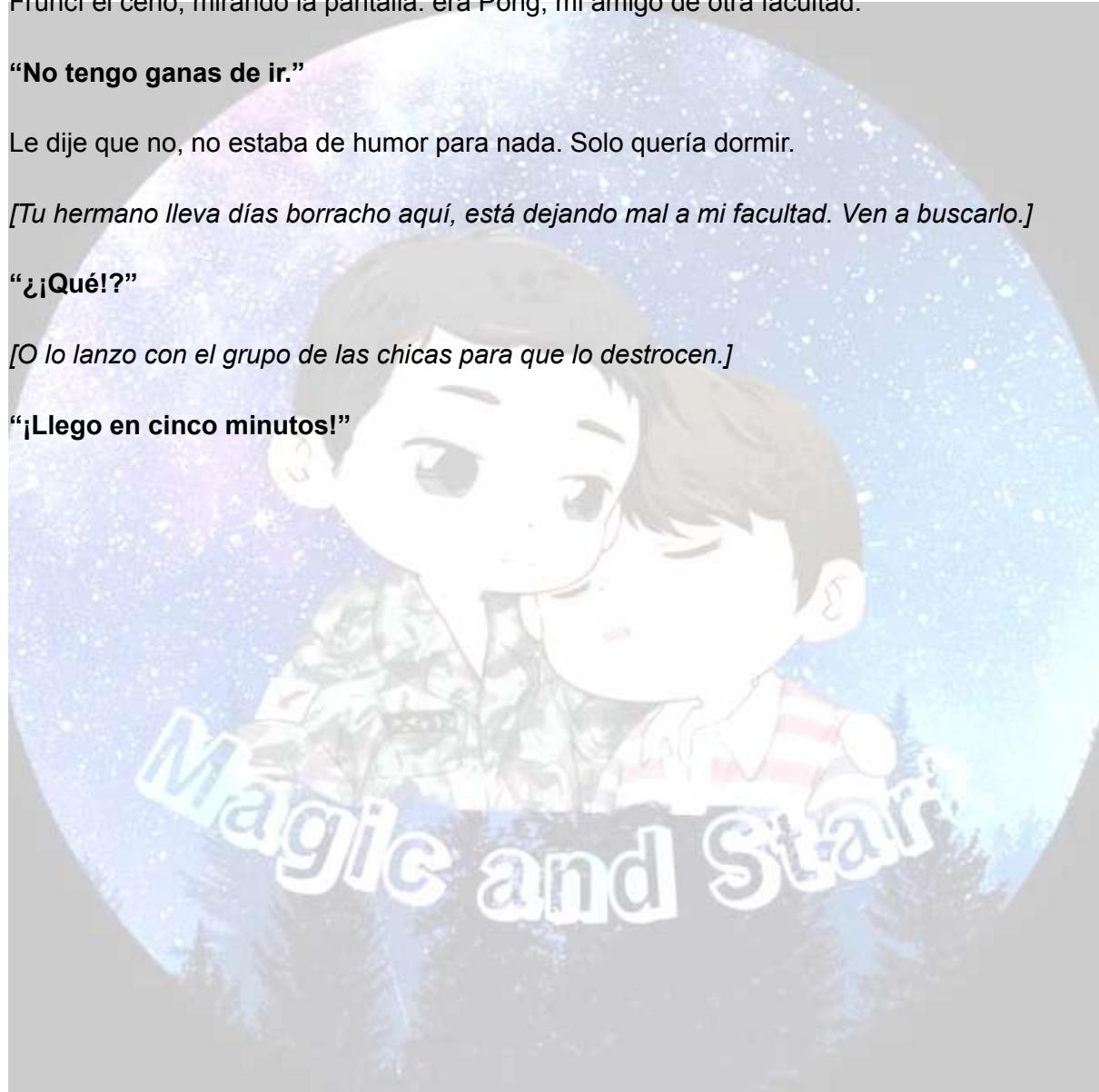
Le dije que no, no estaba de humor para nada. Solo quería dormir.

[Tu hermano lleva días borracho aquí, está dejando mal a mi facultad. Ven a buscarno.]

“¿¡Qué!?”

[O lo lanzo con el grupo de las chicas para que lo destrocen.]

“¡Llego en cinco minutos!”



CAPÍTULO 15

La música del club más famoso de la ciudad estaba tan alta que me dolía la cabeza. Después de los exámenes, yo prefiero dormir hasta tarde antes que salir de fiesta, así que hoy no estaba para ver a nadie: camiseta de la vaca Bear Brand, pantalones cortos azul desteñido, sandalias y el flequillo sujetado con una pinza roja que le robé a mi mamá... Apenas llegué a casa, me bañé y pensaba dormir, pero me llamaron para salir corriendo.

“Ya era hora... ¿y esa facha?”

“¡Déjame!”

Me senté junto a la persona alta que estaba tan borracha que apenas podía mantenerse. Olía a alcohol, tenía barba de varios días... de verdad, el “galán” de la facultad estaba hecho polvo. Si las mamás se enteran, estoy muerto.

“¿P’Meen? ¿P’Meen?”

“Sí.”

“¡Es P’Meen de verdad! ¡Dame un beso, dame!”

El borracho empezó a manosearme por todos lados. Decidí que ya era hora de llevarme al borrachín a casa, porque yo también estaba agotado tras días sin dormir por el estudio.

“Vámonos ya.”

“¡Déjame darte un beso primero!”

“¡Que no!”

Le aparté la cabeza y me levanté, tirando de él para que me siguiera. Pesaba un montón y caminaba tambaleándose, casi me caigo varias veces. ¡¿Qué habré hecho yo para merecer tanto lío últimamente?!

“¿Ya te vas? ¡Hace rato que no sales de fiesta!” gritó Pong, que seguía sentado y ni pensó en ayudarme a cargar al gigante de primer año.

“¡No salgo más!”

“¿Ya tienes novio o qué?”

“¡Cállate!”

Eso fue lo último que hablamos antes de que lograra meter al borracho en el auto. Tul, el de primer año, no paraba de manosear todo, casi me tira al suelo.

“¡P’Meen, eres malo!”

“¿Qué hice ahora?”

“¡Eres malo! ¿Por qué volviste con él?”

¿Con quién se supone que ando? ¿Quién anda inventando chismes ahora?

Ya en el auto, el niño de primer año apoyó la cabeza en mi hombro y empezó a restregarse, murmurando cosas. Por suerte, el club no quedaba lejos de casa, porque si no, seguro terminábamos en un accidente.

¡Pum!

Solté el cuerpo alto sobre su propia cama, completamente agotado. Solo cargarlo hasta aquí ya me había dejado sin aire.

“Uf...”

No tenía fuerzas para cuidar más de él. Mañana por fin tengo el día libre y solo quiero dormir hasta tarde.

De repente...

“¡¿Eh?!”

El niño del mes me agarró de la cintura y me tumbó en la cama, poniéndose encima de mí de golpe. Sus ojos hermosos me miraban fijamente, transmitiendo tantas emociones que me quedé en shock.

“Te extrañé...”

Vi lágrimas en sus ojos y sentí un nudo en el pecho. Tul acercó su rostro, apoyando la cabeza en mi hombro, y sentí su calor húmedo en mi lado derecho.

¿...Está llorando?

“¿Tul?”

“No... no me mires todavía.”

Me quedé quieto, dejándolo abrazarme y acurrucarse, mientras una sensación de entumecimiento recorría todo mi cuerpo.

¿Qué he hecho? ¿Lo lastimé tanto?

“¿Alguna vez sentiste algo por mí?”

Su voz grave sonaba junto a mi oído. No estaba seguro de si Tul estaba completamente consciente. No quería decir nada mientras él no estuviera en sus cinco sentidos.

“Mejor duerme un poco.”

Intenté apartarlo suavemente, pero él me abrazó aún más fuerte y me miró con rabia.

“¿Hasta cuándo vas a huir? ¡Si te gusto, dilo! ¡Y si no, déjame! ¿Por qué me das esperanzas?”

Me quedé mirándolo, parpadeando, un poco asustado por su intensidad.

“¿Te divierte jugar conmigo? ¿Te gusta hacerme enamorarme y luego echarme de tu vida así de fácil?”

“Tul, escúchame...”

Intenté calmarlo acariciándole el brazo, quizás era el alcohol el que lo hacía hablar así.

“¡Eres tú quien tiene que escuchar!”

“¡¿Estás celoso? ¿Me quieres? ¿Me provocas para que me enamore? Pues ya está, ¡te amo! ¿Lo oyes? ¡Te amo, te amo!”

“Tul... —¡Mmm!”

En cuanto terminó de hablar, me besó de golpe, con tanta fuerza que me dolió. Su lengua caliente invadió mi boca, me faltaba el aire y el cuerpo me ardía como si tuviera fiebre.

“¡Mmm! ¡No... para!”

Intenté detener sus manos, que ya estaban desatando el cordón de mis pantalones y quitándomelos junto con la ropa interior. Antes de que pudiera resistirme, me sujetó la cintura y empezó a acariciarme, haciéndome clavar las uñas en sus hombros por la sorpresa.

“Ah...”

Sentí un mordisco en el cuello que bajó por mi hombro, pecho y abdomen, marcando mi piel como si quisiera dejar claro que era suyo. No podía detenerlo, sentía como si me absorbiera el alma, sin fuerzas para resistir.

“Mmm...”

Me hizo girar para quedar boca abajo y me quitó la camiseta. Su cuerpo cálido se pegó a mi espalda y sus manos recorrían mi piel con deseo. Su aliento caliente y su lengua dejaron marcas a lo largo de mi columna, haciéndome temblar.

Algo dentro de mí se agitaba, incapaz de pensar en nada más que en corresponderle. Mi mente se quedó en blanco, sin ganas de rechazarlo en lo absoluto.

¿Será que, en el fondo, yo también quiero esto? Porque, en vez de resistirme, solo quiero que siga...

“¡Ahhh!”

Me aferré a la cama, gimiendo sin poder articular palabras, mientras él me sujetaba desde atrás. Cuando intentó prepararme con los dedos, grité de dolor y placer, así que Tul tuvo que parar para que pudiera acostumbrarme. Jadeaba y sentía cómo mi cuerpo temblaba y se apretaba alrededor de él.

“Uff... está demasiado apretado...”

Tul gimió en su garganta y empezó a empujar su cuerpo dentro de mí, lento, poco a poco, deteniéndose para mirarme y esperar a que pudiera respirar mejor. Cuando ya estaba más tranquilo, empujó el resto de golpe. Al sentir mis movimientos involuntarios, Tul trató de calmarme con su aliento cálido en mi oído y luego me lamió y besó con tanta pasión que me estremecí.

“¡Ahhh!”

Hundí la cara en el colchón y mordí las sábanas al sentir el dolor, que cada vez se volvía más intenso con sus embestidas.

“¡Me duele! ¡Ah, duele!”

Me retorcí, clavando manos y pies en la cama, sin saber cómo aliviar el dolor.

“Shhh, no grites tan fuerte... si no, Nirand nos va a escuchar.”

Me mordí el labio para contener los sonidos y lo miré con enfado, pero Tul solo bajó y me besó otra vez, tan intenso que el placer fue reemplazando el dolor.

“¡Ah! Se... siento raro...”

Intenté contener mis gemidos, pero sus dedos se colaron en mi boca y, sin pensarlo, los chupé y lamí, lo que lo hizo moverse con más fuerza hasta dejarme sin aire.

“¡Ah, despacio!”

“Mmm... P'Meen...”

“¡Ahhh!”

Tul salió de mí y me giró para dejarle boca arriba, levantó mis piernas y volvió a entrar casi por completo de una sola vez. Todo mi cuerpo temblaba con sus movimientos, y aunque intenté morderme los labios para no gemir, no pude evitarlo. Era una mezcla de placer y dolor que no podía detener.

“P'Meen... mírame.”

“Mmm...”

El alcohol en su lengua me mareaba y apenas podía enfocar nada, solo veía su sonrisa feliz, tan bonita que no quería romper ese momento.

“Te amo, P'Meen... ¿tú me amas?”

Quería responderle, pero estaba tan cerca de perder el control que solo pude darle una palmada suave en el brazo como señal. Pero en vez de acelerar, él se detuvo a propósito.

“¡Tul! ¡Ahhh!”

Intenté moverme para seguir, pero él se quedó quieto.

“Responde primero.”

Mordí mi labio y asentí suavemente, aceptando lo que sentía.

“Mmm...”

“¿Qué?”

¡Rápido, niño tonto! ¡Esto es tortura!

“Mmm... te amo, Tul.”

“Bien.”

En cuanto lo dije, Tul se inclinó hacia adelante, me sujetó fuerte de los hombros y empezó a moverse con fuerza y rapidez, haciéndome ver estrellas.

“¡Ahhh! ¡Ah, ah!”

“Mmm...”

Sus gemidos me decían que él también estaba a punto de llegar.

"Te amo... te amo muchísimo."

"Mmh..."

Tul repetía su amor una y otra vez, haciéndome sentir que me ardía la cara y todo el cuerpo... Era una mezcla de vergüenza, placer y felicidad tan intensa que sentía que iba a explotar.

"¡Ah! ¡Ahhh!"

Clavé las uñas en su ancha espalda justo cuando el clímax me sacudió y el calor se esparció por su abdomen marcado.

"¡Ahhh!"

Él se movió unas veces más, hasta que sentí su calor llenarme por dentro, desbordándose y manchando la cama.

Tul se dejó caer sobre mí y me cubrió de besos en la frente y los labios, marcando que era suyo.

"Te amo, P'Meen... aunque solo me ames la mitad de lo que yo te amo, ya sería feliz."

Me quedé callado, acariciando su rostro mientras él me miraba y me regalaba una sonrisa tan brillante que me hizo preguntarme si esa era la cara del amor para mí.

"Tul... creo que ya te amo más de la mitad."

Apenas terminé de decirlo, Tul me besó con tanta dulzura y pasión que sentí que todo lo que tenía se lo entregaba en ese abrazo. Perdón por ser tan tonto y no darme cuenta antes... Si desde el primer beso ya había caído en su hechizo.

Nada será igual. Yo, mis sentimientos, la relación con mi hermano... Ya cruzamos una línea de la que no hay vuelta atrás.

.....

Desperté agotado y adolorido después de esa noche tan intensa con mi hermano, que ahora... ¿qué somos? No quería moverme, pero lo vi, ya vestido y empacando, hablando por teléfono.

...¿Me usó y se va? ¿Así de fácil?

“¡Ah, P’Meen, justo te despertaste!”

Asentí, me tapé con la manta y lo observé, confundido. ¿Lloro como una chica en drama o me pongo a fumar como si nada? Al final, solo me puse las gafas y lo miré fijamente... ¿A dónde va?

“¿A dónde vas?”

Mi voz sonó ronca... ¿grité tanto anoche?

“Descansa, P’Meen. Me voy a grabar el video de “Estrella y Mister” en Doi Inthanon. Seguro me quedo dos noches.”

¿Doi Inthanon? ¿Tan grande es el concurso este año? ¿Y se va así, después de lo de anoche? Ya me estaba poniendo celoso y triste.

Me quedé callado, dándole vueltas al asunto. No quería que se fuera... ¿Y si allá conoce a chicas guapas? ¿Se le va a pasar el amor por mí?

Después de todo, yo solo soy un chico común, sin nada especial... ¿Se aburrirá de mí?

Muak

“Ya vuelvo pronto, ¿sí?”

El chico, cuatro años menor que yo, me besó la frente, me acarició la cabeza y me regaló una sonrisa tan dulce que no quería dejarlo ir.

¡No quiero que se vaya!

¡Zas!

Cuando estaba por pasarme, mi mano —más rápida que nunca— lo agarró de la camiseta.

“¿Eh?”

“V-vamos juntos, ¿sí?”

¿Qué rayos estoy haciendo? Creo que me estoy volviendo demasiado dependiente de él...

[...no voy]

Lo escuché clarito, amigo.

No solo le pedí a Tul que me llevara a grabar ese video de “Estrella y Mister”, ¡también llamé a mi mejor amigo, Flint, para que me acompañe! Seguro él me ayuda a vigilar a mi novio.

“Ándaleee, acompáñame, soy de quinto año, si voy solo me siento raro, ¡te necesito!”

Sabía que Flint no iba a ir a ningún lado, ni en días normales se aparece en clase...

[Tengo un gato enfermo... me da flojera salir]

¿Desde cuándo Flint tiene gato? ¡Ese demonio nunca dijo nada de mascotas!

“No me mientes... ven conmigo, anda, ¡como el ex Mister de la uni! Todos quieren verte.”

[Ya no soy Mister, no voy]

“No te da pena dejarme solo, ¿eh? Yo, tu amigo, ahí espiando niños solo... ¡te necesito!”

Por favor, ven a ayudarme a controlar a mi novio joven, ¡te lo ruego!

[Ve tú solo]

¡Qué frío eres, amigo!

“¿Alguna vez te he pedido algo así, Flint? Solo te pido dos o tres días... ¿nada?”

Puse voz de perrito abandonado, ya me estaba deprimiendo...

[Suspiro... Bueno, solo porque eres tú]

¡Pip!

“¡Sí!”

Salté de alegría frente a la casa porque mi mejor amigo aceptó. ¡Hora de planear la luna de miel! Nunca había viajado con Tul y, con los exámenes, ni tiempo había tenido. Este viaje debería ser especial, ¿no?

Nunca he salido con un chico (ni lo había pensado), no sé cómo mantener una relación así... Creo que debo aprender, ¿verdad, Tul?

¡Zas!

“¿Por qué tan feliz, P’Meen?”

Mis pensamientos se detuvieron cuando sentí el abrazo cálido de Tul por detrás, con su aroma haciéndome sonrojar.

"¡Estamos en la puerta de la casa!"

Iba a regañarlo, pero él solo se acercó más y sonrió tan radiante como el sol de la mañana.

"No hay nadie..."

jGuau!

jGrrr!

jAgh!

jPum!

"¡Uaaah~!"

Antes de terminar de hablar, el perro peludo saltó sobre nosotros queriendo participar. Recuerdo que Nirand pesa casi sesenta kilos...

"..."

"..."

Terminé cayendo sobre Tul en el césped.

P'Meen... guapo.

Por más que lo mire, Tul es realmente guapo. Esa sonrisa de sol me hace temblar. Es el primer chico del que no puedo apartar la mirada.

El perro gigante volvió a saltar sobre mi espalda, pegándose aún más al cuerpo de Tul debajo de mí. Instintivamente, levanté la mano para apartar su cara, que estaba peligrosamente cerca... ¡Nunca me acostumbro a estos momentos tan dulces!

"..."

"¡Ay, duele!"

¡Ay, perro! ¡Me aplastas la espalda! Ya no tengo los huesos de cuando era joven, ¿eh?

Tul se giró para ponerse encima de mí y me protegió con su espalda ancha del ataque matutino de Nirand, que solo quería desayuno.

"P'Meen."

"¡Ni se te ocurra, Nirand!"

Me volteé a regañar al perro, que seguía empujando a Tul para apartarlo de mí.

"P'Meen..."

Dejé de pelearme con el perro y miré a Tul, y ahí me di cuenta de lo cerca que estábamos... ¡Demasiado cerca! Podía sentir hasta su respiración.

El canto de los pájaros, el aire fresco, el cielo azul... ¿siempre habían sido tan bonitos? ¿O es que mi corazón late así solo por él?

Tul me dio un beso largo y dulce, tan tierno que quería que ese momento durara para siempre.

"...¿Y si no me voy mejor?" Dijo con una sonrisa traviesa. ¡No puedo resistirme! ¡Mientras más guapo lo veo, más celoso me pongo!

"¡Ya basta! ¡Vámonos antes de que pase algo más!"

Me levanté rápido, antes de que las cosas se salieran de control.

"P'Meen..."

"¿Eh?"

"...La verdad, hacerlo al aire libre a veces no estaría mal."

"¡Tul!"

¡Ay, mi cara ya está roja como tomate!

En el evento, las chicas gritaban por los chicos guapos a nuestro alrededor. Flint, mi amigo, estaba serio y frío como siempre, mientras Tul sonreía y derrochaba encanto, lo que me ponía de los nervios.

"Las habitaciones son de dos, los de primer año hagan pareja," anunció el staff y todos empezaron a emparejarse. Yo ya tenía mi plan: quedarme con Flint y luego cambiarme con Tul... ¡Gracias, Flint!

Pero Flint se llevó a su "pareja" y me dejó solo. ¡Traidor!

"¿Y ahora qué hago?"

"¡Uff!"

Tul me miraba con ojos de cachorro triste, y yo tampoco quería que se fuera con otro. Al final, terminé pidiéndole ayuda a Kan, el guapo vicepresidente del club, que también era un imán de miradas.

Tul empezó a alabar lo guapo que era Kan y yo, celoso, empecé a hacer ruido con todo lo que tenía a mano.

"P'Meen..."

"¡P'Meen...!"

¿Celoso yo? ¡Un poquito!

"¿P'Meen?"

Yo, acostado en la cama con las piernas cruzadas, miré de reojo al chico alto junto al televisor.

Levantó una ceja de forma juguetona, molestándose un poco.

¡Vaya descaro el tuyo, halagar a otro hombre delante de mí! ¡Si yo también soy guapo!

"¿Qué te pasa, P'Meen?"

"No me pasa nada."

Me sorprendió que mi voz sonara tan cortante, pero... ¿por qué me sentía tan molesto? ¿Qué me pasa ahora?

"P'Meen... ¿no estarás celoso, verdad?"

"¡Para nada!"

No sé cómo sonó, pero si hubiera una copa de vino cerca seguro se rompía del chillido.

"Pero..."

"Me siento incómodo, voy a tomar aire."

Salí directo al balcón sin mirarlo ni una vez. Algo raro me pasa, ¿por qué de repente soy tan cambiante?

Desde que acepté salir con él, me enojo más fácil y no paro de pensar en encerrarlo en casa... ¿Estoy... celoso? ¿De verdad estoy celoso?

De repente, escuché una guitarra y vi a Tul sonriendo, tocando y cantando feliz. ¡¿De quién es este niño?! ¡Canta precioso!

¡Por Dios! No puedo dejar de sonreír... Me ganó totalmente.

Me ganó este chico de primer año, tan guapo... Se acercó y cantó la última frase al oído:

“...De todos modos, te amo.”



CAPÍTULO 16

[Parte de Pethay]

"Más... más..."

El llanto llevaba un buen rato sonando, molestando al “dueño” del lugar, Flint, estudiante de medicina de quinto año, que se creía el amo de la biblioteca del último piso. Nadie se atrevía a usar esa zona por los rumores: fantasmas, luces parpadeando, corrientes frías sin explicación... Al final, nadie subía al área de revistas médicas.

Excepto este visitante no invitado.

"Huua..."

Un chico delgado, con bata larga, estaba sentado apoyado en la estantería, la cara hundida en las rodillas, llorando sin parar por casi dos horas... Dos horas en las que Flint sentía su territorio invadido, tanto que tuvo que ir a espiar por sí mismo.

Ya después de los exámenes, Flint solo buscaba un rincón tranquilo para descansar, no esperaba que alguien se atreviera a subir aquí.

Sus ojos negros miraron al chico a través de las estanterías. ¿Ese es Pethay? ¿El amigo de código de Bon? ¿Por qué está aquí llorando y molestando mi tiempo de paz?

Pethay levantó la cabeza para tomar aire, y Flint pudo ver bien su cara: sí, era él.

Tecleó algo rápido en su móvil y lo lanzó al piso sin ganas.

"¡Otra vez!"

El chico se apoyó en la estantería y, tambaleándose, logró ponerse de pie.

¿A dónde va?

Flint solo observó en silencio, porque el chisme ajeno siempre es entretenido.

Tac, tac, tac.

El chico caminó hasta la escalera de emergencia, abrió la puerta y salió al techo bajo el sol del atardecer.

"¿Qué va a hacer?"

El viento fuerte agitaba su pelo y la bata. Caminó hasta la barandilla del techo, que apenas le llegaba a la rodilla. Con ese viento y lo delgado que era, si se acercaba más seguro se caía.

"¡Otra vez! ¡Adiós, gente de mierda! ¡Adiós, vida de mierda!"

"¡Oye!"

¡Bam!

Justo antes de que se lanzara, Flint llegó corriendo, lo agarró y lo salvó en el último segundo.

"¡...!"

"¿Tú... Flint?!"

¿Por qué todos se sorprenden tanto al verlo? ¿Tan raro es encontrarse con Flint? Si estudian en la misma facultad...

"¿Quieres morir?"

Su cara fría y su voz helada daban escalofríos. No se sabía si preguntaba en serio o solo por cumplir.

"Eh..."

"¡Pues muérete en otro lado, pero no aquí en la facultad!"

¡Empujón!

El rescatado terminó en el suelo, con lágrimas cayendo y mojando el cemento.

¿Qué es esto...? ¿Entonces para qué lo salvó?

¿Esto fue ayuda o una crueldad más del demonio este?

"Ajá, ni siquiera dejas que quien quiere morir lo logre... De verdad eres un demonio."

¡Zas!

"¡Ay!"

La mano fuerte de Flint apretó la mandíbula de Pethay, haciéndole doler toda la cara. Pethay intentó zafarse, pero fue inútil.

“Si tanto quieres conocer el infierno... ¡te lo voy a mostrar yo!”

¡Zas!

“¡Ay!”

Flint lo arrastró por el suelo áspero, dejándolo lleno de raspones. Pethay forcejeó, pero no pudo soltarse. Por un segundo, sintió un miedo real que le quitó hasta las ganas de morir. ¿Cómo iba a sobrevivir a este demonio?

El viento era frío, pero la mirada de Flint lo era aún más, llena de peligro. El “demonio de medicina”...

“¿Q-qué vas a hacer?”

Flint se acercó lentamente y Pethay retrocedió, pero no podía huir: estaban en un puente.

Flint lo llevó hasta un puente angosto sobre el famoso lago de la universidad, donde solo cabe una persona y que termina en medio del agua... ¡Claramente para saltar y alimentar a los peces!

“¿No querías morir?”

Me puse tenso, helado. No sé nadar, y si caigo aquí, seguro los peces me dejan solo los huesos.

“Si vas a morir, al menos sirve para algo, ¿no?”

Lo miré a los ojos, intentando intimidarlo... pero él es de esos hombres que te hacen sentir pequeño, imposible de igualar.

“¿Crees que soy buena persona?”

¡Splash!

La mirada fría fue lo último que vi antes de que me empujara sin piedad, haciéndome caer al agua.

“¡Ayuda! ¡Ayúdenme!”

Pataleé y levanté la mano, pero por ahí no pasa nadie... ¿De verdad voy a morir aquí? Flint seguía mirándome desde el puente, con esa expresión indiferente que me daba aún más miedo.

“¡Ayuda! ¡Por favor!”

Moví los pies y traté de mantenerme a flote, pero sentí que los peces se acercaban cada vez más. Era horrible, terrorífico... solo quería que todo terminara rápido.

Ya que igual voy a morir... mejor dejar de luchar. Solo dejarme hundir, quedarme sin aire... Solo serán cuatro minutos y ya no sentiré nada.

Oscuridad y silencio sin fin. Me sentí solo, vacío... pero, curiosamente, en paz.

¿Estoy muriendo? ¿O ya estoy muerto?

Es incómodo... duele.

¿De verdad será mejor desaparecer del mundo? ¿En serio veré a mis padres en el cielo? Pero dicen que los suicidas van al infierno... ¿Podré verlos?

¿Y el juramento frente a la estatua del Padre cuando entré a medicina? Ni siquiera cumplí el sueño de mis padres...

Solo me queda un año para ser doctor... Qué lástima.

Ya no tendrá oportunidad de hacer nada más...

¡Splash!

!Gah!

¡Cof, cof! Recuperé el sentido tosiendo y temblando de frío, abrazándome para no tiritar más. Flint, el guapo de medicina, me miraba serio, empapado de pies a cabeza.

¿Me salvó? ¿De verdad Flint me salvó?

“**Bienvenido al mundo después de la muerte**”, dijo, y se levantó como si nada, guiándome fuera de ahí. Caminamos entre miradas y murmullos; me sentía tan avergonzado que quería desaparecer otra vez.

De pronto, Flint me cubrió con su bata blanca. “**Prohibido grabar**”, dijo en voz fría y clara, y todos se quedaron callados. Me tomó de la mano y me arrastró entre la multitud. Sentir su mano no fue tan malo... al contrario, sentí un escalofrío directo al corazón.

Al darme cuenta, estábamos en un condominio de lujo, no en la facultad ni en el dormitorio. “**Ve a ducharte**”, me ordenó, lanzándome ropa y toalla.

“**¿Qué pretendes hacer?**”, le pregunté, harto de todo. Hoy casi muero, ¡no entiendo nada!

“**Si fuera tú, me bañaría primero**”, respondió, quitándose la ropa mojada hasta quedarse solo en boxers, mostrando un cuerpo de infarto.

“**¿Por qué?**”

“Quizá no te das cuenta, pero esa camisa blanca y mojada... puede ponerme de humor.”

¡Bam! Ya estaba encerrado en el baño, con el corazón a mil. Su mirada me hizo pensar que hablaba en serio... ¿Estoy loco si quiero que pase algo de verdad?

¿Te has sentido así alguna vez, entre miedo y emoción?

“¿Qué foto?”

Salí del baño secándome el pelo y vi a Flint hablando por teléfono en la cocina. “No hice nada... solo lo traje a mi departamento”, decía, sonriendo levemente al celular. ¿¡Ese tipo puede sonreír!? Seguro habla con Bua, el único que logra que Flint actúe como una persona normal y hasta se ría.

“Oí que ayer estuviste cuidando a Tul en ingeniería, ¿ya están juntos?”

¡Casi me ahogo con mi propia saliva! ¿Bua y Tul... juntos?

Flint cortó la llamada al notar que lo espiaba y volvió a su cara fría, acercándose para mirarme de cerca. Mi corazón latía a mil otra vez... ¿qué me pasa?

“¿Por qué querías matarte? ¿Solo porque te dejaron?”

Su mirada se suavizó, como si estuviera dispuesto a escucharme si quería desahogarme. ¿Será esto lo que hace a un buen médico? Por malo que sea, ante un paciente siempre debe ser amable y confiable... Ahora, para él, soy solo un paciente psiquiátrico más.

“¿Tienes hambre? Te preparo algo.”

Desvié la pregunta y lo miré de frente. **“Sí... de todas formas, tenemos toda la noche.”**

CAPÍTULO 17

[Pethay]

“¿¡Qué está pasando aquí?! ¿¡Qué le pasó al tesoro más codiciado de la universidad?! ¿No estoy viendo visiones, verdad? ¿¡Ese es el doctor Flint de verdad?!”

Después de que algunos solo lo habían visto de lejos... ¡ahora hay video! Y no solo eso, ¡le puso su bata blanca (que todos quieren) al chico que saltó al agua y lo salvó, y luego se fueron juntos de la mano! ¡Ay, mi pequeño demonio se volvió un príncipe!

“¿Vamos a perder otro recurso protegido? No importa, ya tengo mi bolsa de sangre lista.”

#TeamDemonio

#TeamEsposaDelDoctor

Leí ese post viral de la página de la universidad y me sentí raro. Olvidé lo famoso que es Flint, tan popular que hasta lo gritan en otras facultades. Es guapo, estudiante de medicina, con cientos de miles de seguidores en Instagram: una verdadera celebridad.

Vi el clip donde Flint me sacaba del agua. Seguro ya estaba muerto en ese momento, pero él me hizo RCP... ¿y respiración boca a boca? ¡¿Eso fue un beso indirecto, no?! Sin querer, me toqué los labios, apretándolos con vergüenza. ¡Estoy loco! ¿Por qué me pongo nervioso? Ni siquiera fue un beso real... Pero el video, y la foto de él llevándome de la mano, aunque mi cara estaba tapada por su bata, me hizo sentir raro igual.

“¿Sabías que tienes la cara roja?”

“¡Mierda!” Grité y casi tiro la MacBook de Flint cuando su voz ronca y sexy sonó justo a mi oído, mientras se acercaba por detrás del sofá.

“¿Eh?”

Él se apartó, metió las manos en los bolsillos del pantalón de pijama y me miró con esa cara de chico malo, levantando una ceja. Estábamos esperando la comida a domicilio, porque en su departamento no hay nada para cocinar.

“**¿Ya llegó la comida?**”

“**No.**”

Se encogió de hombros y se sentó a mi lado en el sofá. Su aroma fresco me intrigó: no era el gel de baño que usé antes, pero tampoco era un perfume fuerte. ¿Quién se pone perfume para dormir?

¡Pling!

Miré de reojo el mensaje de Facebook que llegó. De inmediato, me sentí peor, como si todo mi cuerpo se enfriara. Mi ánimo se vino abajo y los pensamientos oscuros volvieron a dar vueltas en mi cabeza.

Si tengo que seguir viviendo para lidiar con esa gente... mejor estaría muerto.

Como tiré mi celular en la biblioteca, nadie podía contactarme. Hace poco, usé la MacBook de Flint para responderle de mala gana a mi “pareja de código” y a algunos amigos cercanos, aunque ya estaba harto; todos se sorprendieron al enterarse de los rumores sobre Flint y me llamaron para reclamarle directamente, así que él me pidió que respondiera para aclarar que no me había hecho daño ni nada parecido.

...Nunca he tenido amigos realmente cercanos... jamás.

“Si no respondes o haces algo con ese mensaje... voy a tirar tanto a ti como a la MacBook desde el piso diecinueve” me advirtió Flint con su voz fría, así que me apresuré a leer los mensajes en vez de ignorarlos, porque si no, el problema sería mío.

Mensajes de Army arm:

16.38 pm

- *¿Dónde estás?*
- *¿Estás muerto?*

17.23 pm

- *¿De verdad te vas a morir?*
- *Je, si te mueres, a nadie le importaría.*

18.07 pm

- *Gente como tú no merece vivir en este mundo.*

20.32 pm

- *Pethay, ¿dónde estás?*

- *¿Te tiraste al agua para suicidarte?*

- *¿Quién te ayudó?*

- *¿Terminaste con tu ex y ya tienes otro?*

- *Eres peor que una prostituta.*

- *Vuelve a casa ya.*

- *¿O quieres que te lastime otra vez?*

- *¿Dónde estás?*

- *¡Respóndeme!*

- *¡Pethay! Si no me dices y dejo que te encuentre, seguro que mueres como quieras.*

Los mensajes decían cosas horribles, insultos y amenazas, preguntando si ya me había suicidado y diciendo que nadie lloraría por mí.

Lloré intentando no dejar caer las lágrimas... esta vida es una mierda, realmente debería morir.

“Flint... me voy ya”, le dije y me levanté rápido, sin nada valioso conmigo, ni siquiera yo mismo valgo nada.

Él no respondió ni mostró expresión alguna.

De repente, me agarró fuerte del brazo; intenté zafarme sin éxito.

“¡Suéltame!”, grité mientras forcejeaba, pero Flint me giró hacia él y me acercó con fuerza.

Me asusté, no sabía qué sentía ni qué pensaba, ni qué haría... tengo miedo de todo, vivo paranoico y casi al borde de la locura.

Quiero desaparecer de este mundo otra vez.

“Te voy a acompañar.”

“¿Para qué?”

Fruncí el ceño y miré al alto, que me observaba sin mostrar emoción.

“Tengo hambre.”

“Pero ya pediste comida, ¿no?”

“Quiero comer ramen instantáneo.”

¿Eh? ¿Pero qué le pasa? ¡Alguien que me preste un traductor! No tengo tiempo para lidiar con sus rarezas, si Arm no me encuentra, seguro me va a ir mal. No quiero que me lastimen otra vez.

“Voy a salir a comprar ramen... y te llevo.”

“¿Y tu comida japonesa?” Le pregunté por la comida japonesa que acababa de pedir y pagar. ¿Por qué salir a comprar ramen instantáneo ahora? Nunca lo entiendo.

“El ramen es comida japonesa.”

= □ =

Solo dijo eso, tomó las llaves y la billetera y se fue, dejándome confundido. ¿Soy tonto o simplemente no lo entiendo? Aunque es mejor esto que seguir escuchando palabras hirientes todos los días.

“¿Te duele? ¡Aunque sufras o mueras, ni yo me levantaría de la tumba! No sirves para nada y solo traes problemas a los demás.”

“¡P’Arm, suéltame! Me duele.”

“Shh... guarda tu voz para gemir bonito en mi cama.”

Me puse a temblar de miedo cuando mencionó algo que es una herida en mi vida. No quiero ver a nadie, ¿por qué me pasan estas cosas horribles? ¿Para qué seguir viviendo?

“¡La esposa de Arm está en casa!”

Vi el auto de su esposa, así que pensé que estaría a salvo.

“¡Bah! Entonces vete al hotel conmigo.” Me jaló hacia el auto y yo me resistí, pero estaba agotado y no podía más. Él no es mi hermano de sangre, siempre me odió y buscó hacerme daño, incluso ha intentado abusar de mí varias veces solo para que me desprecie

a mí mismo. Siempre tengo que sobrevivir, ¿cuándo se va a acabar este sufrimiento? No tengo ningún lugar seguro ni nadie que lo sea.

“¡Alto!” La voz fría hizo que tanto Arm como yo nos quedáramos quietos, mirando al recién llegado. Su presencia imponía tanto que era como si un hechizo nos hubiera paralizado.

“¿Q-quién eres tú?” Arm también sintió algo extraño en Flint, tanto que tartamudeó, algo que nunca le había visto hacer.

“Sube al auto.” Flint ignoró a Arm y me miró directo, dándome una orden. ¿Qué está pasando? ¿Qué planea hacer? Por un instante sentí que una luz me envolvía y, por primera vez desde que perdí a mis padres, sentí que alguien me protegía.

“¡Oye! ¿Quién eres tú?” Arm, ya molesto por ser ignorado, me apretó más fuerte el brazo y soltó un quejido.

Flint suspiró, cansado, y se acercó aún más. Arm se escondió detrás de mí, usándome de escudo.

“¿Qué vas a hacer?”

Arm preguntó con voz temblorosa al tipo frente a él, intimidado por la altura de Flint y ese aire frío y peligroso que lo hacía ver aterrador, como si no fuera real que existiera alguien así en el mundo.

Daba tanto miedo que yo mismo podría haberme puesto a llorar sin darme cuenta.

“Pethay, sube al auto” repitió Flint, mirándome. Yo fruncié el ceño de dolor porque Arm me apretaba el brazo con fuerza, temiendo que me fuera con Flint.

“¡Agh...!” gemí, sufriendo. Aunque hoy pudiera escapar con Flint, Arm seguía siendo mi hermano y esta seguía siendo mi casa... ¿qué iba a hacer con mi futuro? Solo quería desaparecer...

“¿Por qué te metes con mi hermano? ¡Eh! ¡Tú eres el del video!” dijo Arm, reconociendo a Flint.

Flint suspiró y se acercó, apartando de un manotazo la mano de mi hermano de mi brazo y rodeándome con el suyo.

“¡Ay!” se quejó Arm, sacudiendo la mano adolorida.

“¿Por qué gritas tanto?” preguntó Flint con su típica cara seria, dejando a Arm confundido y callado.

“¿¡Me estás tomando el pelo!?” protestó Arm.

“Uf, gente salvaje y tonta como tú debería extinguirse... no deberían dejar descendencia” soltó Flint, dejándonos a los dos boquiabiertos. En ese momento, Flint me llevó hasta el auto sin problemas.

“¿Sabías que Arm no tiene hijos?” le dije a Flint mientras conducía, sin mostrar emoción. Arm lleva tres años casado y eso es un complejo para él. Seguro, cuando procese lo que pasó, se va a poner furioso.

“¿Y por qué tendría que saberlo? No hace falta adivinar, gente así no debería ser padre” contestó Flint.

“**¿Por qué?**” pregunté, pensando que Arm, aunque gruñón, es un hombre normal.

“Dios no quiere que gente así tenga derecho a ser padre.”

“¿Y tú eres cura o qué?” le solté, sarcástico, y al darme cuenta, lo miré para disculparme. Pero él ya me estaba mirando, con esa mirada difícil de descifrar.

“No soy cura, pero es fácil saber que alguien así sería un pésimo padre... o si lo fuera, sería un padre horrible” dijo Flint, y un hermano peor aún.

De repente, su mano cálida tomó la mía. No era fría como pensaba, sino cálida... como si tocara mi corazón. ¿Me está consolando este demonio?

“Llora todo lo que quieras ahora, pero nunca llores delante de quien te hace daño, si no quieres ver su mirada de burla” me dijo Flint.

Lloré en silencio, como él dijo, y él no soltó mi mano. Por primera vez desde que perdí a mi papá, sentí que tenía a alguien a mi lado... que no estaba solo. Por primera vez, llorar no se sintió inútil.

“...Gracias.”

Esa palabra corta hizo que el corazón me latiera tan fuerte que dolía. ¡Dios! Creo que me estoy enamorando de un demonio...

CAPÍTULO 18

[Punto de vista de Pethay]

Ya casi son las once de la noche. Mañana tenemos clases normales, aunque estamos en el área de psiquiatría, que es más tranquila que otras. Aun así, nunca me había topado con Flint en ninguna rotación desde que empezó el semestre... y honestamente, no esperaba que fuera a ser en una situación así.

Flint siempre ha sido un misterio en la facultad, difícil de encontrar, aparece y desaparece. Dicen que es descendiente de alguien muy poderoso en el país, así que nadie se atreve a meterse con él.

“Duerme en el sofá, ahora te traigo un pijama” me dijo Flint, llevándome de regreso a su condominio. Mientras miraba alrededor, noté una puerta sospechosa... ¿será otro dormitorio? ¿Por qué no me deja dormir ahí? ¿O será otra cosa?

No aguanté la curiosidad y abrí la puerta.

“¡Esta te va a quedar... Pethay!” gritó Flint, justo cuando yo ya había abierto la puerta.

Me quedé boquiabierto con lo que vi. Era como otro mundo, totalmente distinto al resto del departamento, que era blanco y frío. Esta habitación estaba iluminada con una luz cálida, tenía un colchón inflable gigante para saltar, pelotas de colores por todo el suelo, un castillo de Lego enorme, una carpa iluminada, una vía de tren con trenecito, estanterías llenas de cuentos y cómics, y figuras colecciónables de películas y animaciones. ¡Hasta un oso de peluche gigante junto a la puerta! ¿¡Qué onda!? ¿¡Me metí en el País de las Maravillas o qué!?

De repente, Flint entró corriendo, me tapó los ojos y, al tropezar, caímos juntos sobre el colchón inflable. No dolió nada, al contrario, ¡fue divertido! Quería seguir saltando, me encantó.

“No viste nada, no oíste nada, nunca entraste aquí” dijo Flint, nervioso, intentando que olvidara lo que vi. ¡Ni de broma! ¿Cómo voy a olvidar algo así? Pero yo seguía brincando, feliz, aunque no podía ver nada y tenía encima todas las cosas de Flint.

“...”

Jump, Jump.

¡Esto es divertidísimo, mientras más salto más me divierto!

“Pethai...”

Él seguía tapándome los ojos, como si de verdad no quisiera que viera la habitación, aunque nuestra situación era bastante comprometedora. Pero yo no podía dejar de brincar, ¡estaba pasándola genial!

Tirón, tirón.

“Detente” me advirtió con voz fría, pero no sirvió de nada. ¡No jugaba en una piscina de pelotas desde que era niño!

Tirón, tirón.

¡De pronto, Flint, con su cuerpo de modelo y su actitud fría, se dejó caer en el colchón inflable y me sentó sobre su abdomen para que dejara de moverme!

Pero lo que realmente me dejó sin poder apartar la mirada fueron esos ojos negros, profundos como el universo, que me miraban desde abajo. Era tan guapo y peligroso que no podía dejar de mirarlo, y lo único que me hacía sentir vivo frente a él era mi corazón latiendo a mil por hora.

“Eh...”

Sentía la cara ardiendo y no sabía qué hacer, ni siquiera podía moverme porque cualquier movimiento hacía que el colchón rebotara más y... bueno, nuestros cuerpos estaban bastante juntos.

¡Me estaba poniendo nervioso por culpa de este demonio!

“Ahora sí, bájate de encima mío.”

Asentí, pero no podía moverme porque si intentaba levantarme, todo mi peso caería justo sobre Flint y eso me daba aún más vergüenza.

“¿Vas a bajarte o esperas algo más?”

“¡No, para nada!” grité, aunque en el fondo, este tipo raro ya me hacía sentir cosas, pero no quería nada con él... ¡ni amor ni nada! Apenas si acababa de sufrir una ruptura, y ya sentir algo por Flint me hacía sentir fatal conmigo mismo.

“Bájate.” Intenté levantar una pierna, apoyándome con las manos, todo bajo la atenta mirada de Flint.

¡Pum!

“¡Waaah!” Perdí el equilibrio y caí de espaldas en el colchón inflable. Flint también se sorprendió, me sujetó de la cintura y, sin querer, terminó encima de mí. Si alguna vez

jugaste en una piscina de pelotas, sabrás que es difícil mantener el equilibrio y cansas muchísimo.

Nuestros rostros quedaron a menos de cinco centímetros. Me quedé tieso, sin saber qué hacer.

“Flint...” Susurré su nombre, y él se inclinó aún más, acercando su rostro al mío. No podía apartarme, sus ojos me tenían atrapado.

No salió ningún sonido cuando sus labios fríos y peligrosos se posaron sobre los míos.

El beso era helado, pero me hacía desear más y más, no quería que se apartara nunca.

“Ah...” Me estremecí cuando apretó mis caderas con fuerza mientras seguía besándome. No quería que parara.

¡De repente, Flint se detuvo como si le hubieran apagado un interruptor! Me miró sorprendido, como si no hubiera planeado nada de esto, y se levantó de golpe, jalándome del brazo hasta que me dolió.

“Hay que borrar tu memoria” murmuró para sí, y me arrastró hasta el sofá de la sala.

“¿Qué vas a hacer?”

¿Qué planea hacer este tipo? ¿De verdad se puede borrar la memoria de alguien? ¿Podría hacerme olvidar todo lo que he vivido?

Fuuu~

La luz quedó tenue y Flint encendió una vela aromática, llenando la habitación de una atmósfera relajante. Me acomodó medio sentado, medio recostado en el sofá, y él se sentó detrás, donde no podía verle la cara.

“¿Qué vas a hacer?”

“Asociación libre” respondió, sorprendiéndome. La asociación libre es una técnica de psicoterapia donde el paciente habla sin filtro, sacando a la luz recuerdos y sentimientos ocultos. ¡No es para borrar recuerdos, sino para descubrir mis secretos!

“No lo haré” me negué e intenté escapar, pero él insistió y me detuvo.

“Pethay... cuéntame todo lo que guardas en tu corazón... estoy aquí para escucharte” dijo Flint, con una voz tan suave que me relajó y me hizo quedarme quieto, como hipnotizado.

“¿Por qué quieres morir? Cuéntamelo” preguntó con voz ronca, mientras yo solo podía ver la luz de la vela. Empecé a soltar todo: lo mal que me sentía, no querer ser huérfano, no

querer ser una carga... hasta que hablé de mi ex, de cómo me rechazó al saber que mi hermanastro me había abusado.

Flint escuchó en silencio, apretando los puños de rabia al oír lo de Arm, mi hermanastro, que siempre me odió y me culpó de todo, incluso después de casarse. Conté que él alejaba a cualquiera que se me acercara, incluso a mi último novio, y que a veces solo quería desaparecer.

Flint apagó la vela, dejando la habitación en penumbra, y de pronto me abrazó fuerte, transmitiéndome una calidez que hizo que todo el dolor se aliviara un poco.

“Olvida todo eso... olvida ese pasado” susurró.

“Ahora estás aquí, conmigo... y yo te voy a proteger.”

Ese abrazo absorbió toda mi tristeza y me hizo sentir seguro, como si por fin tuviera un refugio. ¿No es lo que todos buscamos alguna vez?



CAPÍTULO 19

[Punto de vista de Pethay]

Un montón de ojos, desde estudiantes de quinto y sexto año de medicina hasta residentes y profesores del área de psiquiatría, nos miraban... bueno, en realidad miraban al tipo alto y serio a mi lado, que no mostraba ni una pizca de emoción y emanaba un aura tan intimidante que nadie se atrevía a acercarse.

“**Eh... hola, Kobchon**” saludó uno de los profesores, haciendo una reverencia antes de que él siquiera respondiera. Ahora entendía por qué todos lo respetaban tanto: Flint nunca venía a clase y, aún así, nadie se atrevía a decirle nada.

Flint ni se inmutó, y el profesor, incómodo, cambió de tema. Los demás desviaron la mirada, como si el simple hecho de verlo los pusiera nerviosos. Yo le susurré:

“**En serio, no tenías que venir si no querías...**” Solo me miró de reojo y siguió con su móvil, sin darme importancia.

De repente, lo escuché reírse bajito. Estaba chateando con alguien que sí lograba sacarle una sonrisa... y eso me dolió un poco. Al fin y al cabo, yo solo soy un compañero más, alguien que le debe favores, pero no alguien especial.

Bajé la cabeza, incómodo por todas las miradas. Ojalá pudiera ser invisible, sería más fácil que lidiar con lo que piensan los demás. El beso de anoche seguro fue solo un impulso, quizás hasta se arrepiente... Me sentí tonto por ilusionarme, como si de verdad pudiera importarle a alguien.

De pronto, una mano fría me agarró la muñeca y me arrastró fuera de ahí, ante la mirada sorprendida de todos.

“**¡Eh, ¿a dónde vamos?!**” protesté, pero Flint solo me miró de reojo y siguió tirando de mí.

“**¡Me duele, Flint!**” casi lloré, sintiéndome impotente ante su actitud impredecible. ¿Me protegía o me hacía daño? No entendía nada.

Me empujó a sentarme en un sofá de la cafetería del jardín de la biblioteca. Bon, mi compañero de código, protestó:

“**¡Oye, trátalo con cuidado, es mi pareja de código!**”

Bon siempre me ayudaba con los estudios porque yo no podía permitirme libros caros ni tecnología como los demás. Usaba libros y apuntes heredados de su hermana y trabajaba en la cafetería por las noches para sobrevivir, guardando el dinero del seguro de mi papá solo para pagar la carísima matrícula de medicina. Soñaba con graduarme y empezar de nuevo algún día.

Flint me miró un momento y luego fue a pedir café, dándome espacio para que Bon, Than y Bua vinieran a bombardearme con preguntas una tras otra.

“¿Qué pasó en realidad?”

“¿Flint te retó a algo? Dímelo y lo regaño.”

“¿Otra vez peleaste con tu hermano?”

“¿De verdad dormiste en el cuarto de Flint anoche?”

“¿Él fue quien te empujó al agua?”

“¿Qué tienes, qué pasó?”

Parpadeé, sin saber por dónde empezar a responder... Al menos Flint no les había contado “todo” sobre mí.

“Eh... tranquilos, uno por uno” intenté calmar a todos.

En ese momento, Flint volvió con una taza de leche caliente con caramelo para mí y un café negro para él. Me puso la leche delante y se sentó a mi lado, cruzando las piernas y tomando su café, sin inmutarse por las miradas de todos.

“...Gracias” le susurré, pero él hizo como que no escuchaba y siguió mirando su teléfono.

“¿Cómo supo que a Pethay le gusta la leche con caramelo? ¿Acaso se lo pidió? ¡Quizá quería café como tú, dictador!” dijo Bua, haciendo una mueca.

Flint solo le levantó una ceja, sin responder. ¿Será que puede leer la mente? Porque acertó, ¡me encanta la leche con caramelo y odio el café porque me pone nervioso!

“¿O investigaste todo sobre Pethay?” añadió Bon, medio en broma, medio en serio.

“Ya dejen de adivinar, yo me lo tomo igual” dije, cortando el tema. Quizá solo fue suerte.

Entonces Flint soltó, muy tranquilo:

“...Ayer, cuando nos besamos, sabía a leche con caramelo. Solo eso.”

¡Todos se quedaron en shock! Yo sentí que me ardía la cara y quería desaparecer.

“¡¿Qué?! ¿Tú, Flint, besaste a Pethay?!” gritó Bua, y todos empezaron a murmurar.

“Sí... y más que solo un beso” añadió Flint, tan serio como siempre.

Me sobresalté y lo miré, ¡¿cómo podía decir eso tan tranquilo?! No fue para tanto, ¡solo nos abrazamos, besamos y... bueno, no más!

Bon me abrazó y apuntó a Flint:

“¡Eso es pecado! ¡Tienes que pedir la mano de mi pareja de código!”

“¡Ja! Cuando a ustedes les hacen de todo, nadie viene a pedirme permiso” soltó Than, haciendo reír a todos y cambiando de tema.

“Mejor hablemos de otra cosa” dijo Bua, soltándome.

Al final, conté que había tenido problemas con mi hermano y por eso estaba tan mal, que Flint me salvó y no pude volver a casa ni al dormitorio.

“No sé si fue suerte o desgracia que Flint me ayudara... pero no importa, ¡nosotros te apoyamos!” dijeron mis amigos.

Las palabras de Bua me hicieron sentir como si hubiera una luz al final del túnel; ya no me sentía tan solo.

“¿Y cómo piensan ayudar?” preguntó Flint con su típica voz neutral, como si recién le interesara el tema.

“Pues que Pethay se quede en el dormitorio con Bon en vez de conmigo, porque yo ahora duermo en casa” sugirió Bua, ya que él y Bon eran roomies y así yo podría ocupar su lugar.

Pero Than intervino:

“Eso no va a poder ser... ya moví mis cosas al cuarto de Bon en tu lugar” dijo, un poco apenado, y mi esperanza se desinfló.

“Entonces que se quede en tu cuarto, ¿no? Tu roomie es Phum, seguro no le molesta” —

insistió Bue.

“Eh...”

“Que se quede conmigo, no hay por qué complicarse” soltó Flint de repente, pero todos negaron con fuerza, y yo tampoco quería causar molestias, sintiéndome como una carga.

“¡Si vive contigo, temo que nuestro inocente Pethay se corrompa!” bromeó Bon, abrazándome. Yo solo sonréí incómodo, porque de inocente no tengo nada... Flint lo sabe bien.

Sin más, Flint se levantó, dejó su café y me arrastró fuera sin despedirse.

“¡No le hagas nada a mi pareja de código!”

“¡Cualquier cosa, avísame, Pethay!”

“¡Te voy a comprar una pistola eléctrica!” gritaron mis amigos mientras nos íbamos.

Al final, Flint me llevó a una tienda de electrónicos carísima porque mi teléfono estaba roto... y él, sin preguntarme, tiró mi viejo teléfono a la basura y eligió uno nuevo carísimo, pagándolo con su tarjeta.

“¡Flint, es demasiado caro!” protesté, pensando en cómo podría pagarle algún día. Él solo me miró serio, hizo caso omiso y me sacó de la tienda sin dejarme decir nada más.

Al llegar a mi trabajo, le dije:

“Cuando salga, tomo el bus yo solo. Gracias por traerme.”

“Ajá” asintió, y se fue. Miré el teléfono nuevo, que solo tenía un número guardado: el suyo.

‘Demonio’

Sonréí suavemente al ver ese apodo raro que le puse en el teléfono... Se sentía como un nuevo comienzo, aunque fuera difícil, era mejor que mi vida anterior.

Hoy Flint gastó muchísimo dinero en mí, más de lo que podría pagar jamás. Cada vez que iba a pagar, solo me miraba serio y le daba la tarjeta al empleado, sin importar mis protestas. Me pregunto qué pensará realmente...

“¿Ya llegaste, Pethay?” me saludó Mickey, mi amiga trans de otra facultad y compañera en la cafetería. Llevamos casi tres años trabajando juntas.

“¡Hola, Mickey!”

“¡¿Ese es el último modelo de teléfono?!?” exclamó, tomando mi nuevo teléfono sin pedir permiso.

“Eh...”

“¡Es carísimo, Pe! ¿Te ganaste la lotería o qué?”

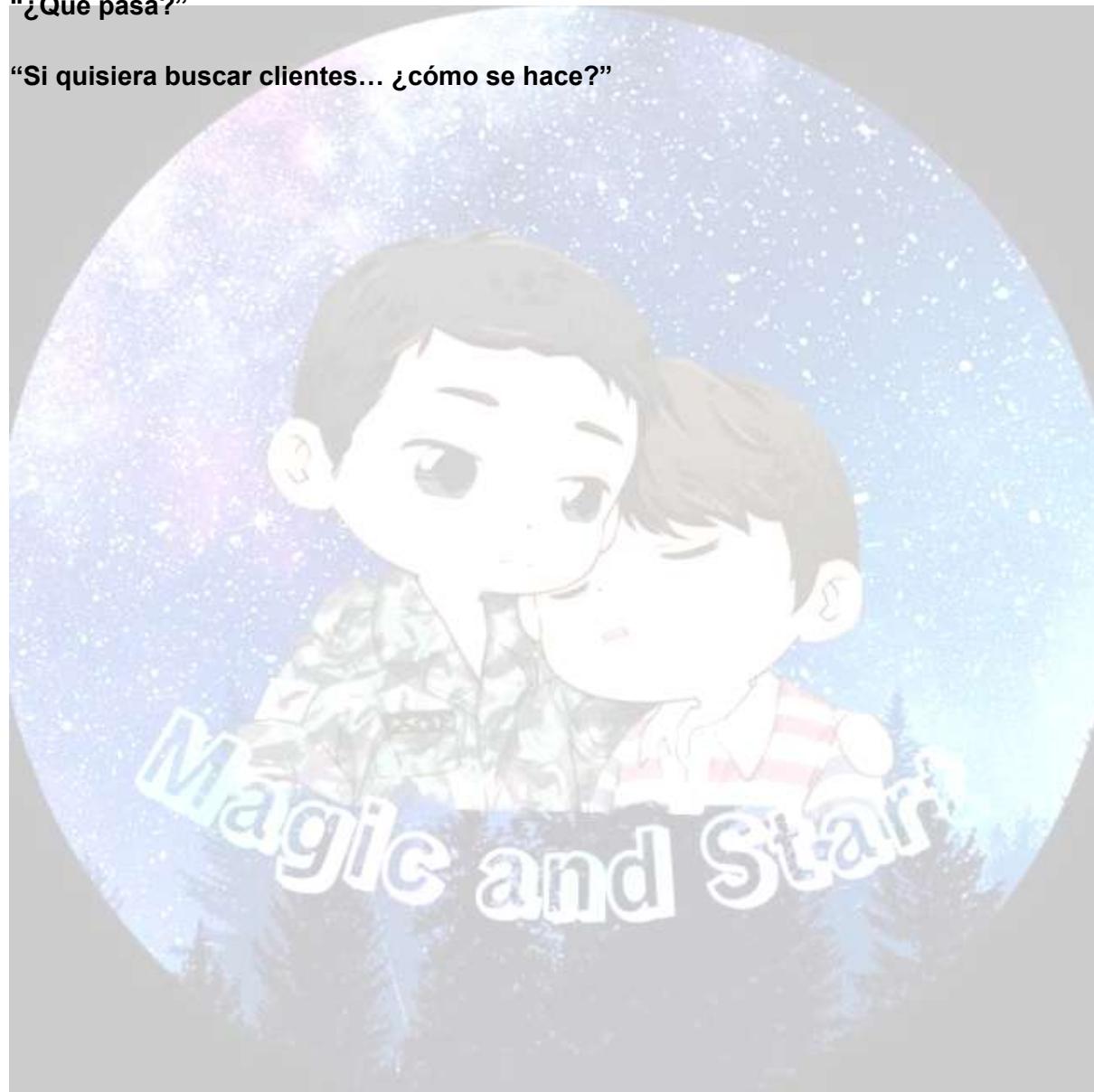
“**No, nada de eso...**” no sabía cómo explicarle. Ni siquiera sentía que ese teléfono fuera realmente mío, pero tampoco quería que nadie lo tocara.

“**¿Cuántas veces tendría que acostarme con clientes para comprar uno así?**” suspiró Mickey, y eso me puso los pelos de punta, porque sabía que a veces se dedicaba a eso.

“**Oye, Mickey...**”

“**¿Qué pasa?**”

“**Si quisiera buscar clientes... ¿cómo se hace?**”



CAPÍTULO 20

[Parte de Pethay]

La música estaba demasiado alta y el olor a alcohol me revolvía el estómago. No era la primera vez que iba a un bar así, pero nunca me sentí cómodo en estos lugares.

“Toma un poco más, Pethay” me insistió el tipo a mi lado, acercándose demasiado a mi oído. Estábamos apretados en el sofá, frente a nosotros Mickey y su cliente. Ya casi era medianoche y me sentía asqueado por las manos del “cliente” que me tocaba sin respeto... No importaba lo que hubiera pasado antes en mi vida, cuando no hay amor, todo resulta repulsivo. Quizá debería echarme atrás

Pero necesitaba el dinero para pagarle a Flint. No quería ser su carga, ni la de mis amigos... ya casi no me quedaba dignidad.

“Ya basta, creo que ya estoy mareado” le dije al hombre, forzando una sonrisa. No quería perder el control, pero tampoco quería pensar en lo que iba a pasar esta noche.

“Entonces vámonos” dijo él, sonriendo de manera coqueta. No era feo, pero su forma de hablarme me hacía sentir como si fuera una niña indefensa... y aunque me gusten los hombres, eso no me gustaba nada.

De repente, sentí que alguien me agarraba el brazo y me jalaba lejos del cliente.

“¿Quién eres tú?” gritó el tipo, sangrando por la boca tras caer de un golpe al sofá.

“¡Eh! ¿Vas a venderte, o qué?” tronó una voz familiar.

“¡P...P’Arm!” alcancé a decir antes de que mi hermano me arrastrara fuera del bar.

Me sentía sucio, sobre todo al sentir el contacto de P’Arm. Era como volver al mismo infierno del que intenté escapar. Todo era mi culpa... ¿en qué momento caí tan bajo?

Me empujó contra la pared junto al bar y, sin piedad, me besó a la fuerza.

“¡Suéltame!” grité, luchando con asco. Era repugnante, aún más porque alguna vez fuimos hermanos bajo el mismo techo. Los recuerdos horribles que intenté enterrar volvieron a explotar en mi cabeza.

“¿Por qué te haces el asqueado?” dijo él, burlón, mientras yo no podía contener las lágrimas. ¿Por qué me pasan estas cosas? ¿Qué hice para merecerlo? Ni Dios parece ver nada bueno en mí.

“Ya que te vas a vender, véndate a alguien de la familia... No debe costar mucho, ¿no?”

De repente, el contacto asqueroso desapareció. P'Arm cayó al suelo, derribado por los golpes de una silueta alta y fuerte.

Los ojos intensos de Flint miraban al hombre tirado en el suelo, su rostro completamente inexpresivo. El ambiente a su alrededor era tan abrumador que yo solo quería desaparecer; sentía un miedo tan profundo que apenas podía respirar, como si tocara el terror puro en mi interior.

“¡T-tú!” balbuceó Arm, mirándolo con pánico, incapaz de articular palabra. Supongo que él también sentía ese peligro latente que Flint irradiaba.

De repente, Flint me rodeó la cintura y me atrajo hacia él, aunque yo estaba rígido de miedo. Sin decir nada, me miró de reojo y se dispuso a marcharse.

“¡Ja! ¡Solo eres un idiota que no conoce sus trucos!” gritó Arm detrás de nosotros. Yo temblaba y lloraba sin poder detenerme, deseando que todo esto fuera solo una pesadilla. Me odiaba por haberme metido en este lío, me sentía asqueroso y sin valor.

“Si eres el nuevo novio de este prostituto... das pena” escupió Arm.

Flint me miró, frunciendo el ceño como si dudara de lo que acababa de oír.

“¿Prostituto?” repitió en voz baja. Yo bajé la cabeza, llorando de pura vergüenza.

Arm se rió, disfrutando de la humillación, y se puso de pie. Yo intenté apartar a Flint, sintiéndome indigno de estar cerca de él, pero él solo me abrazó más fuerte y miró a Arm con frialdad.

“Cierra la boca, basura ignorante. No pienso perder mi tiempo contigo.”

“¡Tú...!” Arm intentó golpearlo, pero Flint lo esquivó y le torció la muñeca con tanta fuerza que se oyó claramente el crujido de huesos y tendones.

“Te diré algo...”

Flint le dio un puñetazo en el estómago y luego lo pateó, haciéndolo caer al suelo de nuevo.

Después, Flint pisó su tobillo con fuerza, rompiéndoselo. Arm se retorcía de dolor y yo solo podía mirar, paralizado.

“No me importa lo que haya pasado antes con Pethay... lo único que importa es de ahora en adelante, porque Pethay será mío, y solo yo tengo derecho a decidir sobre él.”

Cuando dijo eso, sentí como si una luz cálida me envolviera y me llenara el corazón. Pensé que el contacto de Flint sería frío, pero en realidad me hizo sentir liberado, como si mi alma por fin pudiera descansar.

¿Soy suyo...? ¿De verdad?

La escena cambió: me vi empujado sobre una cama negra y suave, en una habitación oscura iluminada solo por la luz de la luna.

“¿Así que vendiéndote, eh?” dijo Flint.

¡Craack!

Me sobresalté cuando la camiseta que Flint me había comprado esa misma tarde se rompió en sus manos. El aire frío me erizó la piel al instante.

“F-Flint...”

Él tiró su camisa de estudiante al suelo sin preocuparse y se arrastró desde el pie de la cama hasta acercarse más a mí.

“¿Qué más necesitas? ¿No te he dado suficiente, Pethay?”

“¡N-no es eso!”

Quise apartarme porque la situación era tan intensa que el corazón me latía a mil. Flint sujetó mis brazos contra la cama y, usando solo la boca, desabrochó y bajó el cierre de mi pantalón.

Me estremecí cuando sentí su lengua caliente recorrer mi abdomen y rodear mi ombligo, haciéndome temblar de placer sin poder evitarlo.

“¿Por qué quieres venderte?” preguntó, mirándome directo, esperando una respuesta que le gustara.

“...Para devolverte el dinero” susurré. Flint sonrió levemente y empezó a besarme el pecho, presionando su cuerpo contra el mío. El aroma fresco y embriagador de su piel me hacía temblar, sorprendiéndome de lo mucho que me dejaba llevar.

“Tonto...” murmuró, sin dejar de besarme.

Me sentí a punto de enloquecer por la mezcla de calor, frío y ese peligroso magnetismo suyo.

“No valgo nada... así que no importa” dije, y él se detuvo de golpe, dejando marcas de su “propiedad” en mi piel.

De repente, me abrazó y me hizo recostarme sobre él, tan cerca que sentía el calor de su cuerpo y mi corazón latía tan fuerte que mi pecho chocaba contra el suyo.

“Recuerda esto, Pethay...” susurró cerca de mi oído. **“Tú vales mucho más que ese dinero... Eso es todo lo que puedo decirte.”**

Sus palabras sencillas y su aliento cálido me llenaron de una felicidad que nunca había sentido. Nadie me había dicho antes que valía algo, ni me había tratado como si realmente existiera.

“¡Ah!” gemí cuando Flint besó mi cuello y dejó marcas. Sentí su erección bajo sus pantalones y me puse rojo, sin saber dónde meterme.

“Si quieres agradecerle a alguien... debería ser a mí, no a esa basura.”

Me giró y me tumbó en la cama, cubriéndome de caricias y besos ardientes, como si pudiera borrar todas las huellas de otros en mi piel.

Era como flotar en el cielo, con todos mis sentidos tan llenos que no quería despertar si esto era un sueño.

“Recuerda... solo a mí, Pethay.”

“¡Ahh!” me perdí en el placer, hasta que el dolor punzante de ser penetrado me hizo volver a la realidad. Ya estaba completamente desnudo y sentía la humedad y el ardor de su lengua y dientes, mientras sus palabras se repetían junto a mi oído, volviéndome loco.

“Shh... cuanto más gimes, más me excitas.”

“¡Más!” mordí su mano para aguantar el dolor mezclado con placer, pero eso solo hizo que él se entregara aún más.

Me giró boca abajo y comenzó a embestirme sin piedad. Dolía, pero era un dolor que me llenaba de felicidad, tanto que sentía que iba a explotar... y, por supuesto, yo lo aceptaba feliz.

Me mordí la almohada y me aferré a las sábanas, tensando el cuerpo para soportar sus embestidas. No era solo dolor, porque el placer también era intenso.

“No te pongas tenso” susurró con voz ronca en mi nuca, y enseguida sentí el calor de su lengua recorriéndome, haciéndome retorcer de placer.

“¡Ahh, ah!” gemoteé cuando me mordió el hombro y volvió a penetrarme, profundo y ardiente, hasta casi derretirme. Todo lo que sentía me hacía desmoronarme.

Flint me giró para que quedara encima de él, mirándome con esos ojos brillantes y peligrosos a la luz de la luna. Me sostuvo por la cintura y me movía arriba y abajo, hasta

que tuve que abrazarlo del cuello para no perder el ritmo y soltar mis gemidos cerca de su oído.

“¡Ahh!” jadeé, y él tomó mi miembro, masturbándome rápido hasta que me corrí sobre su abdomen. Se rio bajo y me levantó aún más fuerte, haciéndome sentirlo con cada movimiento.

“N-no puedo más” dije, y él me besó, abrazándome y moviéndose rápido hasta que sentí que me iba a romper. Finalmente, se detuvo, sonriendo satisfecho, y se quitó el condón, mirándolo antes de dejarme caer a su lado, agotado.

Me miró en silencio mientras yo intentaba recuperar el aliento, sin saber qué decir ni qué pensar de todo lo que había pasado. De pronto, Flint se acercó y me besó la frente con tanta calidez que casi me hizo llorar.

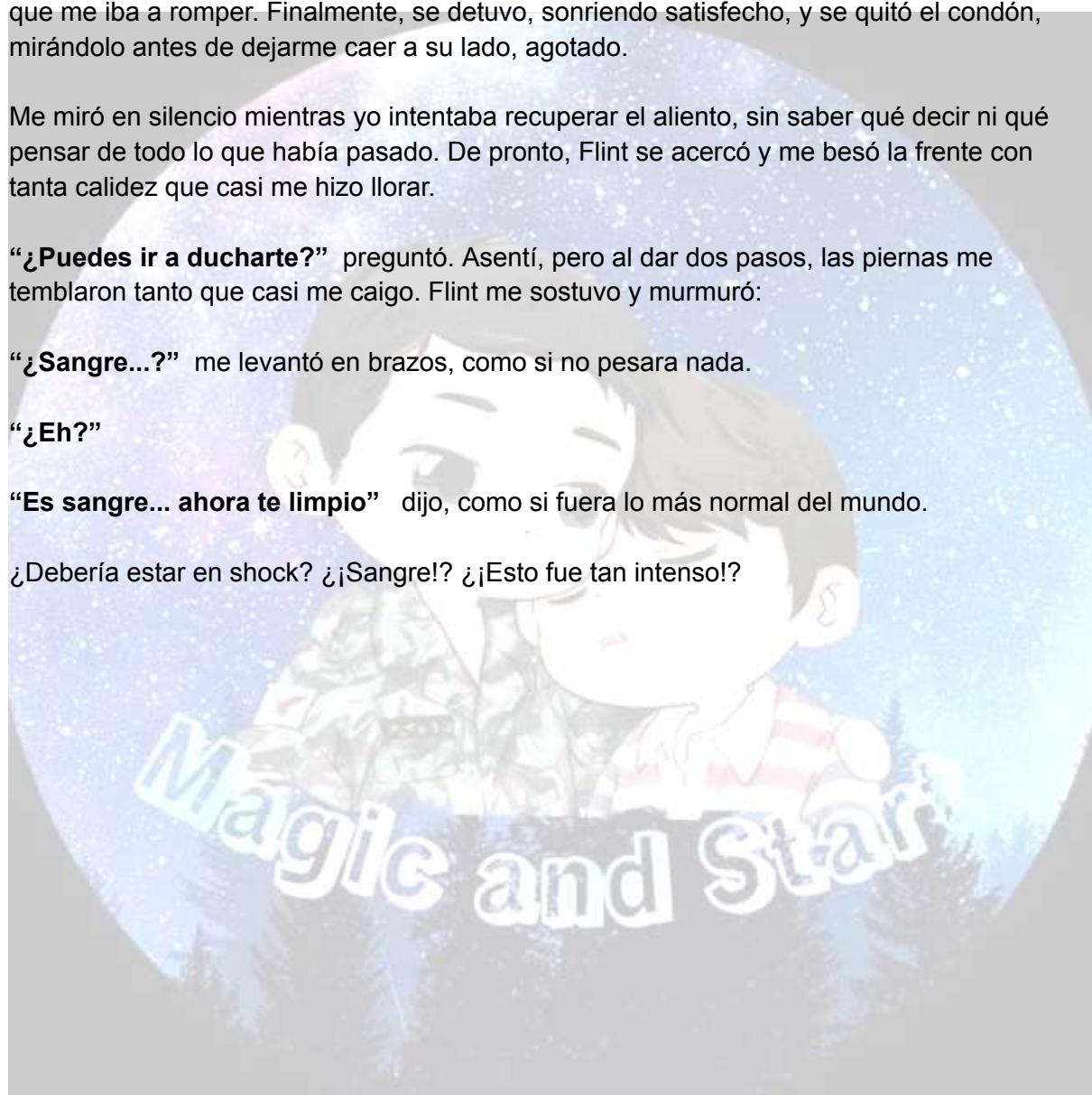
“¿Puedes ir a ducharte?” preguntó. Asentí, pero al dar dos pasos, las piernas me temblaron tanto que casi me caigo. Flint me sostuvo y murmuró:

“¿Sangre...?” me levantó en brazos, como si no pesara nada.

“¿Eh?”

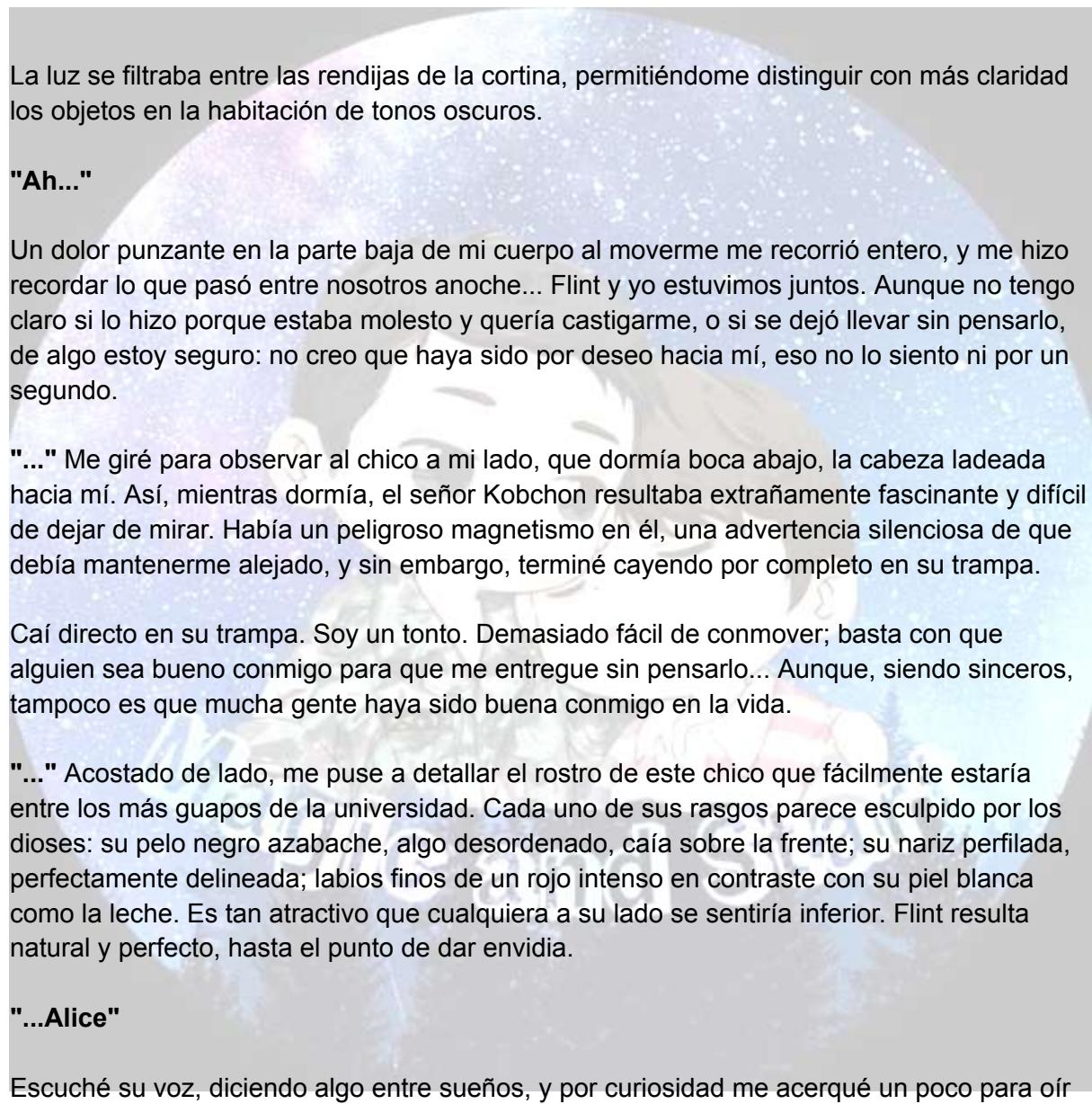
“Es sangre... ahora te limpio” dijo, como si fuera lo más normal del mundo.

¿Debería estar en shock? ¿¡Sangre!? ¿¡Esto fue tan intenso!?



CAPÍTULO 21

[Parte de Pethay]



La luz se filtraba entre las rendijas de la cortina, permitiéndome distinguir con más claridad los objetos en la habitación de tonos oscuros.

"Ah..."

Un dolor punzante en la parte baja de mi cuerpo al moverme me recorrió entero, y me hizo recordar lo que pasó entre nosotros anoche... Flint y yo estuvimos juntos. Aunque no tengo claro si lo hizo porque estaba molesto y quería castigarme, o si se dejó llevar sin pensarlo, de algo estoy seguro: no creo que haya sido por deseo hacia mí, eso no lo siento ni por un segundo.

"..." Me giré para observar al chico a mi lado, que dormía boca abajo, la cabeza ladeada hacia mí. Así, mientras dormía, el señor Kobchon resultaba extrañamente fascinante y difícil de dejar de mirar. Había un peligroso magnetismo en él, una advertencia silenciosa de que debía mantenerme alejado, y sin embargo, terminé cayendo por completo en su trampa.

Caí directo en su trampa. Soy un tonto. Demasiado fácil de conmover; basta con que alguien sea bueno conmigo para que me entregue sin pensarlo... Aunque, siendo sinceros, tampoco es que mucha gente haya sido buena conmigo en la vida.

"..." Acostado de lado, me puse a detallar el rostro de este chico que fácilmente estaría entre los más guapos de la universidad. Cada uno de sus rasgos parece esculpido por los dioses: su pelo negro azabache, algo desordenado, caía sobre la frente; su nariz perfilada, perfectamente delineada; labios finos de un rojo intenso en contraste con su piel blanca como la leche. Es tan atractivo que cualquiera a su lado se sentiría inferior. Flint resulta natural y perfecto, hasta el punto de dar envidia.

"...Alice"

Escuché su voz, diciendo algo entre sueños, y por curiosidad me acerqué un poco para oír mejor.

"Mmm... Alice no..."

¿Alice?

¿Una mujer?

¿Quién es?

Incliné aún más mi oído, esperando alguna pista adicional.

¿Será la chica de Flint? ¿Una exnovia? Pero, ¿no que estaba soltero? Jamás lo he visto salir con nadie... ¡Si él tuviera pareja, sería noticia en toda la universidad! Aparte de Bua, nunca lo he visto hablando ni mucho menos sonriendo a nadie más.

"..."

¿Será posible que este tal Kob (el apodo cambia según mi humor, que ahora mismo es de celos) tenga a alguien en secreto y nadie lo sepa? ¡Ja! Por andar pensando en esa tal Alice...

¡Seguro que fue porque lo dejaron! ¡Bien merecido! Un rostro guapo y seguro de sí como el suyo, la verdad es que dan ganas de romperle el corazón y burlarse un poco... Me da curiosidad saber cómo sería verlo sufrir de verdad... Pero, ¿quién sería capaz de hacerle daño al señorito Flint?

“¿Acaso piensas aprovecharte mientras duermo?”

Sus profundos y oscuros ojos se abrieron de golpe y me clavó la mirada tan cerca que me sobresalté. Su voz ronca soltó una frase que puso la piel de gallina y me hizo girarme apresuradamente, tratando de escapar.

“N-no... no es eso”.

Mi corazón latía tan fuerte y rápido como si hubiera corrido alrededor del edificio. El susto casi me mata.

“Hoy no hace falta que vayas a clase... Después de lo de anoche, deberías descansar”.

Parpadeé varias veces... ¿descansar?

“?”

Llevé la mano a mi frente y noté que tenía algo frío pegado, absorbiendo el calor... ¿Acaso anoche me puso él una compresa de gel para bajarla la fiebre?

Tump tump

Otra vez, demuestra su cuidado... aunque dice no sentir ya nada por mí. ¿Cómo se supone que voy a proteger mi corazón de este hombre? Ya sé que alguien como él jamás podría amarme... Debería aprender a ubicarme, ¿verdad?

“¿Puedes bañarte solo o necesitas que...?”

“N-no hace falta”.

Flint sonrió de lado y arqueó una ceja, con ese toque de burla que sólo él sabe dar.

¡Demonios! ¿Por qué mi corazón late tan fuerte, como si me hirviera la sangre? Seguro que estoy rojo como un tomate, siento la cara arder. ¡Solo imaginar que Flint podría bañarme me derrite completamente! Cálmate, Phetay, cálmate... Solo es un demonio que disfruta confundiéndote.

“Bien”.

Fue lo único que dijo Flint antes de levantarse, pasarse una mano por el cabello y salir de la habitación tras lanzarme otra mirada....¡Qué tipo tan increíblemente atractivo! Maldición, ¿cómo puede alguien ser tan guapo y peligroso desde cualquier ángulo?

“¿Qué pasa?”

[...] **“No voy.”**

Salí arrastrando mi cuerpo enfermo siguiendo el aroma delicioso de un guiso, esperando que fuera el desayuno, pero me detuve al escuchar una conversación telefónica de Flint con alguien misterioso.

“Tengo un gato enfermo... y no tengo ganas de salir del cuarto”.

[...]

¿Un gato? ¿Qué gato está enfermo? ¿Y quién le llama? ¿Bear? Solo hay una persona con quien Flint hablaría así...

“...Ya no soy el chico popular de la universidad, no voy”.

[...]

Kobchon alejó su teléfono del oído, haciendo una mueca como si le dolieran los tímpanos por los gritos al otro lado.

“Pues ve tú”.

[...]

“Ah... pues... sepas que solo accedo por ti, ¿eh?”

¡Plop!

Me sobresalté cuando Flint colgó y me encontró mirándolo justo en ese momento, dejando el teléfono sobre la mesa.

“Ah... eh... ¿a dónde vas?”, pregunté para disimular, ya que seguro Flint sabía que lo había estado escuchando a escondidas.

“A Doi Inthanon... Tengo que grabar un vídeo y tomar fotos de los concursantes a chico y chica universidad de este año”.

Alcé las cejas, sorprendido y emocionado. ¿Este año van a promocionarse hasta Doi Inthanon? ¡sorprende producción!

“Y... lo de hace cinco años... eh, ¿tienes que ir también?”

Pregunté porque Flint fue el chico popular hace cinco años... ¿de verdad necesita seguir participando? Normal sería que solo fueran los ganadores del año pasado, ¿no? ¡Ya han pasado cinco años!

“Oye”.

Estaba tan metido en mis pensamientos, que me detuvo de pronto el calor de sus brazos rodeando mi cintura desde atrás. Sentí su aliento cálido en mi cuello y oreja, provocando un escalofrío en el estómago... ¿Cuándo se puso tan cerca?... y me tocó así...

¿Desde cuándo está aquí?

“F-Flint...”

“¿Ya se te pasó el dolor?”

Lo dijo en voz baja, mientras llenaba de besos mi cuello y jugueteaba suavemente con su nariz en mi oreja. Más allá de eso, sentí su mano deslizarse bajo mi camiseta y acariciar mi abdomen.

“¿Q-quéquieres decir?”

¿No irá a hacer lo de anoche otra vez, verdad? ¡Porque todavía duele...! Aunque... lo soportaría... ¡Ay, qué vergüenza! ¡¿Pero qué te pasa, Kob?! ¡Voy a explotar!

“Jeje, ¿por qué te pones rojo? ¿Es por la fiebre...?”

“...”

¡Maldita sea!

Entonces, ese señorito me giró para enfrentarme cara a cara, inclinándose para estudiar mi rostro de cerca.

“¿O es por mí?”

¡Boom!

¡Voy a explotar aquí mismo, delante de él! ¡¿Quién le permitió sonreír así?!

No era de esas sonrisas dulces e inocentes; era una mueca traviesa de alguien que lo sabe todo, una sonrisa típica de un demonio que parece leer todos tus pensamientos vergonzosos. Parecía entender hasta el último de mis pensamientos descarriados... Y, aunque no quiera admitirlo, esa sonrisa se me quedó tatuada en la mente. Maldita sea, ¡no puedo controlar lo rápido que me late el corazón! ¡Qué vergüenza!

"Basta ya..."

Me zafé de sus brazos rodeando mi cintura y caminé para buscar algo de comer— ya era casi mediodía y el hambre era terrible. Menos mal que nuestra rotación en el hospital hoy era tranquila; si no, seguro habría tenido que inventar alguna excusa para el profesor.

"Cuando termines de comer, haz la maleta... Llévate bastante ropa de abrigo."

"¿Eh?"

Incliné la cabeza para mirar a ese guapo que estaba recargado relajadamente contra la barra de la cocina. ¿Cuánta buena suerte hay que tener para ser como Flint? ¿Y cuántos templos habrá que construir para ganarse el derecho de ser su pareja...? ¿O cuántos pecados habrá que cometer para ser propiedad de un demonio como él?

"¡Vamos! ¿Vas tú también, Phet?"

La voz animada de otro amigo, Bua, irrumpió justo cuando entraron dos personas más caminando juntos; uno era el querido médico amigo de Flint y el otro el joven más guapo del primer año de ingeniería, de quienes algunos (incluido Bon) rumorean que son pareja.

"Jaja, me obligaron a venir."

Me rasqué la cabeza, incómodo, porque Flint solo me había dicho que hiciera mi maleta, nada más. Ahora él estaba de pie con cara seria a mi lado, irradiando ese aura de 'mejor no te acerques' que hacía que todos alrededor lo miraran con cierto temor—hasta los de primer año, que ni siquiera saben bien de su fama, pueden sentir el peligro.

"¿No que tu gato estaba enfermo? Si vas a inventar excusas, al menos que suenen creíbles..." Solo te pedí que me acompañaras.

Bua murmuró eso solo para que Flint y yo lo oyéramos; el chico de ingeniería solo levantó una ceja, atento, y luego le dedicó a Bua una sonrisa pícara. ¿Acaso veo una vibra rosa pastel salir de ellos dos? Empiezo a pensar que esos rumores no son solo chismes...

"...Gato."

Fruncí el ceño confundido cuando Flint me tocó la cabeza con el dedo. ¡Eh! Sé que soy bajo, ¡pero tampoco hace falta que me señales como si fuera un muñeco! ¡El raro eres tú, que mides tanto!

"Eh?...Ahhh..."

Bua puso cara de confusión un momento, pero enseguida se le iluminó la cara con una sonrisa burlona, como si hubiera entendido algo. ¿De qué hablan? No entiendo nada...

"¿Qué pasa?"

"Phetay, ¡pequeño gatito! ¿Cómo pude pasar por alto tu belleza y ese encanto tan bizarro?"

"¿Eh?"

Cuanto más hablaba Bua, más confundido estaba yo. Supongo que los amigos de Flint son tan raros como él.

¡Zas!

"Te espero en el auto, ¿sí?"

Sin darle tiempo a Bua de pellizarme más, Flint me tomó y prácticamente me arrastró hasta el bus con su fuerza. ¿Pero qué pasa con estos tipos?

Me sentía aburrido, sin saber qué decirle a nadie, mientras la persona a mi lado también se quedaba en silencio escuchando música solo. A mi izquierda estaba la ventana del autobús: si miraba afuera solo veía árboles. Bua y Tul estaban hablando y riendo juntos en los asientos de adelante. ¡Ahhh! Mirar el teléfono no ayudaba; no tengo muchos amigos en Facebook o Instagram, y mi Twitter solo lo uso para quejarme, no para seguir a celebridades... Qué aburrido, ni ganas tenía de venir.

De repente, Flint, sin preguntarme, me puso uno de sus auriculares en el oído.

Your eyes are so intimidating

My heart is pounding but

It's just a conversation

No girl I'm not wasted

You don't know me

I don't know you...but I want to¹⁸

Tus ojos son tan seductores

Y mi corazón late con fuerza

Pero esto solo es una conversación

En serio, no estoy borracho

Tú aún no me conoces

Y yo tampoco te conozco... pero quiero conocerte

¹⁸ Canción: *Take Your Time*, de Sam Hunt

La música y su letra, con ese trasfondo tan especial, comenzaron a sonar en mi oído, mientras el compañero de facultad que me miraba fijamente me hacía sentir mariposas en el estómago... era la centésima vez en el día que me sentía así.

I don't wanna steal your freedom

I don't wanna change your mind

I don't have to make you love me

I just wanna take your time

No quiero robarte tu libertad

No quiero cambiar tu manera de pensar

No necesito que me ames

Solo quiero pasar tiempo contigo

La canción seguía, mientras Flint me dedicaba una pequeña sonrisa que me dejó como hechizado... la melodía me envolvía tanto como el significado de sus palabras, que se me quedaba grabado en el corazón.

I don't wanna wreck your Friday

I ain't gonna waste my lines

I don't have to take your heart

I just wanna take your time

No quiero arruinar tu viernes

No quiero desperdiciar mis palabras

No necesito conquistar tu corazón

Solo quiero pasar tiempo contigo

Dios, otra vez me estoy emocionando demasiado. ¿Por qué no puedo detener estos sentimientos? Parece que estoy dando cien pasos hacia adelante cuando él apenas da el primero...

No, I ain't gotta call you baby

And I ain't gotta call you mine

I don't have to take your heart

I just wanna take your time

No tengo que llamarte amor

Ni decir que eres mío

No voy a conquistar tu corazón

Solo quiero pasar tiempo contigo

Él extendió su mano, me acarició la cabeza y la acomodó sobre su hombro. No me resistí, porque ya no podía ni mirarlo a la cara... ¡me moría de la vergüenza!

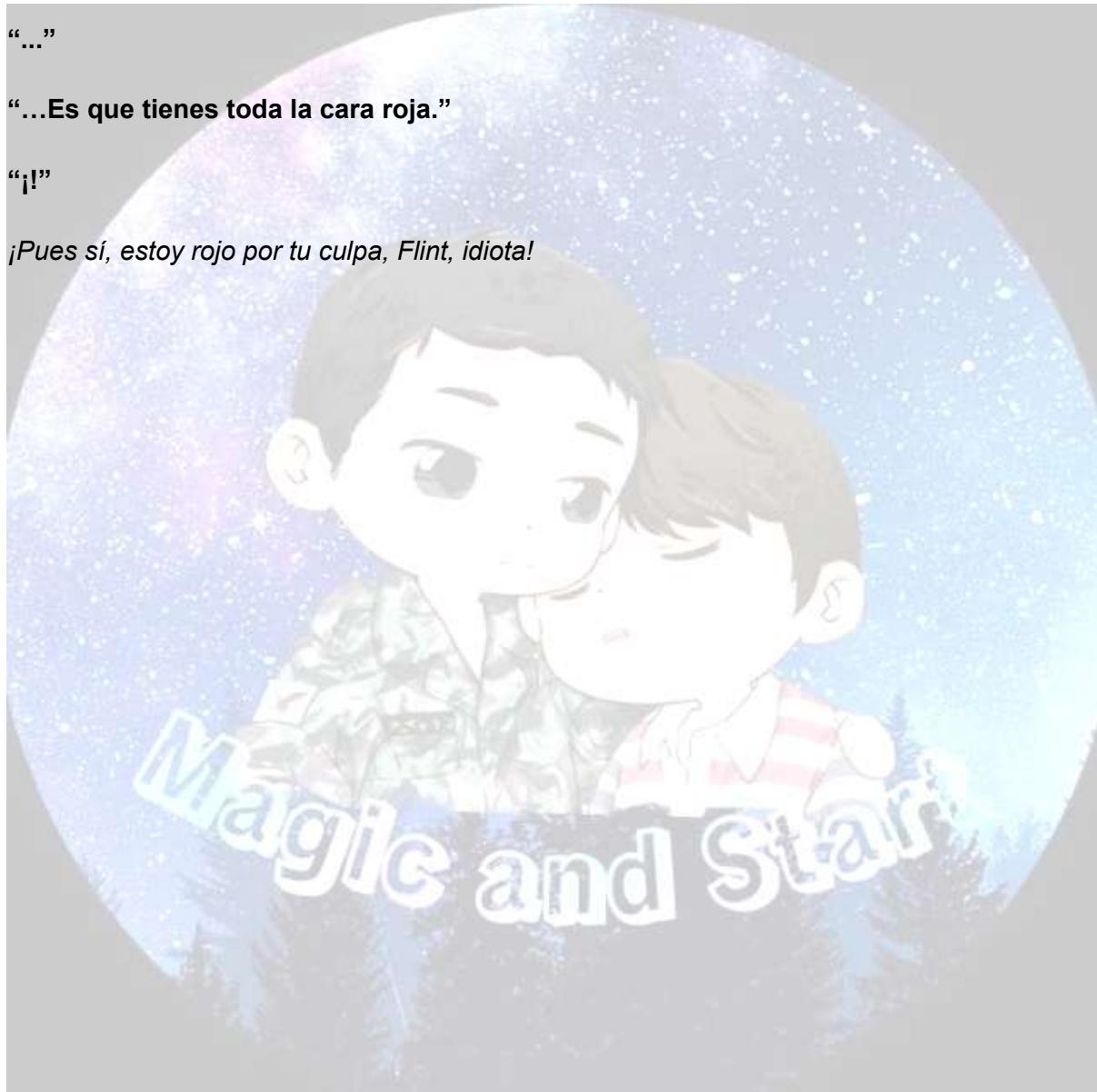
“Duerme... o te subirá la fiebre y será peor...”

“...”

“...Es que tienes toda la cara roja.”

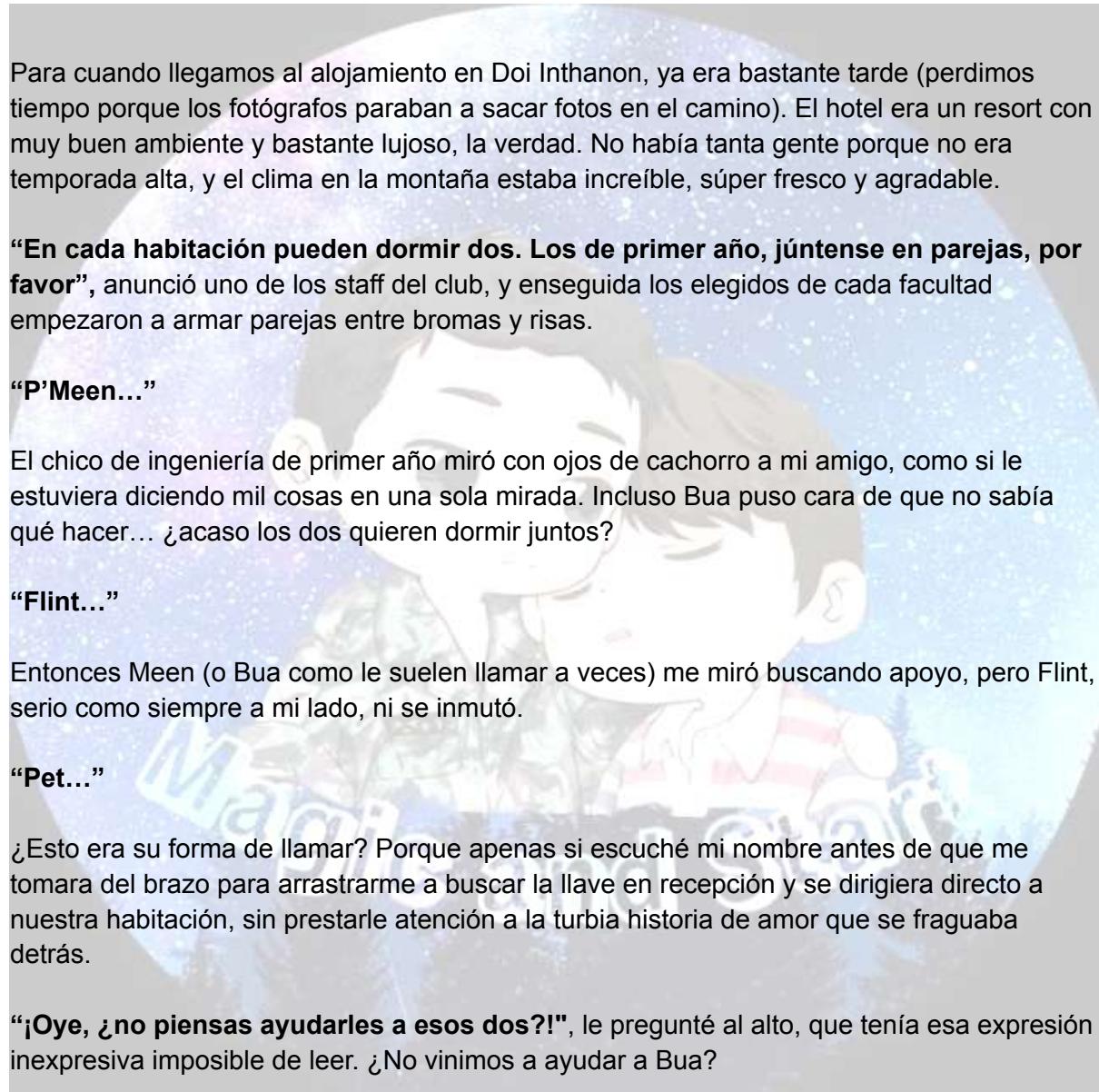
“¡!”

¡Pues sí, estoy rojo por tu culpa, Flint, idiota!



CAPÍTULO 22

[Parte de Pethay]



Para cuando llegamos al alojamiento en Doi Inthanon, ya era bastante tarde (perdimos tiempo porque los fotógrafos paraban a sacar fotos en el camino). El hotel era un resort con muy buen ambiente y bastante lujoso, la verdad. No había tanta gente porque no era temporada alta, y el clima en la montaña estaba increíble, súper fresco y agradable.

“En cada habitación pueden dormir dos. Los de primer año, júntense en parejas, por favor”, anunció uno de los staff del club, y enseguida los elegidos de cada facultad empezaron a armar parejas entre bromas y risas.

“P’Meen...”

El chico de ingeniería de primer año miró con ojos de cachorro a mi amigo, como si le estuviera diciendo mil cosas en una sola mirada. Incluso Bua puso cara de que no sabía qué hacer... ¿acaso los dos quieren dormir juntos?

“Flint...”

Entonces Meen (o Bua como le suelen llamar a veces) me miró buscando apoyo, pero Flint, serio como siempre a mi lado, ni se inmutó.

“Pet...”

¿Esto era su forma de llamar? Porque apenas si escuché mi nombre antes de que me tomara del brazo para arrastrarme a buscar la llave en recepción y se dirigiera directo a nuestra habitación, sin prestarle atención a la turbia historia de amor que se fraguaba detrás.

“¡Oye, ¿no piensas ayudarles a esos dos?!”, le pregunté al alto, que tenía esa expresión inexpresiva imposible de leer. ¿No vinimos a ayudar a Bua?

“¿De verdad quieres que yo duerma con algún chico de primer año desconocido solo para que Bua pueda estar con él?”

Contestó Flint con toda la lógica del mundo. Si Flint se juntaba con Bua, entonces Tul (otro de primer año) tendría que emparejarse con otro chico, y si por la noche Bua cambiaba de cuarto para dormir con Tul, entonces Flint dormiría... con un completo desconocido. ¡Así que en cuanto lo pensé bien, entendí por qué Flint me arrastró con él! Al final, seguro no quería dormir con alguien que no conoce.

¡Click!

Mientras Flint pasaba la tarjeta para abrir la puerta de la habitación, sentí cómo su olor característico y peligroso, sumado a su respiración cálida en mi cuello, me daban escalofríos en la espalda.

“...¿Y yo que pensé que querías dormir con él?”

¡Prrrt!

Sentí que la sangre me subía hasta las orejas, seguro estaba tan rojo que hasta me ardían. ¡Maldito Kob!

Después de cenar (y sí, Bua demostró claramente que estaba molesto con Flint), todos los de primer año, elegidos de cada facultad, se reunieron en la sala de juntas para una actividad de integración y para sumar puntos en el concurso... ¡Vaya, como si fuera Miss Universo!

“¿Aún sigues molesto con Flint?”

Me acerqué a Bua para preguntarle en voz baja, porque estábamos sentados al fondo de la sala y yo justo en medio de mis dos mejores amigos. Los de primer año bailaban animados al frente... aunque era más entusiasmo del staff que de ellos, parecían más cansados que motivados.

“¿A quién le importa, no me atrevería a enfadarme con el grandioso Flint~”

Bua contestó con evidente tono sarcástico, y Flint solo se limitó a sonreír de lado. Sentía que nos estaban tomando fotos a escondidas desde varios ángulos... Seguro pronto veremos las fotos en la página de la universidad, porque tanto Flint como Bua son casi celebridades ahí.

“¿Y al final con quién vas a dormir esta noche?”

Tenía curiosidad por saber cómo resolvería Bua el tema, porque en el fondo me daba pena; arrastró a Flint para ayudarlo y al final Flint fingió no saber nada.

“Voy a dormir con Kan, el de tercero. Por suerte vino, ¡casi lo olvidó!”

...porque es parte del club.

“¿Y Tui?”

“Duerme con su amigo, se llama Per o algo así, también es de primer año de ingeniería. Vino con el club de fotografía de ingeniería”

Asentí varias veces... Al final, cada uno encontró su manera. Al ver cuánto se esfuerza Bua por estar cerca de Tul, me pregunto cómo se sentirá Flint, que lo ha estado observando desde lejos. ¿Sentirá ese pinchazo en el pecho, igual que yo cuando lo veo sonreírle a Bua?

Pero cuando giré para mirarlo, lo único que encontré fueron esos ojos profundos y hermosos, como un universo, clavados en mí. Por eso aparté la mirada enseguida, demasiado avergonzado para sostenerle la vista. ¿Quién se atreve a competir con Flint, después de todo?

“Bueno, chicos, ¡todos en el suelo!” la presentadora anunció a través del micrófono, pidiéndoles a los concursantes de “estrella y luna” que se sentaran sobre la alfombra. Los chicos obedecieron enseguida; seguro estaban agotados por las actividades.

“Ahora que muchos ya están empezando a montar sus presentaciones, ¿ya tienen en mente qué van a hacer en la gala de talentos de sus facultades?”

En mi universidad, la competencia de “estrella y luna” tiene una parte especial para talent show. Normalmente son como mini obras de teatro con decoración y actores de cada facultad, tipo teatro reducido. Últimamente, las actuaciones son cada vez más espectaculares.

“¡Hoy tenemos la suerte de contar con una leyenda, el doctor Flint! ¿Quieren saber qué hizo en su año para impresionar al jurado?” anunció la presentadora.

“¡Mierda!”

No pude evitar girarme a ver quién había maldecido y, para mi sorpresa, fue Flint, que perdió todo su aire serio y se puso visiblemente pálido. ¿Qué hizo aquel año? Yo tampoco asistí a esa gala. Verlo así de nervioso me daba aún más curiosidad.

“Jejeje...”

Bua ni siquiera podía contener la risa y Flint de inmediato le lanzó una mirada fulminante.

“¿Fue cosa tuya, Bua?”

“¡Eh! ¡Para nada!” Pero ese tono agudo le delató completamente. Entonces empezó a sonar una música de introducción y en la pantalla gigante apareció el vídeo de la gala de Flint en su primer año:

[“¿Quién eres tú? ¿Qué haces en mi mansión?”]

[“Me llamo Pajamarn Pinijnan...”]

[“¡Aaah! ¡Hermano del medio! ¡Mira!”]

Eran las voces de dos chicas dialogando; reconocí que una era la representante de mi facultad ese año... Ahora va en quinto y, la verdad, su belleza ya no es la misma con todo el trabajo hospitalario. Qué tiempos aquellos...

[“¿Qué es esto, hermanita?”]

¡Aaah!

Empecé a toser de la risa al ver aparecer la figura de Flint, en aquel entonces el chico más guapo de medicina, interpretando a uno de los protagonistas.

La verdad, Flint era tan guapo como siempre... pero con el cabello negro peinado liso de lado y esa actuación exagerada, tipo parodia de Sunny en "Tears of Cupid", no podía evitar soltar una carcajada.

“¿En serio, Flint!? ¿Tenías ese lado tan teatral?”

“¡Cállate!”

Flint gruñó incómodo y empezó a moverse inquieto, seguro estaba planeando cómo apagar el proyector. ¡Ni se te ocurra! ¡Nunca he visto ese video!

[“¡No sé quién es esta chical! ¡Va a traer sus cosas a vivir a nuestra mansión!”]

La chica que hacía de "hermanita menor" actuaba con tanto dramatismo como el propio Flint, temblando toda la cara y la boca; hasta en Marte se notaba que todo era exageración real.

“Jajaja...”

Bua se reía a carcajadas y le guiñaba un ojo a Flint, como si se vengara de la situación de las parejas en las habitaciones. ¡De verdad que estos dos son un peligro juntos! Yo ni loco haría enfadar a Bua.

[“¿Quién eres?”]

Yo tampoco podía dejar de reír con esa actuación desmedida de Flint; él enseguida me lanzó una mirada de odio, irradiando una vibra de amenaza brutal por su incomodidad.

[“Yo soy Pajamarn Pinijnan, y a partir de ahora viviré en la casa Saithong”]

[“¡¿Tú?!”]

La escena cambia a Pajamarn cuidando al joven heredero, que mi amiga interpretó como... ¡uno de los personajes discapacitados más graciosos que he visto! Esto es...

La escena era puro humor, ¡pobre chico del medio, de verdad me daba pena!

Aunque el “señorito del medio” sobreactuaba muchísimo, su mirada intensa y esa sonrisa que cortaba la respiración dejaban a todos embobados... Estoy seguro de que cualquiera que lo mirara terminaría enamorándose sin darse cuenta.

El señorito del medio daba vueltas alrededor de Pajamarn—que jugaba con el hermano menor—y fingía timidez... viéndolo, yo también me sentía nervioso. ¿Cómo puede tener semejante magnetismo?

“¿Por qué estás rojo?”

La ronca voz de Flint susurró junto a mi oído, sobresaltándome y sacándome de mi trance. ¿Otra vez caí bajo el efecto de este demonio? ¡Si solo era una actuación!

“¡N-no es nada!”

Justo en ese momento, cuando señorito del medio y Pajamarn recogían el muñeco que el hermano menor había dejado caer y alzaban la cabeza para mirarse, la cámara hizo zoom en sus rostros. Yo, como espectador, me puse más rojo todavía... Recuerdo bien lo que se siente mirar a Flint tan de cerca; da muchísima vergüenza.

“¿Te gustan ese tipo de cosas?”

“¿Eh?”

Me giré hacia Flint, que en persona parecía mil veces más peligroso que su personaje en pantalla. El Flint de la obra era adorable y dulce, tanto que daban ganas de estrujarlo de ternura... ¡Parece otra persona!

“¿Te gusta el chico del medio?”

“Jaja, si todo el mundo prefiere al tipo así. Por eso tú eres la leyenda de la uni, ¿no?”

Flint guardó silencio un momento, todavía mirándome como si reflexionara.

“¿Y este Flint de ahora... no es lindo, verdad?”

Abrí los ojos, desconcertado por el tono de Flint. Sonaba... herido, como si estuviera celoso o algo así. ¿Habré dicho yo algo que le molestó? ¿Por qué pone esa carita triste y habla con la voz tan temblorosa? ¡Me parte el corazón!

“E-em... ¡Para mí, como eres ahora es lo mejor! Porque quien te quiera debería quererte así, como eres, ¿no?”

Flint se acercó más, luciendo esa sonrisa traviesa que me hace dudar de todo... ¿No estaba triste hace un segundo? ¿Solo estaba actuando? ¡Eres un demonio manipulador!

“Entonces, ¿si hago lo de anoche otra vez, también te gustaría?”

“¡Kobchon!”

...Como si tuviera valor para decirle que no.



CAPÍTULO 23

[Parte de Pethay]

"Jajaja..."

Yo seguía riéndome hasta las lágrimas y mocos, y al ver la cara seria de Flint sentado en la cama de enfrente, claramente irritado, me sentía aún más satisfecho. Es que su actitud tan estirada me daba ganas de molestarlo. Si alguna vez han tenido un amigo muy correcto que, de repente, hace el ridículo cuando es joven, entenderán que dan ganas de molestarle solo un poco más. Seguro que nunca olvidaré esto de "Chai Klang".

"Jajaja..."

Cuanto más miraba a Flint, más pensaba en él en primer año. Apostaría a que los veteranos lo obligaron a hacer ese show. Pobre Kob, realmente me daba pena.

"¿Muy gracioso, eh?"

El guapo arqueó una ceja, de forma sarcástica, al verme disfrutando tanto.

Ahora, mirándolo en quinto año de medicina... uno se da cuenta de que tal vez nuestra facultad sí nos convierte en personas frías y reservadas. Sí, aquí es la tierra de los demonios.

"No me estoy riendo de ti, ¡me río de Chai Klang!"

Grité mientras me sujetaba la barriga de tanto reír. Recordar su cara atónita al recibir el premio del "galán" de la universidad me daba aún más risa. Seguro nunca pensó que ganaría. Esa imagen rara de Flint, el "demonio" de la facultad de medicina, se me quedará grabada para siempre. Todo el aura fría y misteriosa se borró con su melena lacia de aquel año.

"¿No vas a dejar de reírte?"

"¡No me estoy riendo de ti! Jajaja..."

Mentí descaradamente, porque sentía los pómulos tensos de tanto reírme a costa de Flint. ¡Pero es que era demasiado gracioso, y la escena seguía repitiéndose en mi cabeza!

iPum!

"i..."

No tuve tiempo ni de limpiarme las lágrimas cuando Flint se abalanzó sobre mí, inmovilizándome contra la cama individual. Me miraba con esos ojos entre pícaros y peligrosos, y solo consiguió que mi corazón latiera aún más rápido.

"Sigue riéndote, anda..."

"..."

Ni siquiera me atrevía a respirar fuerte. ¿Pensaba hacer lo mismo que anoche...? ¿Y debía dejarlo? ¿De verdad iba a acostarme otra vez con alguien que dice no sentir nada por mí?

¿Realmente es posible hacerlo sin sentir nada...? Si pasa eso, ¿en qué se diferencia de forzar a alguien? ¿O es que solo somos "amigos con derechos"?

Lo más loco es que quiero que me lo haga otra vez... ¿Será que me estoy enamorando de Flint sin darme cuenta? ¿Me enamoré de un demonio?

...Me elegí a mí mismo para enamorarme de alguien que nunca podrá amarme.

"Bueno, si no te ríes... entonces haré que gimas para mí."

"F-Flint..."

Todo se oscureció con su sombra encima de mí. Sus labios se apoderaron de los míos, fríos al principio, luego se volvieron fieros con el deseo de un demonio encendido.

"Mmm..."

Su lengua ardiente invadió mi boca y me dejó sin aire, mientras su mano fría se deslizaba y acariciaba mi abdomen; me estremecí de pura anticipación. Con eso solo, mi resistencia ya estaba vencida.

"Ah..."

Me quitó la camiseta y, en lugar del frío en la piel, sentí el abrazo cálido de su cuerpo encima del mío. Cada apretón, mordida y marca me hizo estremecerme. No podía resistirme ni rechazarlo, aunque quisiera.

"¡Ah!"

Sus dedos fríos recorrieron y entraron lentamente en mi interior, uno a uno, preparando y ensanchando hasta que mi cuerpo enteró temblaba de placer. Sentí que en ese momento perdía por completo la razón.

"...Eres mío... ¿sabes?"

Ese susurro ronco junto a mi oído era solo un aliento, pero se sentía como una cadena invisible, atrapándome para que jamás pudiera escapar de él.

"¡Ah!"

Antes de que pudiera decir cualquier cosa, su miembro cálido y ardiente me llenó por completo, la sensación del condón rozando dentro me dio una mezcla de dolor y placer tan intensa que no pude resistirme, aunque todavía estuviera adolorido de la noche anterior.

"¡Mmm!"

Mordí mi labio y hundí las uñas en el brazo de Flint para desahogar el dolor, pero él siguió moviéndose con fuerza, hasta hacer que se me escaparan las lágrimas. ¡Justo anoche ya lo habíamos hecho! ¡Ni siquiera me he recuperado aún!

"¡D-duele!"

¡De repente Flint se detuvo! Se inclinó para mirarme, jadeando, mientras yo me retorcía bajo su cuerpo, el pelo cubriéndome la cara. Desde aquí arriba su cara era igual de atractiva... y peligrosa; alguien que daba ganas de acercarse y de huir al mismo tiempo.

"..."

"¿Eh?"

Como Flint paró, lo miré sorprendido, inclinando la cabeza, pero él solo me miraba con una expresión difícil de leer.

"Lo siento..."

"¿Eh...?"

¿Lo qué? ¿Te disculpas? ¿Por qué? ¿Dije algo mal?...¿Te disculpas por hacerme daño?

...

Me quedé congelado y confundido. Solo dije que dolía... aunque en realidad no me importaba el dolor, ni siquiera era necesario que se disculpara. Ese demonio se dejó caer sobre mí, apretándome entre sus brazos y respirando hondo en mi cuello, casi como un animal salvaje.

"...Si de verdad me deseas tanto, no tienes por qué parar..."

Me salió en un susurro sarcástico, la cara y las orejas ardiendo de pura vergüenza. Flint me miró y me soltó una sonrisa traviesa que solo me encendió más.

"Y esa cosa que tienes moviéndose dentro de mí... está tan dura y grande que todo me duele... Así que mejor date prisa... Porque yo tampoco aguento más..."

"Jajaja..."

La risa de Flint me dio rabia; dan ganas de morderle de vuelta, de lo mucho que me provocaba.

¡De pronto!

"¡¿Eh?!"

Sentí como mi cuerpo era levantado y ahora quedaba encima de Flint, sentado sobre él, con su mirada clavada en mí.

"Si tienes tanta prisa... hazlo tú mismo entonces."

Mordí mi labio y empecé a moverme lento, de arriba a abajo, hasta que el dolor fue desapareciendo. No tuve el valor de mirar a ese demonio sonriente bajo mí... ¡Qué vergüenza!

"¡Ah! ¡Mmm!"

Me retorcí y moví la cabeza de lado a lado por la mezcla de placer y nervios. Mordí mi labio con tanta fuerza que casi me lo rompo.

En ese momento, una mano delicada tocó suavemente mis labios.

Él se incorporó un poco y me rodeó la cintura con sus brazos.

"No te muerdas, te vas a hacer daño..."

"¡Es mi boca!"

Le lancé una mirada molesta. ¿Por qué se preocupa ahora de mi boca?

"Como quieras... pero si te beso y te duele, no te quejes después."

"¡Flint! ¡Ahhh!"

Antes de poder replicarle, Flint me embistió hacia arriba y tuve que abrazarlo por el cuello buscando apoyo.

"Jeje..."

Rió en mi oído, mientras su nariz rozaba mi mejilla y mi oreja, provocándome escalofríos y haciéndome estremecer.

"¡Mmm!"

Clavé los dedos en su cabello cuando me rodeó más fuerte y volvió a moverse con fuerza, sellando mis labios con un beso profundo y salvaje que me dejó fuera de control.

"¡Ah! N-no... puedo... voy a..."

Me aferré a Flint con fuerza mientras sentía el clímax apoderarse de mí.

"¡Ahhh!"

El líquido cálido y espeso salpicó todo mi abdomen blanco, brillando a la luz de la luna. Mi cuerpo casi se derritió sobre el suyo, pero Flint me giró para ponerme boca abajo y, sin piedad, siguió embistiendo con fuerza desde atrás, ahora completamente descontrolado mientras se acercaba a su propio clímax.

"¡Mmm!"

"Ahhh..."

Flint gimió pegado a mi oído, lamiendo y mordisqueando toda mi espalda mientras dejaba marcas. Apreté las sábanas y hundí el rostro en la cama buscando aguantar, y mi cuerpo temblaba bajo él, recibiendo toda su dureza y brutalidad, seguro de que me dejaría marcas y algún desgarro.

"¡Ah! ¡Aaahh!"

Me retorcí con desesperación, mordiendo la manta para no dejar escapar gemidos vergonzosos cuando sentí que, por la intensidad de Flint, estaba a punto de venirme una vez más.

"Ya casi... ah, no te adelantes, así duele más."

Quise protestar, pero ya no importaba el dolor, porque el placer era infinitamente mayor. El desastre de mi propio líquido por todo nuestro cuerpo me daba mucha pena... ¡qué vergüenza, no puedo ni mirarlo!

"¡Aaahhh!"

El calor y el abrazo fuerte de Flint sobre mi cuerpo me confirmaron que él también alcanzó el orgasmo.

"Je... sangre otra vez."

Apreté los dientes y giré para mirarlo, con la cara cerca de mi hombro, viéndome de reojo.

"Si haces esto todos los días..."

"..."

Jadeando, le miré esos ojos brillando como los de un tigre a la vista de su presa favorita.

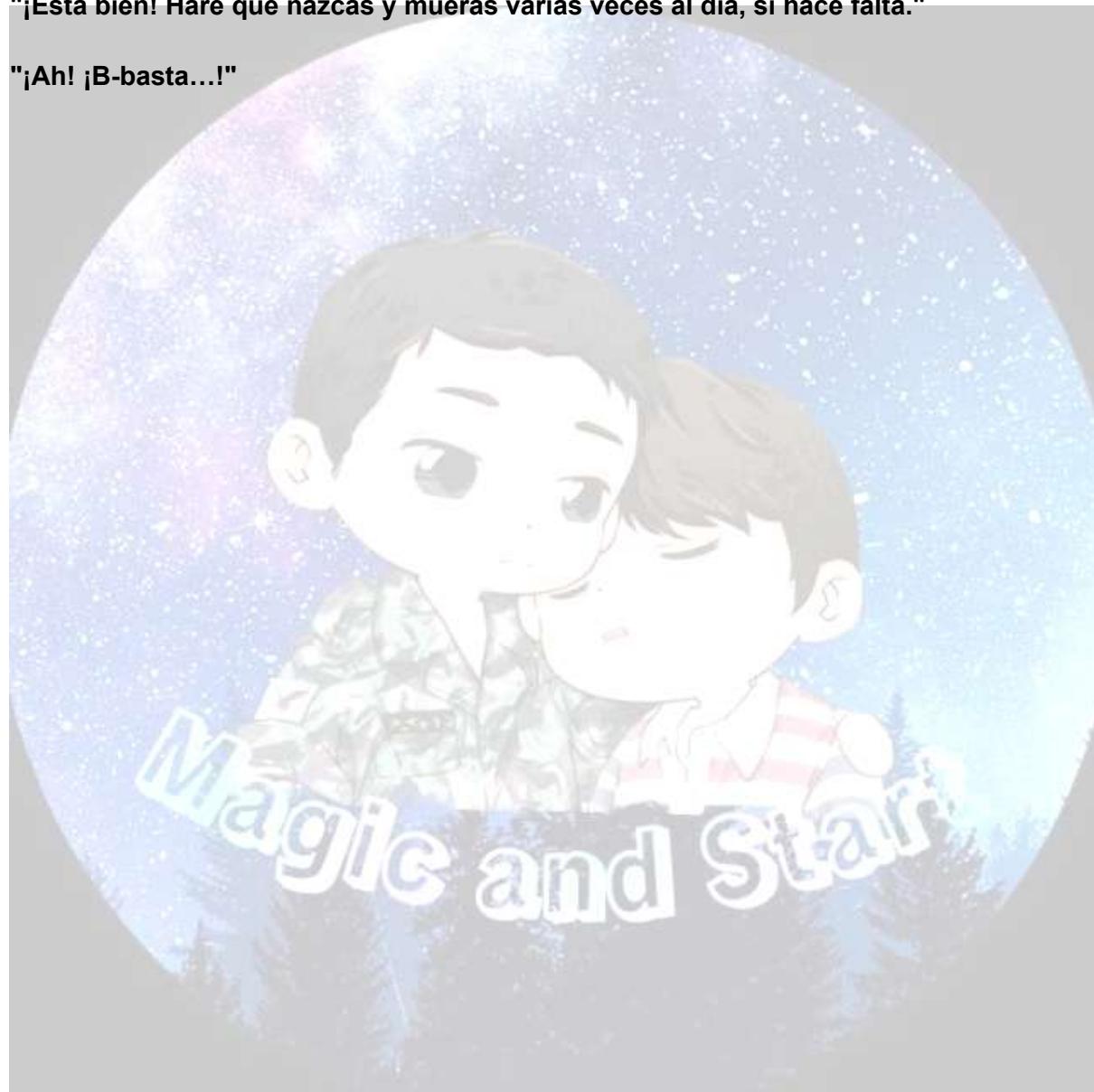
"Seguro me muero de placer."

"¿Y qué tendría de malo, que murieras en mis brazos?"

"..."

"¡Está bien! Haré que nazcas y mueras varias veces al día, si hace falta."

"¡Ah! ¡B-basta...!"



CAPÍTULO 24

[Parte de Pethay]

"...Alice."

La sensación de que me abrazaban fuerte y apretado me despertó apenas entraba el alba. El sol aún ni ilumina todo el cielo, y tanto el cansancio como el dolor en la parte baja del cuerpo, junto a una ligera fiebre, me hacían sentir tan exhausto que no quería ni abrir los ojos.

"Flint..."

Murmuré, llamando al que deliraba y seguía apretándome aún más fuerte contra él. Dos chicos en plena juventud compartiendo una cama de apenas metro y medio en el hotel... pero él no parecía que fuera a despertarse pronto. En el rostro blanco y perfecto de Flint parecía estar soñando algo malo, y yo mismo ya apenas podía respirar de lo fuerte que me sujetaba.

"Alice."

"Yak...tak".

Tratando de zafarme de sus brazos, conseguí salir con esfuerzo de su abrazo y puse una almohada donde estaba yo. Flint seguía atrapado en esa pesadilla, apretando fuerte la almohada.

"..."

"¿Otra vez el nombre de esa chica?"

"..."

"Me pregunto quién será realmente la mujer de Flint."

Me quedé mirando a ese demonio disfrazado de ángel perdido en sueños. Cuanto más lo miro, más me doy cuenta de que me enamoro sin remedio... Lo más triste es saber que jamás podrá ser mío. Alguien como él no debería estar con alguien como yo; soy demasiado sucio e insignificante.

"..."

No quería despertarlo, porque en ese momento yo tampoco me sentía bien... El vacío negro volvía a apoderarse de mí. Los síntomas de mi depresión regresaban con fuerza.

Clac, crujido...

Abrí la puerta corredera del balcón buscando el aire frío de la montaña en invierno, pero mi cuerpo no sentía nada... solo tristeza y pesadez aun bajo todo ese aire fresco que me envolvía.

"..."

Apoyado en la barandilla del cuarto, en el cuarto piso, vi cómo los primeros rayos dorados se colaban entre las montañas, señal de que el sol estaba desperezándose.

Se escuchaba el canto de los pájaros a lo lejos, pero yo sentía el corazón vacío. Mis ojos se quedaron fijos en el césped varios pisos más abajo... De nuevo la sensación de querer desaparecer del mundo. No sé por qué siempre me siento así, es como si me absorbiera hacia un agujero negro y no pudiera parar. Mirar el suelo, ahí abajo, llamaba la atención para saltar y acabar con todo...

Plop.

Las lágrimas caían por mis mejillas. No quiero sentirme así, no quiero tener estos pensamientos, pero no puedo detenerlos. Es como si todo mi ser fuera arrastrado sin remedio. El pasto allá abajo parecía llamarle.

Plop.

Si ahora tuviera una familia de verdad, padres que me escucharan y cuidaran como cuando era pequeño... Si tuviera una vida feliz y completa, ¿tendría esto en mi mente?

Plop.

O si todavía tuviera pareja, ese chico que dijo tantas veces que nunca me dejaría... Si aún estuviera aquí conmigo. Quizá todo sería diferente.

Plop.

La verdad es que no tengo padres, mi hermanastro me maltrató y abusó de mí, el chico que amaba me abandonó... Ahora ya no me queda nada.

Plop.

Bueno... Sí me queda Flint, ese chico que nunca podré tener para mí.

Ese amor imposible, ese que sé que jamás se hará realidad... ¿por qué duele aún más?

¡Zas!

¡Pib!

"!"

El frío del aire fresco no era nada en comparación al tacto helado que sentí cuando alguien me sujetó por detrás. Una mano cálida me aferró del brazo con fuerza, temiendo perderme, mientras la otra me rodeó la cintura, y de pronto mis pies ya no tocaban el piso; me encontré sentado en la baranda del balcón.

...¿Cuándo acabé allí arriba?

"¿Qué intentabas hacer?"

La voz ronca y cortante de Flint, junto a esa mirada tan fría, me heló la sangre cuando me sentó firmemente en una silla del balcón. Ese demonio de siempre había vuelto, tan aterrador y asfixiante que solo quería desaparecer.

"..."

"¡Responde!"

¡Zas!

"...Hic."

El frío de su mano en mi barbilla me hizo contener el llanto, pero aun así, las lágrimas corrieron por mi cara. Dolía tanto y sentía tanto miedo que no me atreví ni a mirarlo.

"¿De verdad quieres morir así de fácil?"

"..."

Ni siquiera sabía cómo explicarle a Flint lo que sentía, porque en realidad ni yo mismo lo entendía. Ni siquiera sé por qué lloro exactamente; solo sé que en este momento me siento fatal y quiero desaparecer... Al menos, los muertos ya no tienen que sentir nada.

"¿Así que, para ti... todo esto no significa nada?"

"Flint..."

No estaba seguro si había escuchado bien, porque lo dijo muy bajo, pero su mirada y su expresión decepcionada hicieron que mi corazón se encogiera de culpa.

"Da igual... Haz lo que quieras, no tiene nada que ver conmigo."

¡Pum!

Me soltó la barbilla y me empujó de nuevo contra la silla, antes de darse media vuelta y meterse al cuarto, sin volver a mirarme ni una sola vez, como si no le importara en absoluto.

¿Qué acaba de pasar? ¿Qué quiso decir Flint? ¿Él sí se preocupa por mí? ¿Ese fue el gesto de alguien que realmente se preocupa?

¡Zas!

“!”

Tum-tum, tum-tum

No sé en qué estaba pensando, ni qué me impulsó. Como si una persona sin amor propio, que ya no teme a la muerte, quisiera probar algo imposible: terminé abrazando a ese demonio desde atrás, deteniéndolo. Él se quedó petrificado cuando sintió mis brazos.

“Lo siento...”

Tum-tum, tum-tum

“...”

“...En serio no me doy cuenta de lo que hago.”

“...”

“...Gracias por salvarme.”

Tum-tum, tum-tum

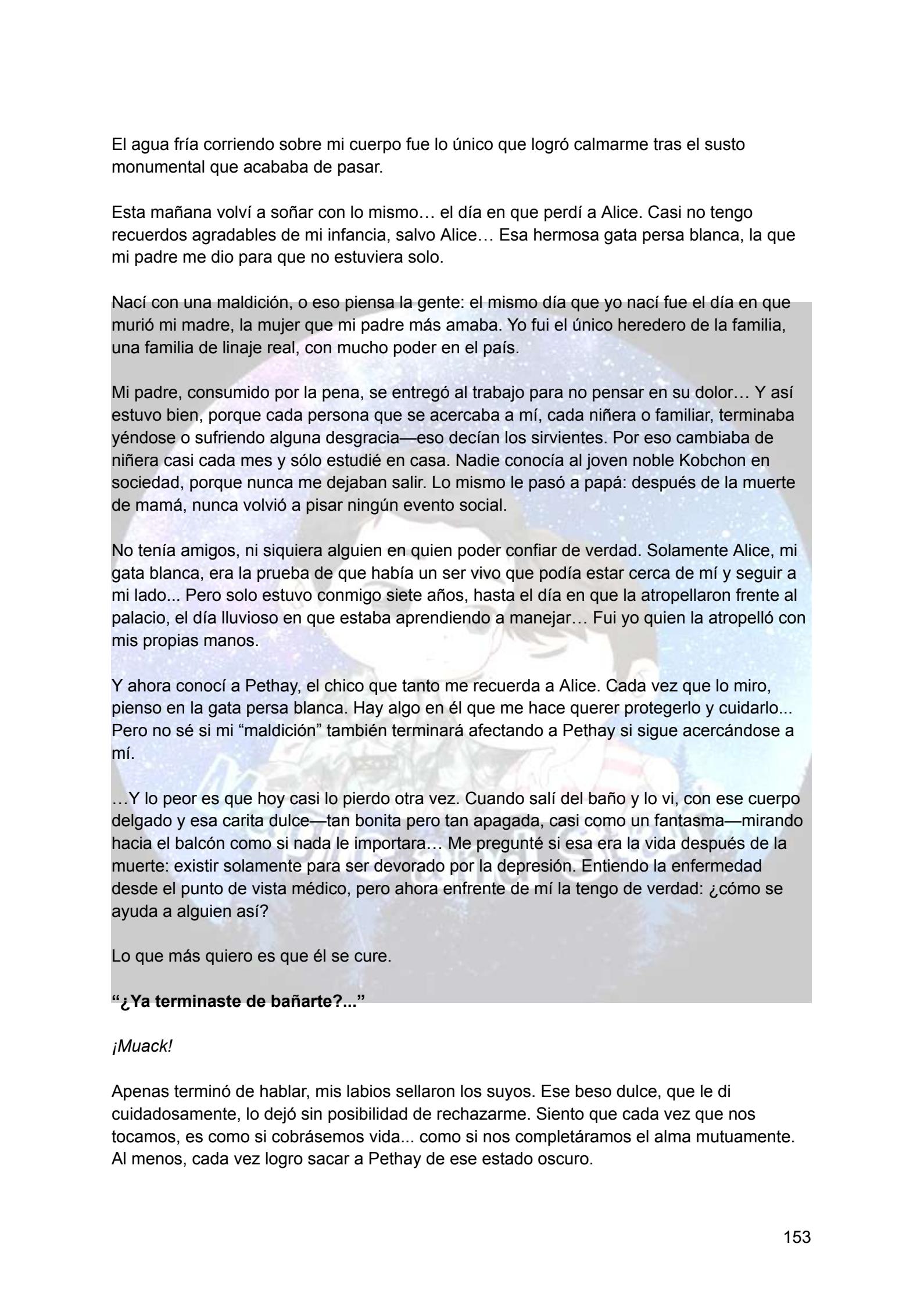
Él solo murmuró un “ajá” en voz baja, luego tomó mi mano y la apartó de su cintura antes de dirigirse al baño sin siquiera girarse a mirarme.

“...”

Pero... ese sonido de hace rato, ¿era su corazón? Porque latía tan fuerte y rápido como el mío.

[Parte de Flint]

¡Maldita sea!



El agua fría corriendo sobre mi cuerpo fue lo único que logró calmarme tras el susto monumental que acababa de pasar.

Esta mañana volví a soñar con lo mismo... el día en que perdí a Alice. Casi no tengo recuerdos agradables de mi infancia, salvo Alice... Esa hermosa gata persa blanca, la que mi padre me dio para que no estuviera solo.

Nací con una maldición, o eso piensa la gente: el mismo día que yo nací fue el día en que murió mi madre, la mujer que mi padre más amaba. Yo fui el único heredero de la familia, una familia de linaje real, con mucho poder en el país.

Mi padre, consumido por la pena, se entregó al trabajo para no pensar en su dolor... Y así estuvo bien, porque cada persona que se acercaba a mí, cada niñera o familiar, terminaba yéndose o sufriendo alguna desgracia—eso decían los sirvientes. Por eso cambiaba de niñera casi cada mes y sólo estudié en casa. Nadie conocía al joven noble Kobchon en sociedad, porque nunca me dejaban salir. Lo mismo le pasó a papá: después de la muerte de mamá, nunca volvió a pisar ningún evento social.

No tenía amigos, ni siquiera alguien en quien poder confiar de verdad. Solamente Alice, mi gata blanca, era la prueba de que había un ser vivo que podía estar cerca de mí y seguir a mi lado... Pero solo estuvo conmigo siete años, hasta el día en que la atropellaron frente al palacio, el día lluvioso en que estaba aprendiendo a manejar... Fui yo quien la atropelló con mis propias manos.

Y ahora conocí a Pethay, el chico que tanto me recuerda a Alice. Cada vez que lo miro, pienso en la gata persa blanca. Hay algo en él que me hace querer protegerlo y cuidarlo... Pero no sé si mi “maldición” también terminará afectando a Pethay si sigue acercándose a mí.

...Y lo peor es que hoy casi lo pierdo otra vez. Cuando salí del baño y lo vi, con ese cuerpo delgado y esa carita dulce—tan bonita pero tan apagada, casi como un fantasma—mirando hacia el balcón como si nada le importara... Me pregunté si esa era la vida después de la muerte: existir solamente para ser devorado por la depresión. Entiendo la enfermedad desde el punto de vista médico, pero ahora enfrente de mí la tengo de verdad: ¿cómo se ayuda a alguien así?

Lo que más quiero es que él se cure.

“¿Ya terminaste de bañarte?...”

¡Muack!

Apenas terminó de hablar, mis labios sellaron los suyos. Ese beso dulce, que le di cuidadosamente, lo dejó sin posibilidad de rechazarme. Siento que cada vez que nos tocamos, es como si cobrásemos vida... como si nos completáramos el alma mutuamente. Al menos, cada vez logro sacar a Pethay de ese estado oscuro.

"Mmm..."

Sé que si seguimos así, quizá acabemos cayendo en un agujero del que no podremos salir... pero ahora mismo ya no puedo dar marcha atrás. Sigo queriendo estar así con Pethay, sin preocuparme de ninguna etiqueta.

"¡Ah...!"

Lo empujé suavemente en la cama y lo tumbé sobre el colchón, cubriéndolo con mi cuerpo, aspirando ese aroma que tanto me enloquece. Deslicé mi mano por sus muslos, tan blancos y suaves como la mejor seda, y las emociones dentro de mí explotaron hasta volverse imparables. Cuanto más me acerco, más caigo bajo su hechizo. Sus pequeños brazos me rodearon fuerte, como si temiera que desapareciera, mostrándome cuánto también él me necesitaba y anhelaba...

"Mmm..."

¡Zas!

¡Pum!

¡Paf!

“¡Doctor Flint, doctor Pethay! ¡Bua me mandó a buscarlos!”

En cuestión de segundos, acabé en el suelo del empujón que me dio mi pequeño compañero, justo cuando Per, el novato de primer año con quien Bua cambió cuarto, abrió la puerta con toda la energía del mundo porque nos habíamos olvidado cerrarla.

¡Maldita sea!

“¡Uy! ¿Todavía no están listos? Bueno, entonces me voy, ¿eh?”

El niño, sin bigote ni nada, se despidió educadamente y cerró la puerta por nosotros.

“Esto...”

“...”

Levanté la vista sólo para ver a Pethay en la cama, con la ropa desordenada por mi culpa, la piel completamente roja y el pecho subiendo y bajando a toda velocidad. Puedo apostar que su corazón late ahora más de 150 veces por minuto.

“¡Y-yo voy a bañarme!”

No alcancé ni a contestar antes de verlo agarrar la toalla y correr al baño.

“¡Ay, Per! Ojalá tu vida amorosa sea más caótica que la mía” murmuré, levantándome para vestirme y bajar a buscar a quien mandó a arruinarme el momento... ¡Bua, esto me lo vas a pagar!

“Doctor Flint, ¡tengo calor! ¿Me das una toallita?”

“...”

“Doctor Flint, ahí hace mucho calor, mejor ven aquí.”

“...”

“Doctor, ¿está cansado? ¿Quiere una soda fría?”

“...”

“¡Doctor Flint! Sonríe para la cámara.”

Ya estaba perdiendo la paciencia; los novatos no paraban de llamarle aunque yo solo estaba ahí, sin hacer nada. Todo era para tomar fotos y videos de presentación de los "estrellas y lunas" de primero de cada facultad. Como ex luna, solo estaba como adorno. Ya había grabado mi video, así que ni cansado estaba. El verdadero que casi se desmaya por el calor era el flacucho de al lado.

¡Zas!

¡Pib!

“¿A dónde vas?”

Preguntó Bua nada más al agarrar yo a Pethay del brazo para sacarlo de ahí. No pienso quedarme viendo cómo cuida a su "novio menor" Tul en sus fotos. ¿Qué le ve? ¡Si ni guapo está!

“Pethay quiere helado.”

“¿Eh? ¿Yo?”

“Ajá.”

Asentí, aunque Pethay puso cara de "¿qué está pasando?". Pero con el calor y él medio enfermo, lo mejor era ir a descansar.

“Y no te me vayas al condominio, Flint. Te encargo a ese príncipe, ¿eh?”

Bua me advirtió, pero yo igual ya me llevaba a Pethay de ahí, sin ni siquiera responder.

“¿A dónde vamos? Yo no quiero helado...”

“...”

No le contesté, solo lo llevé directo a la moto aparcada cerca —reconocí que Kan, del club de estudiantes, la usaba... así que seguro podía tomarla prestada.

“¡Eh, Flint!”

Mientras le ponía el casco a Pethay, Kan, ahora en tercer año, apareció viéndome con cara de pocos amigos al notar que le iba a "tomar prestada" su moto (que él mismo había tomado de otro).

“¿A dónde vas con mi moto?”

“Préstamela tantito.”

“Pero yo tengo que trabajar, Flint.”

Lo miré fijamente, pensando rápidamente cómo "pedírsela prestada" sin broncas.

“Allá... ¡hay fuego!”

“¿Quéee?”

Aproveché el momento justo cuando el chico de tercero giró la cabeza para mirar hacia donde yo señalaba diciendo que había fuego; arranqué rápidamente la moto y aceleré cuesta abajo sin hacer caso de los gritos que me lanzaba mi compañero.

“¿¡Qué haces?! ¿Para qué le robas la moto al chico?”

El pequeño a mi lado protestaba en tono que, lejos de molestarme, me resultaba hasta tierno.

“No la robé, solo la tomé prestada.”

“¡Sí, claro! Eso es robar y lo sabes.”

Le dediqué una pequeña sonrisa mientras seguía acelerando la moto, paseando entre caminos llenos de buen ambiente, gente con trajes típicos, flores de los proyectos reales y grandes árboles que daban sombra. Por la tarde refrescaba, así que pasear en moto era bastante agradable.

“¿Y a dónde vamos, entonces?”

“...”

Negué con la cabeza porque ni yo sabía la respuesta. Solo quería andar sin rumbo, observando los carteles de la carretera hasta que uno llamó mi atención.

“No puedes andar por aquí sin rumbo y en un sitio que no conoces.”

Le lancé una mirada divertida, pensando lo preocupón que era mi “gatito”. No entendía por qué se complicaba tanto la vida. A veces, solo hay que vivir... la vida no tiene que salir siempre según lo planeado. Al final, vivir es arriesgarse. No podemos saber el futuro, solo hay que evitar ser imprudente.

“¿Tienes hambre?”

Le pregunté inclinándome, viendo cómo miraba curioso todo a su alrededor. Lo llevé a una feria lejos del hotel, ya al atardecer. Por supuesto, apagué mi teléfono y no me importó si alguien me buscaba.

“Flint, ¿jugamos a disparar?”

Levanté las cejas, sorprendido por su reto; debía tener mucha confianza en sí mismo para atreverse.

“¡Venga!”

¡Bang!

¡Bang!

¡Bang!

Con solo 10 disparos de 15, Pethay logró hacer desaparecer la estrella del tiro al blanco con la pistola de aire.

“¡Ja, ja!”

Su risa triunfante y burlona hizo que quisiera vengarme con él en la cama, porque yo ya llevaba tres rondas fallando; nunca logré desaparecer la maldita estrella, ¡y sé que soy buen tirador! Algo raro tenía, seguro me estaba engañando.

“...”

“Anda, no te pongas triste, vamos a tirar dardos a los globos.”

Ni siquiera me respondió, solo me arrastró contento al siguiente puesto de juegos. Pensé que esta vez sí ganaría, solo eran cinco dardos para un peluche grande...

¡Pop!

¡Pop!

¡Pop!

“Ay, Flint, ayúdame a sostener esto, jaja.”

Mi humor se ennegrecía; mis brazos estaban llenos de peluches que ganó Pethay tirando dardos, y yo nada de nada. Definitivamente, ¡algo raro pasaba!

“¡Oye! ¿Por qué frunces el ceño así? ¿Tienes hambre?”

¡Sí, claro! Hambre de comerte entero... No entiendo por qué siento tanto calor en mi cabeza.

“...”

“¡Entonces vamos a comer algo en los puestos de allá!”

Sugirió animado y se adelantó. Al menos estaba de mucho mejor humor que al principio. No quiero imaginar qué habría pasado esta mañana si no lograba alcanzarlo a tiempo... Me habría arrepentido el resto de mi vida.

“¿Puedes comer esto?”

Examiné la comida frente a mí, que se veía mucho más rara que lo habitual. No soy del norte y siempre en casa me llevaban la comida al condominio, por eso no estaba acostumbrado a la comida local.

“Sí.”

Respondí al azar; al final, es solo comida, ¿no?

¡Ugh!

Fruncí el ceño apenas probé el sabor raro. Pethay me miraba como si esperara a ver si me daba un ataque.

“¿Qué tal?”

¡Puaf!

Escupí la comida en una servilleta y lo miré pidiéndole una explicación.

“¿Qué es esto?”

Tomé agua, necesitaba sacar ese sabor amargo... Nunca había probado algo tan raro.

“Es “orm kob”.”

“¿Qué?”

¿Rana? ¿Ese anfibio de cuatro patas?

¡Agh!

Ni esperé confirmación; al remover con el tenedor vi una pata flotando en la sopa, y todo lo que había tragado volvió a salir disparado en ese instante.

“¡Eh! ¿Estás bien? Ja, ja.”

Pethay enseguida me dio palmadas en la espalda; yo solo lo fulminé con una mirada, aunque él se reía feliz, casi disfrutando de mi sufrimiento. ¡Debí dejarlo solo en la habitación!

“Ten cuidado con las bromas, porque todo se te puede devolver... y con creces.”

¡Zas! Pethay dejó de sonreír al instante, quedándose quieto como si le hubieran apagado el interruptor. ¡Ja! Parece que ya aprendiste la lección, gatito.

“Vaya...”

Yo disimulé una pequeña sonrisa y fui a pedir comida a la carta, eligiendo lo más sencillo y seguro: un pad krapao.

Al menos ahora parece que Pethay está de mejor humor. Pero creo que tendré que estar pendiente de él más seguido; supongo que es lo menos que puedo hacer ahora.



CAPÍTULO 25

[Parte de Pethay]

“Flint... ¿puedo irme a leer a esa mesa?”

Pregunté con timidez, señalando hacia Bon, Bua y los demás sentados cerca. Es que no logro concentrarme para estudiar... ¿quién puede hacerlo si tiene a un chico guapísimo, con carisma y ese halo de atractivo tan intenso que te perturba incluso solo con estar cerca?

Estamos estudiando para el examen de psiquiatría que tenemos mañana. Estoy bastante estresado, porque la materia es mucha y no llevo el ritmo. No soy listo como Flint, solo llegué a medicina a base de esfuerzo... y estos días casi no he tocado un libro.

“¿Para qué? Ellos ni siquiera están en nuestro mismo hospital... no te van a poder ayudar a estudiar.”

Flint solo me miró de reojo antes de volver a deslizar el dedo por su iPad.

Normalmente, él prefiere estudiar solo en el último piso de la biblioteca, donde casi nadie pasa. Pero el señorito tan serio que ahora pone cara de pocos amigos está en esta cafetería 24 horas porque yo tengo que trabajar aquí por las noches, así que vinimos todos a leer juntos.

“Es que... eh... yo quiero sentarme ahí.”

“¿Por qué?”

Flint apagó la pantalla del iPad y me miró fijamente, esperando que le explicara. Sus ojos oscuros, que parecen el universo, me miraron directamente, con esa cara tan perfecta que solo de pensarlo ya me hacía temblar por dentro. Ahora siento más nervios frente a Kobchon que antes, quizá porque empezó a portarse diferente conmigo. No sé explicar cómo; es solo que de un tiempo para acá, es mucho más cariñoso, a veces tanto que siento que es demasiado para alguien como yo, que ni siquiera le llega a los talones... tal vez lo hace porque somos amigos, aunque algunas noches pasemos esa línea.

Pero lo triste es que... Flint es, pase lo que pase, alguien a quien yo nunca estaré a la altura.

“Hace frío aquí.”

Mentí, y empecé a juntar mis cosas para irme con Bua.

De repente, una bata enorme cayó sobre mis hombros, cortesía del legendario galán de la universidad, y me quedé un poco paralizado.

“Síéntate aquí.”

Flint lo dijo con ese tono ronco tan suyo. Pero ese no es el motivo por el que quiero irme... ¡es porque me pone nervioso! ¡No puedo concentrarme! Y luego se pone tan tierno, ¿no tiene miedo de que mi corazón se salga del pecho?

“Yo...”

“¿Qué te pasa?”

Su voz sonaba algo molesta, y eso solo me puso más nervioso. Si llegara a enojarse... el que saldría perdiendo sería yo.

“Es que...”

“No estudiaste en casa porque tenías que trabajar. Por eso vine contigo. Si tienes frío, te doy mi bata. ¿Ahora qué más quieres?”

Hablaban despacio y me veía como si intentara leerme el pensamiento. ¡Joder! Mientras más atento es, más me enamoro, Flint... Por favor, ya no me hagas ilusionarme, sé que lo nuestro es imposible.

“Entonces, ¿puedes por lo menos dejar de mirarme? Si no, ponte una mascarilla y no me mires más.”

Solté esa queja, porque ya vi que irme a otra mesa no me va a dejar. Sí, el señorito no me lo permite.

“¿Por qué?”

De verdad odio esa mirada que parece saberlo todo y su sonrisa traviesa.

“¿Te pongo nervioso, Pethay?”

Por si fuera poco, sonrió aún más, y sentí que la cara me ardía. Últimamente sonríe mucho, y eso es justo lo que me hace temblar. Imagínate...

La imagen de un chico perfectamente guapo, de esos que solo con verlos ya te enamoras... Ahora imagina que ese chico sonríe, y el motivo de su sonrisa eres tú. ¿De verdad podrías no ponerte nervioso?

“¡N-no! ¡Sigue leyendo tu libro!”

Negué fuerte con la cabeza y me centré en mis apuntes, aunque podía oír la risa baja de Flint, burlándose muy disimuladamente.

“¡Pethayyyy~!”

La voz de mi compañera de trabajo, Mickey, se hizo presente, y su abrazo por detrás me avisó de que acababa de llegar.

“¡Uy! ¿Eso es... ¿Flint, el galán de la universidad?!”

Mickey se quedó boquiabierta, ojos como platos, tan sorprendida que parecía haber visto un fantasma. Sin dudarlo, fue a sentarse junto a Kobchon, que la miraba de arriba abajo como evaluándola.

“Eh... Mickey, vamos a cambiarnos...”

“¿Han venido a estudiar para el examen? Qué alegría, no pensé que Pethay vendría con sus amigos... ¡Nunca imaginé que conocería a Flint en persona!”

Me levanté rápido para tomar a Mickey del brazo y llevármela, pero casi ni se movía del sitio.

“...”

Flint no dijo nada, simplemente siguió leyendo sus diapositivas en el iPad, y Mickey bajó la cara un poco, decepcionada.

“Vamos, Mickey, si no el jefe Bank se va a molestar.”

El jefe Bank es el dueño de la cafetería 24/7. En realidad es muy buena persona y nunca se ha enojado con nosotros, más bien somos como una familia ahí.

“Bueno, bueno... Hoy te maquillo bien bonito, Pethay. Si hay mucha gente, quizá hasta consigas más clientes.”

Me quedé boquiabierto por lo que dijo y apenas reaccioné cuando Flint me miró frunciendo el ceño, como si estuviera procesando sus palabras.

“¡Chss! No sabes que Pethay... atiende a clientes, ¿verdad?”

Mickey lo dijo en voz baja, pero no fue tan bajo como creía... Y seguro Flint lo escuchó.

“¡Mickey, ya vámonos!”

Tiré de ella con más fuerza hasta que, por fin, se puso de pie y salió conmigo.

¿Quién se atrevería a pensar en vender su cuerpo otra vez? Si vuelvo a hacerlo, seguro Flint no me deja ni salir de su cama nunca más...

“¡Aaaah! ¿Por qué nunca me habías contado que eras amigo de Flint?”

Ya en el vestuario, Mickey chilló emocionadísima. Yo solo negué con la cabeza en silencio, guardé mis cosas en el casillero, me cambié a una camisa negra y me puse el delantal marrón del café.

“¿Quieres que te maquille, Pethay?”

“Mickey...”

Solté un suspiro, cerrando el casillero antes de girarme para hablarle, porque la notaba demasiado animada.

“¿Eh?”

“Ya no atiendo clientes, desde aquella vez que mi hermano peleó con uno. No he vuelto a aceptar a nadie así... y no pienso volver a hacerlo, así que deja de buscarme clientela, ¿vale?”

“¿Y ya no necesitas dinero?”

Bajé la mirada y suspiré. En realidad, después de que mi papá falleció, me quedó algo de herencia, pero la matrícula y los gastos de la carrera de medicina son altos, así que decidí guardar ese dinero para cosas importantes. Mis gastos diarios antes los cubría Arm, mi hermano, pero de ahora en adelante tendré que arreglármelas solo, así que sí, seguiré necesitando dinero.

“Seguiré buscando cómo ganarlo, pero ya no de esa forma.”

Tiene que haber otra manera. Solo falta un año para terminar. Pedirle dinero a mis parientes tampoco es opción: apenas quedan familiares por el lado de mi madre en Phuket, y mi tía ya tiene tres hijos, no quiero ser una carga.

“Ay... supongo que para ti, siendo médico, este trabajo no tiene nada de digno, ¿verdad?”

“No es eso, Mickey. Solo... no quiero seguir sintiéndome mal conmigo mismo.”

Miré a mi compañera, que se puso seria enseguida. Seguro pensaba lo mismo, pero también necesitaba el dinero. Nadie elige este camino porque quiera. Si tuviera otra opción, seguro la tomaría.

“Ok, lo entiendo.”

Me sonrió antes de salir juntas a trabajar.

“¿Me das tu Facebook?”

“¿Me pasas tu Line?”

Me quedé ahí, rascándome la cabeza sin saber qué hacer, porque otra vez tenía chicos pidiéndome el Facebook y el Line.

La cafetería realmente hoy estaba a reventar, quizá por exámenes y, además, muchas chicas, tanto reales como trans, llenando el lugar. Por supuesto, había varios imanes de clientas: Bon, Bue... y Tul, el pequeño ingeniero, pero sobre todo Flint, el chico guapo, soltero y difícil de encontrar, sentado en una esquina bien visible...

¿Eh? ¡Desapareció! ¿Dónde está?

“No.”

“¡Kyaaa!”

Me giré: Flint estaba a mi lado, rodeándome la cintura sin vergüenza alguna. En ese uniforme de cafetería... ¡dios! ¡Qué guapo! Literal, parecía modelo, o más bien... ¿estoy loco o este tipo de verdad es así de perfecto? Camisa negra entallada de manga larga, remangada hasta los codos, delantal marrón, pantalones negros bien pegados y ese cuerpazo más la cara de malo... Si pudiera gritar, ¡gritaría!

“F-F-Flint...”

“¿Entonces, señor cliente, qué va a pedir?”

El chico guapo puso su voz más fría y radiante, y los de la mesa de ingenieros le hicieron el pedido a toda prisa, muertos de miedo.

“¿Qué haces? ¿De dónde sacaste ese uniforme?”

Lo arrastré de nuevo al mostrador para tomar los pedidos, pero él solo me miró serio y luego me apartó el flequillo caído de la frente.

“¿Qué haces? Eso molesta.”

Le aparté el pelo por reflejo. ¡¿Qué le pasa a este hombre?!

¿Alguien tiene el diccionario para traducir a Flint?

“Te vendría bien tapar la cara de vez en cuando.”

Fruncí el ceño, porque odio que no explique nada claro.

“¿Qué haces aquí todavía, Pethay? Pensé que ya te habrías ido a estudiar.”

“Hola, Bank... ¿estudiar?”

Saludé al dueño del local, que me habló raro.

“Este chico me pidió trabajar solo por hoy porque tienes examen. Pensé que ya te habrías ido a casa.”

“¿Quéeee?”

“Jaja, Flint debería quedarse aquí. Seguro traerías todavía más clientela.”

Bank le palmoteó el hombro a Flint antes de desaparecer tras la barra.

“Es cierto, Pethay, hoy hay tantos clientes que no damos abasto.”

Film, el barista, nos sonrió antes de volver al café.

“¿Qué estás haciendo, Flint?”

“Cambiate de ropa, ve a estudiar ya, yo trabajo por ti.”

Fruncí el ceño, molesto con su actitud mandona. ¿Hace lo que quiere así de fácil? Me gustaría poder leerle la mente.

“¡Tú eres...!”

“No te preocupes, no voy a quitarte el dinero. Te lo cedo.”

¡No es eso!

¿Por qué eres así conmigo, Flint?

¿Por qué me haces sentir cosas si no eres consciente?

Solo tengo miedo... Miedo de que me haya enamorado de ti, Flint.

CAPÍTULO 26

[Parte de Pethay]

“¿De verdad hay que venir hasta aquí?”

El guapo que tengo al lado no paraba de quejarse desde que lo saqué de la cama para venir al hospital. Ahora estamos caminando rumbo al área de emergencias, nuestro nuevo destino después de terminar el examen de psiquiatría... ¿y las “vacaciones” dónde quedaron? Ni siquiera tenemos vacaciones reales, y a veces ni los fines de semana nos dejan libres.

Así es la vida de estudiante de medicina.

“El profesor nos citó para la orientación del nuevo ward a las ocho...”

Miré de reojo a Flint, que mantenía la expresión seria de mal humor. Ya le dije que si no quería venir, no tenía por qué hacerlo. Pero yo, que ni soy de familia rica ni soy especialmente brillante, no tengo opción; tengo que aprovechar para aprender lo que pueda.

Por supuesto, Kobchon insistió en venir conmigo a clase... si no es tierno, no sé quién lo es.

En cuanto a mis síntomas de depresión, creo que cada vez voy mejor. Cuando me ve distraído o empiezo a perderme en mis pensamientos, Flint siempre me arrastra para hacer alguna cosa, me distrae o me hace conversar hasta que mi ánimo vuelve a la normalidad. Aunque él es más bien de los que escuchan, no de los que hablan. Incluso me obligó a hacer un "mood calendar", poniéndole colores a cada día y analizando mi estado de ánimo. Y si tengo un día feliz, me da pequeñas recompensas, como llevarme por helado o a ver una peli. Realmente, me ha ayudado mucho.

Flint asintió en silencio, siguiéndome tranquilo. Apostaría que iba medio dormido.

¡Bang!

!"

!"

Nada grave, solo que al entrar al aula todos, hasta los profesores, se quedaron muy callados y sorprendidos.

“Buenos días.”

Kobchon saludó al joven doctor, que parecía todavía más sorprendido al verlo y le respondió algo confuso.

“B-buenos días, Kobchon...”

Flint me arrastró hasta sentarnos al fondo, con todas las miradas de los compañeros siguiéndonos. Después de casi dos años en el mismo grupo, creo que la mayoría nunca había visto a Kobchon sentarse a clase.

“¿Qué miran?”

Solo lo dijo en voz seria y todos se giraron a ver el proyector, sin atreverse a mirarnos más.

El diablo volvió a cuidar su reputación: se quedó dormido apenas empezó la orientación. Así conserva su famoso apodo de "el demonio de medicina que no estudia, duerme y aun así saca sobresalientes". Clásico.

Se giró un par de veces incómodo antes de abrir los ojos y mirarme.

De repente, Flint me agarró el brazo y apoyó su cara suave en mi mano, cerrando los ojos muy cómodo.

“!”

Me daban ganas de gritarle, pero solo me moví un poco porque, sinceramente, no puedo competir con su fuerza. Siento que el corazón se me va a salir del pecho, la cara me arde. Seguro que todos piensan mal, sobre todo desde que nuestra foto juntos en el café 24/7 se volvió viral y todos empiezan a sospechar que hay algo entre Flint, la leyenda de la universidad, y yo, el chico invisible.

“¡Solo la estoy “tomando prestada””

“¡Vas a volver locos a todos, Flint!”

Le susurré discutiendo, pues tenía su cara en mi mano y sonreía feliz sin importarle nada. Ahora que veo su sonrisa, me sonrojo sin poder evitarlo... ¿En serio significa algo para Flint?

Cuando comprobé que no me iba a soltar y ya dormía como un lirón usando mi brazo y mano de almohada, no me quedó más remedio que resignarme....No puedo negar que esto me encanta...

“¿Otra vez tenemos que ir al ward?”

Asentí mirando su cara de fastidio total. Sin duda odia la idea de estar aquí. Esta tarde tenemos que ir al área de emergencias a ver pacientes que llegan con situaciones "críticas". Aunque, claro, lo que cada persona considera emergencia muchas veces es relativo... nuestro trabajo como internos de quinto año es tomar la historia clínica, hacer el examen físico, diagnosticar lo básico y después consultar con los médicos de planta o los residentes, para que luego den la orden a los enfermeros y sigan el tratamiento.

“El doctor está bastante ocupado, así que los de quinto año, ayuden a los internos y residentes a revisar a los pacientes, ¿sí? Yo estaré en la sala R.”

Dijo el joven médico antes de irse a la sala R, la sala de reanimación para casos críticos. Así que casi diez estudiantes de quinto nos distribuimos por diferentes áreas para atender a los pacientes de urgencia. Si alguna vez estuviste en emergencias, ya sabes que ahí siempre es un caos.

“...Pethay...”

Justo cuando iba a jalar a Flint hacia el área de Triage, escuché una voz muy familiar llamándome desde atrás.

“...”

No quise mirar; de hecho, apresuré a Flint para pasar rápido... porque sabía exactamente de quién era esa voz.

¡Zas!

“!”

Una mano grande me sujetó el brazo que tenía atrapando la mano de Flint. Cuando miré a Flint, él fruncía el ceño y miraba con evidente molestia a quien me estaba tocando.

“P’Win...”

Solté la mano de Flint y me zafé del agarre del interno P’Win... mi ex.

Seguía igual de bien que siempre, se le veía feliz, muy diferente a mí, que había pensado en quitarme la vida varias veces desde que él se fue y me dejó marcado para siempre.

“¿Por qué ha sido imposible contactarte, Pethay?”

“...”

“Sé que me equivoqué... Solo quiero hablar contigo otra vez.”

Me miró con esa misma voz y ojos suaves de antes, tal como cuando prometía que nunca me dejaría.

“Cambié de número...”

“Tengo que hablar contigo... ¿podemos salir un momento?”

Me quedé con la cabeza gacha, sin saber qué hacer. Mi vida recién comenzaba a mejorar, a estar en paz. Quería huir; me avergüenza suficiente que la gente sepa que mi hermano me violó, mucho menos quiero ver a P'Win... Pero ahora que quiere hablar, ¿qué querrá decirme?

“No puede.”

Flint me agarró fuerte el brazo —el mismo que P'Win sujetó—, y lo sacudió hasta que suelto de la mano de mi ex.

“¿Y tú quién eres?”

“P'Win.”

Llamé a mi ex, que ya empezaba a molestarse por la actitud de Flint. P'Win era intenso y si se enfrenta a alguien como Flint, acabarán peleando aquí mismo.

“Vámonos.”

Flint tiró de mí para que lo siguiera, pero me quedé quieto. Lo miré, mostrándole con la mirada que no pensaba seguirlo todavía.

...Necesito aclararlo con P'Win, no quiero dejar esto así.

“Vete tú, Flint. Yo necesito aclarar las cosas.”

“Jeh...”

Flint hizo un sonido amargo y soltó mi brazo, mirándome decepcionado... y más que nada, su mirada dolía, de verdad me sentí culpable.

“Flint...”

“Entonces quédate... Sólo quiero que sepas que sigo esperando en el mismo sitio.”

Dijo eso, se dio la vuelta y salió de urgencias, con una cara tan triste y solitaria como nunca le había visto... Ahora su presencia, normalmente tan imponente, daba pena, parecía una sombra abandonada entre la oscuridad y el frío.

Click

Me giré justo cuando mi ex cerraba la puerta de la sala de descanso, donde hay una mesa, casilleros y sofás.

“Si tienes algo que decir, dilo de una vez.”

“¿Ese chico es tu nuevo novio?”

Retrocedí cuando P’Win, claramente enojado, me acorraló hasta que mi espalda chocó contra los casilleros.

¡Bam!

“P’Win...”

“Vaya, qué rápido encontraste a alguien, Pethay.”

Se apoyó tanto que sentí el metal frío del casillero en mi espalda y su rostro acercándose mucho. Yo intentaba apartar la cara.

Ya basta... Dejen de tratarme como si fuera basura, ya tuve suficiente con mi vida.

“No es nada mío... Solo somos amigos.”

Flint ni siquiera me lo pidió oficialmente. Ni siquiera sé en qué estamos. ¿Dueño y esclavo? ¿Acreedor y deudor? ¿Compañeros de cama? ¿De clase? ¿De facultad? No tengo ni idea de qué soy para Flint.

“...”

P’Win me miró intentando ver si decía la verdad. Claro... Si ni Flint y yo somos “algo” de verdad. Sólo me ayuda por lástima, y alguien tan perfecto como él no debería mancharse con alguien como yo.

“Te creo, Pethay...”

Suspiré y bajé la cabeza. Quisiera poder valérmelas solo y no depender de nadie... Detesto mi vida así, ojalá pudiera desaparecer.

Hice una mueca cuando todo mi cuerpo fue empujado y cayó de golpe en el sofá, seguido de mi ex, que se subió encima y empezó a oler mi piel... Lo extraño es que sentí rechazo y traté de resistirme, aunque alguna vez le entregué mi corazón. Por favor... respétame... no me trates como si solo fuera un desahogo para tu deseo.

“Te he extrañado, Pethay...”

“...”

P’Win fue desabrochándome la bata de estudiante despacio, paseando su nariz por mi cuello y mi hombro.

“Fui un tonto al creer lo que decía tu hermano... pero ahora ya no me importa lo que haya pasado en tu vida.”

“...”

“Te amo, Pethay. Volvamos a estar juntos, ¿sí?”

Mi corazón dio un vuelco... ¿de verdad puede aceptarme de nuevo? Pero antes de que lograra pensar nada, ya tenía la bata y la camisa del uniforme por el suelo.

“D-déjalo ya... Estamos en un hospital.”

“...”

No me escuchaba, solo me miraba con una mezcla de deseo y emoción desbordada que parecía imposible de frenar... ¿En verdad me ama? ¿O solo me está usando como un objeto más para desahogar sus ganas?

[Parte de Flint]

Vacío.

Mi habitación volvió a sentirse vacía otra vez, como si nunca hubiera habido nada... y ahora, otra vez, no queda nada.

“Gracias por todo, Flint.”

“...”

“Ya no voy a molestarte más.”

Las palabras de Pethay no me entraron ni un poco... Solo volvió para recoger su uniforme y su bata, y se fue con ese tal P'Win de sexto año, que con solo verlo ya me molestaba.

¡Zas!

Sin darme cuenta, agarré su brazo. Ni siquiera sé en qué posición tengo derecho a detenerlo... solo sé que quería hacerlo. Ahora, esto es todo lo que puedo hacer.

“...”

No sé qué decir. No quiero que se vaya... ¿Pethay, ¿no puedes quedarte?

"Flint..."

Pethay me miró a los ojos, como esperando a que dijera algo... pero no supe qué decir. Si él ya decidió irse, tengo que dejarlo... Dejar que esté con quien de verdad ama. En mi vida, nunca he conseguido retener a nadie... Quizá si Pethay se aleja de mí no terminará como mi madre, mi nana o Alice.

iBang!

La puerta se cerró.

Me quedé mirando la puerta de caoba, esperando un buen rato... esperando que volviera a abrirse y Pethay regresara.

¿Estoy enamorado de Pethay? ¿Es eso?

Yo también quiero saber si realmente siento eso.

¿Cómo se siente enamorarse? ¿Es esto estar con el corazón roto ahora?

¿O solo quiero poseerlo?

Siempre he sido así... Cuando quiero algo, solo busco la manera de hacerlo mío.

...Pero con Pethay, no solo quiero poseerlo.

Quiero verlo feliz, quiero que viva una vida plena y reciba la felicidad que merece. Si puede amar y ser amado por alguien a quien él elija... aunque no sea yo, estaría bien.

Pan pan—pan pan.

Fui a ese rincón donde Pethay solía colarse, y me senté en la tienda de campaña que usaba de niño con Alice. Ahora es muy pequeña para mí, pero igual se siente demasiado ancha... y demasiado vacía.

Me abrazo las piernas frente al tren de juguete que pasa frente a mí.

"Pethay, solo eres un chico más. ¿Con qué derecho puedes hacerme sentir así de mal?"

CAPÍTULO 27

'I'm not thinkin' 'bout you, you / I'm not thinkin' 'bout you, you / I don't wanna think about..."

No, no estoy pensando en ti.

No pienso en ti, de verdad.

No quiero siquiera pensar...

"You got me feeling things I swear that I have never felt / And you have a way with saying words that always stick around / And if I saw you outside hanging out with another guy like you're better off without / No, I would try, I would try, I would try to look away till I convince myself"

Tú me hiciste sentir cosas que juro nunca antes había sentido...

Y sabes decir palabras que se me quedan grabadas...

Y si te viera por ahí, con otro chico —como si estuvieras mejor sin mí—

No, trataría de mirar a otro lado, hasta convencerme de poder salir de todo esto.

"¡Ya basta, Flint!"

¡Paf!

¡Crash!

El apodado "demonio" le soltó una bofetada a su amigo Bua tan fuerte que el vaso que tenía se estrelló contra el suelo.

"¡Phong! ¿Tú le diste alcohol a Flint o qué?"

Bua no se lo tomó a mal, pero le gritó al amigo ingeniero que estaba con ellos y que había hecho beber al demonio de la facultad. Bua ni siquiera sabía por qué Flint estaba así, sólo recibió la llamada para ir a un bar cerca, y, al llegar, lo vio hecho un desastre. Aunque las chicas intentaban coquetearle, él desprendía tanta energía negativa que nadie se atrevía a acercarse. Flint nunca es de fiesta ni de alcohol—si hoy está así, es porque realmente lo está pasando fatal.

¿Quién le hizo esto?

“¡No te metas conmigo!”

Flint empujó a Bua tan fuerte que este se golpeó contra la mesa, sorprendiendo incluso a Pong, porque Flint quería y protegía tanto a Bua que cualquiera podía pensar que había algo más.

¡Pum!

Bastó un solo golpe para que Flint, completamente borracho, se desplomara en el suelo y se desmayara... todo cortesía de Tul, el engreído de la facultad de ingeniería, que se veía realmente molesto con Flint.

“¡Tul, para! ¡Flint, carajo!”

Bua se apresuró a levantar a su amigo inconsciente. No se enojó porque Flint lo hubiera empujado, solo sintió pura compasión... ¿Quién puede hacerle esto a él?

“¡Eso sí que fue un puñetazo de ingeniero, hermano!”

Pong palmeó al joven Tul, el hermanito celoso de Bua, que seguía mirando con ojos de disgusto al buen Flint.

“Vamos, mejor ya vámonos.”

“¿Hoy no viene Flint?”

Pethay solo negó con la cabeza, incapaz de responder, porque en realidad tampoco sabía dónde estaba. Había intentado llamarle, pero ni una respuesta. Ya era el segundo día desde que dejó el departamento de Flint.

Ningún mensaje, ningún contacto. No sabía nada de Flint... ¿Tenía derecho a preocuparse por él?

“Pet, ¿puedes ir a buscar el cargador a mi casillero?”

El interno P'Win le habló a Pethay, que asintió y entró en la sala de descanso de los médicos para buscarlo como le pidieron.

¡Clic!

Pethay se asustó al ver a P'Win ahí, sonriendo de forma sospechosa, y enseguida retrocedió, atento a cualquier movimiento.

“¿Qué vas a hacer, P'Win?”

“Déjame abrazarte, te he extrañado...”

El futuro doctor se acercó con esa sonrisa hambrienta y Pethay no pudo contener las lágrimas mientras se quedaba congelado en su sitio.

...¡Ya basta! ¡Deja de tratarme como si fuera un objeto...!

“Para, P'Win, ya no lo hagas... para, por favor.”

“¿De verdad crees que te voy a dejar ir tan fácil?”

¡Pum!

Lo agarró del brazo y lo empujó brutalmente contra los casilleros. Dolía físicamente, pero más dolía el corazón... ¿por qué tenía que sentirse tan débil, siendo un chico también? ¿Hasta cuándo tendría que aguantar ser pisoteado así?

“¡Te dije que lo nuestro terminó, P'Win! ¡Déjame en paz de una vez!”

Gritó con todas sus fuerzas, lágrimas corriendo por sus mejillas mientras intentaba empujar a ese hombre lejos, pero él ni se movía. Había logrado huir tantas veces, incluso llegó a vivir en la cafetería 24/7 para evitarlo, por miedo a que P'Win lo persiguiera hasta el condominio de Flint... Pero ni siquiera en el hospital la pesadilla había terminado.

“¡Pero yo no he terminado! ¡Eres mío, Pethay! ¡Puedo hacer lo que quiera contigo!”

“¡Basta...! Hic... ¡ya basta!”

“¿Por qué? ¿O acaso sí eres algo de ese malcriado de Flint, como todos dicen?”

N-no lo soy...

Aunque me encantaría, la verdad... Pero para Flint, seguro yo soy demasiado sucio.

¡Pum!

El cuerpo demasiado delgado de Pethay fue arrojado al sofá. El deseo de Phawin se mezclaba con el enojo de ser rechazado una vez más. Ya antes, cuando Pethay se fue a vivir a su departamento, él había postergado el encuentro prometiendo que después estarían juntos, pero al final desapareció y trató de evitarlo siempre que pudo.

Solo quería romperlo entre sus manos, hacerlo suplicar bajo su cuerpo y, sobre todo, tener a Pethay de nuevo para sí.

“D-déjalo...”

“¡No! ¡Debes ser solo mío!”

¡Crash!

La bata se rasgó; los botones saltaron. El uniforme también se desgarró, dejando ver el pecho blanco de Pethay que subía y bajaba rápidamente entre la angustia y la lucha por resistirse. Pero el sufrimiento bajo él solo hacía que Phawin se excitara todavía más.

“¡Nooo!”

Pethay intentó gritar, pero el hombre lo cubrió de inmediato con su cuerpo, dejando escapar el aliento y rozando su piel como si fuera seda.

¡Crash!

El extintor rojo golpeó la puerta corrediza con fuerza, el cristal se hizo añicos y apareció Flint, irradiando una energía tan oscura y peligrosa que a todos se les heló la sangre. Nadie se atrevía ni a moverse.

“¡Tú...!”

“¡Flint...!”

¡Zas!

¡Pum!

Sin darle tiempo a nadie de reaccionar, Flint agarró por el cuello de la bata a Phawin —que era apenas más bajo— y lo apartó de un tirón, luego lanzó un puñetazo que le voló un diente al exnovio, que quedó en el suelo.

“¡Maldito!”

Phawin escupía sangre cuando Flint lo pateó con fuerza en el pecho, haciéndolo caer rendido.

“¿Esta nariz era la que usabas para besarlo?”

¡Paf!

Flint miró a Pethay un segundo, pero no le dio tiempo a responder antes de que su zapato impactara la nariz de Phawin, haciéndola sangrar a borbotones.

“¡Aaaahhh!”

“¡Flint...!”

Pethay trató de intervenir, pero Flint ni escuchaba. Daba miedo, tanto que solo de mirarlo ponía la piel de gallina. Sus ojos estaban vacíos, sin un gramo de compasión, una mirada que haría a cualquiera gritar.

“¿Esta boca era la que lo besaba?”

¡Zok!

“¡Aaagh!”

El zapato de Flint impactó bajo el mentón y luego la boca de Phawin, llenándole la cara de sangre. El exinterno se sujetaba el rostro, sufriendo.

“F-Flint...”

Pethay ni se atrevía a tocarlo, ahora Flint daba miedo en serio. El rostro desfigurado y los gritos de dolor llenaban de sangre el lugar.

“¿Estas manos eran las que le rompieron la ropa?”

“B-basta...”

¡Crack!

“¡Aaaahh!”

Flint saltó y aplastó las manos de Phawin con el talón duro de su zapato, hasta que se retorcieron de dolor en el suelo.

“¿O es aquí donde te excitaba hacerle daño?”

Flint señaló con el pie la entrepierna del ex, pero Pethay se apresuró a detenerlo antes de que el otro acabara peor.

“¡N-no! ¡Basta, por favor!”

Pethay abrazó el brazo de Flint con todas sus fuerzas, obligándolo a mirarlo. Flint contempló esos ojos grandes, los mismos que no podía quitarse de la cabeza todo este tiempo.

“¿Te preocupas por él, ahora?”

“Flint...”

¡Fwoosh!

Flint se quitó la bata y tapó a Pethay, que tenía la ropa destrozada y el aspecto hecho polvo. Luego se giró hacia el tipo en el piso.

¡Zas!

“¡...Entonces yo mismo lo atenderé!”

¡Gritos!

Las enfermeras y los presentes chillaban al ver cómo Flint, sin expresión, arrastraba al exinterno ensangrentado fuera del cuarto.

¡Ding-ding!

El cuerpo de Phawin fue arrojado encima de la camilla en el área de emergencias, ante la mirada atónita de enfermeras y médicos que acudieron a toda velocidad.

“¿Q-qué ha pasado aquí?”

El propio doctor jefe tartamudeó ante la violencia que acababa de presenciar, el ambiente tan tenso que todos podían sentirlo. El aspecto sangriento de los dos estudiantes de quinto y el de sexto tirado ahí... parecía salido de una película de terror.

“...”

Flint no respondió. Se puso los guantes de látex y volvió con el herido para hacerle el Primary survey de inmediato.

“Señor, ¿me escucha?”

Su mano fría dio unas palmaditas en el hombro del interno de sexto, que lloraba de dolor.

“Evaluando A, airway... hmm, enfermera, ¿puede hacerle succión para quitar la sangre de la boca y liberar la vía aérea?”

La enfermera rápidamente tomó el aspirador y retiró la mezcla de sangre y saliva de la boca deformada del paciente. Nadie se atrevía a decir nada, todos actuaban en silencio, trayendo instrumental y ayudando a controlar la hemorragia.

“B, respiración y ventilación... 28 respiraciones por minuto, probablemente hay neumotórax o sangrado en el tórax... una cierta cantidad,” dijo Flint sin emoción, auscultando tranquilamente ambos lados con el estetoscopio. Al palpar el pecho, el herido gritó de dolor.

“Parece sangre... pero todavía no demasiada.”

Flint dejó escapar una sonrisilla satisfecha de su propio trabajo. Pethay, al verlo, sintió escalofríos y un miedo tan grande que casi le dieron ganas de llorar.

“Solicito mascarilla de oxígeno con bolsa, monitorizar saturación. Preparen el ecógrafo para hacer FAST y E-FAST.”

“Eh... Kobchon...”

El profesor intentó intervenir, pero Flint solo lo miró de reojo, intimidante. Así que todos siguieron haciendo su tarea en silencio.

“C, circulación y control de hemorragias... Preparen líquidos intravenosos, abran líneas en ambos brazos... porque seguro sangrará más.”

Flint miró de nuevo al herido antes de dirigirse serio al profesor, que tembló al cruzarse con su mirada:

“Este paciente se va a ir a demanda judicial... Así que lo mejor será que la declaración la haga delante del oficial. Pero si usted tiene dudas, podemos hablarlo en privado.”

Sin más, Flint agarró a Pethay del brazo y lo arrastró fuera de ahí.

De pronto, estaban otra vez donde todo empezó: el tejado del edificio de la facultad. La brisa de la tarde era fría, pero quien de verdad congelaba el ambiente era la persona frente a Pethay.

Los ojos negros de Flint lo miraban fijo, tan intensos que Pethay no se atrevía ni a moverse, de pie ahí, inmóvil.

“...”

Flint seguía sin decir ni una palabra, solo lo observaba. Pethay no podía adivinar qué pasaba por su mente.

“Flint...”

Pethay lo llamó, y él apenas volteó igual de serio, antes de acercarse.

“Voy a preguntarte algo. Y respóndeme con la verdad.”

El más alto lo miraba a los ojos, buscando dentro de él, como si pudiera ver su alma.

“Eh... sí...”

“¿Aún amas a ese imbécil?... Porque si es así, te dejaré ir...”

Pethay lo miró, queriendo también saber qué pensaba Flint.

“No... no lo amo. Porque yo...”... Yo te amo a ti... ¿te daría asco que alguien como yo te amara?

¡Zuac!

Sin dejarlo terminar, Flint lo abrazó fuerte, como si temiera que volvieran a quitárselo.

“Bua me dijo...”

“¿Eh?”

“Que ya estoy enamorado de ti...”

“¿Qué?”

Pethay quedó tan sorprendido que levantó la cara para mirarlo, dudando si de verdad estaba viviendo ese momento y no soñando.

“Perdón por ser tan tonto... No sabía que esto que siento era amor o no...”

“...”

“Es que nunca lo había sentido, nunca lo había recibido... Pero creo que lo que tú me diste y me haces sentir, eso debe ser amor.”

“Flint...”

“¿Tú eres mi amor, Pethay?”

La mirada de Flint suplicaba amor, y para Pethay —que siempre se sintió invisible y roto— fue como encontrarse de golpe bajo la luz. Sentía que, por primera vez, él también podía ser alguien valioso para alguien más.

“¿Alguien como yo... puede serlo de verdad?”

“...”

“...”

Flint se inclinó y le dio un beso suave y lento en los labios, bajo el resplandor dorado del atardecer. No se oía ningún otro ruido, más que el latido de sus corazones retumbando en sus pechos.

“¿Cuántas veces más tengo que repetírtelo?”

"¿Eh?"

"Eres mucho más valioso de lo que crees, Pethay. Al menos para mí, eres mi mundo entero..."

"..."

"¿Ahora sí te sientes suficiente?"

¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que sonréí así? Las palabras y la mirada sincera de quien le ha dado la espalda al mundo por mí, no podían ser más reales.

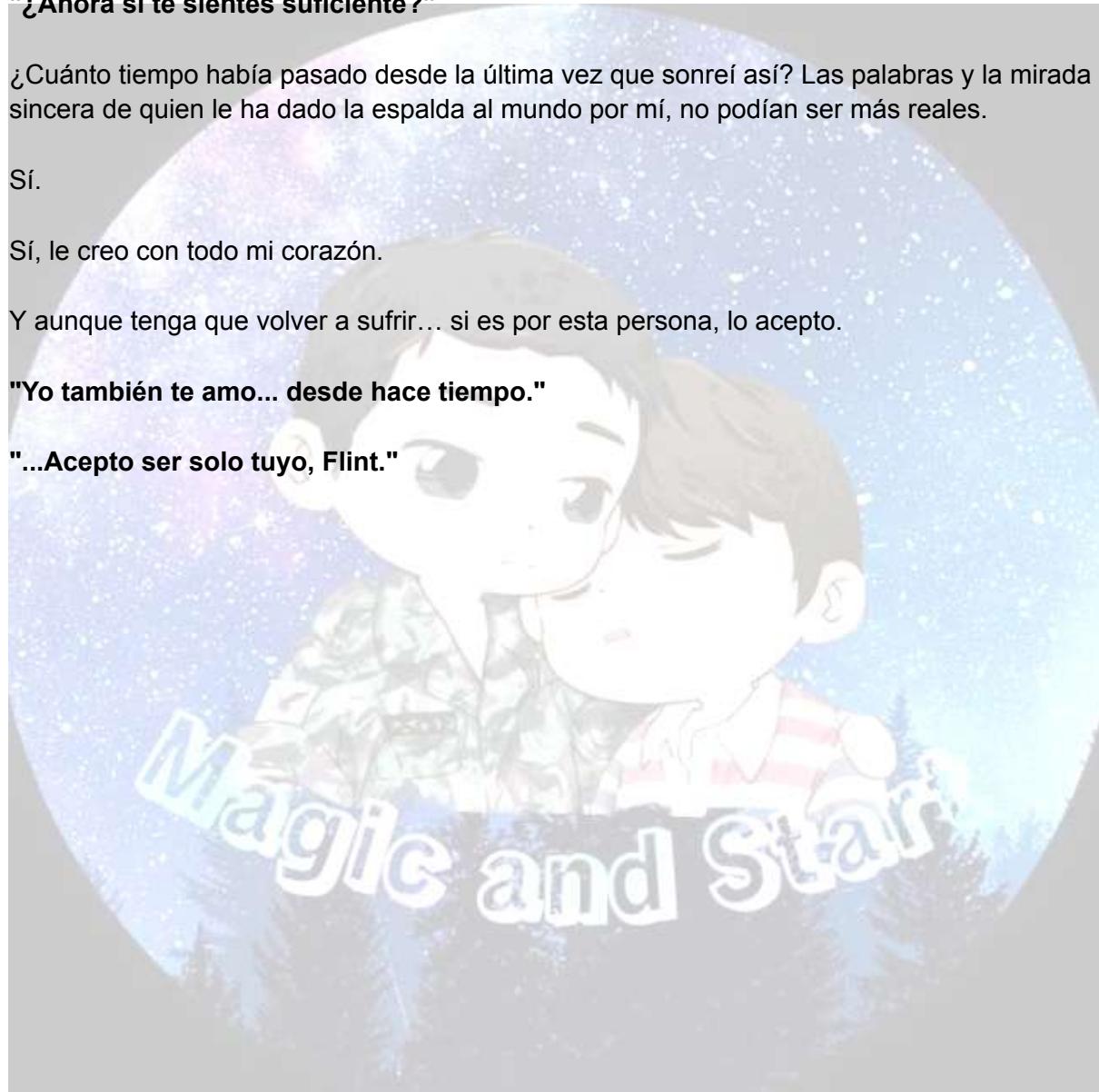
Sí.

Sí, le creo con todo mi corazón.

Y aunque tenga que volver a sufrir... si es por esta persona, lo acepto.

"Yo también te amo... desde hace tiempo."

"...Acepto ser solo tuyo, Flint."



CAPÍTULO 28

“¿Hoy también vas a llegar tarde?”

(Uff... es que estos días los ensayos están fuertes. Además, ¿no tienes tus propios exámenes pronto?)

Solté un suspiro bajito para que no me oyera. Últimamente, aunque ya sabemos lo que sentimos y casi todas las noches dormimos juntos, nuestra relación sigue siendo indefinida. Nunca he dicho nada y Tul tampoco me lo ha pedido oficialmente.

Debo admitir que he cambiado bastante. Empecé a aceptarme más y también a dejar que Tul entre, casi por completo, en mi vida.

Ahora Tul está ensayando mucho para el concurso de “estrella y luna” de la universidad, igual que todos los de primer año. Yo hasta casi olvido cómo era mi propia vida en primero, ya llevo medio año como quinto y pronto vendrá el periodo de vacaciones intermedias.

No es que me sienta más maduro... pero si comparo con chicos de otras facultades de mi edad, ya se graduaron, empezaron su adulterio y algunos hasta tienen hijos.

Así es medicina: te hace sentir pequeño y siempre vas un paso más atrás. Incluso si me gradúo y hago un año de servicio, al volver para especializarme, volveré a ser de los más “pequeños”. Por eso, a veces todavía siento que no soy mucho mayor que Tul.

Ah, cierto, en dos semanas tengo exámenes, justo un día antes del concurso. Creo que podré ir a animarlo.

(Jaja, la verdad la semana que viene tengo exámenes internos, pero estudio y voy a todas las clases.)

Sé que Tul administra bien su tiempo, aunque por mucho que sea listo, llevar clases y actividades extra acaba agotando a cualquiera. Yo lo apoyo en todo lo que decida.

“Bueno, entonces estudia con tus amigos... ¡ánimo!”

(Hey, Meen...)

“¿Qué pasa?”

Estoy tumbado en el sofá de casa, mirando el techo mientras hablo con Tul. No sé cómo será el futuro: ¿lo quiero lo suficiente? ¿Me amará él tanto como yo a él? ¿Me entenderá? ¿La diferencia de edad hará que se canse rápido de mí?

¡Vaya! Nunca me había complicado tanto la cabeza en una relación...

Será porque esta vez siento que es de verdad especial... y no quiero que mi niño se vaya de mi vida.

(Justo terminando exámenes y el concurso vienen las vacaciones... Seguramente me regrese a casa.)

Sentí un pequeño vacío en el pecho. ¿Otra vez a distancia? Ya ni pasamos tanto tiempo juntos como antes, y ahora tendremos que separarnos por las vacaciones... Creo que empiezo a ponerme "chillón".

“¿En serio?... Suena bien.”

(Quisiera que vinieras conmigo, pero creo que tus vacaciones no coinciden con las mías.)

Cierto, en mi facultad solo nos dan dos semanitas y nunca coinciden con las de los demás. La vida universitaria en medicina es... peculiar.

“No pasa nada, son solo dos meses. Así puedes ir a ver a tus papás, seguro te extrañan un montón.”

(Pero seguro voy a extrañarte un montón... ¿cómo voy a dormir? Mejor no me voy...)

Me reí al escuchar cómo me hacía pucheros. ¡Puedo imaginarme perfecto su carita! Seguro trae el ceño fruncido y los ojos cerrados, todo consentido.

Si estuviera cerca, lo abrazaría o le daría un beso en la mejilla... ¿Será buena idea sorprenderlo e ir a buscarlo a su facultad?

“Jajaja, niño mimado. Anda, ve a ensayar. Yo también voy a estudiar un rato.”

(No quiero colgar... Quiero volver a abrazarte ya.)

“Pues termina de ensayar primero, yo aquí estoy en casa, no me voy a ir.”

(¿Puedo volver cuando termine y dormir juntos?)

“No, tienes que estudiar primero. Hoy te acompañó y leemos juntos.”

(...No quiero solo ser “amigos”, eh.)

No pude evitar reírme con ese tonito mimado. ¿Quién diría que Tul, el chico cool, podía ser tan pegajoso? Siento que me trae todo caído por él.

Es que es adorable...

“¡Ánimo! Yo te espero, ¿vale?”

(¡Okey, me voy a ensayar!)

Corté la llamada sonriendo al teléfono como tonto. Definitivamente, estoy muy “enamorado”.

¿Vacaciones, volviendo a casa? Me puse a revisar el calendario y a ver si podía coordinar mi tiempo con el de Tul.

Me quedé pensando mientras revisaba en el calendario cuándo serían las vacaciones de Tul y coincidían con mis rotaciones. **“Ah... ¡Electivo!”**

Sonréí para mí mismo al darme cuenta de que, durante las vacaciones de Tul, tendría justo dos semanas en las que yo estaría en mi rotación electiva. El electivo es algo así como unas vacaciones, pero más flexible: los estudiantes de medicina podemos elegir cualquier área, en cualquier hospital o facultad del mundo, solo hay que ponerte de acuerdo antes para que te acepten.

Pensé: **“¡Hatyai suena bastante interesante!”**

Murmuré para mí mismo y, acto seguido, abrí el grupo de LINE para buscar alguna víctima y escribí a mis amigos de inmediato.

B.Bua: *Chicos, ¿ustedes a dónde van a hacer el electivo? Yo quiero ir al mar.*

Bon: *¿A qué mar? ¿Phuket?*

Fruncí los labios. ¿Cómo engaño a Bon? Es que no quiero ir solo al electivo... con amigos nunca te aburres.

B.Bua: *Hatyai.*

Flint: *En Hatyai no hay mar.*

¡Olvidé que Flint también está en el grupo! Si solo estuviera Bon, seguro ya me habría creído... uff, la regué.

Flint: *Mejor dilo claro, solo te quieres pegar a tu novio en vacaciones. Si quieres, hago como que voy de amigo, no hay problema.*

Ay, este tipo listo... ¿será que puedo mentirte en algo, Flint? Desde que apareció Pethay en su vida, se le ha afinado la lengua y está mucho más avisado. Se ve más animado, y ahora todos notan que siempre anda con Pethay.

Bon: ¡Ey! ¿Casi caigo en la broma de Bua? Malo, amigo.

Bon: Yo sí me lo creí, pensé que Hatyai tenía que tener un mega mar jajaja.

Than: Entonces, ¿quieres ir o no, @Bon?

Bon: Si tú vas, yo voy.

Palm: Apúntenme, quiero hacer el electivo en urgencias.

¡Palm ya es una víctima confirmada! Siento que sonrío más solo de imaginarlo.

Kim: Yo también me apunto.

B.Bua: ¿Y si vamos todos mejor? Así con más gente no nos aburrimos.

Flint: Uf... todo por seguir al novio y ahora jodemos a todo el grupo.

B.Bua: Mira tú, Flint, ni se te ocurra llevarte a Pethay a escondidas.

Flint: No tengo que esconderlo.

Flint: Me lo llevo en brazos si hace falta.

Flint: ¿Alguien tiene algún problema?

Jajaja, ¿quién va a contradecir al señorito Flint?

[Punto de vista de Pethay]

Bajé la mirada hacia el chico que tenía la cabeza en mi regazo, sonriendo al mirar su teléfono. Cuando notó que lo observaba, dejó el teléfono y me acarició la mano suavemente.

“¿Hablabas con Bua?”

Ya regresé al departamento de Flint. Desde que hablamos y decidimos darnos una oportunidad, no sé cómo irá esta historia, pero quiero que se quede conmigo el mayor tiempo posible. Ahora mismo, él es todo mi mundo.

“Está sonriendo porque me invitó al electivo en Songkhla. ¿Vamos?”

No es una invitación, es casi una orden. Pero era obvio que aceptaría. Donde sea, si Flint está, me siento seguro.

Pero quería molestarlo un poco...

“No, creo que me quedaré por aquí para poder seguir con mi part-time.”

Flint se sentó de golpe y me miró... no parecía molesto, pero sí ponía la cara de niño mimado al que tratan de contrariar y trata de aguantarse.

“No quiero que sigas ese trabajo de medio tiempo.”

A ver cómo intenta convencerme hoy, ¿me suplica, me chantajea, me pide por las buenas?

“¿Y si no trabajo, de dónde saco dinero? No voy a pedirle otra vez a Arm, y tampoco te voy a pedir a ti.”

Yo no estoy con Flint por dinero y tampoco volvería a depender de Arm. Quiero valerme por mí y sentirme bien conmigo mismo; trabajar, usar mi propio dinero y sentirme orgulloso de mi esfuerzo.

“¿Por qué no me lo pides a mí? Yo podría mantenerte.”

Sé bien que Flint puede hacerlo, pero si pasa, me sentiría aún más en deuda. Y eso solo me haría sentir peor.

“No, Flint, no quiero estar contigo por dinero. No me obligues, ¿sí?”

Flint suspiró y se quedó pensando. Yo, mientras, solo pude mirarlo con ternura. A veces ni yo me creo que alguien como él esté aquí conmigo... en serio soy el más afortunado del mundo por estar así de cerca de Flint y poder tenerlo como pareja. Solo pensarlo me dan ganas de llorar de lo feliz que estoy.

“Entonces... trabaja conmigo.”

¿Trabajar?

Lo miré sin entender; ¿qué trabajo podía ofrecerme Flint?

“De ama de casa: cuida el departamento, cocina, lávame la ropa, pláñchame.”

“Pero si ya viene alguien a limpiar todos los días, Flint.”

No pude evitar reírme por la excusa tan tierna. Nadie diría que Flint puede ser así de encantador.

“La señora viene de día, pero tú trabajas solo por la noche. Son turnos diferentes.”

¿En serio? ¿Por qué una casa necesita limpieza dos veces diarias? ¡Vaya excusas!

“Qué gracioso eres, Flint...”

“Me da igual, eso harás. ¡Y te pagaré cincuenta mil!”

“¿¡Qué!? ¿Estás loco? ¡Por hacer de falso ama de casa, cincuenta mil al mes!”

Tuve que contener mis manos para no darle un zape a Kobchon; ¡con ese sueldo de ama de casa parecería el de una empleada de un hotel cinco estrellas!

“Si es turno nocturno, debería pagarse el doble. ¡Te estoy pidiendo que sacrifiques tu descanso!”

“Flint...”

“No me importa, esto empieza hoy mismo y no te dejaré renunciar. Si lo haces bien, te doy bono extra.”

Y ni corto ni perezoso, Kobchon volvió a tumbarse en mi regazo, levantó el meñique y me enganchó el suyo antes de que alcanzara a entender nada de la situación, totalmente a su manera, como siempre.

“Listo, así queda. Mañana mismo hacemos los papeles del electivo, ¿sí?” —Todo lo organiza y lo decide él solo, ¿quién puede con este dictador del amor? ¡Me mata!

Muack

Bajé la cabeza y le di un besito suave en la frente. Flint abrió los ojos como platos por la sorpresa.

“Gracias, Flint.”

“Mhm...”

Se acomodó de lado, pasando un brazo por mi cintura y escondiendo la cara en mi barriga como si quisiera mimos.

¡Ay... qué cosa más tierna!

Me voy a morir de amor, no aguento tanta dulzura de Flint. ¿Cómo huir de alguien así?

“...Solo no desaparezcas de mi vida, ¿vale?”

Lo dijo con la carita pegada a mi panza, así que no pude evitar pellizcarle la mejilla y acariciarle la cabeza. Siento tanto cariño, tanta felicidad... Me siento la persona más afortunada del mundo.

“Sonríe, que ya no voy a irme a ningún lado.”

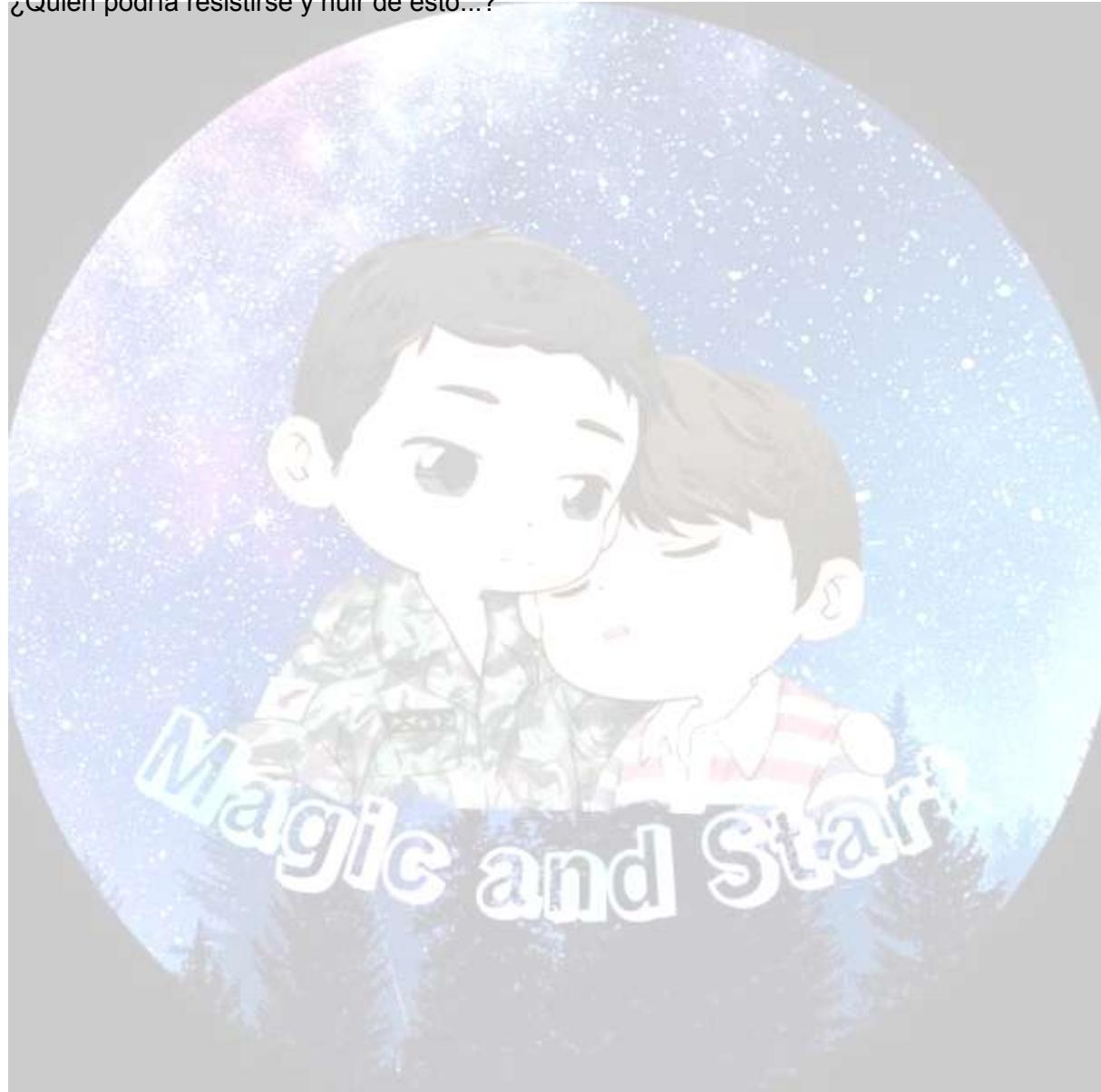
“Mhm...”

“F... Flint.”

Mi mano empezó acariciando su pelo y terminó apretándolo, porque su rostro se deslizó bajo mi camiseta, y su lengua caliente subió por mi pecho, dejando marcas por donde pasaba.

“Oh dios...”

¿Quién podría resistirse y huir de esto...?



CAPÍTULO 29

“¡Por fin terminamos los exámenes!”

Bon gritó en cuanto salimos del edificio donde fueron las pruebas. La verdad, yo sentí que me quedé sin energías, como si todas esas noches sin dormir solo hubieran servido para superar este día y después por fin poder ir a mi casa y descansar como Dios manda.

Y ya veremos si esta noche los amigos del grupo planean salir, eso lo pensaré luego porque ahora tengo la mente en blanco y no puedo pensar en nada.

“¿Qué, quieres hacer algo esta noche?”

Kim vino y me tocó el hombro, con una cara de que necesitaba una dosis de alcohol urgente, todo lo contrario a mi cara de puro agotamiento.

Ting

Bajé la mirada al móvil que vibraba con una notificación de LINE, y no pude evitar sonreír un poco al leer el mensaje.

Tul: // Estoy muy cansado... ¿me puedo poner cariñoso?

La foto de ese niño con cara de súplica y sudado de tanto esfuerzo me dio muchísima ternura. Justo después del examen, Tul se fue a entrenar fútbol para el sportday, ensayar para el concurso de cheerleading, y también practicar su show para el concurso de Estrella y luna de la universidad. Si no termina agotado, es un milagro.

No sé de dónde saca tanta energía Tul, o será que yo ya estoy viejo... de verdad me siento cansado por él. Bueno, yo solo de estudiar ya acabo rendido.

B.Bua:// ¿Dónde andas?

Tul: //¿Vas a venir a verme?

B.Bua: //No, solo voy a irme a casa a dormir. Estoy muerto.

“¡Oye, deja el celular y mírame al menos cuando hablas!”

Bon se asomó y me miró el móvil antes de hacer un puchero y agarrarle el brazo a Than. Me reí bajo viendo la escena, y luego miré a Flint, que venía junto a Pethay.

Últimamente siento que Pethay tiene un aura especial y brilla mucho más desde que Flint tuvo aquel escándalo con el interno Phawin, que se hizo famoso en la facultad. Ahora todo el mundo conoce a Pethay, incluso los profesores.

Al parecer, lo de P'Win se resolvió en silencio. Todo comenzó porque intentó forzar a Pethay en la sala de descanso de los estudiantes. Como nuestra facultad cuida mucho la reputación y no quiere escándalos, lo arreglaron todo discretamente y prohibieron a P'Win acercarse a Pethay. Flint realmente impresiona: Phawin acabó tan mal herido que no podrá graduarse a tiempo y probablemente repita año, todo por meterse con Pethay.

Pero ¿sabes qué? Flint nunca había tenido rumores con nadie ni se le conocía pareja. Ahora que anda con Pethay y todos notan la química especial, todo el mundo quiere conocerlo y muchos hasta quieren coquetearle... hasta se atreven a retar a Flint (qué locos). De verdad, me dan dolor de cabeza estos tipos.

Adiós a la vida tranquila y fantasmagórica de Flint.

“¿Vas a ir al bar esta noche?”

Flint me preguntó cuando se paró a mi lado, con Pethay mirándome con esos ojazos que parecen de gato persa blanco. ¿En qué rincón se habría escondido antes el chico más bonito de la facultad?

“¿Por qué? ¿Quieres presentar oficialmente a Pethay, Flint?”

“¿Presentar qué? Si tienes ojos lo ves claro.”

¡Madre mía, vaya lengua la de Flint! Antes era adorable conmigo y ahora, como ya no soy el favorito, se creció el diablo, jaja.

“¡Pfff! Vayan, vayan ustedes donde quieran, yo mejor me voy a dormir, ando cansado.”

La música empezó a sonar en el pub donde solemos ir. Como siempre, el sitio estaba a reventar. Hoy no faltó nadie del grupo, estaban hasta los nuevos como Pethay.

“¿Entonces al final todos vamos al electivo en Songkhla?”

Bon preguntó y no pude evitar sonreír de felicidad porque por fin íbamos juntos. Flint puso cara de queja nada sutil al verme tan feliz.

“Solo voy porque me da pena por Bua, ¿sabes? Tener novio más joven te obliga a consentir seguido, o si no te dejan.”

Palm lo dijo bromeando, como si entendiera el sufrimiento, pero en el fondo sonaba a competencia. ¡Bah, no me afecta! Jajaja.

“¿Y tú no has ido a ver a Tul ensayar?”

Pong, que estaba sentado a mi lado, me preguntó. Y la verdad es que casi no he visto a Tul últimamente; casi siempre hablamos por teléfono o LINE, porque está súper ocupado y cuando vuelve a casa cae rendido, y yo entre el estudio, las guardias y actividades en el hospital, ando igual. A veces envidio a amigos como Bon y Flint, que tienen a sus parejas cerca.

La verdad, solo queda aceptarlo tal cual... Decidí salir con alguien de otra facultad y encima más joven. Ni quiero imaginar cuando yo me gradúe antes y tengamos aún más distancia... pero bueno, eso ya será problema del futuro. Yo intentaré sostener su mano el mayor tiempo posible, hasta donde pueda.

“Vamos, ¿no vas a ir a verlo mañana? Mañana es el concurso” dijo Palm, animándome un poco más. Y sí, pensé si debería pasarme, pero ya llevo un rato bebiendo y cuando trato de ponerme de pie me siento un poco mareado... creo que ya debo parar.

“Oye, ¿y tú alguna vez le has pedido que sea tu novio?”

Bon preguntó, y ni supe qué contestar. Ahora mismo ni logro pensar con claridad.

“¿Eh? ¿Y con todo lo que han hecho, aún no han formalizado nada?” preguntó Pong, sorprendido. **“¿Tan raro es?”**

“¿No se puede estar juntos sin pedirlo formalmente? Digo, con que ambos lo sepamos, basta, ¿no?”

Yo le devolví la pregunta, y solo se quedó con la boca abierta. La verdad es que a mí también me da pena; tanto si lo pido yo, como si lo pide él, sería muy vergonzoso.

“Eso está bien... así, cuando terminen, él podrá decir “pero si nunca fuimos nada”, ¿verdad?”

Cuando Than salió con eso, me dio directo al pecho. Es cierto, si nunca hay una petición formal y clara, la raya del “estatus” se vuelve confusa, y en caso de ruptura... es justo como él dice.

“Bueno, bueno, ¡ya voy, ya voy! Uff... mira que saben cómo animar a uno.”

“Jajaja, yo vengo a ver cómo te pones animado... quiero ver algo divertido.”

No escuché del todo lo que Palm le decía a Pong, solo vi que le murmuraba bajito algo.

“¿Estás bien, Bua? ¿Quieres que te lleve?”

Mi buen Pethay levantó la cara y me preguntó. Él casi no toma alcohol, no sé si porque no le guste o porque Flint no lo deja.

“¿Eh? ¿Seguro que puedes, Pet?”

“No” Flint intervino de inmediato y apartó a Pethay de mí en un segundo. ¡Qué posesivo! ¡Nadie va a robarte a tu chico, Flint!

“Pero Flint, Bua está borracho...”

“El que es tuyo, que lo cuide él” dijo con toda seguridad mi amigo. Solo le puse cara de “adiós” y le di una palmada a Pong antes de levantarme y sacudirme un poco, para despejar la cabeza. No era muy tarde y mi nivel de alcohol aún lo podía controlar.

“Estoy bien, Pe. No te preocupes, me voy adelantando.”

Mi coche se detuvo frente al auditorio de la universidad, a menos de cinco minutos del bar. Eran casi las once de la noche, pero la facultad seguía bien iluminada, con motos y autos circulando como si fuera de día, nada de oscuridad o miedo en el ambiente.

Fui caminando y veía todo como si estuviera en un sueño, un poco aturdido, pero sabía lo que hacía.

¡Pum!

Tap, tap, tap.

Apenas abrí la puerta del auditorio, sentí decenas—no, cientos—de miradas volteándose hacia mí, todas al mismo tiempo.

“¿P’Bua?”

La voz desde el micrófono resonó por todo el auditorio. Me quedé parpadeando, algo tambaleante, hasta que llegué al frente del escenario. Miré hacia arriba y vi a Tul, el chico alto de ingeniería, sosteniendo su espada en medio de la obra.

“¡P’Meen!”

Tul me llamó sonriendo de oreja a oreja y se acercó. Yo... ya ni sabía qué hacía, el caso es que terminé arriba del escenario y de repente todo el mundo levantaba el móvil para grabar a Tul y a mí juntos.

“¿Estás borracho, P’Meen? ¿Por qué no mejor hablamos abajo?”

“Shhh...”

Le llevé un dedo a los labios a Tul, y se escuchó un grito del público. Miré a los lados y vi la guitarra lista para el concierto post-concurso.

Una chica me acercó el micro. Lo cogí y, con la guitarra en mano, dije:

“En realidad... pensaba hacerlo cuando acabara la competencia o en algún ambiente más romántico.”

“P...”

“Pero ya no quiero esperar, no quiero perder ni un minuto más.”

¡Ahhhhh!

Puse los dedos en el acorde con el que había ensayado tiempo atrás, pensando en tocarle esta canción a Tul.

“No sé si mañana Tul vaya a ganar el concurso... pero..”

Tul me miraba atónito, sin entender bien qué iba a hacer yo, con cientos de ojos viéndonos a ambos.

¡Ahhhhhh!

Sonréí y empecé a cantar y tocar la guitarra, balanceándome suavemente; Tul también me sonreía, y por un momento sentí que solo él y yo existíamos ahí.

No sé cuándo me enamoré de él... Solo sé que ya estoy perdido.

Cambié un poco la letra de la canción para hacerla especial para Tul, el futuro "príncipe" de la universidad. Hasta el público empezó a aplaudir al ritmo.

Paré de tocar, cogí el micro y lo miré a los ojos, respirando hondo...

“Tul... ¿quieres...”

¡Zas!

“¡Sé mi novio, P'Meen!”

No me dio tiempo a terminar; él me abrazó y lo gritó primero.

“Um... sí, quiero.”

¡Ahhhhhh!

Miré hacia abajo y vi (sí, los atrapé) que Palm, Kim, Flint, Pethay, Bon, Than e incluso Pong estaban grabándonos.

Jajajaja.

¿Qué acabo de hacer? De pronto el alcohol se me bajó de golpe.

“Casi me da un infarto, P’Meen.”

“Ugh, me sonrojas... Pero la verdad, tenía más miedo de perderte.”

Tul aflojó el abrazo, me miró y me sonrió tan bonito... De verdad, mi chico es la cosa más linda del mundo. No, mi novio es demasiado adorable.

“P’Meen, no dejaré que seas de nadie más, y yo tampoco voy a ser de nadie más que tuyo.”

“Lo sé, lo sé...”

“Te amo.”

“Yo también te amo.”

“¡Increíble! No sé quién vaya a ganar el concurso mañana, pero hoy, P’Bua ya le entregó el trofeo a Tul. Entró en plan sorpresa, pidiéndole ser su novio, medio borrachito, pero cantó hermoso. No fue para nada mal.”

“La famosa pareja “hermano-menor” #TulBua al fin es una pareja real. Hicieron público su amor y ya todos en la uni lo saben. Que nadie se atreva a acercarse a nuestro Tul, ¿eh?”

Porque P’Bua va en serio.

PD: Creo que vi a Flint traer a alguien también. ¡En este grupo ya no queda nadie soltero para que fantaseemos! Qué tragedia.

#EquipoNovioDoc

#TeamDemonio

CAPÍTULO 30

“¡Hola, tía!”

Junté las manos en señal de saludo a la mujer de mediana edad que estaba en la cocina del famoso restaurante en el centro de Songkhla. A mi lado estaba Tul, su hijo. La familia de Tul tiene varios negocios, y esta gran casa de madera antigua se remodeló y ahora es un restaurante de comida tailandesa fusión, tomando parte de su propia casa familiar.

“¡Vaya! ¡Meen, creciste y te pusiste tan guapo que casi no te reconozco!” me dijo la mamá de Tul, acercándose y lanzando miraditas sospechosas entre él y yo. Seguro que ya se huele lo nuestro.

“Tul, lleva a P’Meen a la habitación primero, hijo.”

“¿A mi cuarto, mamá?”

Tul le respondió casi automático, poniéndome en una situación incómoda. La verdad... Tul y yo dormimos juntos casi todas las noches, salvo cuando tengo guardia.

“¡Anda! Si la casa está llena de habitaciones libres, ¿por qué vas a dormir apretado con él, hijo mío?”

“Mamá...”

“Tul... Eh... mejor me quedo donde la tía diga.”

Corté el tema rápido porque sentía respeto y no sabía hasta qué punto aceptaría la relación que tengo con Tul.

“Vale, llévalo, deja las cosas y bajen a cenar. Ah, y no te olvides de enseñarle la casa a P’Meen, por si algún día se anima a quedarse a vivir aquí, ¿eh?”

Le sonréí nervioso a la tía; su calidez me hacía sentir incómodo y arropado al mismo tiempo.

“¿De verdad no vamos a dormir juntos?”

Nada más llegar a la habitación y dejar la maleta, el subcampeón universitario me abrazó por la espalda y apoyó la barbilla en mi hombro, susurrándome al oído. Aunque Tul no ganó

el primer puesto, sí se llevó la popularidad, pero a mí me da igual; lo amo y estoy orgulloso de él, y él parecía igual de contento con su título.

“Nooo, que tu papá y tu mamá nos van a oír...”

“Papá y mamá ya lo saben todo.”

“¿Eh?”

Tul sonrió y me tomó de la mano, llevándome por el largo pasillo de madera. Supuse que me llevaba a su cuarto.

Criiic

Al abrir la puerta me encontré con una habitación amplia, ventanas de madera abiertas para ventilar, una cama de madera antigua y una estantería llena de marcos de fotos.

Y esas fotos... ¿eran mías? ¿Y de una niña?

Intenté hacer memoria. En mi infancia, recuerdo haber conocido a una niña que era hija de una amiga de mi madre. Venía mucho a casa, siempre la molestaban los demás niños del barrio y yo la defendía.

Jamás pensé que...

“¿Esa niña...?”

“Sí, era yo.”

¡Shock! ¿Así que Tul era esa niña de pequeño? Jamás imaginé que lo vestían así de niña tan bonita.

“En esa época, mamá deseaba tener una hija porque le encantaba vestir niñas, soñar con tener una compañera para jugar...”

“...”

“Pero, bueno, resultó que yo era un niño.”

Tul tomó mi mano y me guió a sentarnos juntos en la cama. Me lo decía con tanta naturalidad, como si no sintiera nada en particular.

“Mamá me dejaba el pelo largo, me hacía trenzas para ir a la escuela y me ponía ropa de niña. Y mi tía tampoco decía nada, porque era la alegría de mi madre.”

“Vaya... debe ser difícil de explicar.”

Le tomé la mano a Tul y la jugueteé entre mis dedos suavemente. En ese entonces yo...

De niño, yo era el típico cabezón travieso, fan de los superhéroes, que creía tener poderes como Superman para luchar contra los villanos.

“Pero lo difícil era cuando los demás niños, sobre todo los chicos, solían burlarse de mí y molestarme todo el tiempo.”

“Yo recuerdo haber rescatado a una niña con dos trenzas muchas veces” —reí—.

“¡Exacto! Y ahí comenzó todo.”

“¿Eh?”

Tul se acercó para abrazarme, apoyó la cabeza en mi hombro y empezó a balancearnos suavemente. ¡Qué cama tan suave tiene Tul, por cierto!

“Me gustas desde entonces, P’Meen. Siempre me has gustado, tanto que incluso mi papá y mi mamá lo saben y me apoyan. Ellos siempre han querido que lo nuestro salga bien.”

“....”

“¿Cuántos años serán ya? ¿Doce? Doce años de estar enamorado de ti.”

“...”

“Nunca ha disminuido, P’Meen. Cada día te quiero más. Siempre pensé que un día encontraría a mi primer y único amor, y que podríamos estar juntos otra vez. Y hoy, justo hoy, es el día más feliz de mi vida.”

“Tul...”

Le tomé la cara a Tul suavemente y lo miré a los ojos. Su mirada estaba tan llena de sentimientos como aquella vez que nos vimos de niños. Sentí un calor intenso en los ojos, una emoción tan grande que no sabía cómo expresarla.

Ese día yo ni siquiera lo recordaba, pero Tul sí, y ha estado queriéndome durante años. No puedo imaginar lo que ha tenido que aguantar para llegar hasta aquí.

Aunque no lo digas con palabras, tus acciones lo demuestran mucho más.

“No llores, P’ Meen, ¿por qué lloras?”

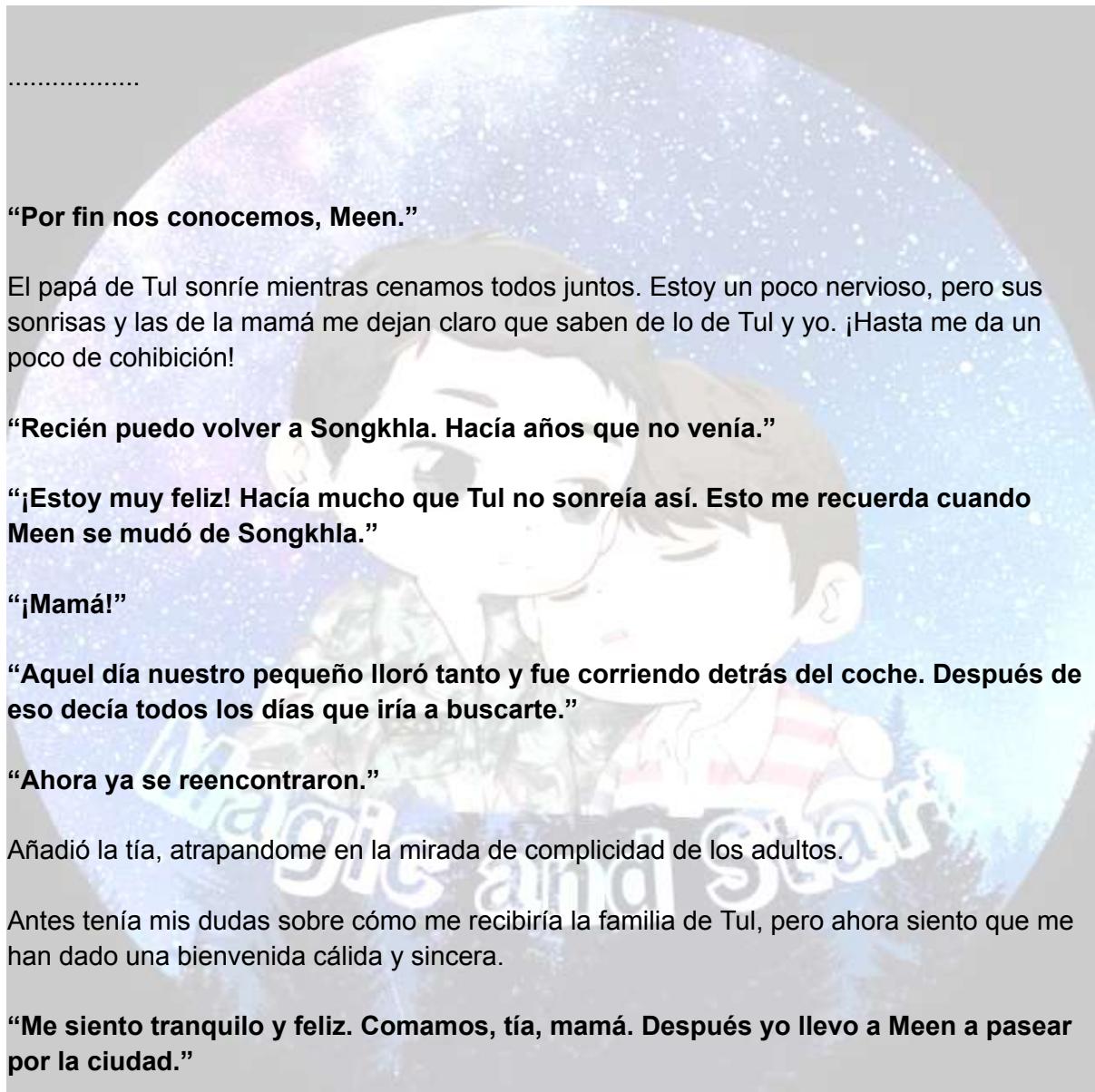
“Perdón... Perdón por no recordarlo.”

“No importa, ahora estás aquí, ¿no? Ya estamos juntos, y eso es lo que más feliz me hace en la vida.”

“Te prometo, Tul, que de ahora en adelante, lo mío solo crecerá. Tal vez mi amor aún no iguala el tuyo, pero te juro que cada día será mayor.”

“¡Eres demasiado tierno, P’Meen!”

Lo abracé fuerte, sintiendo una felicidad que nunca había sentido. Su amor es tan puro que solo quiero atesorarlo para siempre.



“Por fin nos conocemos, Meen.”

El papá de Tul sonríe mientras cenamos todos juntos. Estoy un poco nervioso, pero sus sonrisas y las de la mamá me dejan claro que saben de lo de Tul y yo. ¡Hasta me da un poco de cohibición!

“Recién puedo volver a Songkhla. Hacía años que no venía.”

“¡Estoy muy feliz! Hacía mucho que Tul no sonreía así. Esto me recuerda cuando Meen se mudó de Songkhla.”

“¡Mamá!”

“Aquel día nuestro pequeño lloró tanto y fue corriendo detrás del coche. Después de eso decía todos los días que iría a buscarte.”

“Ahora ya se reencontraron.”

Añadió la tía, atrapandome en la mirada de complicidad de los adultos.

Antes tenía mis dudas sobre cómo me recibiría la familia de Tul, pero ahora siento que me han dado una bienvenida cálida y sincera.

“Me siento tranquilo y feliz. Comamos, tía, mamá. Después yo llevo a Meen a pasear por la ciudad.”

“¡Ay, qué vergüenza! Coman mucho, chicos, así tendrán energía para aguantar a este travieso.”

“¡Mamá, no soy travieso!”

“Claro, claro...”

No pude evitar sonreír ante lo adorable que es mi novio. Tul de verdad creció rodeado de cariño. Qué suerte que estemos juntos de nuevo.

La luz dorada del atardecer tocaba el horizonte, las nubes rosas teñían el cielo como helado de vainilla. La brisa fresca traía el sonido de las olas, y todos cerca nuestro también encontraban su rincón para contemplar el atardecer, igual que Tul y yo.

“P’Meen...”

“¿Hm?”

Tul me tomó la mano y me regaló esa sonrisa tan amplia y especial que siempre me da. Sentí el corazón latirme rapidísimo, a punto de explotar.

“Gracias, de verdad.”

“¿Eh? ¿Por qué?”

“Gracias por estar hoy aquí a mi lado... y gracias por elegirme y estar conmigo.”

Le regalé una sonrisa y apoyé la cabeza en su hombro. No me importaba quién nos viera, porque en este momento solo me importaban mis sentimientos y los de Tul, que es quien me ama.

“Yo también te doy las gracias... gracias por esperarme.”

“...”

Me separé un poco y lo miré bien, queriendo grabar ese rostro en mi memoria para no olvidarlo nunca más.

Mua

Le di un beso suave y lento en la frente. Tul sonrió grande ante mi gesto.

“Te amo, Tul.”

“P’Meen...”

Tul solo me acercó y me dio un beso tierno y profundo, despacio, con calma, pero mi corazón latía tan fuerte que casi se me salía del pecho.

“Te amo mucho, P’Meen. Tanto, que no sé si este amor tiene un fin. Quizá dure hasta el último día de mi vida... pero hasta entonces, ojalá sigas estando aquí conmigo.”

“Sonríe... Y quédate conmigo mucho tiempo, ¿sí? Ya estoy mayor, no quiero reiniciar ni empezar todo de cero otra vez.”

“¿Quién va a dejarte empezar de cero con otra persona? Si tienes que volver a empezar, que sea solo conmigo, el mismo de siempre.”

“Sí, mi celoso.”

Le despeiné el pelo oscuro mientras él apoyaba la barbilla en mi hombro y me abrazaba fuerte de la cintura.

“No soy celoso de las cosas, soy celoso de ti, P'Meen.”

“Ya, ya...”

“P'Meen...”

“¿Mmm?”

“¿Volvemos a casa?”

“¿Eh?”

“Duerme en mi cuarto, porque si no vienes, yo me iré al tuyo igual.”

“Jaja... qué terco.”

“¿Sí?”

“Sí, ya entendí...”

“Te amo.”

“Igual yo.”

“Te amo.”

No sé cómo será nuestro futuro ni si podremos cumplir todas nuestras promesas, pero sí sé que hoy, aquí, nos queremos lo suficiente como para no soltarnos. Y voy a intentar que este amor nos lleve hasta el último día de nuestras vidas.

Esa es mi fe. Confío en el amor que Tul me da. Y creo que sí podemos hacerlo realidad.

“Te amo.”

CAPÍTULO 31

[Punto de vista de Pethay]

Estaba bastante nervioso... mucho. Hoy era el día que viajábamos a Songkhla, y mientras los demás amigos tenían que hacer escala en Bangkok, Flint y yo nos sepáramos para ir antes, ya que Flint... quería volver a su casa.

Bueno, en realidad debería decir "su palacio".

"Flint."

"**¿A qué le temes?**"

Me miró justo cuando el lujoso auto que nos recogió en el aeropuerto entraba a la residencia. La verdad es que Flint sabe tanto de mi vida, pero yo casi no sé nada de él: ni de su familia, ni de su casa, nada de nada.

Esa falta de información me ponía nervioso. Y como Flint no es precisamente "alguien común", la ansiedad aumentaba, tanto que él podía notarlo.

"**¿Seguro que está bien... que yo entre en tu casa, digo, tu palacio?**"

Él solo apretó mi mano sudorosa, sin decir nada, pero noté que su cara también mostraba cierta preocupación, casi como la mía.

Apenas el auto paró en la puerta, una fila de personas uniformadas ya nos estaban esperando. Uno de ellos vino a abrir la puerta; tanta gente me ponía aún más tenso y no sabía cómo comportarme.

Flint se paró junto a mí, tomó mi mano sudorosa y me guió hacia dentro del palacio.

La casa, de madera combinada con cemento y diseño contemporáneo de dos plantas, estaba rodeada de árboles enormes y varios pabellones pequeños separados atrás. Había empleados con uniforme negro moviéndose por todas partes.

"**¡El joven regresa al palacio!**"

Una anciana de uniforme negro, ágil pese a los años, se acercó emocionada.

“Nanny, hacía tanto que no la veía.”

“Joven...”

La anciana tomó la mano de Flint, emocionada, y Flint la abrazó. Cerró los ojos y sonrió.

“Me alegra verte bien, Nanny. Qué suerte que esa vez te insistí para que te fueras a casa a descansar.”

“¿Aún sigues creyendo en esa maldición, joven? Yo no creo en esas tonterías.”

“Déjalo así, Nanny. Estás bien y eso me deja tranquilo.”

La señora sonrió y volvió a ver a Flint con cariño, hasta que me notó a mí.

“¡Vaya! ¿Y este es un amigo del joven?”

Flint me apretó la mano. Ahora la señora nos observaba aún más, y yo, nervioso, no sabía qué esperar.

“No es amigo, Nanny... Es mi novio. Se llama Pethay.”

La “Nanny” sonrió y me examinó sin pizca de desprecio, solo curiosidad. Eso me alivió, porque siempre he sentido miradas críticas y estaba tenso por eso.

“Qué joven tan guapo y de buen carácter. No me extraña que sea tu persona especial.”

La anciana me dedicó una sonrisa cálida, y el apretón firme de Flint me ayudó a relajarme un poco.

“Joven, date prisa y ve a ver a tu padre. Yo llevaré a Pethay a que descance.”

“No, Nanny, quiero que mi papá conozca a Pethay.”

“Pero...”

“Quiero saber qué opina mi papá. Si a él no le parece... me iré del palacio ahora mismo.”

“Joven...”

Apreté fuerte la mano de Flint. Él parecía calmado, pero sentí que tras sus palabras se escondía cierta ansiedad... y también una determinación firme.

Flint se sentó junto a mí y me pasó un brazo por la cintura, abrazándome suavemente.

“Ese es el jardín de flores de mi mamá.”

“¡Oh! ¿Y dónde está tu mamá? Aún no he podido saludarla.”

Flint se quedó en silencio un momento, luego me giró para mirarlo de frente. Su rostro mostraba una tristeza tan profunda que me dejó mudo.

“Quizás nunca te lo he contado, pero... te hablaré de mí.”

“...”

“Me llamo Flint, pero aquí me conocen como Mom Rajawongse Kobchon... Sí, mis padres son ambos de la realeza. Lo duro es que... nací el mismo día que mi madre murió.”

Apreté su mano con fuerza. Sus ojos mostraban claramente el dolor, aunque su voz sonara neutral.

“Mi padre amaba muchísimo a mi madre. Tanto, que volcó todo su dolor en mí. Se mantuvo ocupado para intentar olvidar su tristeza... y también para olvidarse de mí. Mejor así, supongo, porque nací con esta supuesta “maldición”: dicen que cualquiera que pase mucho tiempo cerca de mí acaba muriendo. Incluso las niñeras tenían que cambiarlas cada mes. No fui a la escuela fuera del palacio porque los maestros venían aquí... y también rotaban cada mes...”

“Tuve un gato, Alice... era igualito a ti, pero al final también murió por mi culpa...”

Lo abracé fuerte y le acaricié la espalda cuando vi que sus ojos se llenaban de lágrimas.

Así que Alice era su gato...

“Eso ya fue hace tanto como mi propia vida. Estoy acostumbrado a no acercarme a nadie durante mucho tiempo... pero tú, tú eres la excepción.”

Lo miré, y él también me miró. Si de verdad quienes se acercan demasiado a él acaban sufriendo... ¿qué pasa con alguien como yo, que murió y volvió a vivir? ¿Sigo en esa regla?

Pero al final, ya no tengo miedo. Si algún día tengo que morir, prefiero hacerlo teniéndolo a mi lado.

“¿Te quedarías conmigo, Pethay? No me dejes, por favor.”

“Claro que no te voy a dejar, Flint. Pero tú tampoco puedes dejarme a mí ni aburrirte nunca de mí, ¿entiendes? Porque yo tampoco podría irme a ningún lado.”

Me sonrió antes de jalarme para darme un abrazo fuerte otra vez. Yo también lo abracé igual de apretado.

“Me alegra tanto tenerte aquí hoy, me alegra que no hayas salido corriendo.”

“Te amo, Flint. ¿Dónde podría huir yo?”

Flint aflojó el abrazo y me miró, y luego me dio un beso suave en los labios, un beso lleno de amor que sentí retumbar en mi pecho.

“Te amo mucho, Pethay...”

“Eh... ¡ya para!”

Me quejé cuando su mano grande, sin que me diera cuenta, ya se había colado por el pantalón y apretaba sin pudor mis caderas.

“Solo un poco antes de ir a cenar, ¿sí...”

“¡No! ¡Ya basta!”

¡Ay, este hombre! De verdad, con solo un besito ya se prende.

“Entonces, esta noche...”

“Eso lo veremos luego.”

“Tengo hambre. Vamos a cenar rápido y volvemos al cuarto.”

Antes de que pudiera protestar, él ya me había hecho levantar y hasta me ayudó a arreglarle la ropa para bajar a cenar.

De verdad, Flint me trae loco.

Fue la primera vez en mi vida que viví lo que es estar en una “mesa elegante” de verdad. No sabía por dónde empezar ni con qué cubierto. Había tantos cuchillos y cucharas, solo pude mirar a Flint en plan de auxilio.

“Tranquilo, Pethay, hoy somos solo los tres.”

El papá de Flint me sonrió suavemente, seguro notó lo perdido que estaba.

“Ah... gra-gracias, de verdad...”

“Habla normal, hombre. Aquí somos familia.”

¡Ajá, familia dice, y yo con el título real y la influencia que pesa! ¿Quién no estaría nervioso aquí?

“Sé algunas cosas sobre ti, Pethay... Espero que no te moleste que haya investigado un poquito a quien es importante para mi hijo.”

El papá de Flint lo dijo, serio, y ambos padre e hijo se parecían tanto que me daban ganas de sacarles una foto juntos.

“Estoy seguro de que papá ya sabe todo...”

“Ajá.”

“Y... Agradezco que no nos hayas echado.”

La voz de Flint tembló muy suavemente mientras bajaba la cabeza, así que rápido tomé su mano firme.

“¿Por qué habría de hacerlo? ¿Qué temes, hijo?”

“No sé nunca lo que piensa papá... solo tenía miedo de que quizá...”

“¿Crees que soy un viejo anticuado? Si tú amas a alguien, yo también lo haré. Deberías saber cuánto entiendo yo el amor.”

“Papá...”

“No poder estar con la persona a la que amas es muy duro, Flint. Nunca voy a hacerle daño a tu amor, puedes dejar de preocuparte.”

Sin saber por qué, mis lágrimas caían solas, como si la emoción no cupiera en mi pecho.

“Gracias, papá.”

“¿Y eso, por qué lloras, Pethay?”

Cuando Flint vio mis lágrimas, corrió por un pañuelo y me las secó enseguida, y a mí solo me salió sonreír entre apenado y feliz. Yo solo me sentía pleno de ver tanto amor y calidez del papá de Flint hacia nosotros.

“Solo estoy feliz por Flint. Él se merece tanto ser feliz.”

El papá de Flint me miró sorprendido y luego... sonrió de una forma tan amplia que me dio ternura.

“Ahora entiendo por qué mi hijo te ama tantísimo, Pethay.”

Flint me abrazó por los hombros, me dio unas palmaditas y me ayudó a ponerme en pie cuando vio que para mis lágrimas ya no bastaba el pañuelo.

“Me lo llevo a que tome aire, ¿sí, papá?”

“Ve, adelante.”

Sin dudar, Flint me llevó de la mano hasta el jardín de flores que veía desde su habitación.

El aroma de tantísimas flores llegaba con la brisa de la noche. Todo estaba tranquilo, apenas pasaba algún sirviente.

“¿Estás bien? ¿Sí?”

Flint me limpió suavemente la mejilla. Yo sonréí de pura felicidad y le abracé la cintura, recostando mi cabeza en su pecho y escuchando el latido de su corazón, igual de emocionado que el mío.

“Estoy tan feliz...”

Verlo feliz me hace feliz también. Siento que ni Flint ni yo conocimos la felicidad tan a menudo, pero ahora somos la alegría el uno del otro y quiero quedarme con él hasta que... su felicidad deje de ser yo.

“Je, yo igual.”

Me abrazó aún más y bajó a besarme la frente, luego la nariz y finalmente la boca, lento, sin prisas.

“Pethay...”

“¿Mmm?”

“En mi familia creemos en el “amor único”.”

Lo miré confundido. ¿Amor único? No entendía a qué se refería.

“Solo se puede amar una vez, a una sola persona...”

“...”

“Y es para siempre.”

Sin dejarme preguntar nada más, el alto se inclinó y me dio un beso, tan dulce como ningún otro.

¿Solo se puede amar una vez en la vida?

Si es así, yo también estoy feliz de ser esa única persona para siempre.

Te amo, mi querido demonio.

FIN



[THAN x BON]: SI TIENES UN MAL DIA

[Parte de BON]

“¿Este es el estudiante de medicina Pathi? —Hola, te llamo para avisarte que no aprobaste el examen. El profesor te pondrá a repetir una semana en el ward... Te mando los detalles por Line, ¿sí?”

Sentí como si el mundo se derrumbara frente a mí. No escuchaba nada a mi alrededor, solo imaginaba lluvia y niebla flotando sobre mi cabeza... ¿Qué hice mal? ¿Por qué no pasé? ¿De verdad tengo que hacer guardias, entrar a cirugías y compensar una semana entera en el ward de cirugía... justo en vacaciones?

En ese instante le escribí por Line a la secretaria del departamento, siguiendo el instinto de quien acaba de recibir malas noticias...

Paso 1: Negación

Bon: //*¿Seguro que el profe no se equivocó? ¡Fui el único que reprobó?*

Secretaria: //*El profe revisó bien... Sólo tú reprobaste.*

Paso 2: Enojo

Bon: //*Mierda! ¿Cómo demonios reprobé? ¡P'Pheem fue demasiado estricto!*

Le tecleé a mi mejor amigo, Bua, de inmediato.

B.Bua: //*Cálmate, ¿por qué no hablas con P'Pheem?*

Bon: //*¿En serio me faltó tan poquito? ¿Es necesario que me haga repetir una semana entera?*

B.Bua: //*Es que fuiste valiente al escoger ese profesor... ¡P'Pheem es súper duro!*

Bon: //*Maldita sea!*

Paso 3: Negociación

Bon: //Phi de verdad me faltó muy poco. ¿No fue un poco cruel? ¿De verdad tengo que hacerlo solo?

Secretaria: //Bueno, ese día hubo otro compañero que faltó al examen... probablemente harán el repaso juntos.

Paso 4: Depresión

Apagué el teléfono, iPhone, iPad, Macbook, todo. Me desconecté del mundo y guardé todo en el cajón. Me encerré en mi cuarto... Menos mal vivo con mi hermano, si mis padres se enteraran estaría aún peor.

Paso 5: Aceptación

B.Bua: // ¿Cómo vas, Bon? No logro contactarte.

Bon: //Ya estoy bien.

B.Bua: //¿Seguro?

Bon: // ¡Sí! Digamos que me va a servir para decidir si realmente quiero especializarme... Capaz y termino siendo cirujano.

B.Bua: //Siempre tan positivo, chico.

Sonréí levemente a mi teléfono antes de dejarlo, y fui a preparar mi uniforme y la bata que usaría para el ward al día siguiente... ¿Qué más podía hacer? Ya estaba reprobado, y al menos agradecía tener una segunda oportunidad. Aunque aún dudaba de la razón de mi reprobación... al final, no podía hacer nada para cambiarlo.

Estaba parado frente al profesor responsable de que no pudiera irme de vacaciones con mis amigos... ese profesor era P'Pheem.

“¿Y el otro?”

P'Pheem levantó la vista de la hoja de un paciente y preguntó por mi compañero.

Tic tac tic tac

Se escucharon pasos apresurados antes de que mi compañero llegara, jadeando, y se detuviera a mi lado.

“Ya... ya llegué...”

El tipo, alto y deportista, llegó boqueando justo a tiempo. ¿De verdad el primer día y ya llega tarde? El profesor casi termina la ronda...

“En esta semana de repaso espero que aprendan algo más que lo que está en los libros.”

Y el profesor cerró su hoja y salió del ward.

“¿Entonces... tú también?”

Él bajó la cabeza y me preguntó. ¡Ojo! No soy bajito, mido 1.76, pero solo le llego al hombro... ¡este tipo es una jirafa!

“Ajá.”

No tenía ganas de hablarle mucho. Éramos del mismo instituto en la preparatoria, pero de grupos diferentes, aunque tomamos algún curso juntos y llegamos a sentarnos lado a lado... Recuerdo que hace unos seis años me gustaba, pensé que era perfecto. Pero eso ya quedó en el pasado. Ahora, la verdad, ya no siento nada.

De pronto, me agarró la muñeca para que no me fuera, y la solté de golpe. ¿Este quiere que nos caiga un rayo o qué?

“¿Qué haces, idiota?”

“¿Y tú a dónde vas?”

Su cara es tan irritante, como si el mundo entero estuviera bajo sus pies. Sí, es muy guapo, con razón tiene chicas detrás todos los días, pero nunca anda con nadie. Obvio, ¡nadie aguanta su actitud tan poco sociable! Las chicas seguro huyen rápido.

“Vamos a desayunar, luego a las 11 hay caso con P’Pheem en el quirófano.”

Le solté directo apenas, y me fui rápido antes de que insistiera. Eran las 9:30, aún había tiempo antes de entrar a cirugías con nuestro amado profesor.

“Voy contigo.”

El guapo me siguió rápido, como si tuviera miedo de que me escapara. Al fin y al cabo, seremos solo dos toda una semana; ¿a dónde más podría ir que no sea conmigo?

“Hace mucho que no hablamos.”

Él rompió el hielo mientras comíamos fideos en la fonda frente al hospital.

“¿Cercanos tú y yo?”

Le levanté una ceja mientras sorbía mi té frío. Es la verdad: nunca fuimos cercanos, cada quien por su lado. A veces coincidíamos en trabajos, pero apenas y platicábamos.

“Tu boca... me dan ganas de darte una bofetada.”

“¿Por? ¿Te gusta eso de tómame y bésame o qué?”

Le contesté, molestando, porque sí soy de aspecto frío pero respondon, y verlo tan serio y orgulloso solo me daba más ganas de fastidiarlo.

“¿Entonces... tú qué piensas?”

Se inclinó hacia mí, tan alto que casi se cruzaba la mesa para acercarse. Yo me eché hacia atrás, casi me caigo de espalda.

“Ni idea...”

Negué con la cabeza ante nuestras tonterías... ¿No sería raro que empiece a sentir algo otra vez por este tipo? ¿Tú podrías soportar que un chico top del campus te mire así, directo a los ojos? ¿Quién le da permiso de mirar tan intenso?

“¿Estás usando el cerebro a full?”

Fruncí el ceño, confundido. ¿Por qué pregunta tanto? Cinco años viéndonos de lejos, y ahora de pronto no deja de hablar. Quizá es porque estamos como dos peces dorados en una pecera, nadando y volviendo a cruzarnos... ahora no hay nadie más.

“¿Qué? ¿Te gusto o qué?”

Alargué la frase en tono de burla y volví a beber mi té helado. Es curioso que este niño tan guapo jamás haya tenido pareja... desde la preparatoria, nada.

“Sí.”

¡Pffff!

Me atraganté y casi escupí el té; él me pasó un pañuelo con cara de resignación ante mi torpeza.

“¡Gracias a ti, genial!”

Solté, viendo cómo mi bata blanca se había manchado de té. ¡Ahora P'Pheem va a matarme por la presentación! Como me haga reprobar otra vez por la bata...

“Mejor vuelve al dormitorio, lávala y te presto otra.”

“¡Oye! ¡Todo por tu culpa!”

Fui a los dormitorios de los internos. Mi cuarto está justo un piso arriba del suyo y sólo traje una bata, pensando usarla la semana entera. Es que, ¡eran vacaciones!

“Toma, esta es más grande, pero mejor que usar la tuya toda manchada.”

“Gracias...”

Resoplé, quitándome la bata sucia y colocándola sobre la silla, aceptando la que me dio. Pero no dejaba de sentir su mirada, ¡demasiado evidente!

Así que me eché hacia atrás, pero él se acercó con una mirada tan pícara que terminé pegado a mi armario.

“¿Y ahora qué...?”

“Te sonrojas...”

“¿Qué?”

¡Oye! ¡No digas eso! ¡Siempre me controlo contigo!

“Siempre tienes cara seria, pero en realidad te intimidó.”

“¿Por qué me intimidarías?”

“Porque soy guapo.”

¡Por favor! Qué presumido. Ni que fueras NaDech. Y en todo caso, si me sonrojo no es por tu cara, es porque eres tú.

“¡Vete lejos!”

Levanté la pierna en broma para espantarla, aunque seguía demasiado cerca, tan cerca que podía contarle las pestañas.

“Siempre haces esto...”

“¿Eh?”

Agarró mi bata del respaldo y la tiró en la palangana, abriendo el agua y echando jabón antes de empezar a lavarla. Me crucé de brazos y lo observé, aún intrigado por sus palabras.

“¿Qué hago yo?”

Pregunté mientras él revolvía mi bata en el agua. No contestaba, solo hacía el tonto...

“Tú...”

“...”...Aunque ya tienes pareja, nunca dejas de mirarme así... desde quinto de preparatoria, ¿cómo quieres que me sienta?

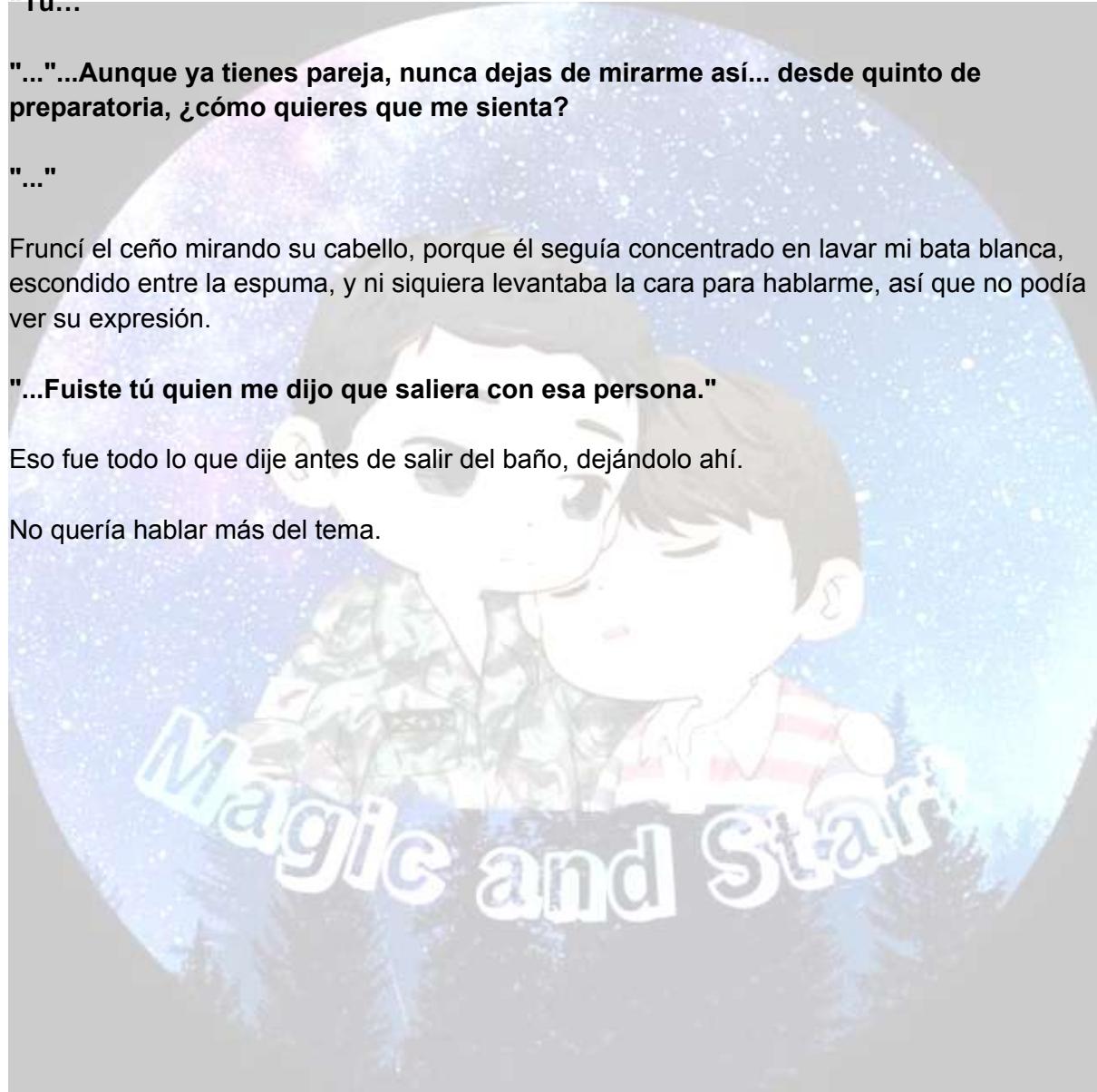
“...”

Frunció el ceño mirando su cabello, porque él seguía concentrado en lavar mi bata blanca, escondido entre la espuma, y ni siquiera levantaba la cara para hablarme, así que no podía ver su expresión.

“...Fuiste tú quien me dijo que saliera con esa persona.”

Eso fue todo lo que dije antes de salir del baño, dejándolo ahí.

No quería hablar más del tema.



[THAN x BON]: PORQUE TU

[Parte de BON]

Me quité el uniforme de estudiante de medicina (que consiste en la camisa universitaria con la bata) para ponerme la ropa de quirófano, como hacen todos los estudiantes de medicina clínica en cualquier hospital.

En ese momento, me miraba al espejo del vestidor de hombres; las enfermeras y el personal cambiaban de zapatos y ropa de calle por la ropa limpia de quirófano, listos para entrar a la zona estéril con casi veinte quirófanos. Todos ya iban entrando y el vestidor estaba casi en silencio.

Ahora mismo, Than no ha llegado, y ya casi son las once. El profesor P'Pheem es bastante puntual...

¿Le llamo para apurarlo?

¡Bang!

El sonido de la puerta me hizo levantar la vista. Vi el reflejo de alguien alto en el espejo: Than me miró rápido antes de ir a su casillero, quitarse la bata y el uniforme para colgarlos. Con su físico de basquetbolista de la facultad, se puso la ropa de quirófano a toda prisa. Pero justo cuando empezó a bajarse los pantalones ya desabrochados, me giré rápido.

“¡Eh! ¡Vete al baño a cambiarte, enfermo! ¿Por qué te desnudas aquí?”

“No hay nadie más...”

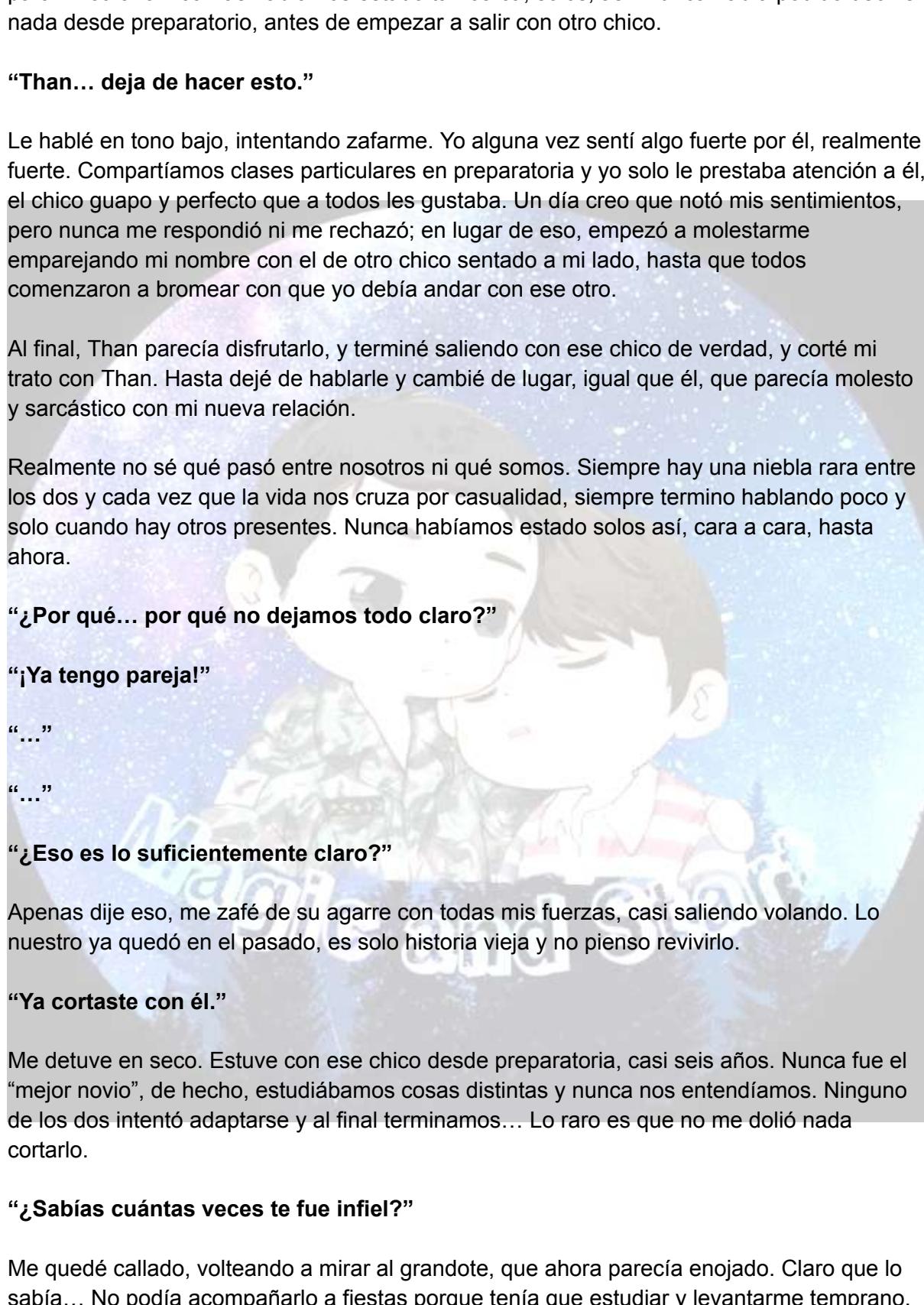
“¡Yo sí estoy!”

Me di la vuelta y vi a Than, listo ya para entrar a quirófano, mirándome con mil emociones. No supe identificar qué sentía, pero mi cara se encendió tanto que quise huir una vez más. Estar cerca de él siempre me pone así... A veces temo que descubra lo que siento.

“¿Y ese sonrojo...?”

Me giré, evitando su mirada, y fui a buscar la cofia y el cubrebocas, lo último que me faltaba para prepararme. Siempre que me quito la cofia mi pelo queda horrible, ¡eso me da fastidio!

¡De repente!



Intenté soltar mi muñeca de su agarre. No quería estar tan cerca de alguien tan peligroso para mi corazón. Jamás habíamos estado tan cerca, solos, así. Nunca había podido decirle nada desde preparatorio, antes de empezar a salir con otro chico.

“Than... deja de hacer esto.”

Le hablé en tono bajo, intentando zafarme. Yo alguna vez sentí algo fuerte por él, realmente fuerte. Compartíamos clases particulares en preparatoria y yo solo le prestaba atención a él, el chico guapo y perfecto que a todos les gustaba. Un día creí que notó mis sentimientos, pero nunca me respondió ni me rechazó; en lugar de eso, empezó a molestarme emparejando mi nombre con el de otro chico sentado a mi lado, hasta que todos comenzaron a bromear con que yo debía andar con ese otro.

Al final, Than parecía disfrutarlo, y terminé saliendo con ese chico de verdad, y corté mi trato con Than. Hasta dejé de hablarle y cambié de lugar, igual que él, que parecía molesto y sarcástico con mi nueva relación.

Realmente no sé qué pasó entre nosotros ni qué somos. Siempre hay una niebla rara entre los dos y cada vez que la vida nos cruza por casualidad, siempre termino hablando poco y solo cuando hay otros presentes. Nunca habíamos estado solos así, cara a cara, hasta ahora.

“¿Por qué... por qué no dejamos todo claro?”

“¡Ya tengo pareja!”

“...”

“...”

“¿Eso es lo suficientemente claro?”

Apenas dije eso, me zafé de su agarre con todas mis fuerzas, casi saliendo volando. Lo nuestro ya quedó en el pasado, es solo historia vieja y no pienso revivirlo.

“Ya cortaste con él.”

Me detuve en seco. Estuve con ese chico desde preparatoria, casi seis años. Nunca fue el “mejor novio”, de hecho, estudiábamos cosas distintas y nunca nos entendíamos. Ninguno de los dos intentó adaptarse y al final terminamos... Lo raro es que no me dolió nada cortarlo.

“¿Sabías cuántas veces te fue infiel?”

Me quedé callado, volteando a mirar al grandote, que ahora parecía enojado. Claro que lo sabía... No podía acompañarlo a fiestas porque tenía que estudiar y levantarme temprano, ni quería dormir en su dormitorio por la distancia. Nunca sentí que fuera realmente su novio, sus amigas estaban más cerca de él que yo. Hacía tiempo que debía dejarlo libre.

...Nuestra relación ni siquiera empezó por amor.

“Si termino o no, eso no es asunto tuyo.”

“¡Claro que lo es!”

“¿Por?”

Pregunté confundido, sin poder controlar el ritmo de mi corazón. ¿Así se siente cuando uno cae ante alguien?

“¡Te gusto! Y ya no pienso dejar que te sigas mintiendo.”

“¿Pero qué...? Mmmph!”

No me dejó protestar: me jaló y me besó como nunca antes, un beso tan intenso que casi me colapso de no ser porque me sostuvo de la cintura.

“¡Mmm!”

Era como si mi alma flotara y miles de mariposas revolotearan en mi estómago. Todos esos sentimientos guardados resurgieron de golpe. Es imposible negarlo: todavía me gusta este tipo arrogante.

“¡Hah!”

Cuando por fin logré separarme, respiré tan hondo como pude, con el corazón listo para salirse y gritar mis sentimientos.

“Tienes que gustarme sólo a mí...”

Después de esa declaración descarada de Than, yo seguía en shock por ese beso capaz de hacerme cosquillas en el corazón, y ahora tenía que asistir en la cirugía de vesícula con el doctor guapo.

“¿Y ustedes qué han estado haciendo?”

P'Eim preguntó mientras cortaba delgadito el tejido con las tijeras en la cirugía. A mi lado, Than sostenía la cámara, y yo le pasaba los instrumentos del otro lado, intentando concentrarme en la pantalla.

“¿Eh? N-nada...”

“¡Te veo la cara roja! ¿Se estaban dando tips de maquillaje o qué?”

Abrí los ojos como platos y estuve a punto de tocarme la cara (con guantes estériles y todo), pero me contuve. Si llego a contaminar la zona, P'Pheem me mata. Aquí, ¡hasta tu propia cabeza es zona contaminada si no la cubres bien!

“Jeje...”

Than sonrió bajo la mascarilla y me miró con burla.

No me quedó más que rechinar los dientes tras el tapabocas.

“Les voy a recordar algo, ¿sí?”

“¿Qué pasa, doctor?”

P'Pheem tomó el clip quirúrgico para usarlo y cortar vesícula, mientras operaba rapidísimo.

“...El vestidor es lugar donde hay tres cosas que nunca debes hacer:”

“...”

“Tener sexo en el vestidor.”

“...”

“Robar cosas.”

“...”

“Y tampoco... tener sexo en el vestidor!”

¡!

¡Shock total! ¡P'Pheem vio algo!? ¡Imposible, si él llegó antes que nosotros! Pero... ¡espere!... ¡Solo nos besamos!

“Jajaja... No pasó nada, doc.”

“...”

“Solo... nos besamos.”

“¡Than, maldito!”

¿Debería morirme aquí mismo? ¡¿Cómo puede ser tan descarado!? ¡Maldita sea, qué día el mío!

[THAN x BON] ¿QUE PASA CON NOSOTROS?

[Parte de Bon]

Después de terminar la cirugía con P'Pheem y la ronda de la tarde, por fin tocó irme a casa tras un día agotador. ¡Al menos así me alejaba un rato de este loco!

“¿A dónde vas?”

El guapo con cara de “pégame” vino a caminar justo a mi lado, con una sonrisa enorme, mientras yo estaba de pésimo humor... ¡Por tu culpa! ¡Me mareas, me apachurras el corazón, te burlas, y encima... me besas! Maldito Than, ¡me dejas débil con solo mirarte!

¡Ay, vida mía! ¿Por qué tengo que pasar por esto? Honestamente, solo quiero volver a mirarlo desde lejos, como antes.

“Asunto mío.”

“Ok.”

Respondió entendiendo, pero igual no se despegó de mí en el camino al estacionamiento. Seguro también iba a su residencia, así que ni modo, yo solo quería llegar a casa a recuperar fuerzas para enfrentar otros seis días más. ¡Me da miedo terminar saltando a sus brazos!

“¿Y tú a dónde vas?”

“Asunto mío.”

Me mordí la lengua cuando él me contestó igual de sarcástico y me siguió hasta mi coche. A lo mejor parquéó cerca, así que ignoré el asunto.

Pero cuando me senté en el auto, Than dio la vuelta y, antes de darme cuenta, se subió de copiloto tan rápido que me dejó congelado.

“¡Eh! ¿Qué haces?”

“Asunto mío.”

¡Qué descarado!

No sé cómo lidiar con este tipo: creído, guapo, terco, altanero... ¡Y encima me pone el corazón a mil! ¿Por qué tengo que estar contigo, Than? Me vas a volver loco...

“¡Than!”

“¡Cariño!”

“= [] =”

“^ — ^”

“...”

“Si me amas, llámame 'cariño'... Than queridito~”

¿Oyes ese sonido?

Tic tac, tic tac...

¡Es mi corazón! ¡Este maldito siempre logra hacer que me sonroje! ¿Dónde me esconde la cara? ¡Me la quiero enterrar en el asiento! Seguro que traigo el rostro rojo como tomate, porque siento hasta las orejas hirviendo. Y encima, él me ve con su carita de maliante y se pone el cinturón, conecta su música y pone canciones felices, y yo ni sé cómo echarlo del auto.

¡Ay, Dios! ¿Esto es castigo del cielo?

“¿A dónde vas? Yo quiero ir a casa.”

“Quiero ver una película.”

¡Qué egoísta! ¿Ahora tengo que ser su chofer para ir al cine? ¿Pero qué le pasa...?

“Eres un...”

Murmuré insultos pero igual arranqué, porque... bueno, al menos así no estoy solo. A veces es mejor estar con él un rato, que volver solo a casa y deprimirme por la carrera y la vida científica... Si Than fuera “ese alguien”, no estaría nada mal.

¡Ay, ya! ¿Por qué pienso esas cosas? ¡Qué vergüenza me doy!

“Quiero ver esa donde la protagonista muere al final.”

“No veo dramas tristes.”

“¿Y cuándo dije que te iba a invitar?”

Cerré la boca de golpe, lo miré enfadado y volví a enfocarme en la carretera. ¡Este imbécil es para estrangular! ¿Y si lo echo del auto?

“Ay, ay, está bien... vamos juntos, ¡elige qué vemos hoy! Luego la reseño en la página.”

Than movió el asiento hacia atrás porque sus piernas son larguísima, y se reclinó tan cómodo que hasta molestaba, sonriéndome con ese aire travieso mientras elegía música a su antojo.

Por si no lo sabías, Than tiene una página de reseñas de películas con cientos de miles de seguidores. Yo no sé de dónde saca tiempo para ver tanto cine, ¡si hasta leer el temario del día ya es mucho! Pero bueno... Than es un genio, el chico de las mejores notas de la generación. Yo, simplemente, tengo que pelear la vida a mi modo.

La música llenaba el auto y, aunque el tráfico fuera insopportable, no sentía prisa ni mal humor... solo quise quedarme así, callado junto a él, un rato más.

Mi mano izquierda, que sujetaba el volante, bajó al apoyabrazos central y tamborileé los dedos al ritmo de la canción, mirando la tarde caer poco a poco.

De reojo, vi que Than me sonreía también, y... ahí estaba, sintiendo cosas por él otra vez. Ese chico siempre logra hacerme pensar y volverme loco.

...Creo que me gustas de nuevo.

De repente, su mano grande cubrió la mía en el apoyabrazos entre los dos. No sé si era la atmósfera o mis propios sentimientos, pero no aparté la mano ni dije nada; solo me quedé quieto, dejando que la sujetara así...

No sé si lo tuyo es solo coquetear conmigo, o si solo quieres jugar con mi cabeza... pero igual acabo cediendo, porque me gusta cuando eres así. Al menos... porque eres tú.

“¿Qué quieres ver?”

El guapo inclinó la cabeza cerca de la mía, como siempre hace. No entiendo por qué le gusta acercarse tanto, si ni siquiera soy más bajito que él. A veces se asoma por encima de mi hombro y si me volteo rápido casi termino dándole un beso por accidente. Y ahora, encima me abraza por la cintura y se acerca tanto que hasta las chicas que pasan nos miran raro. ¡Con lo guapo que es ya llama suficiente la atención, no necesita usarme de accesorio!

“Lo que sea que quieras tú. Tengo sueño, yo solo quiero entrar y dormir.”

No soy de los que ve películas, la verdad. Si mis amigos me arrastran, es para dormir en la butaca. Hoy ya gasté toda mi energía ayudando en cirugía. ¡P'Pheem es de otro planeta! ¿Cómo soporta tantas cirugías al día? ¡Si yo con una ya me da calambre la pierna!

“Nunca quieres disfrutar la vida, ¿eh?”

Refunfuñó mientras iba a comprar los boletos. Obvio, quien invita paga. Yo con manejar ya cumple.

“Bon”

Una voz conocida me llamó por detrás. Llevaba casi cuatro meses sin escucharla.

“Ken”

Solo le sonréí suavemente al ver a mi ex, acompañado por una chica linda. Debe ser ella la que eligió... la que puede cuidarlo, la que no soy yo. Mejor así, tampoco quiero traicionarme ni sentir que le soy infiel si mis sentimientos por otra persona son mucho más fuertes... lo han sido desde el principio.

“¿Estás bien?”

“Ajá.”

Sonréí ante su pregunta tonta, tanto que hasta la chica lo notó. Seguramente no tiene ni idea de que su novio antes anduvo con un chico como yo.

“¿Y con quién viniste...?”

“¡Cariño!”

Antes de poder responder, la voz baja y profunda de Than sonó detrás de mí. Se apareció, me abrazó por la cintura y me pegó a él.

“¡Ay, P'Than!”

La chica exclamó bajito, claramente impresionada (y embobada) con su belleza y actitud. ¿Quién no lo estaría? Su cara de príncipe altivo tiene a todo el mundo a sus pies.

“¿Eh... ustedes están juntos ahora?”

Mi ex preguntó, como nervioso, mirando a Than pero sin enfrentarlo demasiado.

Su nueva chica quedó como hipnotizada con Than.

“La película ya va a empezar. Quiero palomitas de queso, sé que te gustan.”

Than apoyó la cabeza en mi hombro todo meloso... ¿desde cuándo me gustan tanto las de queso? ¡Mentira total!

Sin dejarme decir nada, Than me llevó al mostrador. Ni saludó ni se despidió de los otros... típico de él: guapo, maleducado y seguro de sí mismo.

“¿Qué haces?”

En cuanto llegamos al mostrador, pidió rapidísimo palomitas y sodas. Está bien que me gustes, ¡pero debes tener modales!

“No pienso dejar que vuelvas con él.”

“¿Qué? ¿Cuándo he dicho que quiero volver con él?”

¡Sólo fue un saludo! ¿Ahora resulta que solo por eso ya quiero regresar, y si le doy un beso, qué, nos casamos? ¡Dios, tu cabeza es de comedia!

“¡No importa! Fui yo quien hizo que terminara contigo.”

“¡¿Qué?!”

Lo dije tan fuerte que todos voltearon a mirar, pero él me tapó la boca enseguida. ¡¿Qué demonios está haciendo con mi vida este hombre!?

“¡Escúchame primero!”

Apoyó la mano más fuerte para callarme. Por un segundo, dos chicos en bata de médico discutiendo en el cine... ¡ni modo de pelearme en público!

Asentí rápido para que por lo menos me soltara.

“No podía soportar verlo de fiesta con chicas mientras tú te la pasabas estudiando.”

“...”

“Así que le di una pequeña lección y le obligué a dejarte.”

No sé ni cómo sentirme... Sí, Ken se portó mal, pero si debíamos romper o no, era decisión mía y de Ken, ¡no de Than!

Me quité la mano de la boca y lo miré a los ojos con seriedad.

“¿Y haces todo esto para qué?!”

“...”

“...Eso, nunca sabes qué responder.”

“...”

Negué con la cabeza, harto ya de sus actitudes, y me di vuelta para irme a casa. No quería seguir perdiendo el tiempo con alguien tan irracional.

De repente, su mano grande me atrapó del brazo y, sin dejarme protestar, me arrastró de vuelta a la entrada del cine. Me encajó el combo de palomitas y soda en las manos, y me miró fijamente, cara a cara.

“Bon... ¿Puedo no contestar ahora, por favor?”

“...”

“Porfa...”

Siempre es igual... Y siempre le termino diciendo que sí.

Dormí. Dormí desde los anuncios hasta el final de la película. ¡Te lo dije, Than!

“Adiós.”

Le dije mientras desbloqueaba la puerta para que bajara en su residencia. No sé por qué sonreía de esa forma tan tonta... ¡me pone de malas! Yo solo quería irme a mi casa a dormir. En realidad, ni vivo lejos del hospital, podría quedarme, pero como estamos de vacaciones, prefiero dormir en casa y ver a mis padres.

“¿No te quedas en el dormitorio?”

“No.”

Él ni se bajaba todavía, asomándose de nuevo por la ventana como si no fuera tarde.

“Bon.”

“¿Quéee?”

Le respondí con voz arrastrada de sueño. Casi mejor me devuelvo a la residencia... ¡qué pereza manejar media hora más!

“Nos vemos mañana, ¿sí?”

“¡Sí, tú ven temprano! No quiero oír a P’Pheem regañando.”

“Jaja, que descanses.”

Asentí y arranqué apenas cerró la puerta.

Tic tac, tic tac...

¿De verdad lograste hacerme sentir todo esto en un solo día, Than?

¡Maldito coqueto...! ¡Así me dejas y luego ni avanzas! ¡Qué molesto!



[THAN x BON] LA CRÍTICA DE LA PELÍCULA

[Parte de Bon]

Rrrr—

Me desperté medio zombie por el ruido del teléfono a las seis de la mañana. ¿Quién llama a esta hora? ¡Me despierta antes que mi alarma!

"¿Aló?"

[*¿Es por Than?*]

Ese nombre, Than, últimamente da vueltas por mi cabeza a todas horas. ¡Alguien, sáquelo de mi mente!

"¿Eh?"

(*¿Than te está tirando la onda?*)

Me incorporé de golpe cuando escuché esa pregunta de Bua, mi mejor amigo, que ahora está en Chiang Rai.

"¿Than? ¿Coquetear conmigo?"

[*Anda, ve a leer su página.*]

¡Típico, ni un spoiler me suelta! Solo me manda a investigar por mí mismo. ¿Qué te pasa, Bua?

Midnight movie

Hola fans de Midnight Movie. Hoy quiero reseñar una peli que fui a ver... Pero esta vez fue especial y diferente, porque no la vi solo ni a medianoche, sino con un amigo.

Elegí esta película pensando en él... pero ¿saben qué? Se quedó dormido desde los anuncios hasta los créditos. Y lo extraño es... que yo no podía dejar de mirarlo.

Ya ni puedo escribir una reseña sobre la película, porque mi concentración se fue por completo... a esos ojos grandes y brillantes que me miran siempre con un brillo especial. Incluso dormido, sé lo que siente. Aunque ponga cara seria como si nada le afectara... sus mejillas rojas lo delatan. Esa nariz terca... hasta la apreté varias veces y ni se inmuta. Esos labios, ¿me creen si digo que no puedo olvidar cómo supieron...?

Vi a mi "amigo" que finge no querer estar tan cerca de mí, y lo miraba así, como desde hace seis años. Sigo sintiendo lo mismo, sigo gustando de él... Pero fui un cobarde para lanzarme. Por mi estupidez, terminé bromeando tanto que los amigos acabaron emparejándolo con otro, y ahí supe... que metí la pata.

Cuando encendieron las luces del cine, él se despertó de golpe, y solo me sonrió de esa forma adorable que siempre me gusta observar. Siempre estuvimos en la misma facultad, pero a veces parecía que estábamos separadísimos. Siempre intenté acercarme, pero tal vez fue él el que me evitó...

Ahora que tengo la oportunidad de estar cerca de él... ¿crees que la desperdiciaría otra vez?

P.D.: Bon... si sigo yendo al cine contigo así, creo que nunca volveré a enterarme de qué va la película. No puedo dejar de mirarte.

Después de leer la reseña de Than, miré la foto que la acompañaba. Era un chico que veo diario en el espejo, dormido, recostado en el hombro de alguien con uniforme igual al mío. Ni qué adivinar: ese hombro era el de Than. Encima le puso una calificación a la reseña... 10/10.

¡Ay, Dios! ¡La cara me arde! ¿Por qué subiste esa foto mía y escribiste ese texto? ¿Qué, crees que no voy a ponerme nervioso? Mi corazón casi se me sale bailando breakdance, ¡y ni siquiera estás aquí y ya me tienes así de sonrojado, maldito!

Y los comentarios... ¡Ni hablar! Sobretodo los de mis compañeros de la facultad:

Baikhaoo cutie: *¡¡Than salió del clóset, maldito!!*

Palm Supawit: *¿Casi 6 años crush y corres ahora? Mejor muérete soltero, menso.*

Bored Boromwut: *¡Ni se te acerque, Bon es mío! Cobardeeee.*

• **Kim Karun:** *¿O es que Than solo quiere ganarse la nevera de boda?*

(Es tradición en la facultad: los primeros en casarse reciben de regalo una nevera de parte de la generación.)

- **Ploy Pailin:** *Than, aaaahhh— ¡Bon es tan tiernooo!*
- **Erza mermaid:** *¿El admin ya tiene novio?*
- **Cháng Phueak:** *¡Es el legendario Than! #Than #doctorGuapísimo #ThanBon*

Corré directo al ward, hecho un manojo de nervios por culpa de ese idiota. ¡Por estar revolcándome de vergüenza en la cama, me hice tarde! Pero debía disimular, que no se me notara.

“¡Haah, haah! B-buenos días...”

“Ajá.”

Mientras P’Pheem escribía las órdenes para el paciente, el culpable de mi tardanza, Than, me dedicó una sonrisa de las suyas. Yo, para disimular, me puse rápido la mascarilla... ¡A ver si así no se nota que no paro de sonreír!

“¿Ya leíste mi reseña?”

Yo fingí demencia.

“Bon... ¿la leíste o no?”

Than se me acercó tanto que su boca casi me toca la oreja, y yo pugué tal brinco que choqué con P’Pheem, ¡que giró a vernos con cara de pocos amigos! Auxilio, ¡el oso mayor nos va a devorar!

“¡Si se van a coquetear vayan a hacerlo lejos, qué fastidio!”

Y empujó su carro hacia la siguiente cama, mientras yo solo pude mirar a Than, picado.

“¡Por tu culpa P’Pheem se molestó!!

“¡Pues respóndeme!”

¡Pero es que me da pena! ¡Eres tan molesto, Than...!

“Sí, sí, ¡ya la leí!”

“Jajaja.”

Than se rió y me dio un topón con el hombro, ¡ay, maldito! ¡Eres demasiado guapo y adorable, no puedo con esto!

“¡Ustedes dos! ¡Dejen de coquetear y vengan a ayudar de una vez! ¿Quieren quedarse una semana extra?”

“Si es así... me puedo quedar hasta graduarme.”

“¡Than, carajo!”

Bajé la cabeza, escondiendo la vergüenza tras la mascarilla. ¡Mi corazón va a parar, lo juro!

“¡Vayan a coquetear lejos de aquí!”

“¿Estás celoso, P’Pheem? ¿Dónde quedó tu marido, eh? ¡Jajaja!”

P’Nun, otro profe del ward, gritó desde el otro grupo para molestar a P’Pheem. Y sí, había escuchado que P’Pheem también tiene pareja, un policía guapísimo y todo.

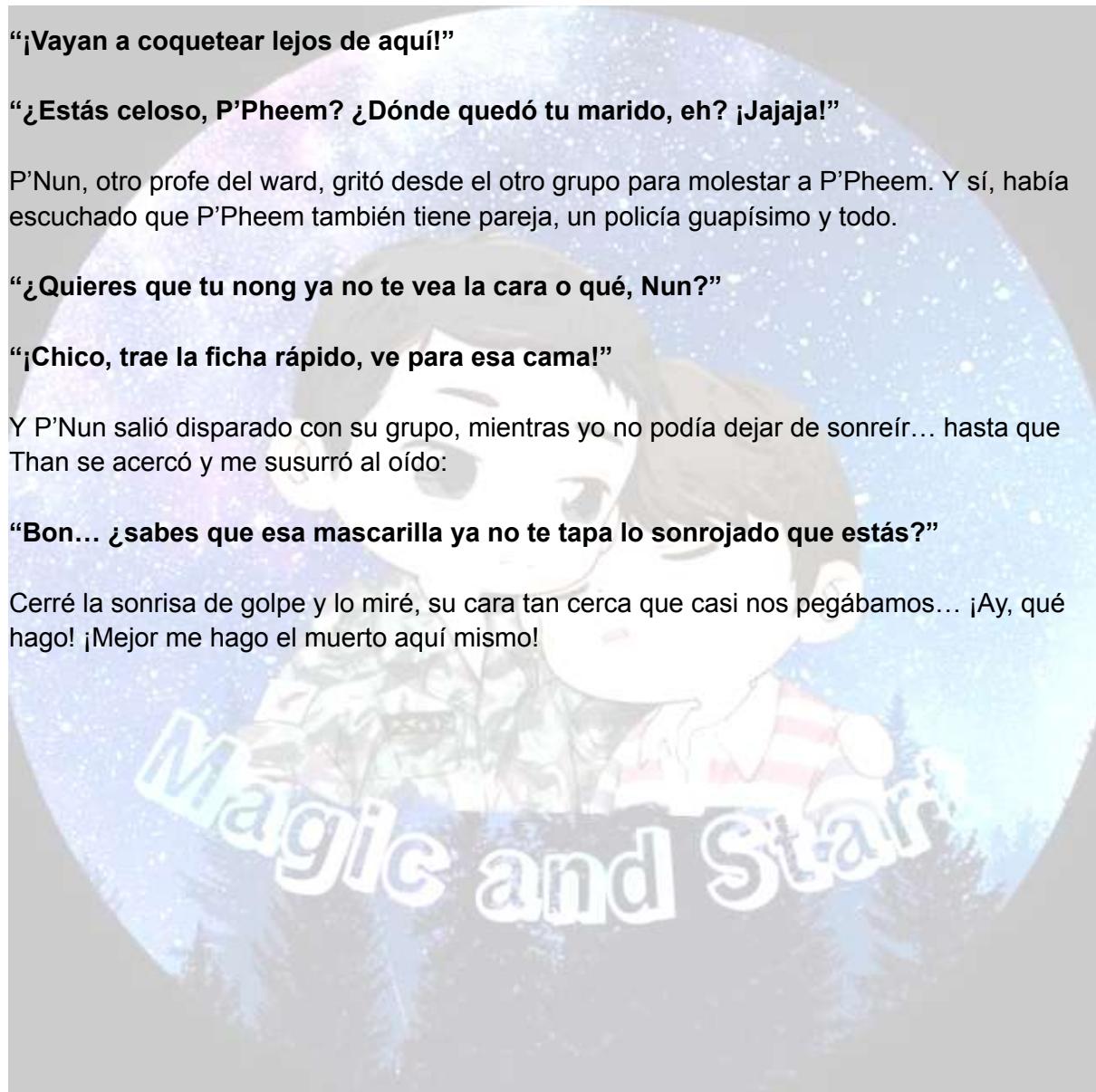
“¿Quieres que tu nong ya no te vea la cara o qué, Nun?”

“¡Chico, trae la ficha rápido, ve para esa cama!”

Y P’Nun salió disparado con su grupo, mientras yo no podía dejar de sonreír... hasta que Than se acercó y me susurró al oído:

“Bon... ¿sabes que esa mascarilla ya no te tapa lo sonrojado que estás?”

Cerré la sonrisa de golpe y lo miré, su cara tan cerca que casi nos pegábamos... ¡Ay, qué hago! ¡Mejor me hago el muerto aquí mismo!



[THAN X BON] Y LUEGO NOS BESAMOS Y BESAMOS... Y VOLVEMOS A BESARNOS

[Parte de Bon]

Rrrr—

“¿Halooo...?”

Respondí medio dormido por todo el cansancio del día; entre cirugías, rondas, y la energía que nos sacó P'Pheem hoy, ya ni sentía las piernas. ¿Por qué acepta tantos casos como si fuera competencia, o qué? ¡Este hombre nunca descansa! En fin, yo solo quería arrastrarme de vuelta a casa.

[Bon, P'Pheem nos llamó para otra cirugía. Ven rápido, ya voy saliendo del dorm.]

Vi la hora... ¡la una de la mañana! ¿Qué operación hacen a esta hora?

“Ya voy...”

[Bon, maneja con cuidado.]

“Sí, sí...”

Me levanté como zombi y me vestí rápido. Mi casa no está tan lejos de la facultad, pero igual hay que manejar un rato y si no llego a tiempo Than tiene que enfrentarse solo con el doctor...

“Gracias por ayudar, Bon.”

P'Pheem nos sonrió todo guapo al salir, pero ni eso me animaba ya. ¡Casi me quedo dormido ahí! Amamos la carrera y todo, pero también somos humanos...

En fin... ya solo quería llegar al auto y caerme ahí mismo a dormir. Pero cuando iba rumbo al estacionamiento, Than me interceptó:

“¿A dónde vas?”

“...”

¡Zas!

No me dejó ni contestar, me agarró del brazo y me llevó directo al dormitorio de los internos.

“¡Oye! ¿Qué te pasa? ¡Suéltame!”

“Nah, ya no es hora de que andes manejando, es tarde.”

Lo miré feo, pero seguí de malas y medio muerto de sueño.

“Iba a dormir en el auto, ya no me voy a casa...”

“¿Por qué no duermes en el dormitorio? ¿Tienes cuarto aquí?”

Than me miraba confundido pero tierno (y sí, ¡igual de guapo, aunque actúe raro!).

“Than, ¡estamos en vacaciones! Me llevé todo a casa, aquí ya solo queda la cama, ni almohada me traje...”

“Entonces dormimos juntos.”

¿¿¡QUÉEEEE!?

“¡¿Eh, qué, cómo?! ¡No, no, no!”

Pero Than, necio, no me soltó ni me escuchó. Literalmente me arrastró a su cuarto y, apenas entramos, me tiró directito a su cama del cansancio. Al principio quise hacerme el difícil, pero el sueño siempre gana...

“¿Qué vas a hacer?!”

Me levanté de golpe y me cubrí con la cobija, porque Than empezó a quitarse la camiseta y quedarse solo en bóxers... ¡Oye, para! ¡No me pongas nervioso a estas horas, idiota! ¡Mi cuerpecito no está listo para invasiones!

“¿Qué...? Voy a bañarme, hace calor.”

Dijo eso, tomó su toalla al hombro (luciendo tranquilamente esos músculos) y bajó el aire acondicionado otras dos rayitas. ¡Demonios, qué frío! Me encogí bajo la manta temblando.

Un rato después, cuando alcé la mirada, lo vi: la sombra de un hombre bien formado al lado de la cama, mirándome relajado y un poco travieso, acercando su rostro al mío.

“¿Qué pasa?”

“Nada...”

Than fue directo al baño. A saber qué pasaba por su cabeza, porque siempre es medio enigmático y... ¡Dios, nunca termino de entenderlo!

No sé en qué momento me quedé dormido, pero cuando desperté la habitación ya estaba en penumbra; solo el baño dejaba escapar algo de luz. Than salió ya con su camiseta puesta sobre su cuerpo de infarto... y justo cuando notó que yo lo miraba, él también me miró.

Se sentó a mi lado en la cama, en ese silencio tan elocuente, y me miró de cerca. Esa mirada suya me volvía loco.

“¿Puedo besarte?”

“...”

Se apoyó junto a mí, apartó suave mi pelo de la cara y bajó su rostro, acariciando mi mejilla, tan cerca que ya no pude resistirme... Me besó despacio, con calma, haciendo que me perdiera en ese sueño bonito que no querría despertar jamás.

Le respondí el beso y, cuando la cosa empezó a subir de temperatura, terminé agarrándome a su camiseta con fuerza.

“¡Mmm!”

Cuando necesité aire, lo empujé un poco, quedando ambos recostados y él encima de mí, viéndome con satisfacción.

“Siempre eres igual... siempre me coqueteas así.”

Se lo dije bajito, porque Than siempre logra eso: confundir mi corazón, dejarme sin saber qué siente realmente ni qué significan todos esos besos.

“¿Y crees que lo hago con alguien más aparte de ti, Bon?”

Le sostuve la mirada mientras su mano exploraba mi cuerpo, bajando por el brazo hasta el costado y la cadera.

“¡Deja de provocar si no harás nada... es frustrante!”

Y lo dije en voz alta, tanto que vi cómo sus ojos brillaban con picardía, como un lobo feliz de cazar por fin a su presa.

“...Pues ahora mismo sí pienso “hacer”.”

“¡Oye, espera! ¡Bésame, mejor!”

No dudó ni un segundo; bajó y me besó más profundo, apoderándose de mi boca, mientras yo perdía toda la fuerza con cada caricia suya.

“¡Mmm!”

Protesté solo un poco cuando mordió mi labio mientras apretaba mi cadera; yo mismo arrugaba su camiseta frenético.

“N-no quiero...”

Pedí un segundo de tregua cuando él, de una, me quitó el pantalón de dormir y sentí que no quedaba nada entre él y yo. Su mirada me dejó débil, me dio tanta vergüenza que me tapé el rostro y me hundí en la almohada, seguro de estar rojo hasta la punta de las orejas.

“¡Ven, mírame! Me encanta cuando me miras.”

Me acercó aún más al jalar mis piernas y sólo pude ocultar más la cara.

“¡Nooo!”

“¡Sí, señor!”

No era solo una súplica. También usó ambas manos para agarrar mi palo, haciéndome gimir un poco y sacudirme, haciéndome retorcer de excitación. ¿Quién hubiera pensado que la persona que me había gustado en secreto toda mi vida...? ¡Madre mía! No puedo describirlo.

“¡Uf! ¡Ahh!”

Me mordí el labio, cerré los ojos, negué con la cabeza y hundí las manos en la cama. El chico aceleró, su ritmo tan rápido e intenso que yo, que no me había corrido en tanto tiempo, casi me atrapo en sus manos.

“¡Míralo!”

Seguí moviendo la cabeza de un lado a otro, como si estuviera molesto.

Él aceleró el ritmo, cada vez más rápido, hasta que finalmente tuve que soltar toda la energía contenida. Tuve un espasmo cuando lentamente me metió el líquido blanco y turbio en el hueco, y luego, lentamente, lo abrió de par en par con los dedos. No pude evitar cerrar las piernas, pero él rápidamente usó ambas manos para separarlas, se deslizó más cerca y metió su miembro casi hasta el fondo.

“¡Ahh!” “¡Va a doler...! ¡Joder!”

Casi rompí a llorar por la intensidad. “¡Cuidado!” Me retorcí e intenté retroceder, pero el apuesto hombre se inclinó y me acarició el cuello, provocándome escalofríos.

¡Uf!

Se acercó lentamente y me mordisqueó el lóbulo de la oreja, provocando. Clavé las uñas en su espalda, sintiendo el dolor mezclado con un hormigueo. "¡Uf! ¡Joder! ¡Voy a explotar!"

"Refunfuño."

"¡Uf! ¿Eh... Eh?"

"¡¿Qué intentas decirme ahora?!" Miró a mi alrededor y sonrió, un poco, con dicha. Sus ojos brillaban de alegría. Su palo era tan brillante que me palpitaba el corazón. Se movía dentro y fuera rápidamente, haciéndome sentir caliente por todas partes.

"¿Puedes decírmelo ahora?"

"¡Uf! Me lo vas a decir. ¿Qué?"

"¡¿Qué intentas decirme ahora?!" Apenas podía concentrarme en su rostro. La imagen temblaba y el hormigueo era tan intenso que no pude evitar morderme el labio y fruncir el ceño.

"Yo... joder... me gustas... me gustas. Me gustas desde hace mucho tiempo."

¡Oh! ¿Puedo explotar ya? Estoy tan excitado y avergonzado, y mi corazón... latía más rápido que un avión. No sabía qué hacer, así que giré la cabeza... y miré hacia otro lado.

"¡Nooooo! ¡Mírame!"

Negué con la cabeza, negándome a mirarlo, probablemente molesto. Él... retiró su palo y me levantó, sentándome en el escritorio. Luego me levantó las piernas e introdujo su palo.

Una vez más, me obligó a rodearle el cuello con ambas manos y a mirarlo a la cara. Me miraba sin pestañear. ¡Dios mío! ¡Me voy a morir! Sentía tanto calor... por todas partes, casi a punto de ebullición.

"¡Uf! ¡Duele!"

Sisé y presioné su cabeza contra mi palma, enredando los dedos en su cabello suave con tanta fuerza que lo hizo fruncir el ceño. Me empujó contra la pared y movió su cuerpo tan rápido y fuerte que la mesa retumbó varias veces al golpear la pared.

Ting, ting, ting, ting.

"¡Para! ¡Ya no puedo más!" —le pedí entre jadeos.

Levanté la mano rápidamente y le di una palmada ligera en el pecho. Por su expresión, él también estaba casi al límite.

"Aaahh..."

Me abrazó y, metiendo las manos bajo mis rodillas, me levantó hasta dejarme flotando en el aire. No me quedó más remedio que rodearle el cuello con los brazos, temiendo caer, mientras él se sentaba al borde de la cama y me permitía marcar el ritmo.

“Ughh...”

Me moví hacia arriba y abajo apasionadamente, inclinándome para besarlo y liberar toda la emoción contenida. Sentía como si fuegos artificiales explotaran dentro de mí. El beso estaba lleno de deseo y él respondió con la misma intensidad, apretando mis caderas y mi cintura, haciéndome pensar que seguro querría repetir al día siguiente.

En el siguiente momento, me giró para ponerme a cuatro patas sobre la cama, volvió a unirse a mí y luego me abrazó de espaldas.

“¡Ah, ah, ahhh!”

Gemía al compás de sus movimientos, mientras su boca exploraba mi cuello y su lengua rozaba mi oreja, recorriendo mi piel con ansia. No podía alejarme... Ya era completamente suyo.

“¡Ah!”

Le di suaves palmadas en el brazo, señalando que estaba cerca de mi límite. Y él, entendiendo la señal, me tumbó completamente sobre la cama y no paró hasta verme temblar.

“¡Ah, ahhh!”

“¡Más... más!”

Se estremeció, dejándose sin fuerzas ni para resistirme ni para reclamarle más.

“Sigues provocándome..” susurró con una sonrisa, aún tendido sobre mi espalda. Sentía el calor de su cuerpo encima —aunque admito que estaba pesado— pero se sentía bien, reconfortante, en su abrazo.

“Cállate...” murmuré, agotado y sin ganas de discutir más.

Apenas podía moverme, solo quería acurrucarme y dormir.

De repente, él me plantó un beso fuerte en la mejilla, y no pude evitar fulminarlo con la mirada.

“¡Ya basta! Tengo sueño” dije, buscando acomodarme mientras él me abrazaba de nuevo.

“No te duermas todavía... Ni siquiera te he dicho lo más importante.”

“¿Y ahora qué quieres decirme?”

¡Estoy cansado, déjame dormir ya!

“Quiero disculparme. Fui tan indeciso que al final terminaste con otro... Quise recuperarte con todas mis fuerzas, pero solo habría sido el tercero en discordia. Además, tampoco estaba seguro si todavía te gustaba yo.”

“...”

Su voz grave y suave sonaba junto a mi oído, mientras me acariciaba la cabeza con esa mano grande suya. Su abrazo cálido hacía que quisiera quedarme así para siempre.

“Al final, no aguanté más. Como no cortabas con él, tuve que actuar... y ni siquiera estaba seguro de que sintieras algo por mí.”

“¡Idiota!”

Chasquido

“¡Ay!”

Me cubrí la boca donde Than me golpeó con los dedos. ¡Vaya villano este tipo!

“Hasta que estuvimos juntos, me di cuenta de que tenía razón, que sí te sigo gustando.”

“¡Mentiroso! ¡A mí no me gustas!”

Puse cara de molestia para rechazarlo, ¡odio lo seguro que se siente!

“¡Bah! Aunque digas que no, igual te voy a obligar a que me gustes.”

“¿Es que tu papá era Hitler o qué?”

Chasquido

Me dio en la frente, así que me aparté de él, pero, por supuesto, me volvió a jalar para abrazarme.

“¡Eres insopportable!”

“¿Por qué? ¿Qué me pasa?”

Le alcé una ceja desafiándolo.

“Tan lindo así... ¿quieres ser mi novio?”

“...”

¡ERROR 404! Mi cerebro se fue de golpe. ¿En serio... Than me acaba de pedir que sea su novio?

“¿Quieres salir conmigo, Bon?”

“...”

¡Shock total! No supe qué hacer, sentía el corazón detenerse. ¡Alguien, sálveme!

Mua

“Si no te niegas... significa que ya eres mi novio.”

Than me besó suave en los labios, sonrió de oreja a oreja y soltó esa frase tan típica de él.

“¡Miente! No pienso salir contigo, dije que noooo...”

Intenté zafarme pero él me atrapó y, de repente, se me echó encima, asustándome.

“¿No quieres?”

“¡Oye, tranquilo Than! ¿Q-Qué vas a hacer?”

“Si eres mi novio, será por mutuo acuerdo. Pero si no... ¡será porque te obligué!”

“¡Nooo!”

[Grupo de Line: Med Rainbow #65]

Plawarn:// ¿En qué habitación están haciéndolo? ¡Bajen el volumen! No puedo estudiar.

Jukkrit:// ¡Sí, ya me dueLEN los dedos!

Nudde: //Si vas a gemir así, ¡por qué no pones altavoz mejor?

Ruji: //Amigo... estamos en el dormitorio de chicos.

TonKhao: ...

Moo: ...

Aumm: ...

I'm mynt: //Esto lo voy a convertir en un fic ya mismo.

